

De Harare a Porto Alegre

Informe ilustrado sobre la vida
del Consejo Mundial de Iglesias
Diciembre de 1998 a Febrero de 2006

De Harare a Porto Alegre
1998-2006

iii

Créditos de las fotografías

Páginas 1 (abajo), 2, 4, 6, 9 (izquierda), 13, 18, 21, 23 (abajo izquierda/derecha), 24, 26, 28, 29, 30, 31 (arriba), 32, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 47 (arriba izquierda/derecha), 48 (arriba y abajo), 49, 50 (arriba), 51, 52, 53, 55 (derecha), 56, 57, 58, 59 (izquierda), 60 (abajo derecha), 61, 62, 63 (derecha), 67, 68, 72, 73, 74, 76, 78, 84, 87 (arriba y abajo), 89, 90, 91 (izquierda), 92 (abajo izquierda/derecha), 93, 94, 95, 96, 97, 101, 103, 104, 108, 109, 116 (arriba izquierda/derecha), 117, 120, 121, 130, 131 (abajo izquierda/derecha), 137, 138, 141 (arriba), 145, 148, 150, 151, 152, 154, 158, 160, 161, 164, 166, 189: *Peter Williams/WCC*

Páginas 1 (arriba), 54, 83 (abajo izquierda/derecha), 119 (derecha), 136 (izquierda), 162-63: *Eduardo Quadros/WCC*

Páginas 7, 15, 37, 59 (derecha), 60 (arriba), 63 (izquierda), 64, 65, 66 (arriba), 85, 88, 91 (izquierda), 98, 99, 100, 102 (abajo izquierda/derecha), 106 (izquierda), 111, 114, 115 (abajo), 118 (arriba izquierda/derecha), 119 (izquierda), 129, 132, 133, 140, 147, 149 (arriba

izquierda/derecha), 163 (derecha): *Paul Jeffrey/ACT International*

Páginas 8, 9 (derecha), 10: *Andreas Schölzer/WCC*

Páginas 11, 31 (abajo), 70, 71, 81, 113, 122 (arriba), 124, 144: *Chris Black/WCC*

Página 19: *Marta Luksza*

Página 20: *Henna Aaltonen/WCC*

Página 22: *L'Osservatore Romano*

Páginas 25, 55 (izquierda): *Juan Michel/WCC*

Páginas 27, 112: *Paulino Menezes/WCC & LWF*

Página 42: *Dmytro Shevchuk*

Páginas 66 (abajo), 110: *Marc French/WCC*

Página 75: *Jeremy Routledge/EAPPI*

Páginas 79, 87 (centro), 159, 162 (left), 173: *Catherine Alt/WCC*

Página 80: autor desconocido

Página 82: *Hans Ucko*

Página 86: *Joel/EAPPI*

Página 105: *Orla Clinton/Church of Sweden/ACT International*

Página 106: (derecha) *Mike DuBose/UMNS/ACT International*

Página 107: *Daniel Fekete/HIA/ACT International*

Páginas 122 (abajo), 123: *Paul Weinberg/WCC*

Página 127: *Eva Halling/EAPPI*

Página 128: *Didier Rüf/WCC*

Página 134: *Ida Suhrke/EAPPI*

Página 135: *EAPPI*

Página 136 (derecha): *Hege Opseth/NCA/ACT International*

Página 139: *Adrián Stehlik/WCC*

Página 141 (abajo): *Christoph Gocke/EAPPI*

Página 142: *Jonathan Frerichs/ACT International*

Página 143: *Matt Robson/EAPPI*

Página 146: autor desconocido

El Comité Central del CMI expresa su agradecimiento a Sara Speicher por su creativa labor de coordinación en la preparación de este informe. Sara trabajó en estrecha colaboración con cada equipo a la hora de interpretar la visión y las actividades del Consejo en el marco de nuestra búsqueda permanente de la unidad de los cristianos y de nuestra proclamación del Reino de Dios.

Original: inglés. Esta publicación existe también en alemán y francés. Traducción: Servicio Lingüístico del CMI.

Portada y diseño: Marie Arnaud Snakkers

Fotografías de la portada: Paul Jeffrey/ACT International, Peter Williams/WCC, Paul Weinberg/WCC, Chris Black/WCC, Juan Michel/WCC, Hege Opseth NCA/ACT International

ISBN 2-8254-1460-3

© 2005 Consejo Mundial de Iglesias
150 route de Ferney, P.O.Box 2100
1211 Ginebra 2, Suiza
Sitio Web: <http://www.wcc-coe.org>

Printed in France

Índice

Prefacio <i>Su Santidad Aram I</i>	p.ix
El CMI: datos básicos	p.xi
Introducción	p. 1
Las iglesias en pos de reconciliación y paz	p. 7
Aprender a trabajar de forma diferente	p. 8
Metas ambiciosas y esfuerzos concretos	p.10
<i>Erradicar la violencia contra las mujeres</i>	p.14
Foco de atención anual	p.14
Fortalecer la comunidad de iglesias	p.18
Relaciones con las iglesias ortodoxas	p.19
Ser miembro del CMI	p.20
Visitar a las iglesias	p.21
Relaciones con la Iglesia Católica Romana	p.22
Diálogo con las iglesias pentecostales, evangélicas libres e independientes	p.24
Hacia un Foro Cristiano Mundial	p.25
Promover la coherencia del Movimiento Ecuménico	p.26
Examinar la configuración del Movimiento Ecuménico	p.28
<i>Apoyar la participación y el liderazgo de los jóvenes</i>	p.29
<i>Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI</i>	p.32
Edificar la unidad de la Iglesia	p.38
Estudios sobre la unidad	p.39
Reflexión teológica sobre la paz	p.44
La sexualidad humana	p.45
Una iglesia de todos y para todos	p.46
Apoyar las iglesias unidas y en vías de unión	p.47
Culto y espiritualidad	p.48
Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos	p.49
75 aniversario de esfuerzos en favor de la unidad visible	p.50
Dar testimonio al mundo	p.51
Reflexionar sobre la misión hoy	p.52
Aprender el quehacer misionero en unidad	p.56
El ministerio de salud y sanación de las iglesias	p.59
Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización	p.61

p.64	Nuevos pasos en la misión
p.65	Las iglesias responden al VIH y el SIDA
p.67	Iniciativa Ecuménica VIH/SIDA en África
p.70	Formar e informar a dirigentes ecuménicos
p.71	Renovar el espíritu ecuménico en las regiones
p.73	Apoyar la formación ecuménica y responder a los nuevos desafíos
p.77	Becas
p.78	Instituto Ecuménico de Bossey
p.81	Dialogar con nuestros prójimos de otras religiones
p.82	Discernir el papel del CMI
p.83	Diálogo entre cristianos y musulmanes
p.86	Religión y violencia
p.88	Respuestas comunes a los problemas importantes
p.89	Conferencia sobre "Momento crítico en el diálogo interreligioso"
p.90	Orientación a las iglesias
p.91	Nuevos entendimientos
p.95	Estar al servicio de las necesidades humanas
p.95	La colaboración solidaria y las prioridades ecuménicas
p.99	en relación con la diaconía
p.101	Creación de capacidad y reflexión sobre diaconía
p.103	La labor de movilización en favor de las personas desarraigadas
p.105	Apoyar a los niños y promover su participación
p.108	Acción Conjunta de las Iglesias (ACT) Internacional
p.108	Fundación Ecuménica de Préstamos a las iglesias (ECLOF)
p.109	Apoyar la plenitud de vida
p.110	Impugnar las estructuras económicas mundiales
p.113	Las mujeres y la economía
p.114	Cómo una carta puede cambiar las cosas
p.116	Justicia ecológica
p.118	Trabajar en solidaridad con los pueblos indígenas
p.120	Proclamar una iglesia para todos: Red Ecuménica de Defensa
p.121	de las Personas Discapacitadas
p.123	Ampliar las definiciones de racismo y la forma de hacerle frente
p.125	Voces y visiones de las mujeres
p.125	Alianza Ecuménica de Acción Mundial
p.127	Promover la paz, la seguridad y los derechos humanos
p.128	Respuesta a los conflictos
p.128	Crisis de Kosovo
p.129	11 de septiembre de 2001

Israel y Palestina	p.130
Iraq	p.132
Conflictos regionales	p.134
Impunidad y reconciliación	p.137
Derechos humanos	p.138
Desarme	p.139
Acciones de defensa y promoción en el marco de las Naciones Unidas	p.140
<i>Programa Ecu­mé­ni­co de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI)</i>	p.141
Atención Especial a África	p.144
Consecuencias de la guerra y esfuerzos en favor de la paz	p.145
Acompañar las iniciativas por la paz en el Sudán	p.150
Justicia económica	p.153
Fortalecer la espiritualidad y los valores éticos	p.153
Promover y fortalecer el Movimiento Ecu­mé­ni­co en África	p.155
Un esfuerzo integrado	p.157
Informar sobre el quehacer ecuménico	p.158
Mejorar las estrategias de comunicación, las competencias y las redes	p.160
Hacer oír la voz de las iglesias en los medios de comunicación	p.161
Trabajar juntos para dar a conocer la “comunidad”	p.162
Construir plataformas electrónicas para intercambiar información	p.163
Imágenes visuales de las iglesias y de la vida ecuménica	p.165
Contar la historia del ecumenismo en libros y otros medios de comunicación	p.165
Preservar la memoria ecuménica y proponer visiones de futuro	p.166
Apoyar el Movimiento Ecu­mé­ni­co multilingüe	p.167
<i>Noticias Ecu­mé­ni­cas Internacionales (ENI)</i>	p.168
Finanzas y cambios estructurales	p.169
Garantizar una administración responsable en tiempos difíciles	p.169
Contribuciones de los miembros	p.170
Estabilizar la situación financiera y buscar nuevas fuentes de apoyo	p.172
El Centro Ecu­mé­ni­co de Ginebra: espacio de vida y de acogida	p.173
Apéndices	p.175
A. Hacia un entendimiento y una Visión Comunes del CMI: comentario del documento EVC	p.175
B. Miembros del Comité Central del CMI	p.182
C. Iglesias miembros del CMI	p.189
D. Organigrama del CMI	p.198
E. Cuestiones de actualidad aprobadas por el Comité Central y el Comité Ejecutivo del CMI, enero de 1999 - febrero de 2005	p.200
Evaluación del Programa previa a la Asamblea	p.203

Prefacio

"No os toca a vosotros saber los tiempos o las ocasiones que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra." (Hechos 1:7-8)

Al igual que los santos apóstoles, a quienes nuestro Señor resucitado envió al mundo, hemos recibido el mandato de dar testimonio del amor y la promesa del Dios trino y uno revelado en Jesucristo.

De Harare a Porto Alegre relata una pequeña parte de la historia del testimonio cristiano durante el período entre la Octava Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, celebrada en diciembre de 1998, y la Novena Asamblea que se celebrará en febrero de 2006. Aunque este informe se centra principalmente en las actividades relacionadas con el CMI, también da cuenta de las iniciativas y la participación de las iglesias que constituyen el Consejo y de todas las personas de fe con las que estamos en constante diálogo y colaboración.

El Consejo Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias comprometidas en la búsqueda de la unidad cristiana. La naturaleza de la comunidad del CMI ha sido examinada con detalle durante el último decenio, en el proceso de redacción de la declaración sobre "El Entendimiento y la visión comunes del CMI", llamada comúnmente "Documento EVC". En el apéndice de este informe figura un comentario de esa declaración. De este

entendimiento de sí se deriva la seguridad de que las actividades emprendidas por el CMI forman parte integrante del testimonio y la vocación de las iglesias en el mundo de hoy. De hecho, el CMI da testimonio del Evangelio en toda su plenitud. Y también da testimonio de la diversidad de la casa de Dios que debe asumirse, realizarse y expresarse como don divino a la humanidad.

La labor del Consejo Mundial de Iglesias es una consecuencia directa de la fe, el amor y la vivencia del compartir unos con otros. No existe un "programa del CMI", en el sentido de prioridades de programa establecidas únicamente por esta institución. El CMI, como comunidad de iglesias, sigue los programas de las iglesias y se basa en ellos. Así pues, la principal tarea del CMI no se limita a la actuación de las oficinas en Ginebra o en las regiones. Lo que el CMI hace tiene como objetivo responder a las necesidades y expectativas de las iglesias en los respectivos contextos. Lo local y lo mundial están estrechamente relacionados en las actividades del Consejo.

El testimonio del Consejo está muy lejos de ser perfecto y su comunidad es incompleta. En muchos aspectos, las imperfecciones del Consejo son un

espejo de las imperfecciones del mundo: sus divisiones, sus incertidumbres, sus polarizaciones y sus presiones socioeconómicas. Durante los años entre la Asamblea de Harare y la Asamblea de Porto Alegre, el CMI se vio obligado a hacer frente a algunas realidades particularmente difíciles. La guerra, el terror, los desastres naturales y las enfermedades tuvieron una repercusión directa en nuestro testimonio. Además, las fluctuaciones de los mercados financieros agotaron los recursos de las iglesias, de las organizaciones ecuménicas y de sus más fervientes defensores. Si se tiene en cuenta únicamente la situación del CMI, como queda claro en el presente informe, las necesidades de los presupuestos requirieron varias devastadoras reorganizaciones, con los consiguientes recortes y reducciones de la plantilla de personal.

Ahora bien, el presente informe da cuenta asimismo de avances muy estimulantes realizados por las iglesias, incluso en circunstancias difíciles. Algunos de esos avances siguen los canales tradicionales del río ecuménico, como Fe y Constitución, o Misión y Evangelización; otros se pueden discernir en las nuevas iniciativas para hacer frente al VIH/SIDA, y a la apremiante necesidad de superar la violencia y la injusticia económica. En los albores de un nuevo siglo, el CMI dedicó más tiempo y esfuerzos a promover el diálogo y la cooperación entre las religiones. Este compromiso con creyentes de otras religiones, que se inspira en la experiencia del diálogo entre las diversas tradiciones del cristianismo, ofrece enormes posibilidades como nueva prioridad del Movimiento Ecuménico en general y del CMI en particular.

He tenido el privilegio de servir al Consejo Mundial de Iglesias como moderador del Comité Central desde la Séptima Asamblea celebrada en Canberra el año 1991. En esa reunión, exhorté a las iglesias y al Consejo para que encontraran nuevas formas de traducir las prioridades ecuménicas y nuestra unión fraterna en la vida de todos los días de nuestras iglesias. Durante los años transcurridos desde Canberra y Harare, el desafío de poner en práctica las directrices de la Asamblea ha sido coordinado maravillosamente por tres talentosos secretarios generales del CMI: el Dr. Emilio Castro de Uruguay, el Dr. Konrad Raiser de Alemania y, desde enero de 2004, el Dr. Samuel Kobia de Kenya. Con ellos y con muchos colegas, amigos y miembros del Comité Central he tratado de dar testimonio del mensaje del Evangelio en un mundo desgarrado por la injusticia, la violencia y la alienación.

El Movimiento Ecuménico avanza impulsado por Dios, mediante el compromiso de las iglesias y de los cristianos, y gracias a las oraciones de todos los que dan testimonio de su fe en el Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien sea la gloria para siempre.

*Aram I
Catolicós de Cilicia
Moderador del Comité Central del CMI*

El CMI: datos básicos

Miembros

El CMI reúne 347 iglesias, denominaciones y comunidades de iglesias de más de 120 países y territorios de todo el mundo que representan unos 500 millones de cristianos, incluida la mayoría de las iglesias ortodoxas, gran parte de las denominaciones de las tradiciones históricas de la Reforma del siglo XVI como anglicanos, bautistas, luteranos, metodistas y reformados, así como muchas iglesias unidas e independientes.

Aunque la Iglesia Católica Romana no es miembro del CMI, es miembro de pleno derecho de la Comisión de Fe y Constitución y de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización.

Breve historia

El CMI fue fundado oficialmente el 23 de agosto de 1948 con ocasión de la Primera Asamblea que se celebró en Ámsterdam. Y llegó a ser la expresión

internacional más notoria de las diversas corrientes de la vida ecuménica del siglo XX. Dos de esas corrientes: Vida y Acción y Fe y Constitución se fusionaron en esa Primera Asamblea. Una tercera corriente, el movimiento misionero organizado en el Consejo Misionero Internacional, se integró al CMI en 1961, en la Tercera Asamblea, celebrada en Nueva Delhi. Y la cuarta corriente, educación cristiana, se incorporó en 1971, mediante la fusión del CMI y el Consejo Mundial de Educación Cristiana, cuyas raíces se remontan al movimiento de escuelas dominicales del siglo XVIII.

La Asamblea que se celebrará en 2006 en Porto Alegre, será la Novena Asamblea. Las asambleas anteriores se celebraron en Ámsterdam (1948), Evanston (1954), Nueva Delhi (1961), Upsala (1968), Vancouver (1983), Canberra (1991) y Harare (1998).

Secretarios Generales del CMI

Samuel Kobia (1947-) (Kenya)
Iglesia Metodista en Kenya
Secretario General del CMI desde enero de 2004

Konrad Raiser (1938-) (Alemania)
Iglesia Evangélica en Alemania
Secretario General del CMI de 1993 a 2003

Emilio Castro (1927-) (Uruguay)
Iglesia Evangélica Metodista del Uruguay
Secretario General del CMI de 1985 a 1992

Philip A. Potter (1921-) (Dominica)
Iglesia Metodista en el Caribe
Secretario General del CMI de 1972 a 1984

Eugene Carson Blake (1906-1985) (Estados Unidos de América)
Iglesia Presbiteriana Unida de los Estados Unidos de América
Secretario General del CMI de 1966 a 1972

W.A. Visser 't Hooft (1900-1985) (Países Bajos)
Iglesia Reformada de los Países Bajos/Iglesia Nacional Protestante de Ginebra
Secretario General del CMI de 1948 a 1966

Moderadores del Comité Central del CMI

Aram I, Catolicós de Cilicia, Iglesia Apostólica Armenia, Antelias (Líbano)
Elegido por las asambleas de Canberra y Harare

Heinz Joachim Held (Iglesia Evangélica en Alemania)
Elegido por la Asamblea de Vancouver

Edward W. Scott (Iglesia Anglicana del Canadá)
Elegido por la Asamblea de Nairobi

M.M. Thomas (Iglesia Siria Mar Thoma de Malabar, India)
Elegido por la Asamblea de Upsala

Franklin Clark Fry (Iglesia Luterana Unida en América)
Elegido por las asambleas de Evanston y Nueva Delhi

George Bell (Iglesia de Inglaterra, Gran Bretaña)
Elegido por la Asamblea de Ámsterdam

La labor del CMI es responsabilidad de todos los equipos de personal, que llevan a cabo proyectos conjuntos, y hacen aportaciones a las actividades unos de otros. Al final de cada capítulo se menciona el equipo que asume la responsabilidad principal de las correspondientes actividades.

Introducción

William Temple (1881-1944), pionero del Movimiento Ecuménico del siglo XX, que habría sido designado presidente fundador del Consejo Mundial de Iglesias si hubiera vivido cuando se celebró la Primera Asamblea en 1948, tenía una perspectiva realista respecto de los valores y las debilidades de la religión institucional. Sabía que la participación en conferencias, asambleas y consejos de iglesias no podía menos que tener aspectos positivos y negativos, posiciones cuidadosamente formuladas y decisiones demasiado precipitadas, acciones eficaces y burdas deficiencias. Sin embargo, el arzobispo Temple mantuvo la alegría de la esperanza y prosiguió en su empeño por la unidad de los cristianos, incluso mediante medios que ciertamente eran

falibles. Como explicó con ocasión de la Conferencia de la Comunión Anglicana:

Mientras deliberamos, Dios reina.

Cuando tomamos decisiones con sabiduría, Dios reina.

Cuando tomamos decisiones insensatas, Dios reina.

Cuando servimos a Dios con humilde lealtad, Dios reina.

Cuando servimos a Dios confiando en nosotros mismos, Dios reina.

El advenimiento del siglo XXI no indujo un cambio fundamental de la naturaleza humana, ni ha permitido superar las fallas de los organismos de cooperación de las iglesias. La buena noticia es que en este ámbito como en todos los ámbitos, Dios reina. Y es con esa certeza que avanza el Movimiento



El Comité Ejecutivo y el Comité Central del CMI están encargados de la aplicación de las decisiones de la Asamblea. Por medio de sus subcomités, el Comité Central supervisa los programas y el presupuesto en el marco de las políticas establecidas por la Asamblea y habida cuenta de las nuevas cuestiones que se planteen durante el período entre las asambleas. El Comité Central se reunió seis veces entre la Octava y la Novena asambleas, incluida la breve reunión que se celebró en Harare. El actual Comité Ejecutivo se habrá reunido 14 veces cuando se celebre la Novena Asamblea en Porto Alegre. Por otra parte, el Comité Central estableció comisiones y grupos asesores para los principales programas del Consejo. Los miembros son propuestos por las iglesias, las organizaciones regionales y las organizaciones ecuménicas, por lo que poseen la necesaria competencia para contribuir al examen de las actividades, y asesorar al personal sobre las tendencias y las prioridades de los trabajos en curso.



Arriba:

Jóvenes participantes en el Foro Social Mundial sobre el futuro del planeta, Porto Alegre, Brasil, enero de 2003.

Esta cruz, tallada en madera de teca de durmientes de ferrocarril del período colonial en África meridional, fue creada por el artista de Zimbabwe David Guy Mutasa para la Octava Asamblea del CMI en Harare, diciembre de 1998.

“Como iglesias comprometidas desde hace mucho a permanecer juntas, asumimos ahora el compromiso de estar juntas, en un continuo avanzar hacia la unidad visible, no sólo en asambleas y reuniones ecuménicas, sino en cada lugar y en todos los lugares.”

Mensaje de la Asamblea de Harare



“No podemos transformar el mundo a menos que nos transformemos a nosotros mismos. ¿Qué clase de iglesia proyectamos para el siglo XXI? ¿Una iglesia confinada en Estados-naciones o grupos étnicos e interesada exclusivamente en su propia perpetuación? ¿O una iglesia misionera, abierta al mundo y presta para afrontar los desafíos del mundo? El futuro del Movimiento Ecuménico dependerá en gran medida de nuestras percepciones y convicciones eclesiológicas. El Movimiento Ecuménico no puede sobrevivir sin una visión apoyada por una perspectiva global de la iglesia, la humanidad y el mundo.”

*Pasaje del Informe a la Asamblea de Harare de **Su Santidad Aram I**, en su calidad de moderador del Consejo Mundial de Iglesias.*

Ecuménico, tratando de ser fiel, aunque dispuesto a confesar sus errores y a corregirlos.

Este informe, destinado a la Novena Asamblea, presenta a grandes pinceladas la vida y las actividades del CMI supervisadas por el Comité Central desde la Asamblea de Harare en diciembre de 1998. No se trata únicamente de un deber constitucional. Es una invitación a todos nosotros en el Movimiento Ecuménico a celebrar los logros realizados, a determinar las causas de las divisiones y las tensiones que impiden una vida y un testimonio en común, y a evaluar los desafíos que tenemos por delante y cómo responder mejor como iglesias en comunidad.

Con ocasión de la Octava y más amplia Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, que tuvo lugar en Harare, se celebró el 50 aniversario de la fundación del CMI, ofreciendo una oportunidad no sólo para recordar con alegría y agradecimiento el pasado, sino para que las iglesias renovasen su compromiso con el Movimiento Ecuménico de cara al futuro. Asimismo se reafirmó la posición excepcional del CMI entre los consejos cristianos así como su cometido de ampliar y enriquecer la comunidad de iglesias en el mundo.

La Asamblea es el órgano rector supremo del CMI. Los delegados, en su calidad de representantes de las iglesias miembros, examinan los programas y las actividades que se han emprendido desde la última Asamblea, definen las políticas generales del CMI, y eligen a los presidentes del CMI y a los miembros del Comité Central.

Mediante las reflexiones y las recomendaciones de su Comité de Orientación Programática, la Asamblea

de Harare reafirmó la labor central del CMI por lo que respecta a la unidad, la misión y el servicio. Hizo un llamamiento para que se intensifiquen los esfuerzos en favor de una “comunidad sin exclusiones”, así como en relación con el culto y la espiritualidad, la no violencia y la reconciliación, y la globalización económica.

La Asamblea de Harare tomó decisiones específicas proponiendo actividades a emprender durante el período entre las asambleas: el Decenio para Superar la Violencia (2001-2010), la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI, el Foro Cristiano Mundial y un programa de Atención Especial a África como respuesta a las necesidades de ese continente. Expresó además la necesidad de que los programas tuvieran un fundamento teológico y bíblico, que se aprovechara la nueva tecnología de la información y que se dedicara más tiempo e imaginación a la reflexión acerca de la forma en que la labor del CMI podría influir en la vida de las iglesias miembros. Y, al ratificar la declaración de Entendimiento y Visión Comunes (EVC), la Asamblea afirmó un nuevo entendimiento del CMI como comunidad de iglesias, que tiene consecuencias en la forma en que el CMI sirve e inspira a sus iglesias miembros y al único Movimiento Ecuménico.

El Informe del Comité de Orientación Programática aprobado por la Asamblea fue objeto de un extenso debate. En su primera reunión después de la Asamblea, en agosto-septiembre de 1999, el Comité Central elaboró y aprobó un marco para las actividades del CMI en el que se incluyeron las preocupaciones y las recomendaciones

formuladas en el Informe del Comité de Orientación Programática de la Asamblea.

En los cuatro temas siguientes se intentó integrar las preocupaciones, las medidas y las prioridades formuladas por la Asamblea:

Ser Iglesia: ¿Cómo edificar la unidad de la iglesia, sustentar la comunidad ecuménica, formar nuevos dirigentes, relacionarse con otras religiones y dar una respuesta como iglesia en una sociedad cada vez más pluralista?

Al servicio de la vida: ¿Cómo estar al servicio de las necesidades humanas, de los marginados y los oprimidos, cuidar de la creación y hacer frente a los nuevos problemas y las tecnologías que afectan a la esencia misma de la vida?

Ministerio de reconciliación: ¿Cómo promover la paz, los derechos humanos y la justicia en todo el mundo – en nuestras iglesias y comunidades y entre las naciones?

Testimonio y servicio en común en el contexto de la globalización: ¿Cómo damos testimonio de nuestra fe en un mundo pluralista y respondemos a los problemas económicos, sociales y culturales que plantea la globalización?

El papel en constante evolución del CMI

La Asamblea y el Comité Central instaron vivamente a que se encontraran nuevas formas de trabajo y a que se integraran todos los programas del CMI.

El objetivo principal de la comunidad de iglesias que forma el Consejo Mundial de Iglesias es ofrecer un espacio donde las iglesias puedan exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo, mediante el testimonio y el servicio al mundo, y a avanzar hacia la unidad para que el mundo crea.

Al buscar la koinonía en la fe y la vida, el testimonio y el servicio, las iglesias, por medio del Consejo:

- favorecerán la búsqueda en la oración del perdón y la reconciliación en un espíritu de responsabilidad mutua, promoverán relaciones más profundas mediante el diálogo teológico, compartirán los recursos humanos, espirituales y materiales unas con otras;
- facilitarán su testimonio común en cada lugar y en todos los lugares, y se apoyarán mutuamente en su labor de misión y evangelización;
- expresarán su compromiso con la diaconía, poniéndose al servicio de las necesidades humanas, eliminando las barreras que separan a los seres humanos, promoviendo una sola familia humana en la justicia y la paz, y salvaguardando la integridad de la creación, a fin de que todos puedan alcanzar la plenitud de la vida;
- favorecerán el desarrollo de una conciencia ecuménica mediante proyectos de formación y una visión de

la vida en comunidad arraigada en el contexto cultural particular;

- se ayudarán mutuamente en sus relaciones con los creyentes de otras comunidades religiosas;
- promoverán la renovación y el crecimiento en la unidad, el culto, la misión y el servicio.

A fin de consolidar el único Movimiento Ecuménico, el Consejo:

- promoverá las relaciones con y entre las iglesias, especialmente sus iglesias miembros;
- entablará y mantendrá relaciones con los consejos nacionales y las conferencias regionales de iglesias, las Comuniones Cristianas Mundiales y otras organizaciones ecuménicas;
- apoyará las iniciativas ecuménicas tomadas a nivel regional, nacional y local;
- favorecerá la creación de redes entre las organizaciones ecuménicas;
- se esforzará por mantener la coherencia del único Movimiento Ecuménico en sus diversas manifestaciones.

Pasaje del artículo III, Constitución del CMI



"El CMI es único en su género, y su peculiaridad radica en su papel especial como "espacio" mundial multilateral que congrega una extraordinaria representación de historias, culturas y teologías que se encuentran unas con otras de una manera que no se da en ninguna otra organización. Hay en el CMI una riqueza inigualada y tenemos que encontrar formas de hacer el mejor uso de ese tesoro. La diversidad que tenemos aquí debe ser considerada no como un obstáculo, sino como un rico recurso que hay que poner a disposición de todos."

Reflexiones del Dr. Samuel Kobia sobre sus primeros cien días de ejercicio como Secretario General del CMI.

Transición en la dirección del CMI

El Dr. Samuel Kobia, elegido nuevo secretario general por el Comité Central del CMI, asumió su cargo en enero de 2004. Tras ocupar el cargo de secretario general durante 11 años, el Dr. Konrad Raiser se jubiló a finales de 2003.

Esta fue, en parte, una respuesta a situaciones concretas. La disminución de los ingresos y las reducciones del personal han requerido nuevos enfoques que permitan al CMI llevar a cabo su mandato.

Por otra parte, corresponde a la nueva visión del CMI como "comunidad de iglesias", expresada en el EVC y a su nueva función como facilitador, coordinador, catalizador, propiciador de la comunidad. El CMI tiene un papel singular como centro de coordinación del intercambio de información, de los contactos y de la supervisión, y como plataforma común de reflexión y de acción.

La expresión "espacio ecuménico" ha llegado a ser una expresión clave para describir el nuevo papel del CMI. Dada su posición excepcional a nivel mundial y su capacidad de convocar a iglesias, organizaciones y personas de los ámbitos más diversos, el CMI reúne las condiciones necesarias para crear espacios muy útiles en los que puedan examinarse y debatirse cuestiones importantes, y se llegue a nuevos entendimientos y a nuevas perspectivas de futuro concertadas.

La capacidad de crear espacios seguros y constructivos queda clara en la labor de la Comisión Especial, en una consulta sobre las mujeres en situaciones de conflicto, en el estudio sobre sexualidad humana, en los debates sobre el bautismo, y en las deliberaciones sobre la respuesta de las iglesias a la guerra en Iraq. Aunque en esos espacios pueden plantearse tensiones, el CMI nunca ha dejado de crearlos y de tomar las medidas necesarias para que se utilicen con un espíritu de integridad y de respeto mutuo, dado que

la historia del Consejo ha demostrado que la comunidad es más profunda y más fuerte cuando permanece unida, y sus integrantes se escuchan unos a otros y crecen juntos.

Desafíos pasados, presentes y futuros

La visión ecuménica siempre ha sido más ambiciosa que los recursos financieros a su disposición y, en este período entre las asambleas, una vez más, el CMI ha tenido que enfrentarse con una situación en la que los ingresos estaban por debajo de lo esperado, haciendo necesario reducir los gastos, incluido recortar puestos de personal. Esto ha dado impulso a una colaboración creativa con otras organizaciones ecuménicas. Sin embargo, ha quedado cada vez más claro que el CMI tiene que tomar difíciles decisiones acerca de cuáles son las tareas que puede desempeñar mejor por la posición privilegiada que ocupa, y cuáles debe delegar para que otros asuman la responsabilidad de su ejecución.

La forma de dar a conocer los programas y las actividades a las iglesias, y de promover su participación, también ha sido un desafío constante, que ha requerido esfuerzos de comunicación creativos por el personal del CMI para que las iglesias hagan suyos esos programas y esas actividades en el espíritu del documento sobre el Entendimiento y la Visión Comunes.

Y, lo que es aún más importante, debemos tener en cuenta el desafío al propio ecumenismo. En su informe a la Asamblea de Harare, Su Santidad Aram I, moderador del Comité Central, señaló que el ecumenismo institucional estaba en crisis, pero que asistimos a una verdadera explosión del ecume-

nismo popular en todas partes, y recorrió a los delegados que “el CMI es un instrumento, y no un fin en sí mismo”, instándolos a que examinen qué visión ecuménica común debe guiarnos de cara al futuro.

El presente y el futuro presentan enormes desafíos. Las nuevas tecnologías de la información han favorecido grandes cambios en la comunicación a nivel mundial, que, al mismo tiempo que han acortado las distancias entre las personas, han profundizado la separación en los planos económico y cultural. A pesar de la movilización cada vez mayor de la sociedad civil en favor de la justicia social, la globalización económica y la creciente influencia de las instituciones financieras internacionales han llevado a la concentración de la riqueza y el poder en manos de una pequeña minoría, en un mundo en el que millones de personas son víctimas del hambre y la violencia. Las nuevas tecnologías también han favorecido enormes avances en los tratamientos médicos, aunque, al mismo tiempo, son causa de una preocupación creciente en relación con la ética de la vida. Y aunque se tiene una conciencia cada vez más clara de las amenazas que se ciernen sobre el medio ambiente, la destrucción de la creación continúa sin detenerse en la mayoría de las regiones del mundo.

Por lo que respecta a la comunidad religiosa en el mundo, en las últimas décadas hemos asistido a una disminución del número de miembros de las iglesias de Europa y de América del Norte y a un crecimiento fulminante de las iglesias de otras regiones. La pluralidad religiosa ha llegado a ser una preocupación creciente de las comunidades y los Estados, y el uso y el

abuso de la religión por razones políticas y económicas plantea la necesidad de un entendimiento mayor entre las religiones.

En todos estos aspectos, el ritmo de los cambios obliga a las iglesias a ser flexibles y capaces de responder a las nuevas situaciones, aunque manteniendo siempre el sentido de la misión y la visión. Los debates en torno a la “reconfiguración” del Movimiento Ecuménico se plantean teniendo en cuenta esas nuevas situaciones y tratan de hacerles frente.

A pesar de todos esos desafíos —y a veces como respuesta a esos desafíos— el CMI ha realizado importantes avances durante este período en la búsqueda de la unidad visible:

- Los trabajos de la Comisión Especial sobre la participación de los ortodoxos en el CMI, no sólo han permitido ahondar en las relaciones entre las diversas iglesias que constituyen la comunidad del CMI, al abordar sin ambages las cuestiones controvertidas, sino que han influido profundamente en la naturaleza de las medidas y las deliberaciones en el marco del CMI, en particular gracias al cambio que ha significado la toma de decisiones por consenso, que es en sí misma una expresión de unidad.
- Los progresos de los debates en relación con el Foro Cristiano Mundial han demostrado que la búsqueda de la unidad en el testimonio y el servicio ha pasado a ser una preocupación de las iglesias y las organizaciones cristianas que antes no participaban en el Movimiento Ecuménico.
- El impulso del Decenio Ecuménico para Superar la Violencia y el hecho de que las iglesias lo hicieran suyo han puesto de relieve y estimulado



“Cuando, hace tiempo, conocí el Movimiento Ecuménico, lo identifiqué todavía con un combate: combate espiritual, combate social, no sólo por la unidad de los cristianos, sino también por la renovación de nuestras iglesias y de nuestra fe, por la transformación del mundo. Hoy, estoy convencido de que el ecumenismo, más que un combate, es en primer lugar un llamamiento y un camino a seguir bajo la dirección del Espíritu de Dios. Estoy también convencido de que el futuro está en el “ecumenismo del pueblo”, del que habla Chiara Lubich (fundadora del Movimiento de los Focolares), distinto del ecumenismo del pasado, que quizás depositaba las esperanzas más bien en los dirigentes de iglesia.

“Para mí, la ‘renovación’ de la iglesia es un proceso permanente. El Movimiento Ecuménico está dejando de preocuparse por las estructuras y la organización para emprender una fase en la que todo el pueblo de Dios está en camino, en peregrinación.”

Dr. Konrad Raiser, noviembre de 2003

los esfuerzos de las iglesias para construir una cultura de paz tanto a nivel local como a nivel mundial.

- Las personas comprometidas con la no violencia y la justicia que han prestado servicios como acompañantes en Palestina e Israel han suscitado una nueva esperanza y un sentido de compromiso que se traduce en esfuerzos concretos para lograr una paz duradera en Tierra Santa.
- Los esfuerzos desplegados para hacer frente a las principales causas de la pobreza han dado lugar a un diálogo

con instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Estos y muchos otros “éxitos”, grandes y pequeños, ponen en evidencia el dinamismo constante y la necesidad del testimonio y la acción ecuménicos. La visión ecuménica sigue siendo firme y profética. Con fe, esperanza y sentido de compromiso, oramos y ponemos nuestros esfuerzos al servicio del cumplimiento de las palabras de la oración, “Dios, en tu gracia, transforma el mundo”.

6

“En todas partes, asistimos al quebrantamiento de las relaciones y de las personas. A pesar de que vivimos en una época de viajes internacionales y de migraciones en masa, los extranjeros siguen no siendo los bienvenidos en muchos lugares. Nuestra tarea es ayudar a las personas a redescubrir la humanidad de los otros y el valor fundamental de las relaciones humanas. Desearía que el CMI sea, al mismo tiempo, constructor de puentes y él mismo un puente de comunicación para la humanidad, que permite a las personas volver a establecer relaciones unas con otras.”

Reflexiones del **Dr. Samuel Kobia** sobre sus primeros cien días en funciones como secretario general del CMI



Stewards en la reunión del Comité Central del CMI, celebrada en 2005 en Ginebra, presentan un collage que representa el símbolo de la Novena Asamblea y su tema, “Dios, en tu gracia, transforma el mundo”.

Las iglesias en pos de reconciliación y paz

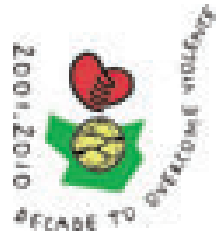
Al amanecer este nuevo siglo en medio de tantos conflictos, el Decenio para Superar la Violencia (DSV) está demostrando ser un modelo de comunidad y acción ecuménicas. Surgen, en todas partes, creativas iniciativas locales y nacionales por la paz y la reconciliación. Y se forman nuevas asociaciones de colaboración entre las diversas religiones y la sociedad civil. La responsabilidad de enfrentar – y de erradicar – la violencia en la iglesia y en el mundo se ve estimulada y es asumida mediante el estudio, la protesta y la acción noviolenta positiva.

Tras la sorprendente propuesta de un representante en la Asamblea de Harare y su aprobación por los delegados por unanimidad, el Decenio para Superar la Violencia: las iglesias en pos de la reconciliación y la paz (2001-2010) se ha ido concretando en iniciativas eficaces e innovadoras tomadas a nivel local e internacional, y ha adquirido una dinámica que impulsa a las iglesias a trabajar y reflexionar juntas. La vida ecuménica entre Harare y Porto Alegre ha estado profundamente influida por el llamamiento a superar

la violencia y a empeñarse en favor de la reconciliación y la paz.

Aunque el DSV se inspiraba claramente en esfuerzos anteriores, como el Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres, y el Programa para Superar la Violencia, así como la campaña Paz a la Ciudad, el CMI consideró que se trataba de un empeño diferente.

El Decenio fue establecido en el contexto del entendimiento del CMI como



“Debemos dejar de ser espectadores de la violencia o de lamentar únicamente sus consecuencias, para tratar de superar la violencia tanto dentro como fuera de los muros de nuestros templos. Debemos recordar, y debemos recordar a las iglesias, nuestra responsabilidad común de hablar claro y con osadía contra toda pretensión de defender las estructuras injustas y opresivas, el racismo, el uso de la violencia, en particular de la que afecta a las mujeres y a los niños, y las flagrantes violaciones de los derechos humanos cometidas en nombre de una nación o de un grupo étnico. Si las iglesias no añaden a su testimonio en favor de la paz y la reconciliación la búsqueda de la unidad, fracasarán en su misión en el mundo. Dejando atrás lo que nos separa, respondiendo de forma ecuménica a los desafíos que se les presenten, dando una prueba fehaciente de que la noviolencia es una respuesta concreta a la solución de los conflictos, y ofreciendo...”
(cont. en la pág. 8)

Ex enemigos: un soldado del ejército angoleño (derecha) saluda a un combatiente de la UNITA en la zona acuartelada de Lucusse.

(cont. de la pág. 7)

ciendo con toda humildad lo que Jesucristo enseñó a sus discípulos, las iglesias tienen un mensaje sin igual que dar a un mundo regido por la violencia.

La visión de paz del Evangelio es una fuente de esperanza de transformación y de un nuevo comienzo. No traicionemos lo que nos ha sido dado. En todo el mundo se espera con ansiedad que los cristianos lleguen a ser lo que son: hijos de Dios que encarnan el mensaje de amor, de paz con justicia y de reconciliación."

Mensaje sobre el Decenio para Superar la Violencia, formulado por el

Comité Central del CMI, septiembre de 1999

"El afianzamiento de la comunidad es clave para superar la violencia. La comunidad no es sólo una necesidad social, sino fundamentalmente una realidad teológica. La iglesia es un pueblo de alianza. Es enviada al mundo para llevar a los hombres y a las mujeres a la comunidad y a una vida nueva en Cristo."

Su Santidad Aram I, enero de 2001

Procesión a la luz de velas a la Puerta de Brandeburgo (izquierda) e inauguración del Decenio para Superar la Violencia (DSV) en la iglesia (Gedächtniskirche) Kaiser Wilhelm de Berlín. Los actos eran parte de la reunión del Comité Central del CMI en Potsdam, 2001.

En la foto: el arzobispo sirio Mor Cyril Aphrem Karim (centro) y José Ramos Horta de Timor Oriental (derecha).

"comunidad de iglesias", que se apoyan y se interpelan unas a otras. También ha sido una oportunidad de imaginar nuevas formas de trabajo y posibilidades de comunicación innovadoras, de conformidad con la exhortación de la Asamblea.

El papel del CMI se concibió en términos de facilitar intercambios, poner de relieve experiencias e inspirar un compromiso renovado mediante reflexiones teológicas y éticas. La verdadera fuerza propulsora del DSV serían las iglesias que habrían de actuar a nivel regional, nacional y local. Por otra parte, para llegar a ser plenamente pertinente y lograr resultados significativos, el Decenio debía tener repercusiones a nivel local.

Aprender a trabajar de forma diferente

Debemos reconocer que el DSV fue, en sus comienzos, un difícil proceso de aprendizaje, tanto para Ginebra como para las iglesias. Una de las enseñan-

zas que aprendimos fue que necesitábamos tiempo —tiempo para la comunicación recíproca y la planificación— y flexibilidad.

Para poder hacer suyo y poner en marcha el Decenio, las iglesias tenían que darle un contenido básico y precisar la forma en que participarían. La reunión del Comité Central celebrada en 1999 envió un mensaje a las iglesias y las organizaciones asociadas al CMI invitándolas a unirse al Decenio, a determinar los problemas con los que se enfrentan, a indicar la forma en que desearían contribuir en cuanto a esfuerzos, oportunidades y recursos, y a expresar sus expectativas a ese respecto.

Entre tanto, muchas iglesias y consejos escribieron al CMI pidiendo orientación acerca de la forma de participar en el Decenio. Aunque la respuesta de que se esperaba que contribuyeran con sus propias iniciativas en función del respectivo contexto fue recibida en



la mayoría de los casos con entusiasmo, faltó tiempo a las iglesias para promover esas iniciativas, elaborar los programas, y comunicarlos a la comunidad más amplia por medio del CMI. Ahora bien, las iniciativas del Decenio fueron forjándose lentamente pero a un ritmo constante.

En la práctica, el hecho de realizar inauguraciones en diferentes momentos y lugares ayudó a mantener el impulso inicial del Decenio, y proporcionó la oportunidad, en los planos regional y local, de inaugurar el Decenio con ocasión de reuniones destinadas a encontrar formas concretas de construir la paz en cada lugar. En África occidental, la inauguración del Decenio se celebró en junio de 2001, al concluir el Foro por la Paz de las iglesias de esa región. En marzo de 2001 se llevó a cabo la inauguración en la región de los Grandes Lagos y el Cuerno de África, coincidiendo con la reunión en Kampala (Uganda) sobre "Superar la violencia: un desafío para

las iglesias", centrada particularmente en las décadas de devastación a causa de los conflictos que assolaban la región.

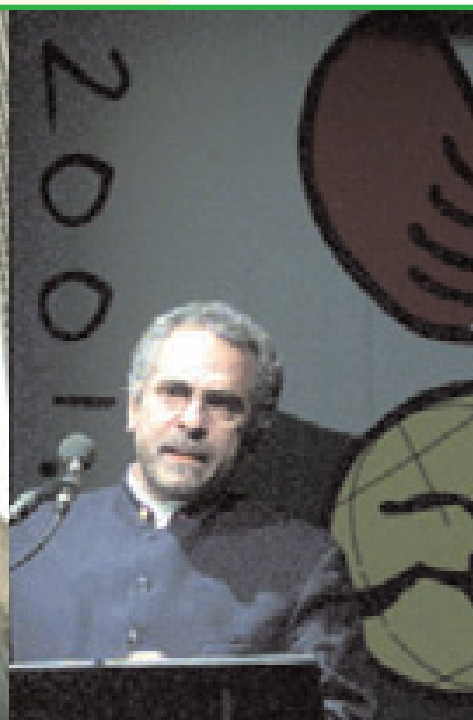
También requirió tiempo evaluar la forma en que el Decenio era interpretado en los contextos locales y nacionales, así como determinar en qué lugares el CMI podía ser más eficaz para la promoción y la coordinación de las actividades y los contactos. Ahora bien, llegados a la mitad del Decenio, podemos hablar de un movimiento mundial multifacético y entusiasta, que ha aunado los esfuerzos de los copartícipes ecuménicos con otros que no pertenecían al Movimiento Ecuménico y ha impulsado la acción y la reflexión a muchos niveles de la sociedad.

Las numerosas organizaciones que se han adherido al Decenio han proporcionado nuevas oportunidades para que las iglesias y las organizaciones se vinculen con otras comunidades reli-



"Tenemos que forjar una nueva generación de profetas de la justicia. Tenemos que ser discípulos del amor, apóstoles de la liberación, mentores de la noviolencia y embajadores de la reconciliación."

Dr. Otis Moss,
pastor de la Iglesia Bautista Institucional Olivet, de Cleveland, Ohio, en la inauguración del DSV como foco de atención en los Estados Unidos de América, en enero de 2004.



giosas e interlocutores laicos. El DSV es un nuevo contexto en el marco de la familia ecuménica para el apoyo pastoral, como fue el caso tras la tragedia del 11 de septiembre de 2001, para la movilización de la opinión, como fue el caso de las protestas antes de la guerra de Iraq, y para el debate teológico, como fue el caso de la discusión sobre la utilización de la violencia como "último recurso". En las iglesias y más allá de las iglesias, la tarea de erradicar la violencia es abrumadora. Sin embargo, como muchos han expresado, es la tarea más urgente a la que tienen que hacer frente actualmente las iglesias.

Interpretación del ballet "Paz a la ciudad" el 4 febrero de 2001. Inauguración internacional del DSV en la reunión del comité central del CMI en Potsdam.

Metas ambiciosas y esfuerzos concretos

Las metas generales eran tan amplias y de tan largo alcance como la violen-

cia que el Decenio tenía como objetivo erradicar. La Asamblea General había pedido al CMI que ampliase la definición de violencia y que elaborase "una estrategia de colaboración con las iglesias en torno a estas cuestiones, con miras a crear una cultura de no violencia, estableciendo una relación de interacción con otros interlocutores y organizaciones internacionales, y adoptando enfoques apropiados sobre la solución de los conflictos y la construcción de una paz justa en el nuevo contexto mundializado".

Así pues, en 1999, el Comité Central decidió que el Decenio debía ocuparse de hacer frente a todas las formas de violencia a todos los niveles, "instar a las iglesias a que superen el espíritu, la lógica y la práctica de la violencia", y "reafirmar la espiritualidad de la

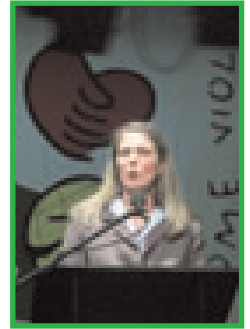


reconciliación y de la no violencia activa". Y, de forma profética, antes del 11 de septiembre, los objetivos ya incluían "crear una nueva comprensión de la seguridad que favorezca la cooperación y la comunidad, y no la dominación y la rivalidad", colaborar con otras comunidades religiosas, y "oponerse a la creciente militarización de nuestro mundo".

Además de fomentar y poner de relieve a nivel local y regional las iniciativas del DSV, el CMI intensificó sus esfuerzos con objeto de coordinar los programas, evaluar las orientaciones del Decenio y pensar de manera creativa en nuevos enfoques.

Interesado en utilizar formas diferentes y creativas de comunicación, así como en dar a conocer el mensaje del

Decenio más allá de las iglesias, el CMI patrocinó un espectáculo de ballet, "Paz a la ciudad", cuyo estreno tuvo lugar en Hannover (Alemania) con ocasión de la Exposición Universal de Hannover y la inauguración del DSV. A continuación se llevaron a cabo diversas representaciones en Berlín y en los Estados Unidos de América. Concebida y realizada por artistas profesionales del Brasil, esa producción de ballet destaca de forma visual y musical las iniciativas para superar la violencia en siete ciudades de la campaña "Paz a la ciudad" del CMI. La obra dio mayor realce al Decenio y al CMI, gracias a una amplia información de la prensa, y promovió el contacto con diversos grupos interesados en dar acogida al ballet o en realizar su propia producción. Se puede solicitar el CD con la música del ballet.



"Es frecuente que no seamos capaces de reconocer, y aún menos de confesar o de pedir perdón, cuando causamos violencia o cometemos actos de violencia en nombre de nuestra fe."

Dra. Janice Love,
moderadora del Grupo de Referencia del DSV, en el Centro de las Iglesias para las Naciones Unidas, Nueva York, 21 de septiembre de 2004.



Flavio, Giselle y Alberto del grupo de jóvenes de Viva Rio (Brasil), participan en una presentación del Programa para Superar la Violencia en la Octava Asamblea, que tuvo lugar en Harare, diciembre de 1998.

Se ha elaborado una presentación en cuatro idiomas del DSV y sus objetivos, en la que se hacen algunas observaciones fundamentales en relación con la naturaleza de la violencia y sus efectos reales, así como con la forma en que las iglesias y el CMI se esfuerzan por erradicar la violencia.

En enero de 2002, se publicó una guía de estudios, *¿Por qué violencia?, ¿por qué no paz?*, disponible en ocho idiomas (húngaro, portugués, japonés y neerlandés, además de los cuatro idiomas de trabajo del CMI). La guía aborda los cuatro temas del Decenio: el espíritu y la lógica de la violencia, el uso, abuso y mal uso del poder, los problemas de justicia, y la identidad y el pluralismo religiosos. Ha llegado a ser un instrumento sumamente popular y útil, habiéndose distribuido más de 50.000 ejemplares, a los que se suman los muchos más que se han telecargado del sitio Web del DSV. Un video, "Raíces de la violencia", coproducido por el CMI y el Consejo Ecuménico de Dinamarca, presenta el relato de víctimas y autores de las atrocidades cometidas durante la guerra civil en Sierra Leona. Este cortometraje ganó varios premios internacionales. Actualmente se ha publicado en DVD en inglés, alemán y francés.

Se ha emprendido un estudio teológico sobre la paz, la justicia y la reconciliación, "Nurturing Peace, Overcoming Violence in the way of Christ for the sake of the world" (Cultivar la paz, superar la violencia: en el camino de

Cristo por el bien del mundo) al que se ha invitado a participar a las iglesias, las instituciones académicas y las organizaciones ecuménicas, para reflexionar sobre temas específicos del Decenio (véase la pág. 7).

El Decenio ha inducido otros procesos de reflexión teológica. Respondiendo a una invitación del Comité Central, las iglesias tradicionalmente pacifistas —Menonitas, Iglesia de los Hermanos y la Sociedad Religiosa de los Amigos (Cuáqueros)— ofrecieron como contribución a todas las iglesias, en el marco del Decenio, sus perspectivas teológicas y experiencias espirituales. Esto dio lugar a dos debates teológicos internacionales, uno en Suiza y otro en Kenya, en los que los participantes consideraron con renovado interés la teología tradicional de la paz, en el contexto de este mundo globalizado, y en medio de conflictos violentos que tienen causas muy complejas.

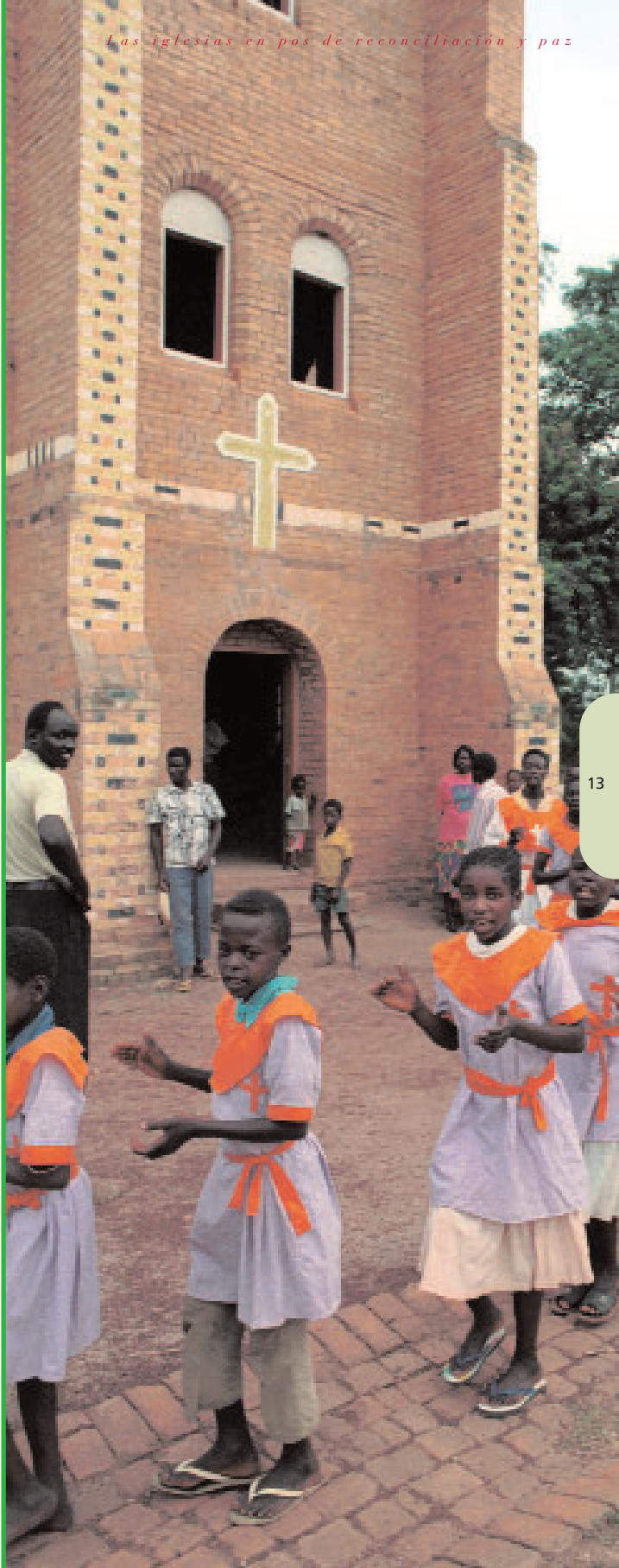
En 1998, las Naciones Unidas también instaron a la celebración de un Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010). La coincidencia de fechas de los dos decenios ha abierto nuevas posibilidades de establecer vínculos con las organizaciones intergubernamentales y de la sociedad civil. Por ejemplo, los contactos y la planificación conjunta con la Organización Mundial de la Salud han permitido obtener importante información analítica, que ayuda a las iglesias a comprender lo que significa la vio-

lencia, especialmente la violencia interpersonal, y la prevención de la violencia. Por otra parte, el CMI junto con el Consejo Pontificio "Justicia y Paz" participaron asimismo en la coalición internacional para promover el Decenio de las Naciones Unidas. Esta coalición reúne a movimientos religiosos y laicos que se esfuerzan por la paz y la justicia, y tiene como objetivo principal la presentación de una resolución para examen por las Naciones Unidas en la que se inste a la inclusión del tema de la paz en los planes de estudio.

El CMI también se adhirió al Día Internacional de la Paz, organizado por las Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2004, invitando a las congregaciones de todo el mundo a orar por la paz ese día o en torno a esa fecha. La iniciativa, de la que se congratuló el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, es una forma de aunar las fuerzas y el testimonio de las iglesias y las comunidades religiosas con los de la comunidad internacional en su conjunto para luchar juntos por la promoción de la paz y la justicia en el mundo. En el sitio Web del DSV se publicaron mensajes de 14 personalidades cristianas y pacifistas de todos los continentes del mundo. Estos mensajes recibieron 250.000 visitas durante el mes de septiembre de 2004.

La participación de los jóvenes en los esfuerzos de construcción de la paz ha aportado energía y visión al

*Catedral Episcopal de Yambio,
ciudad del Sudán meridional*



La violencia contra las mujeres y los niños ha sido una realidad innegable en la iglesia y la sociedad. Sin embargo, muchos cristianos no creen que se trate de un problema teológico.

Dra. Muriel Orevillo-Montenegro,
Filipinas

Decenio. El CMI ha coordinado encuentros interreligiosos y seminarios teológicos en los que los jóvenes reflexionan sobre las formas de vencer la violencia y estudian posibilidades concretas de solución de los conflictos que puedan aplicarse en las propias comunidades. Uno de los temas prioritarios del Programa Mundial de Juventud es la superación de la violencia, que está integrado en sus proyectos e intercambios. Pero aún más importante es el hecho de que los jóvenes hablan con toda claridad de su preocupación en relación con la violencia y de su visión de la paz en todas las partes del mundo. Entre otros ejemplos, cabe mencionar el caso de 2.000 jóvenes cristia-

nos australianos que organizaron una celebración sobre "Cultivar la paz" en el marco de una reunión a nivel nacional en 2003 o las contribuciones que ha aportado el programa de los jóvenes en el marco del Llamamiento de La Haya por la Paz, o por medio del Movimiento Estudiantil Cristiano de Zimbabwe, que emprendió un proyecto de construcción de la paz en marzo de 2004.

Foco de atención anual

Para dar mayor impulso al DSV, cada año se pone de relieve una región o país diferente. Esa atención especial sirve para expresar solidaridad a las iglesias de la región en sus esfuerzos por la paz y la justicia, para dar a

Erradicar la violencia contra las mujeres

Superar la violencia contra las mujeres era una clara prioridad del Decenio Ecuuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres. Por su parte el DSV ha contado con una participación importantísima de mujeres en muchas campañas locales, nacionales y regionales, así como a nivel internacional. Por ejemplo, en Alemania, EKD, Diakonisches Werk y Brot für die Welt (Pan para el Mundo) emprendieron un proyecto internacional conjunto sobre violencia en el hogar, como parte de sus esfuerzos en el marco del DSV. Y una consulta, celebrada en 2002, sobre "Mujeres en situaciones de conflicto - Paz y Justicia: ¡Las mujeres hablan claro!" fue un esfuerzo conjunto entre el Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial y la Conferencia de Iglesias Europeas, que se centró en las formas alternativas con las que las mujeres hacen frente a los conflictos y obran en favor de la paz y la reconciliación.

La consulta reafirmó esfuerzos tales como las visitas de solidaridad de mujer a mujer, en el marco de las cuales una delegación de mujeres de varios países visita a mujeres en situaciones de conflicto. Esas visitas han incluido Indonesia, Sierra Leona, Liberia, Sudán, Angola, Somalia, Burundi y Rwanda.

En una campaña mundial para erradicar la violencia contra las mujeres y los niños, "Sobre las alas de una paloma", que se celebró del 25 de noviembre al 10 de diciembre de 2004, se reconoció "el potencial de las religiones mundiales para desenmascarar las diversas formas de violencia contra las mujeres y los niños que prevalecen en la familia, la iglesia y la sociedad". La campaña instó a las iglesias a intensificar sus esfuerzos a fin de formular respuestas concretas y pastorales en favor de la justicia y la sanación de los sobrevivientes de la violencia; y a acompañar pastoralmente a los autores de los actos de violencia.



conocer mejor a nivel mundial la situación que allí se vive, proponer temas para acciones de defensa y promoción, siempre que sea posible, y celebrar los esfuerzos en favor de la paz y la reconciliación.

En 2002, la campaña ecuménica "Poner fin a la ocupación ilegal de Palestina: Apoyemos una paz justa en el Oriente Medio" tenía por objetivo movilizar a las iglesias miembros del CMI y a las organizaciones ecuménicas, y coordinar los esfuerzos para hacer frente a las principales causas del conflicto entre israelíes y palestinos. La campaña permitió que las iglesias tomaran conciencia de la historia del

conflicto y de las cuestiones que estaban en juego, facilitó las visitas de las delegaciones, así como la distribución de una recopilación de oraciones de dirigentes de iglesias de Jerusalén, y la coordinación de las acciones de defensa y promoción internacionales con las acciones de las iglesias y de las organizaciones de derechos humanos y en favor de la paz. Sobre la base de esa campaña, se elaboró el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (véase la página 150).

"Sudán: Curación y Reconciliación" fue el tema propuesto para 2003 que centró ese año el foco de atención en África. El Sudán, país asolado por una

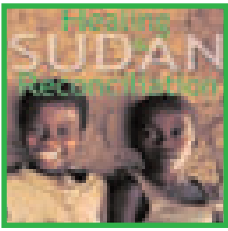
Velamos por la seguridad de ambos pueblos, del mismo modo que velamos por la seguridad de cada ser humano. Pero la forma en que el actual Gobierno israelí hace frente a la situación no ayuda ni a la seguridad ni a una paz justa. Creemos que la seguridad israelí depende de la libertad y de la justicia en Palestina. Al pueblo palestino lo instamos a que ponga fin a cualquier clase de reacción violenta. Creemos que el verdadero camino hacia la paz es el camino de la negociación.

Les pedimos en nombre del Dios vivo, al que todos adoramos, que levanten la voz en favor de la justicia, la paz y la reconciliación, como respuesta al clamor de todos los pueblos del mundo.

Dirigentes de las iglesias de Jerusalén, a todo el pueblo de la Tierra Santa, Jerusalén,
9 de marzo de 2002.



El muro israelí de 8 metros de alto aísla la ciudad de Qalqilya en Cisjordania.



"Las propias iglesias dicen que, a pesar de sus divisiones, han de colaborar y esforzarse juntas por la paz. También queremos que las partes implicadas pongan fin al conflicto de forma noviolenta, en lugar de continuar la lucha. Ningún bando podrá ganar esta guerra, ya que ha durado demasiado tiempo."

Rev. Enock Tombe,
secretario general del Consejo de Iglesias del Sudán.

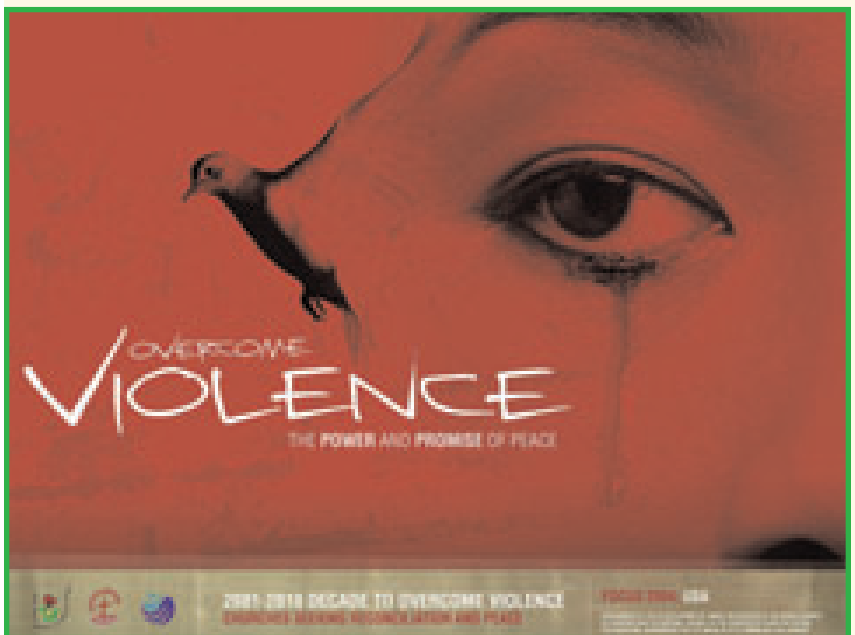
"Que la gracia de Dios todopoderoso sea sobre los negociadores de la paz, a fin de que, cuando debatan sobre la paz, pongan a la humanidad en primer lugar, antes que cualquier otra cosa."

Dr. Haruun L. Ruun,
secretario ejecutivo, Nuevo Consejo de Iglesias del Sudán

de las más largas y destructivas guerras civiles del mundo, que ha causado la muerte de más de dos millones de personas y el desplazamiento forzoso de más de cuatro millones, se encontraba entonces en un lento proceso de pacificación en medio de las divisiones que lo desgarraban. El foco de atención en el Sudán permitió hacer oír las voces de las iglesias y de las personas que se esforzaban en el Sudán no sólo por poner fin a los combates, sino también por curar las heridas físicas y psíquicas del pueblo.

El foco de atención del DSV en el Sudán ha puesto de relieve de muchas maneras la tragedia de los conflictos violentos que asolan a diferentes países de África y ha sido un intento de encontrar soluciones a sus complejas causas, con objeto de aportar una verdadera sanación y una reconciliación duradera (véase el capítulo Atención Especial a África, pág. 144 y Acompañar las iniciativas de paz en el Sudán, pág. 150).

"El poder y la promesa de la paz" fue el tema del foco de atención del DSV en 2004, que se centró en los Estados Unidos de América. Al seleccionar este país como foco de la atención mundial, se procuraba fortalecer y dar los medios necesarios a las iglesias y los movimientos que allí se esfuerzan por la paz, instándolos a que se comprometan a mantener una actitud de transparencia unos con otros, así como a profundizar su comprensión de cuestiones como el poder, el militarismo y la edificación de la comunidad. En el marco del DSV, las iglesias de los Estados Unidos, que son muy activas en esfuerzos en favor de la paz a nivel internacional y nacional, encontraron un espacio donde aunar sus voces y sus iniciativas. Las denominaciones, las congregaciones locales y las organizaciones ecuménicas e interreligiosas promovieron premios "Blessed Are the Peacemakers" para personas, congregaciones y grupos que sirven de ejemplo por sus esfuerzos innovadores y valientes en favor de la justicia y la



Carteles en los que se promueve el foco anual de 2003 del DSV en Sudán (arriba) y, el de 2004 en los Estados Unidos de América, centrado en el tema "Poder y promesa de la paz" (derecha).

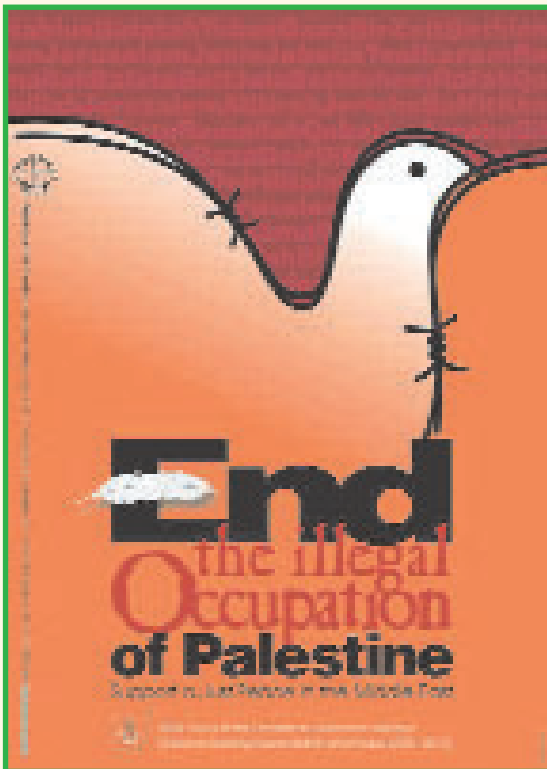
paz. Por otra parte, se dieron a conocer las reflexiones teológicas de una amplia muestra representativa de personas de fe, desde prominentes teólogos hasta niños y jóvenes, así como aquéllos que han sido marginados en la sociedad estadounidense.

En 2005, el foco de atención del Decenio se centró en Asia, en el marco del tema "Construir comunidades de paz para todos", bajo la dirección de la Conferencia Cristiana de Asia. El foco de atención del Decenio se inauguró en la Asamblea de la Conferencia Cristiana de Asia en marzo de 2005. Delegaciones, enviadas como "cartas

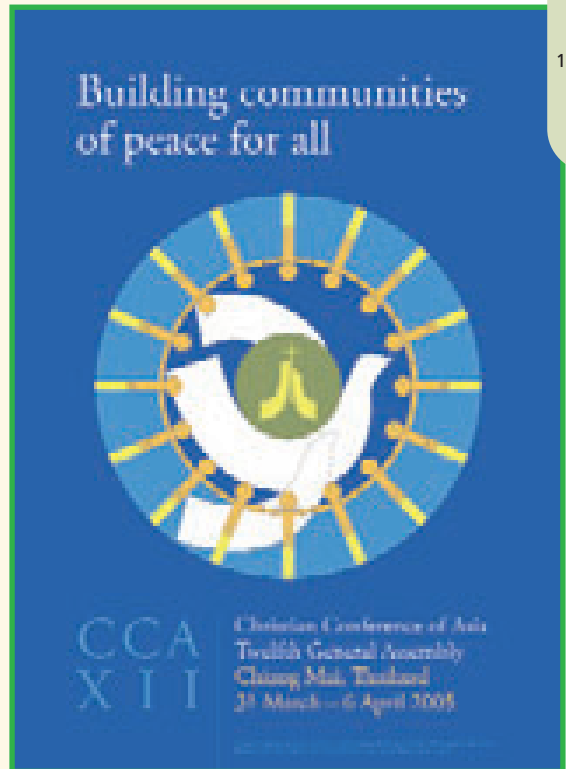
vivas", ayudaron a establecer lazos entre los países de Asia y a relacionar los temas de 2004 y de 2005 mediante intercambios con las iglesias de los Estados Unidos de América.

América Latina será el foco de atención "natural" en 2006, que se centrará especialmente en los jóvenes, habida cuenta de las oportunidades que ofrece la Novena Asamblea. El foco de atención en 2007 se centrará en Europa.

Sitio Web del DSV:
<http://www.overcomingviolence.org/>



El foco anual de 2002 dio lugar a la creación del Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI)



El foco anual de 2005 del DSV fue en Asia y estuvo coordinado con la Conferencia Cristiana de Asia: "Construir comunidades de paz para todos".

Fortalecer

la comunidad de iglesias

La labor de la Comisión Especial abarcó mucho más que las “quejas” de los ortodoxos. Sus trabajos y sus recomendaciones son una invitación a todas las iglesias a ahondar en su comprensión de lo que significa estar juntos en Cristo – en oración, en reflexión, en acción. Ampliar el diálogo para incluir a las iglesias fuera del CMI, apoyar a los nuevos dirigentes ecuménicos y promover mejores relaciones ecuménicas ayuda a dar mayor impulso al Movimiento Ecuménico en el siglo XXI. Algunas de las expresiones más estimulantes – e inspiradoras- del Movimiento Ecuménico son los encuentros entre cristianos gracias a las visitas, los trabajos conjuntos y el diálogo. Hablar, convivir, orar y dar testimonio juntos es la esencia de lo que significa ser una comunidad de iglesias mundial. A medida que las relaciones se estrechan, es mayor la necesidad de diálogo y de una actitud responsable de unos para con otros, a fin de que esa “comunidad” refleje el entendimiento, el respeto y el compromiso que permiten aprender y crecer juntos.

Servicio ecuménico de celebración del 75 aniversario de la Primera Conferencia Mundial de Fe y Constitución, que tuvo lugar en la catedral de Lausana (Suiza), el 25 agosto de 2002.

Profundizar y ampliar la comunidad son objetivos centrales del CMI, así como esforzarse por una mayor “coherencia” del Movimiento Ecuménico – es decir, por una mayor claridad y uni-

dad en el testimonio y el servicio de las iglesias. Aunque todas las actividades del CMI contribuyen a esos objetivos centrales, las relaciones entre las iglesias y las organizaciones ecuméni-



cas constituyen el fundamento y el marco de una comunidad sólida.

Relaciones con las iglesias ortodoxas

Las relaciones entre las iglesias ortodoxas y el CMI llegaron a un punto crítico en la Asamblea de Harare, por lo que se estableció una Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI con objeto de analizar los muy diversos problemas que se planteaban y proponer soluciones (véase la página 32).

Los dos secretarios generales del CMI, Dr. Konrad Raiser y Dr. Samuel Kobia, efectuaron visitas oficiales a los jefes de las iglesias ortodoxas.

El Comité Directivo de la Comisión Especial celebró dos reuniones, en Tesalónica (Grecia), en 2003, y en Minsk (Belarús), en 2004, que dieron la posibilidad de visitar a las iglesias locales, y de organizar seminarios en cooperación con las facultades e institutos de teología de ambos países.

Encuentros específicos, como los seminarios sobre la tradición y la espiritualidad ortodoxas, organizados por el Instituto Ecuménico de Bossey, y el curso de formación de dirigentes laicos, que tuvo lugar en 2002, proporcionan el espacio necesario para que protestantes y ortodoxos conozcan de primera mano las respectivas tradiciones y culturas. El CMI continúa dando su apoyo al diálogo entre ortodoxos y evangélicos libres.

En una visita a Rusia en junio de 2001, representantes del CMI y la Conferencia de Iglesias Europeas examinaron con dirigentes de la Iglesia Ortodoxa Rusa dos documentos aprobados por esta Iglesia en 2000. Uno de los documentos trata de la posición de la Iglesia Ortodoxa Rusa respecto de otras iglesias, y el otro sobre su opinión acerca de las cuestiones sociales. El diálogo entablado permitió a iglesias de muy diversas tradiciones examinar, en una consulta en 2003, los diferentes enfoques de las cuestiones sociales y éticas.



Lectura del Evangelio durante la liturgia de la Iglesia Ortodoxa de Polonia.



Miembros de la Comisión Especial sobre la participación de los ortodoxos en el CMI, en el momento de aprobar su informe final al Comité Central, en una reunión celebrada en Järvenpää (Finlandia), 27 de mayo al 2 de junio de 2002.

A esta consulta siguió, en 2004, la primera Conferencia Internacional sobre el Testimonio y el Servicio Social de la Iglesia Ortodoxa, organizada conjuntamente por el CMI, Internacional Orthodox Christian Charities (IOCC), organismo de cooperación cuya sede se encuentra en los Estados Unidos de América, y Ortaid, la organización de ayuda ortodoxa finlandesa. Los participantes en la conferencia dieron testimonio de la nueva actitud y el entusiasmo con que la Iglesia Ortodoxa encara la acción social y responde a las necesidades de la comunidad.

Los encuentros, las visitas oficiales y sobre todo la labor de la Comisión Especial han dado la seguridad a muchos ortodoxos de que sus voces se escuchan y se tienen en cuenta con más seriedad que nunca. El hecho de que, en 2004, se hayan tenido indicaciones de que el jefe de la Iglesia Ortodoxa de Georgia, que había suspendido su condición de miembro del CMI en 1997, deseaba reanudar su colaboración con el CMI, es un signo de confianza renovada, de un mejor entendimiento y de una comunidad de iglesias más fuerte.

Ser miembro del CMI

En el período entre las asambleas, el Comité Central aprobó la solicitud de miembro de 22 nuevas iglesias miembros (incluidas cuatro iglesias asociadas), nueve consejos asociados y cuatro organizaciones ecuménicas internacionales en relaciones de trabajo con el CMI. Como varios de los “nuevos” miembros eran en realidad fusiones de iglesias miembros existentes, el total de miembros del CMI pasó a ser 347 iglesias miembros, 63 consejos asociados y 26 organizaciones ecuménicas internacionales.

El Comité Ejecutivo designó un Comité de Estudio sobre la Condición de Miembro, integrado por representantes del Comité Central y de la Comisión Especial, con el mandato de examinar las preocupaciones expresadas en relación con la calidad de miembro y la representación. Tras recibir los informes de la Comisión Especial y del Comité de Estudio sobre la Condición de Miembro, el Comité Central aprobó una nueva categoría de miembro, la de “iglesias en asociación con el CMI”, y suprimió la categoría de “iglesias miembros asociadas”, que se había

“Para ser miembro del CMI, se requiere la voluntad de atravesar las fronteras nacionales y confesionales.”

Miembro del Comité sobre la condición de miembro del CMI

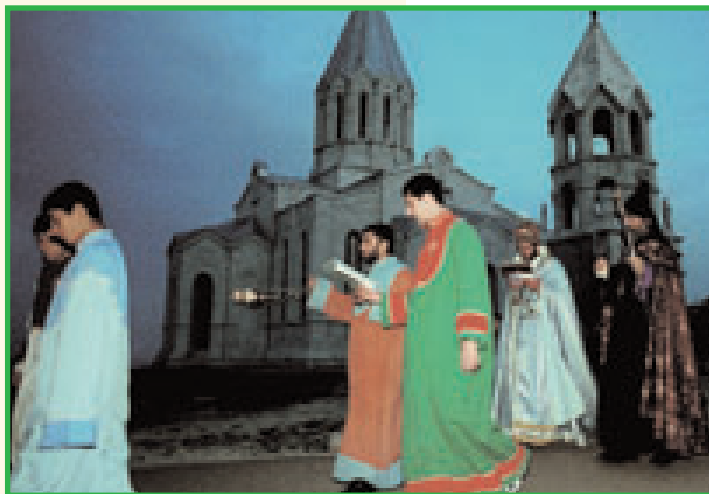
creado sobre todo para las iglesias que no podían satisfacer el criterio del número mínimo de miembros.

La Comisión Especial reconoció que la categoría de iglesias en asociación podía dar lugar a que algunas iglesias se retiren del Consejo. Sin embargo, muchas iglesias que actualmente no son miembros del Consejo, pueden considerar que la condición de "iglesias en asociación" es una categoría que les permite estar en relación con el Consejo y estudiar la posibilidad de llegar a ser miembros de pleno derecho. De esta manera se espera ampliar la comunidad de iglesias.

Se formularon asimismo criterios teológicos que han de tenerse en cuenta para la adhesión al CMI. Cabe mencionar entre estos criterios el hecho de que se invita a las iglesias a que convaliden en "la necesidad de avanzar hacia el reconocimiento del bautismo de otras iglesias". Éste es un nuevo paso adelante que confirma la importancia dada al bautismo durante el período examinado (véanse también los documentos de estudio del Grupo Mixto de Trabajo entre la Iglesia Católica Romana y el CMI, y de Fe y Constitución).

Por otra parte, se insta a los grupos de iglesias de una confesión o de una región, a que presenten su candidatura juntos, para dar testimonio de su vocación común o para satisfacer el criterio del número de miembros. Las solicitudes de miembro se examinarán únicamente en las reuniones del Comité Central, en lugar de hacerlo también en la Asamblea.

Las consiguientes revisiones de la Constitución y del Reglamento del CMI



se aprobaron en el Comité Central de 2003 y se ratificarán en la Novena Asamblea.

Visitar a las iglesias

Miembros de los órganos rectores y el personal del CMI han efectuado visitas a las iglesias y a otros organismos religiosos en diferentes partes del mundo, del mismo modo que miles de cristianos de diversas iglesias han visitado el Centro Ecuménico en Ginebra. Estos intercambios de visitas permiten mejorar el entendimiento y consolidar las relaciones en el Movimiento Ecuménico. La delegación internacional que visitó como "cartas vivas" a las iglesias de los Estados Unidos de América tras los acontecimientos del 11 de septiembre, es un ejemplo claro del fortalecimiento de la comunidad gracias a los esfuerzos de cooperación de varios equipos del CMI y de organizaciones de los Estados Unidos de América y del exterior. Otras visitas, como la efectuada al Consejo Cristiano de la China en 2003, tras la elección de los nuevos dirigentes, han ayudado a entablar nuevas relaciones ecuménicas y permiten intercambiar ideas sobre cuestiones importantes, como la misión y la formación ecuménica.

Procesión tras la celebración de la sagrada liturgia en la iglesia Apostólica Armenia del Salvador de las Naciones en Shoushi (Nagorno-Karabaj).

Las visitas del secretario general del CMI a las iglesias miembros tienen mayor repercusión y ofrecen solidaridad pastoral, permitiendo evaluar las posibilidades de apoyo ecuménico internacional en situaciones de conflictos de larga duración.

Durante sus 11 años como secretario general, Konrad Raiser visitó oficialmente iglesias en 77 países, de todas las regiones. En su primer año de servicio como secretario general, Samuel Kobia efectuó visitas oficiales a iglesias en 15 países diferentes.

Por otra parte, el CMI envía representantes oficiales a las asambleas de las organizaciones ecuménicas regionales y, llegado el caso, a las de las comuniones cristianas mundiales.

Relaciones con la Iglesia Católica Romana

Desde 1965, se reúne con regularidad el Grupo Mixto de Trabajo entre la Iglesia Católica Romana y el CMI. Este Grupo es una instancia en la que

se examinan y se emprenden esfuerzos de colaboración entre diversos programas del CMI y de la Santa Sede, y en la que se llevan a cabo estudios sobre los problemas que impiden la "plena koinonía" entre la Iglesia Católica Romana y las iglesias miembros del CMI.

La Octava Relación, o sea el informe integral del Grupo Mixto de Trabajo, incluye tres documentos de estudio: "La eclesiología y las consecuencias ecuménicas del bautismo común", "La naturaleza y la finalidad del diálogo ecuménico", y "La participación de la Iglesia Católica Romana en los consejos de iglesias regionales y nacionales". Estos estudios, junto con el informe, se remitirán al Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y a la Novena Asamblea del CMI.

Estos estudios deben leerse en el contexto más amplio del Movimiento Ecuménico actual. El Grupo Mixto de Trabajo (GMT), que comenzó su labor en 1965 mediante una reflexión sobre

El secretario general, Samuel Kobia, que había representado al Consejo en el funeral del papa Juan Pablo II, en abril de 2005, encabezó una delegación del CMI que se reunió, en junio, en el Vaticano, con el papa Benedicto XVI, recientemente elegido.



la naturaleza del diálogo, examinó la naturaleza y la práctica del diálogo ecuménico a la luz de las experiencias de treinta años, y de los nuevos desafíos y oportunidades para el diálogo a comienzos del tercer milenio.

El objetivo del estudio sobre bautismo es ayudar a que las iglesias reconozcan lo que se ha logrado y lo tengan en cuenta en los futuros pasos a dar. En el documento se examinan importantes aspectos de la convergencia cada vez mayor sobre la cuestión del bautismo, señalando las diferencias que aún subsisten, se presentan ejemplos de las repercusiones ecuménicas de lo que ya se ha logrado, en particular la forma en que las perspectivas comunes sobre el bautismo han ayudado a cambiar las relaciones, y en algunos casos a alcanzar la plena comunión, entre iglesias separadas desde hacía mucho tiempo.

En el estudio sobre la participación católica romana en los consejos de iglesias nacionales y regionales se

reconoce que, en muchas regiones del mundo, los consejos de iglesias son una instancia fundamental por medio de la cual se sustentan y avanzan las relaciones entre las iglesias. El documento puede servir de inspiración al proceso de reflexión sobre la reconfiguración del Movimiento Ecuménico.

Como momentos importantes, que han constituido verdaderos hitos durante el período examinado, cabe mencionar las reuniones de dirigentes y las visitas bilaterales. Los dirigentes del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y del CMI se reunieron dos veces en Antelias (Líbano), en 2000 y 2004, para dar la bienvenida a las nuevas personas que habrían de ocupar puestos clave, evaluar el estado de las relaciones y examinar cuestiones de interés común.

Se reanudaron o se establecieron contactos con diversos oficios de la curia romana, especialmente mediante visitas a Ginebra y a Roma. La celebración del año 2000 ofreció oportunidades de

Abajo, izquierda: culto matutino en la reunión del Comité Central en Potsdam, febrero del 2001. Cardenal Georg Sterzinsky de Berlín y Dra. Frieda Mangunson de Indonesia.

Abajo derecha: Cientos de personas de las aldeas cercanas fueron a Yriol para dar la bienvenida al secretario general del CMI, Dr. Konrad Raiser, que visitó Sudán en julio de 2002.



Nos hemos reunido para buscar juntos la orientación del Espíritu Santo y en respuesta a la invitación de la Octava Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias. Creemos que los objetivos de nuestro grupo son:

- *buscar formas de entendernos mejor unos con otros;*
- *encontrar nuevas oportunidades de aprendizaje mutuo y de acción en común;*
- *compartir nuestra experiencia de testimonio cristiano unos con otros;*
- *examinar nuestros problemas con la esperanza de poder ir más allá;*
- *compartir con nuestras respectivas iglesias lo que hemos aprendido que ratifica nuestra afirmación de la vida común en el Espíritu.*

"Con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo." (Ef 5:19-20)

Pasaje del Informe de la primera reunión del Grupo Mixto Consultivo del CMI y los Pentecostales, junio de 2000

participar en reuniones organizadas por la Iglesia Católica Romana.

Por otra parte, continúa la reflexión común sobre la reconfiguración del Movimiento Ecuménico así como el compromiso de estudiar la posibilidad de organizar el foro cristiano mundial.

Se prevé la celebración del 40 aniversario del GMT en noviembre de 2005. Además de celebrar cuarenta años de cooperación, ese acontecimiento permitirá la evaluación de los avances logrados en el Movimiento Ecuménico, la influencia del GMT en la reconfiguración más amplia del Movimiento Ecuménico, y la pertinencia de su mandato teniendo en cuenta la evolución de la situación del mundo.

Diálogo con las iglesias pentecostales, evangélicas libres e independientes

Aunque el CMI cuenta con algunas iglesias pentecostales entre sus miembros, la gran mayoría de este grupo de iglesias de rápido crecimiento de la religión cristiana mundial permanece

fuera – y a menudo con una actitud crítica – de la comunidad del CMI. La Asamblea de Harare aprobó la formación de un Grupo Mixto Consultivo (GMC) del CMI y los pentecostales, que continúa el diálogo iniciado a mediados de los años 1990.

Unos 20 teólogos y representantes de iglesias constituyen el GMC, que se reunió cinco veces entre las asambleas. En su primera reunión, en la que se examinó la forma en que los pentecostales y las iglesias miembros del CMI se perciben unos a otros, las conversaciones derivaron hacia cuestiones teológicas relacionadas con la unidad: los puntos de convergencia y de divergencia entre ellos o entre las respectivas iglesias.

Los pentecostales plantearon su preocupación en relación con el Consejo Mundial de Iglesias por la excesiva importancia que aparentemente se da a las cuestiones sociales en detrimento de la evangelización. Al mismo tiempo, los miembros del CMI han tratado de entender el tema de la unidad a la luz del espectacular crecimiento de los



pentecostales, a veces a expensas de las iglesias más tradicionales.

El Grupo aprovechó la oportunidad de las reuniones en diferentes lugares –Francia, Ecuador, Corea del Sur, Estados Unidos de América y Sudáfrica para conocer mejor las diferentes tradiciones y comunidades eclesiales, lo que permitió situar los debates en su debido contexto.

Un informe del Grupo Mixto Consultivo se someterá a la aprobación de la Novena Asamblea, que decidirá si este diálogo debe continuar.

La Octava Asamblea también instó al CMI y a sus iglesias miembros a continuar la búsqueda de nuevas formas de relacionarse con los evangélicos libres, y a inspirarse en la experiencia de los evangélicos libres tanto dentro como fuera del CMI y de sus iglesias miembros. Además de examinar la cuestión del foro cristiano mundial, en una serie de consultas se instó a dialogar con algunas de esas iglesias y sus organizaciones conexas.

El CMI colabora asimismo con la Organización de Iglesias Instituidas en África, y ha fortalecido los lazos con el Consejo de Comunidades Cristianas de Expresión Africana en Europa. La mayoría de las comunidades cristianas africanas en Europa son carismáticas o pentecostales y muchas de ellas están relacionadas con las iglesias instituidas en África.

Hacia un Foro Cristiano Mundial

En la Asamblea de Harare, las medidas prácticas tomadas para ampliar la comunidad se centraron en la propuesta de un "foro" que reuniría a católicos romanos, pentecostales y evangélicos libres, con las iglesias miembros del CMI, para celebrar reuniones ocasionales y permitir a todos los participantes avanzar juntos con un sentido de unidad cristiana.

La Asamblea instó al Comité Central a que continuara las conversaciones con dirigentes de los diversos organismos interesados en este foro, señalando que era necesario establecer una clara distin-



Izquierda: Miembros de la Iglesia del Espíritu Santo de África oriental se reúnen al costado del camino en Karan (Kenya), antes de dirigirse a su lugar de culto en Bul Bul, abril de 2004.

Derecha: Una celebración ecuménica de compromiso y planificación, durante una reunión preparatoria de la Novena Asamblea, en Porto Alegre (Brasil), 9 de noviembre de 2004.

Se han formado organizaciones ecuménicas regionales en todas las partes del mundo, excepto en América del Norte, donde los consejeros de iglesias nacionales de los Estados Unidos de América y del Canadá se consideran generalmente como organizaciones ecuménicas regionales. Los OER pueden enviar representantes a las asambleas del CMI y a las reuniones del Comité Central.

- Conferencia de Iglesias de Toda el África
- Conferencia Cristiana de Asia
- Conferencia de Iglesias del Caribe
- Conferencia de Iglesias Europeas
- Consejo Latinoamericano de Iglesias
- Consejo de Iglesias de Oriente Medio
- Conferencia de Iglesias del Pacífico

ción entre la naturaleza y la finalidad de este foro y el CMI, así como respecto de la naturaleza diferente tanto desde el punto de vista eclesiástico como de organización de otros organismos.

Los debates reunieron a representantes de iglesias que nunca se habían reunido anteriormente, incluidas las tradiciones ortodoxa, católica, protestante, anglicana, evangélica libre y pentecostal.

Se celebró una serie de consultas regionales en 2004, para examinar con los dirigentes de las diversas iglesias y organizaciones ecuménicas la posibilidad de emprender juntos una reflexión y acción en común sobre su testimonio y unidad.

El objetivo es celebrar una reunión cristiana mundial representativa —un Foro Cristiano Mundial— en 2007.

Dado que los esfuerzos son tan recientes, no es de sorprender que aún se interpongan importantes obstáculos. A pesar del entusiasmo de muchos diri-

gentes a nivel regional y mundial, lograr sensibilizar y obtener el apoyo de los respectivos órganos rectores es en sí un largo proceso. Y como el objetivo es que el foro sea representativo de todas las tradiciones cristianas, es necesario continuar los esfuerzos para ampliar la participación, particularmente en relación con la comunidad evangélica libre.

Sin embargo, cabe destacar tanto los notables progresos, como el optimismo y el consenso logrados hasta el presente en las consultas con varias organizaciones, lo que es de buen augurio para esta nueva expresión de la unidad cristiana promovida por el CMI.

Promover la coherencia del Movimiento Ecuménico

La Asamblea de Harare había pedido que se estudiase la posibilidad de establecer un programa ecuménico común y de integrar las estructuras a nivel mundial y regional.



Un coro comienza los devocionales en la Conferencia Mundial de Misión y Evangelización en Atenas

Las consultas con las organizaciones ecuménicas regionales y nacionales ha sido una forma de examinar el papel y las funciones de los diversos organismos ecuménicos y de esforzarse por reducir al mínimo la duplicación de materiales y de programas.

Los secretarios generales del CMI y de las organizaciones ecuménicas regionales (OER) se reúnen una vez al año para examinar esa colaboración, en particular la reconfiguración del Movimiento Ecuménico. Por otra parte, decidieron organizar una reunión conjunta con los organismos de cooperación ecuménicos para lograr un mejor entendimiento respecto de las relaciones, las funciones y el apoyo bilaterales y multilaterales. El establecimiento de grupos de enlace entre el CMI y algunas de las OER (la Conferencia de Iglesias Europeas, la Conferencia Cristiana de Asia y el Consejo Latinoamericano de Iglesias) demostraron ser un medio eficaz para consolidar sus relaciones.

Se celebraron varias consultas con los secretarios generales de los consejos de iglesias nacionales en asociación con el CMI para apoyar el compromiso común con el ecumenismo, examinar modelos de ecumenismo conciliar y evaluar las tendencias y las necesidades. De los más de 110 consejos nacionales que existen en todo el mundo, más de 60 están asociados al CMI, 33 están afiliados a la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización y la mayoría de los restantes mantiene relaciones de trabajo con el Consejo. La Asamblea apoyó esas consultas a fin de que sea posible aprender unos de otros y colaborar juntos en la tarea de "hacer suyo y hacer efectivo el compromiso



ecuménico a nivel local y nacional en el marco del EVC".

La Asamblea de Harare recomendó también la iniciación de un proceso de consolidación de las relaciones entre el CMI y las Comuniones Cristianas Mundiales (CCM). El CMI participa con regularidad en los trabajos de la Conferencia de los secretarios generales de las CCM, así como en el grupo de personal del CMI, la Federación Luterana Mundial y la Alianza Reformada Mundial que tiene su sede en Ginebra.

En 2004, los integrantes del grupo de personal comunicaron a los respectivos secretarios generales los resultados de la evaluación de tres actividades programáticas conjuntas: la violencia contra las mujeres, la globalización económica, y el VIH/SIDA. Las respuestas a la evaluación indicaban una clara afirmación de la importancia de una estrecha cooperación programática en esos ámbitos. También proporcionaron valiosas percepciones de los papeles, diferentes y complementarios, de los copartícipes, especialmente del CMI, por un lado, y de las Comuniones Cristianas Mundiales, por otro lado. Ahora bien, las respues-

La coalición ecuménica en el Foro Social Mundial recorre las calles de Porto Alegre, enero de 2005.

"No es posible hablar del Consejo Mundial de Iglesias sin hablar del Movimiento Ecuménico, en el que se fue conformando y del que es actualmente una parte muy destacada. Aunque el Movimiento Ecuménico es más amplio que sus expresiones institucionales, y aunque el CMI es esencialmente la comunidad de sus iglesias miembros, sirve al mismo tiempo como un instrumento y una expresión fundamentales del Movimiento Ecuménico. Como tal, es un promotor de la renovación que ha caracterizado al Movimiento desde sus comienzos."

Hacia un Entendimiento y una Visión Comunes

“Si no hay una estructura de referencia, ni transparencia en el ejercicio de las responsabilidades, ni disciplina en la participación se corre el riesgo de fomentar un cristianismo populista, fundamentalista y militante. El Consejo Mundial de Iglesias, a su manera, puede ser ese marco fundamental, esa columna vertebral. Su futuro depende también de la forma en que favorezca la expresión de la mayor diversidad posible de opiniones, de la forma en que proporcione espacios seguros de encuentro y de la resistencia que oponga a los discursos normativos, exclusivos, tajantes. El desafío que se plantea al Consejo de mañana es precisamente acompañar los cambios de mentalidad, de generaciones y de rostros del cristianismo, y hacer frente a los desafíos espirituales que de ellos se derivan.”

Dr. Konrad Raiser,
noviembre de 2003

tas pusieron también en evidencia que sería útil una descripción más precisa de los diferentes papeles complementarios, tanto para la continuación de la cooperación programática como para la configuración del Movimiento Ecuménico.

De hecho, aclarar cuáles son las funciones que corresponden a los distintos copartícipes, esforzarse en favor de la celebración de asambleas comunes, así como formular un programa ecuménico común son temas centrales en los debates sobre la “reconfiguración”.

Examinar la configuración del Movimiento Ecuménico

Las consultas con las organizaciones ecuménicas, y los problemas que planteaba una situación mundial en constante evolución, han puesto de manifiesto las presiones cada vez mayores que se ejercen sobre las iglesias y las organizaciones ecuménicas. A iniciativa del secretario general del CMI, Konrad Raiser, y tras el examen de la cuestión por el Comité Central en 2003, el CMI convocó una reunión en Antelias (Líbano), en noviembre de 2003, para

examinar una “nueva configuración” del Movimiento Ecuménico, que permitiera fortalecer las relaciones entre todos los copartícipes.

Esa reunión de dirigentes de iglesias, ecumenistas, teólogos, jóvenes y sociólogos, invitados a título personal, permitió reflexionar sobre los desafíos y la visión del Movimiento Ecuménico y entender lo que significa el término “reconfiguración”. La consulta instó a que se celebrase un debate participativo y amplio, coordinado por el CMI, con las iglesias y los interlocutores ecuménicos (actuales o potenciales).

En esa reunión participaron más de 100 delegados de las iglesias miembros del CMI, los consejos de iglesias nacionales y regionales, las comuniones cristianas mundiales, la Iglesia Católica Romana y las iglesias pentecostales, así como organismos de cooperación relacionados con las iglesias que compartieron sus perspectivas sobre el ecumenismo y trataron de encontrar formas eficaces de colaboración entre las iglesias en el cambiante contexto mundial actual.

En la declaración final de la consulta se destacó la imperiosa necesidad de una nueva forma de ecumenismo. También se destacó el papel del CMI como una instancia para “el intercambio de ideas y las acciones de movilización en común contra la injusticia”, “la promoción de la responsabilidad y la transparencia en las relaciones entre las iglesias y sus interlocutores”, y como “un espacio que permita al Movimiento Ecuménico formular una visión ecuménica común para el siglo XXI”.

Después del anuncio del resultado de la votación, el secretario general electo del CMI Samuel Kobia recibe las felicitaciones del secretario general en funciones Konrad Raiser.

Reunión del Comité Central, Ginebra, 27 agosto de 2003.

El Dr. Kobia asumió el cargo en enero de 2004.



Se formularon recomendaciones prácticas con objeto de aclarar la respectiva función de las organizaciones ecuménicas a nivel internacional, regional y nacional, así como las funciones y las relaciones que tienen en el Movimiento Ecuménico los ministerios especializados y los organismos de cooperación. Se recomendó la realización de un proceso de consultas para fortalecer las relaciones con las Comuniones Cristianas Mundiales y estudiar el tipo de asamblea o de proceso común y la forma que adoptaría, y que permitiría promover el objetivo de un programa ecuménico común.

"Pueden y deben reforzarse las maneras en que colaboran los actuales agentes ecuménicos, de forma que se invite a otros a entrar en el proceso, en lugar de crear nuevas barreras entre organizaciones cristianas. Análogamente, los progresos ecuménicos entre las iglesias no sólo profundizan las relaciones entre ellas, sino que contribuyen a una mayor coherencia en la tarea común. Prestando atención a la manera en que se relacionan entre sí los actores ecuménicos, esperamos ser más efectivos en nuestros ministerios y dar mejor testimonio del Dios a quien servimos."

*"De Antelias con amor",
Consulta sobre la Reconfiguración del Movimiento Ecuménico,
noviembre de 2003*

Apoyar la participación y el liderazgo de los jóvenes

El Comité de Orientación Programática de la Asamblea de Harare destacó que era necesario "reforzar de manera significativa" el trabajo con los jóvenes, mediante la formación ecuménica, las pasantías, el programa de stewards y las orientaciones previas a las reuniones, propiciándose al mismo tiempo una mayor participa-

ción de los jóvenes en los órganos rectores. Esta preocupación fue reiterada en varias ocasiones por el Comité Central, insistiéndose en que el CMI tenía que tomar más en serio el importante papel de los jóvenes y su valiosa contribución a su vida y su labor.

La acción de los jóvenes es fundamental para revitalizar el Movimiento Ecuménico

Jóvenes participantes en la CMME, celebrada en Atenas, representan su interpretación del tema de la Conferencia, "¡Ven, Espíritu Santo, sana y reconcilia!", mayo de 2005.



“La supervivencia del Movimiento Ecuménico está intrínsecamente relacionada con la participación de una generación más joven, capaz de aportar nuevas perspectivas y entusiasmos, que profundice y amplíe la comunidad de iglesias del CMI. No se trata únicamente de que los jóvenes participen en la labor ecuménica por conducto de la Oficina de la Juventud ni en programas específicos para la juventud ni del establecimiento de cupos. En todos los programas es necesario formular principios teológicos para garantizar la plena participación de los jóvenes. La formación ecuménica de dirigentes es un aspecto esencial de la vida del Movimiento Ecuménico.”

Informe del Comité de Programa del Comité Central de 2001

Un grupo de jóvenes se reúne en el Monasterio ortodoxo copto de St. Mina en Luanda (Kenya), en abril de 2004.

y conducirlo hacia el futuro. Los jóvenes son las personas entre 18 y 30 años de edad, muchos de los cuales ya son dirigentes en las iglesias y las organizaciones ecuménicas. El CMI se esfuerza por incluir a los jóvenes en los programas en curso y proporcionarles oportunidades de formación ecuménica y de capacitación para el liderazgo.

Gracias a las consultas con los jóvenes, y a su participación, ha sido posible integrarlos en muchos programas y actividades, como la globalización económica, el cambio climático, los estudios y las reflexiones teológicas y misiológicas, la paz entre las religiones y la solución de los conflictos, así como la reconfiguración del Movimiento Ecuménico.

El CMI y la Federación Universal de Estudiantes Cristianos organizaron un seminario ecuménico de formación de dirigentes para 32 jóvenes, el año 2001 en Cuba. El seminario tenía por objetivo motivar a los participantes para que organizaran juntos proyectos ecuménicos a nivel local destinados a las respectivas comunidades. En un vídeo y DVD

del CMI “Facing the Future” que fue galardonado con varios premios se pone en evidencia que esos encuentros ecuménicos son una fuente de aprendizaje y de desafíos para los participantes. El CMI y otras organizaciones ecuménicas acompañan y apoyan a las personas que tras esos encuentros desean participar más activamente en las actividades ecuménicas a nivel nacional, regional e internacional.

El Programa Mundial de Juventud (PMJ) da a los jóvenes los medios para responder a los desafíos que presenta su situación en la iglesia y la sociedad. El PMJ apoya proyectos en ámbitos tales como la formación de dirigentes ecuménicos, la erradicación de la violencia y el VIH/SIDA. Por medio del PMJ se emprenden cada año más de 50 programas en los que participan miles de jóvenes.

En el marco del programa de pasantías, el CMI recibe pequeños grupos de jóvenes que colaboran, durante un año, en los trabajos de determinados programas en el Centro Ecuménico de Ginebra. Más de 20 jóvenes han prestado servicios



como pasantes del CMI en el período entre 1999 y 2005. Los jóvenes aportan perspectivas innovadoras a los trabajos del CMI, y, al mismo tiempo, aprenden acerca del ecumenismo y del papel del CMI en el Movimiento Ecuménico.

El programa de stewards del CMI ofrece una oportunidad única de formación para el liderazgo a los jóvenes de diferentes iglesias y de diferentes partes del mundo. Tiene como objetivo formar a los jóvenes en ecumenismo, a fin de que puedan organizar programas ecuménicos de juventud cuando regresen a su país de origen. El programa ha reunido a más de 200 jóvenes de todo el mundo, no sólo para prestar asistencia en las principales reuniones, como el Comité Central o la Conferencia Mundial sobre Misión, sino para participar en un nuevo proyecto que se lleva a cabo tras la Asamblea de Harare: un seminario de formación de dirigentes ecuménicos de una semana de duración.

Se ha creado un sitio Web para la juventud ecuménica y, en el marco de un proyecto de "jóvenes dirigentes en línea", y

con la colaboración de la Vesper Society de los Estados Unidos de América, se elaboraron métodos e instrumentos con miras a la formación de una comunidad mundial de jóvenes ecuménicos en Internet.

Aunque podemos congratularnos del liderazgo y la participación de los jóvenes en los programas del CMI, queda claro que es necesario hacer mucho más para que su integración en las actividades sea la norma y no el resultado de un esfuerzo especial. Cabe señalar, además, que, garantizar al menos niveles mínimos de representación en los órganos rectores y en las principales reuniones del CMI, requiere el firme compromiso de los dirigentes de las iglesias. De esta forma, gracias a ese compromiso, la voz y la visión del futuro del Movimiento Ecuménico podrán estar presentes en el movimiento actual.

El Programa de Juventud está a cargo del equipo de Justicia, Paz y Creación.

"Soñamos con un Movimiento Ecuménico en el que los jóvenes, con todos sus talentos y habilidades, asuman un papel y un liderazgo activos en todas sus dimensiones. El Movimiento Ecuménico se inició el siglo pasado con los jóvenes que asumían el liderazgo de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC), la Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) y la Asociación Cristiana Femenina Mundial (YWCA). Esto nos recuerda el importante papel que pueden desempeñar los jóvenes."

Visiones de la Consulta sobre la Nueva Configuración del Movimiento Ecuménico,
noviembre de 2003



Stewards, procedentes de muchos países y regiones del mundo viajan en nombre del Movimiento Ecuménico para prestar asistencia básica y aportar su dinamismo a reuniones como la Asamblea de Harare en 1998 (izquierda) o la reunión de 2005 del Comité Central del CMI en Ginebra (arriba).



Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI

Durante el período que precedió a la Asamblea de Harare, dos iglesias ortodoxas, Bulgaria y Georgia, dejaron de ser miembros del CMI. En mayo de 1998, las iglesias ortodoxas, reunidas en Tesalónica (Grecia),

formularon una serie de preocupaciones graves y pidieron que se estableciera una "comisión mixta" con el CMI, para examinar los motivos de queja y proponer soluciones duraderas.

La Asamblea de Harare creó la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI con el mandato de "estudiar y analizar el conjunto de las cuestiones relativas a la participación ortodoxa en el CMI" y "presentar propuestas acerca de los necesarios cambios de estructura, estilo y manera de ser del Consejo".

La mitad de los 60 miembros de la comisión procedía de iglesias ortodoxas e iglesias ortodoxas orientales no calcedonias, y la otra mitad de las otras iglesias miembros del CMI. Poco después de comenzar sus trabajos, quedó claro que muchos de los problemas planteados por los ortodoxos también habían sido planteados por muchas otras iglesias en una reflexión que ya había comenzado en el contexto del proceso de Entendimiento y

Visión Comunes. (En el Apéndice del presente informe figura un comentario del documento final EVC)

En definitiva, puede decirse que la Comisión Especial abordó de forma muy concreta las consecuencias del proceso de Entendimiento y Visión Comunes del CMI. Los trabajos de la Comisión Especial dieron la oportunidad a las iglesias miembros del CMI de proseguir y profundizar su reflexión sobre la naturaleza intrínseca del CMI y de la comunidad de iglesias.

La Comisión Especial comenzó sus trabajos en diciembre de 1999. Durante los tres años siguientes, el pleno de la Comisión se reunió cuatro veces, y dividió sus trabajos en cuatro subcomités, encargados de estudiar más a fondo algunos de los problemas. Como uno de los objetivos de la Comisión Especial era promover un mayor entendimiento recíproco de las iglesias y de su vida, los lugares en que se realizaron las reuniones se seleccionaron teniendo en cuenta la posibilidad de visitas a las iglesias y de encuentros.

El informe final de la Comisión Especial fue recibido por el Comité Central en 2002. Los debates en la reunión del Comité Central, así como los que tuvieron lugar posteriormente, fueron muy intensos dado que las cuestiones abordadas están en el centro mismo del ecumenismo como movimiento que engloba muchas tradiciones.

Las recomendaciones aprobadas por el Comité Central abordan cuestiones eclesiológicas, sociales y éticas, el culto y la oración en común, los procedimientos administrativos y la condición de miembro.

"La Comisión Especial no ha elaborado un programa suficientemente amplio como para incluir nuestras propias interpretaciones de la naturaleza de la iglesia. Debo añadir que este cambio no hubiera sido posible sin el reconocimiento de que la tradición protestante predominante tiene aún demasiada influencia a la hora de decidir sobre nuestro programa, nuestra manera de trabajar y la forma de tomar decisiones o de celebrar el culto. Quizás era necesaria esta crisis para que pudiéramos comprender que los ortodoxos no se sienten tan a gusto como nosotros en el Movimiento Ecueménico. Así pues, esta crisis dolorosa habrá sido en definitiva benéfica, permitiendo ahondar en la concepción del CMI como "comunidad de iglesias".

Dr. Konrad Raiser,
noviembre de 2003

Eclesiología

El informe de la Comisión Especial trata de aclarar dos concepciones básicas acerca de cómo las iglesias miembros del CMI se relacionan con la única Iglesia de Cristo. Algunas identifican la propia iglesia con la Iglesia Una. Otras consideran la propia iglesia como parte de la Iglesia Una. La Comisión de Fe y Constitución recibió el mandato de estudiar más a fondo las consecuencias de este entendimiento de sí en el marco de sus trabajos en curso sobre eclesiología.

Cuestiones sociales y éticas

La Comisión Especial reconoció que algunos aspectos del testimonio público del CMI habían sido muy importantes para todas las iglesias y para muchas personas fuera de las iglesias. Sin embargo, puso en tela de juicio el hecho de que una comunidad de iglesias diferentes pudiera dar un testimonio común fehaciente al mundo.

El informe final destaca que, antes de que las iglesias puedan dar un testimo-

nio juntas, es necesario que adopten una posición común, siempre que sea posible, y que el CMI es un instrumento único para lograr ese consenso. La Comisión Especial cree que la toma de decisiones por consenso "facilitará la plena participación de todos en los debates sobre cualesquiera cuestiones éticas y sociales candentes" y, por lo tanto, permitirá la adopción de una posición común de una sola voz.

Oración en común

Los cristianos, reunidos en el CMI, siempre han orado juntos, y ese momento ha sido a menudo el más significativo y más conmovedor para muchos de los participantes, como signo de nuestra unidad. Para otros, es en el culto donde se hacen más patentes las divisiones entre los cristianos.

Los ortodoxos expresaron su creciente preocupación en relación con la naturaleza del culto ecuménico y la necesidad de entender lo que entraña el hecho de que el CMI sea una reunión de iglesias, y no una iglesia en sí.

"En un mundo caracterizado por graves divisiones, las iglesias han conformado diferentes culturas eclesiales; sin embargo, al aceptar la disciplina que entraña el hecho de pertenecer a la comunidad del Consejo Mundial de Iglesias, están llamadas a reconocer la necesidad de dar testimonio juntas de su fe cristiana, de estar unidas en Cristo y de formar una comunidad sin otros límites que los del género humano."

Informe Final de la Comisión Especial

Pág. 32: Una singular cruz ortodoxa copta en la mano del Padre Pishoy Musungu de la Iglesia Ortodoxa Copta de St Abanoub, cerca de Kisumu (Kenya).

La hermana Mathilda en la capilla del Monasterio ortodoxo copto de Santa Mina en Kenya.





*Sagrada liturgia celebrada
en el Monasterio de
mujeres ortodoxas de
St Nikolas Chernoostrsky,
Maloyaroslavets
(Federación de Rusia).*

La Comisión Especial afirmó la importancia fundamental del llamamiento a orar juntos y la necesidad de la oración como fundamento de la comunidad de iglesias. Se propuso un marco de oración en común para las reuniones ecuménicas, entendido principalmente para las reuniones del CMI que tienen mayor difusión, como las asambleas, las reuniones del Comité Central y las conferencias mundiales sobre misión.

El marco determina ámbitos sensibles y propone formas de vida espiritual en común, en las que todas las iglesias puedan participar con buena conciencia. El marco trata de establecer una mayor claridad eclesiológica, evitando las ambigüedades que crean dificultades para la participación de algunas iglesias.

Así pues, la Comisión Especial hace una distinción entre "culto", que se relaciona principalmente con la tradición eclesial, y "oración en común", cuando los cristianos se reúnen para orar. En algunos idiomas, "culto" entraña un servicio litúrgico o eucarístico. Por su parte, las iglesias ortodoxas no aceptan la intercomunión.

En el informe se establece una distinción clara entre "culto confesional en común" (oración confesional), cuando una iglesia ofrece a la comunidad reunida el culto de su tradición o práctica, invitándola a participar, y el culto interconfesional en común (oración interconfesional) cuando se prepara la celebración combinando elementos de diversas tradiciones.

Al recibir la recomendación, el Comité Central destacó que "no se trata de



una prescripción, ni siquiera de orientaciones, sino de un marco adecuado para las grandes reuniones del CMI”.

Orar Juntos

Järvenpää (Finlandia), Junio de 2002

Es la última sesión de la última reunión plenaria de la Comisión Especial para la Participación de los Ortodoxos en el CMI. La peregrinación de tres años de duración ha llegado a su fin. Los 60 miembros de la Comisión ya han redactado – e incluso aprobado por consenso – las recomendaciones que harán al Comité Central.

Sin embargo, ¡aun nos queda un trecho por andar! La Comisión continúa debatiéndose con una cuestión: la oración en común. Se ha llegado a la convicción de que las soluciones para los asuntos institucionales, como la condi-

ción de miembro y los procedimientos de votación, no tienen sentido mientras no se hayan zanjado las cuestiones espirituales acerca de por qué y cómo estamos juntos como iglesias.

Las deliberaciones no son fáciles. Se exageran los sentimientos. De hecho, la oración atañe a lo más profundo del ser de cada participante. Los debates son francos, pero, a veces, esa franqueza puede llegar a herir. En tales circunstancias, no es fácil hablar ni es fácil escuchar.

La Comisión examina directrices prácticas y teológicas para la oración en común minuciosamente elaboradas. Para algunos de sus miembros se trata de un progreso real. Se afirma la necesidad urgente de la oración en común y se explica con claridad cómo preparar los servicios de oración en el futuro. Para otros, se trata de un paso

La consagración de la iglesia de la aldea de Dumbrava, cerca de Iasi (Rumania), octubre de 2000.



Liturgia pascual celebrada en la Iglesia del Salvador de Todas las Naciones, Shoushi, (Nagorno-Karabaj).

atrás. Algunas cuestiones no han recibido respuestas totalmente satisfactorias. El tono general del documento sigue el imperativo de "disciplina" en lugar de la alegría y la libertad espirituales. Sin embargo, todos están de acuerdo de que las directrices intentan crear conciencia acerca de cómo, de forma no intencional, podemos llegar a ofender a otros, y trata de que los encargados de planificar la oración en común sean conscientes de los ámbitos que pueden ser problemáticos.

Tras finalizar la sesión, los miembros de la Comisión Especial asisten a las vísperas ortodoxas en la catedral luterana de Helsinki. El servicio es oficiado conjuntamente por los obispos luterano y ortodoxo de Helsinki. A medida que cae la larga noche sobre Finlandia, los obispos y la congregación leen la primera de las directrices concertadas:

"Debemos orar juntos."

Toma de decisiones por consenso

Desde que se fundó el Consejo Mundial de Iglesias, la toma de decisiones de los órganos rectores se ha basado en el modelo anglosajón de debate parlamentario y votación por mayoría, que es común entre las iglesias protestantes, pero ajeno a otras tradiciones y culturas.

La Comisión optó por la toma de decisiones por consenso, que permite la expresión de diversas opiniones y trata de lograr una "posición común" de todos antes de tomar una decisión. Los procedimientos concertados regulan la forma de organizar las reuniones, aunque el método de consenso no se ha de utilizar, por ejemplo, en el caso de decisiones administrativas.

La condición de miembro y la representación

A los trabajos de la Comisión Especial sobre la condición de miembro se sumaron los de un Grupo de Estudio sobre este tema designado por el Comité Ejecutivo. Tanto la Comisión Especial como el Grupo de Estudio hicieron recomendaciones sobre cómo reconocer los diversos niveles de relación con el CMI (véase la página 32).

El Comité Central estableció un "Comité Permanente sobre Consenso y Colaboración", integrado por 14 miembros, que presenta informes a los comités Ejecutivo y Central, para prestar asistencia en la aplicación de las dos recomendaciones de la Comisión Especial y supervisar esa aplicación.

Las propuestas se han examinado y puesto a prueba durante el período anterior a la Novena Asamblea, y se

ha invitado a las iglesias miembros y a los interlocutores ecuménicos del CMI a estudiar atentamente las propuestas formuladas en el informe final, y a responder a esas propuestas.

La Comisión Especial no ha dado lugar simplemente a un proceso de cambios estructurales en relación con el CMI. Los miembros de la Comisión han hablado de la transformación y del nuevo sentido de compromiso que habían experimentado personalmente y como grupo durante los tres años de intensos trabajos. Lo que comenzó como una discusión entre dos grupos potencialmente divididos pasó a ser una posibilidad de avanzar juntos para resolver problemas comunes. El proceso puso en evidencia un nuevo nivel de diálogo y compromiso entre las

diferentes tradiciones. La Comisión Especial ha llegado a ser una invitación y un modelo para que las iglesias en el Movimiento Ecuménico utilicen el espacio que les ofrece el CMI con objeto de resolver las cuestiones centrales de nuestra vida y nuestro testimonio juntos como comunidad de iglesias.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Relaciones con las Iglesias y la Comunidad Ecuménica.

Ensayo del coro en la Iglesia Pentecostal de Mare Rouge (Haiti).



Edificar la unidad de la Iglesia

Así como millones de personas se unen cada año en la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, estudios recientes han permitido llegar a la conclusión de que la verdadera unidad se basa en el entendimiento de cuestiones fundamentales como la fe y la manera de practicarla – o sea el bautismo, la paz, y la naturaleza y la misión de la iglesia. Al mismo tiempo, los cristianos aprenden a crear espacios seguros para el diálogo sobre cuestiones que dividen y a conformar la vida de la iglesia y de la comunidad con objeto de que todos puedan contribuir plenamente.

Las cuestiones de eclesiología, teología y espiritualidad son centrales para la vida y la labor del CMI – quiénes somos, en qué creemos, cómo celebramos el culto como iglesias y como personas de fe. Así pues, una parte central de la labor del CMI consiste en reunir a teólogos, educadores, dirigentes ordenados y laicos de todas las tradiciones cristianas para reflexionar jun-

tos sobre las raíces de la unidad y de la división de los cristianos.

Durante el período examinado se han realizado considerables progresos en todos los ámbitos de estudio aprobados por la Asamblea y el Comité Central del CMI. Muchos de esos temas se inspiran en la reflexión y la respuesta sobre un estudio fundamental,

*Culto para niños en la
Iglesia Luterana de la
Buena Esperanza de Kuala
Lumpur, Malasia, agosto
de 2004.*



Bautismo, Eucaristía y Ministerio, que concluyó en Lima (Perú), en 1982.

El estudio, que tiene su propia metodología, requiere profunda reflexión, consultas, redacción, examen de textos, reformulaciones. Esos procedimientos pueden llevar muchos años, pero los textos finales sólo se consideran tales cuando se ha logrado suficiente acuerdo. Así pues, el procedimiento es en sí fundamental en la búsqueda de la unidad, y los resultados finales son válidos tanto para las iglesias como para las instituciones académicas.

A esos estudios se suman los esfuerzos concretos en el marco de debates sobre la unión de las iglesias y la promoción de las expresiones de unidad en el culto y la vida espiritual.

Estudios sobre la unidad

Los estudios sobre las raíces –tanto teológicas como sociales– de la unidad y la división de las iglesias se llevan a cabo en el marco de la Comisión de Fe y Constitución, la instancia teo-

lógica oficial por la unidad cristiana más representativa del mundo.

Integrada por 120 miembros representantes de las iglesias miembros del CMI y varias iglesias que no son miembros, en particular la Iglesia Católica Romana, la Comisión examina las cuestiones teológicas referentes a la forma en que las diversas tradiciones conciben la fe cristiana y la forma en que organizan su vida y la vida juntos. La Comisión estudia además los factores sociales, culturales, políticos, raciales y otros que afectan a la unidad de la iglesia.

Todos los miembros de la Comisión Plenaria se reúnen generalmente una vez entre las asambleas. Su última reunión se celebró por primera vez en un país con mayoría musulmana, en Kuala Lumpur (Malasia) en agosto de 2004. El contexto de la reunión, caracterizado por la pluralidad religiosa que predomina cada vez más en el mundo en que vivimos, demostró ser particularmente importante para el testimonio y el examen de la unidad de la iglesia.

Niños que participan en un programa de sensibilización de la iglesia en Tondegesan, del Oeste de Manado, Sulawesi Norte (Indonesia).



"No podemos permanecer pasivos ante un Dios compasivo, cuando hemos dejado tantas cosas sin hacer a causa de nuestra desunión. Y es mucho lo que podríamos hacer, dado que, habiéndonos recibido mutuamente, podremos recibir a otros."

Palabras de bienvenida a la Comisión Plenaria de Fe y Constitución por

Su excelencia Abdullah Ahmad Badawi, primer ministro de Malasia

La Comisión examinó los avances de sus estudios y propuso orientaciones para la continuación de los trabajos.

Sobre la base de las observaciones de la Comisión Plenaria, se revisaron los textos de cada uno de los estudios de Fe y Constitución para su presentación a la Comisión Permanente, que se reunió en Creta, en junio de 2005. En esa reunión, que era la última de la Comisión Permanente, se examinaron todas las actividades realizadas en virtud de su mandato desde la Asamblea de Harare. Fue un momento que permitió hacer una autoevaluación y rendir cuentas a las iglesias, aunque también un tiempo para expresar expectativas en relación con la próxima etapa de la labor de Fe y Constitución. Como resultado, se ha de enviar a las iglesias para examen y comentarios el texto del estudio sobre la Iglesia, titulado "Naturaleza y misión de la Iglesia" en su fase actual. Otros textos, relativos a estudios que han concluido sus trabajos, se enviarán a las iglesias para que

puedan ser utilizados a nivel local. En algunos ámbitos de estudio, los trabajos aún no han comenzado y se han enviado propuestas para examen por la Comisión Permanente y los órganos rectores del CMI.

La diversidad de los estudios ha requerido la participación de diferentes ámbitos programáticos del Consejo, en particular Misión y Evangelización, Justicia, Paz y Creación, y Diálogo Interreligioso, y se contó con una importante participación de teólogos jóvenes.

El estudio sobre "*Naturaleza y finalidad de la Iglesia*" se centra en la ecle-siología – la comprensión de lo que significa ser iglesia. El objetivo del estudio era la formulación de una declaración en común que reflejara lo que las iglesias podían decir juntas sobre la Iglesia. En 1998, se envió un proyecto de texto a las iglesias, comisiones teológicas y consejos de iglesias, para que lo examinasen y formularasen observaciones.



Comisión Plenaria de Fe y Constitución, agosto de 2004. Arzobispo John Onaiyekan de la Iglesia Católica de Nigeria (izquierda) y metropolitano Bishoy de Damietta, de la Iglesia Ortodoxa Copta de Egipto.

Aunque las observaciones recibidas se incorporaron en los nuevos proyectos de texto, continuaron los esfuerzos para tratar de resolver los desequilibrios confesionales y regionales tratando de obtener aportaciones de otras partes del mundo y de las iglesias ortodoxas. Al mismo tiempo, se celebraron varias consultas que ayudaron a aclarar temas específicos, como "La autoridad y la enseñanza autorizada" y "Ministerio y ordenación en la comunidad de hombres y mujeres en la iglesia" y se publicaron los informes de las consultas.

En agosto de 2002, el Comité Central recibió el informe final de la Comisión Especial sobre la Participación de los Ortodoxos en el CMI. En esa misma reunión, tuvieron lugar dos sesiones plenarias, una sobre bautismo y otra sobre eclesiología. En el informe se recomendaba que se continuaran estudiando cuestiones eclesiológicas específicas.

El Comité Central había pedido a Fe y Constitución que preparase una declaración concisa sobre eclesiología, que sería examinada por la Novena Asamblea, teniendo en cuenta especialmente la relación entre la iglesia como comunidad local y como realidad universal, así como el hecho de que la iglesia es al mismo tiempo diversa y una. Esta declaración fue formulada tras un amplio proceso de consultas en el que participaron el Comité Central y la Comisión Especial, además de Fe y Constitución.

En el estudio sobre "Identidad étnica, identidad nacional y la búsqueda de la unidad de la Iglesia" se reconoce que las divisiones afectan a la vida y el testimonio de las iglesias de forma nefasta, y muchas veces difícil de controlar, cuando esas divisiones trazan líneas de separación entre las identidades étnicas o nacionales en conflicto. En este estudio el CMI se ha interesado particularmente por la unidad cristiana en los contextos locales, sobre todo en las situaciones de conflicto.



*Culto de apertura del
Comité Central del CMI,
Potsdam, 2001.*



42
Santa Cena: celebración de la liturgia de la Iglesia Ortodoxa.

Últimamente, el CMI ha estimulado la reflexión a nivel local y pedido que se formulen observaciones respecto de los documentos elaborados en las consultas de biblistas, teólogos y sociólogos, celebradas en 2003 y 2004, además de los estudios de Sudán y Fiji sobre su propia situación. Las respuestas permiten al CMI elaborar documentación para las iglesias en situaciones de conflicto, ayudándolas a reflexionar sobre su papel en el mantenimiento o la legitimación de las divisiones en la iglesia y en la sociedad, y sobre su vocación de dar testimonio juntos en favor de la reconciliación y la justicia.

El bautismo es fundamental para la fe cristiana, y el mutuo reconocimiento del bautismo es considerado uno de los fundamentos del Movimiento Ecuménico moderno. Por el bautismo, pasamos a formar parte del único

cuerpo de Cristo, no de una parte del cuerpo de Cristo. Cuando una iglesia reconoce el bautismo de otra iglesia, está reconociendo que Cristo actúa, por medio de esa otra iglesia, para que una persona pase a formar parte de su único cuerpo. Así pues, el reconocimiento recíproco del bautismo plantea la cuestión más amplia del reconocimiento recíproco entre las propias iglesias.

Aunque el documento de 1982 *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* puso en evidencia un grado notable de acuerdo al respecto, también quedó claro que era necesario continuar profundizando esa cuestión. A comienzos de 2001, el Comité Central abordó directamente la cuestión del bautismo, observando su importancia central en los trabajos del Grupo Mixto de Trabajo entre la Iglesia Católica Romana y el CMI, así como en el diálogo con los



evangélicos libres y los pentecostales. El Comité Central pidió que las iglesias miembros iniciasen una "reflexión sobre el significado y la importancia del bautismo para su participación en la comunidad ecuménica".

La declaración redactada en 2001, tras ese proceso de reflexión, "Un solo bautismo: hacia el reconocimiento mutuo de la iniciación cristiana", fue objeto de un proceso de examen y revisión sobre la base de las observaciones de la Comisión así como de las iglesias, de teólogos, de liturgistas y de otras personas. El documento tiene como objetivo aclarar lo que significa el reconocimiento mutuo del bautismo, explicar algunas de sus consecuencias y determinar los problemas que impiden el reconocimiento recíproco. En el documento se estudian textos bíblicos, los sacramentos, las prácticas bautismales, la cuestión de la iglesia y los

miembros de las iglesias, y se sugieren formas de avanzar, en particular formas concretas de expresar el reconocimiento.

También se está haciendo una compilación de liturgias bautismales con comentarios de las respectivas iglesias, como contribución a los debates de las iglesias sobre la comprensión, la práctica y el reconocimiento mutuo del bautismo. Mediante estos trabajos el CMI espera lograr un mayor grado de reconocimiento mutuo del bautismo entre las iglesias y avanzar en la solución de los problemas que dificultan ese reconocimiento.

La Asamblea de Harare recomendó la realización de un estudio sobre antropología teológica, o sea, la concepción de la naturaleza de la persona humana desde un punto de vista cristiano, y sus consecuencias para cuestiones

Bautismo en la Iglesia de Melanesia, Honiara (Islas Salomón).

como la identidad de la comunidad, la sexualidad humana, las discapacidades o la bioética.

Una serie de consultas se centró en la naturaleza de la persona humana a la imagen de Dios, especialmente a la luz de las interpelaciones para la comprensión de la identidad humana que presenta la evolución científica y social que tiene lugar actualmente. En el texto al respecto, que se publicó en 2005, se proponen "Diez afirmaciones comunes" como base para la reflexión y la acción en común por las iglesias sobre cuestiones relativas a la comprensión de la naturaleza de la persona humana.

La hermenéutica ecuménica tiene importancia para todos los estudios: se trata de la forma en que se interpretan, se comunican y se reciben los textos, los símbolos y las prácticas de las diferentes iglesias. Los informes y los documentos de las principales consultas sobre hermenéutica se recopilaron

y publicaron en 2005 para ayudar a las iglesias a ver claro el enfoque que utilizan en la interpretación de las escrituras y estimularlas a adoptar un enfoque ecuménico en relación con las escrituras, la tradición y la experiencia.

Reflexión teológica sobre la paz

En el marco del Decenio para Superar la Violencia se emprendió un estudio sobre "Cultivar la paz, superar la violencia: en el camino de Cristo, por el bien del mundo". Iglesias, seminarios y organizaciones ecuménicas han sido invitados a reflexionar sobre los importantes temas de la justicia, la paz y la reconciliación.

Además de invitar a reflexionar sobre los distintos documentos de estudio y a que las personas, las iglesias y las instituciones hagan aportaciones, se celebran consultas en diferentes regiones en las que se reflexiona a partir de los contextos. Una de esas consultas sobre el tema "Afirmar la dignidad

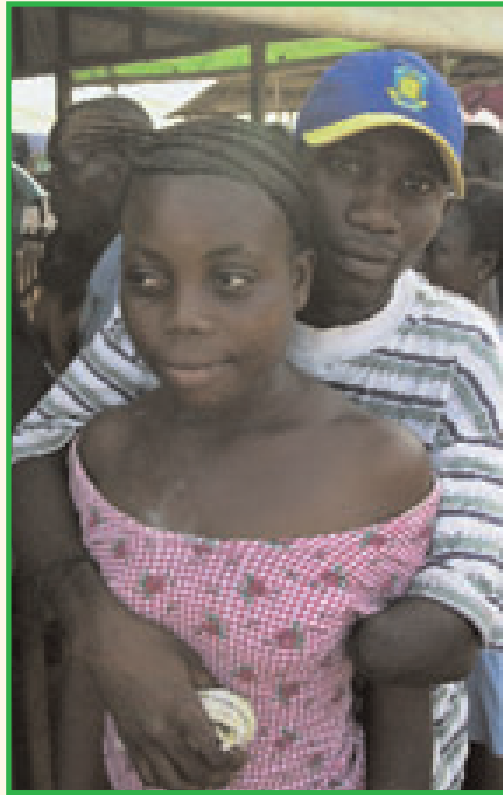
*Bautismo en la Iglesia
Luterana de la Buena
Esperanza, Kuala Lumpur
(Malasia).*



humana, los derechos de los pueblos y la integridad de la creación" tuvo lugar en Rwanda, en diciembre de 2004, y una más pequeña sobre "Tener conciencia de la reciprocidad y la interdependencia en un mundo en el que coexisten diversas identidades", se celebró en Noruega, en abril de 2005.

Uno de los temas: "Cuestionar y redefinir el poder" fue el centro de dos consultas importantes. Una de ellas, celebrada en diciembre de 2003, fue organizada en cooperación por Fe y Constitución, Asuntos Internacionales y Justicia, Paz y Creación. En esa consulta, se abordaron cuestiones teológicas sobre la paz y la justicia, conjuntamente con los problemas y los desafíos que plantean las actividades de las iglesias con las Naciones Unidas, y temas como la impunidad y la reconciliación, la globalización económica, el cambio climático y la violencia contra las mujeres. Teólogos jóvenes del Sur se reunieron en Chiang Mai, en febrero de 2004, ocasión que dio lugar a animados debates en los que abordaron las respectivas perspectivas del poder como personas cuya teología se forja en contextos de intensas luchas por la vida, la justicia y la liberación.

Un grupo reducido de teólogos y teólogas ha acompañado el proceso y está encargado de examinar la documentación que se haya producido con



Una mujer joven y su novio en el refugio de Freetown para personas amputadas y sus familias, establecido tras la guerra civil en Sierra Leona.

miras a una publicación sobre reflexiones teológicas sobre la paz.

La sexualidad humana

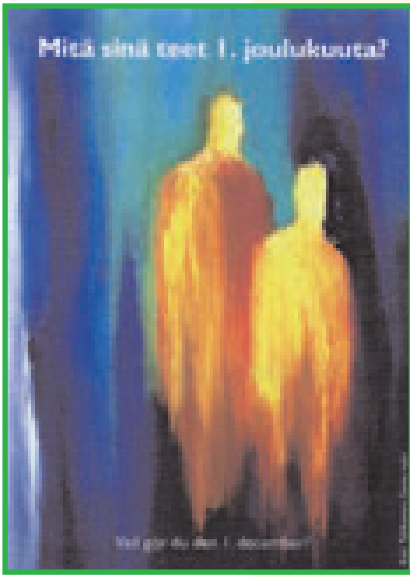
Aunque el tema de la sexualidad no constaba oficialmente en el programa de la Asamblea de Harare, las controversias y los debates, como consecuencia de la gran diversidad de políticas y de prácticas, estuvieron siempre a punto de estallar, particularmente en relación con la cuestión de la homosexualidad. Reconociendo que las cuestiones relativas a la sexualidad han sido y siguen siendo causa de división entre las iglesias, el Comité de

La iglesia es, por definición, un lugar y un proceso de comunión, abierto y acogedor para todos sin discriminación. Es un lugar de hospitalidad y de acogida, a la manera cómo Abraham y Sara recibieron a los mensajeros de Dios en el Antiguo Testamento (Gn 18). Es un reflejo terreno de una unidad divina, que es celebrada al mismo tiempo como trinidad. Es una comunidad de personas con dones diferentes pero complementarios. Es una visión de plenitud y al mismo tiempo de sanación, servicio y comunión.

Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, así también Cristo (1 Cor 12:12)

Todos aceptamos y proclamamos que eso es lo que la iglesia es y representa. Es la base de nuestra unidad como cristianos. ¿Por qué, entonces, demasiado a menudo, algunos de nosotros y nuestro entorno —generalmente aquellos a quienes consideramos extraños o extranjeros, diferentes o tal vez discapacitados— son marginados e incluso excluidos? Siempre que esto ocurre, aunque sea por omisión pasiva, la iglesia no es lo que está llamada a ser. Está negando su propia realidad. En la iglesia estamos llamados a actuar de otro modo.

De "Una iglesia de todos y para todos – declaración provisional"



"La misma luz en ti y en mí" - de un concurso de carteles para promover la acción ecuménica de defensa y promoción de la justicia. Artista: Kari Tuhkanen (Finlandia).

46 *"Los participantes en la consulta convinieron en que, para que un modelo de unidad pueda ser considerado como tal, debe ser suficientemente tangible para poder dar testimonio al mundo, suficientemente intenso para que cada uno de los que lo integran reconozca su responsabilidad para con los demás, suficientemente costoso como para que las iglesias cambien como resultado de formar parte de ese modelo, y suficientemente intencional como para que el cuerpo de Cristo se renueve mediante el compartir de dones. Sin embargo, también convinimos en que ningún modelo puede garantizar ni negar esos resultados. Los nuevos modelos nos recuerdan que podemos buscar asociados en lugares imprevisibles y dejarnos sorprender por lo que Dios hace en nuestro medio."*

Séptima Consulta Internacional de las Iglesias Unidas y en Vías de Unión

Driebergen (Países Bajos), septiembre de 2002

Orientación Programática recomendó un estudio y un diálogo sobre los aspectos teológicos, sociales y culturales de la sexualidad humana.

Como respuesta, el secretario general del CMI invitó a representantes de diversas iglesias a formar parte de un grupo de referencia sobre sexualidad humana. El grupo de referencia examinó y analizó 80 declaraciones de las iglesias sobre todos los aspectos de la sexualidad humana, así como una guía de estudio preparada por la diócesis anglicana de Johannesburgo (Sudáfrica). En 2003, los miembros coordinaron seminarios regionales sobre textos bíblicos en la India, el Líbano, Fiji, Nairobi, América Latina y el Caribe, América del Norte y Europa.

El secretario general designó asimismo a un grupo del personal del CMI encargado de las cuestiones de sexualidad humana, que estaría en contacto con el grupo de referencia, con objeto de vincular la cuestión de la sexualidad humana a los ámbitos programáticos del CMI, como el VIH/SIDA y el estudio sobre antropología teológica.

Los dos grupos organizaron tres seminarios en el Instituto Ecuménico de Bossey. En el primer seminario se invitó a los participantes procedentes de diferentes culturas a compartir sus perspectivas sobre la sexualidad. En el segundo se analizaron las declaraciones de las iglesias sobre ese tema, y el tercer seminario se centró en el estudio de la Biblia.

El número de octubre de 2005 de *The Ecumenical Review* se centró en la problemática de la sexualidad. Por otra parte, se publicó un libro de la serie de publicaciones Risk, para estimular y facilitar el debate en las iglesias y en el Comité Central.

Este proceso multifacético puso de relieve la diversidad de contextos, así como los diferentes problemas que preocupan a las iglesias en las distintas regiones. Entre las cuestiones más importantes figuran el VIH y el SIDA, la violencia contra las mujeres y el abuso sexual de los niños, la fragmentación de la familia, la homosexualidad y las diversas interpretaciones de la "imagen de Dios".

En este proceso también se destacó que, al abordar esas cuestiones, que son potencialmente causa de división, toda tentativa de imponer posiciones particulares, o de formular declaraciones que tengan peso de autoridad no hacen sino ahondar esas divisiones en y entre las iglesias. Los espacios ecuménicos siguen siendo necesarios para los encuentros, el análisis, el diálogo, la educación y un enfoque pastoral de las cuestiones en juego.

Una iglesia de todos y para todos

Una declaración teológica provisional en la que se estimula el diálogo con



las personas con discapacidades se sometió al Comité Central en 2003. En la declaración se insiste en la necesidad de aceptar a todas las personas, hechas a la imagen de Dios, y en que todos estamos interrelacionados. Se hacen importantes distinciones entre sanación y curación, y se impugna la afirmación de que existe una relación entre discapacidad y pecado. Al destacar los dones, las perspectivas y las percepciones que las personas con discapacidades pueden ofrecer, en el documento se insta a las iglesias a ser más inclusivas, tanto desde un punto de vista teológico como por lo que respecta al espacio físico, especialmente en relación con el culto.

Apoyar las iglesias unidas y en vías de unión

Las iglesias unidas se forman de uniones entre familias confesionales o dentro de una familia confesional. Las iglesias en vías de unión son las que están en proceso de unión, sea mediante estructuras eclesiales integradas o mediante diversas formas de relaciones de alianza.

La séptima Consulta Internacional de las Iglesias Unidas y en Vías de Unión tuvo lugar en los Países Bajos en 2002. Los participantes examinaron la interrelación de unidad, misión e identidad, mediante ponencias, estudios de casos e informes sobre uniones o procesos de uniones en todo el mundo, talleres sobre cuestiones teológicas y prácticas con las que se enfrentan las iglesias en el día de hoy, así como mediante encuentros con *Samen op Weg* (Juntos en el camino), el proceso de unión de las iglesias de los Países Bajos, que acogió la reunión y dio lugar, en 2004, a la formación de una nueva iglesia unida, la Iglesia Protestante de los Países Bajos.

Desde la celebración de la sexta Consulta Internacional de las Iglesias Unidas y en Vías de Unión en 1995, ha habido otros avances en favor de la unión, incluida la formación de la Iglesia Presbiteriana Unida de África Meridional (1999), que es una iglesia multirracial; el compromiso de crear la Comunión de Iglesias de la India, con objeto de establecer un vínculo más

Izquierda: Pro Educatione es una escuela para niños con discapacidades físicas y mentales leves, Brasov (Rumania). Derecha: práctica de baloncesto en la Octava Asamblea en Harare.

“El Movimiento Ecu­mé­ni­co del siglo XXI se enfrenta con la necesidad de responder al ansia de espiritualidad que se manifiesta en nuestros tiempos y, sobre todo, la espiritualidad a la que aspira la generación más joven. El ecumenismo debe relacionarse orgánicamente con esa aspiración para favorecer dimensiones de la fe basadas en la experiencia.”

Dr. Samuel Kobia, en su mensaje al Comité Central en 2005



Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, con Konrad Raiser. Durante una visita al Centro Ecuménico, en Ginebra, Chiara Lubich se dirigió al personal del CMI sobre el tema "una espiritualidad de comunión".

Reino Unido se unió con la Unión Congregacionista de Escocia para constituir la Iglesia Reformada Unida (2000); y la inauguración de una alianza importante entre nueve denominaciones de los Estados Unidos de América, que se conoce con el nombre de Iglesias Unidas en Cristo (2002). Los informes sobre la evolución de las uniones entre las iglesias se han publicado en *The Ecumenical Review* en

estrecho de confesión, testimonio y servicio en común entre la Iglesia de la India del Norte, la Iglesia de la India del Sur y la Iglesia Siria Mar Thoma de Malabar (1999); la Iglesia Reformada Unida del

julio de 2002 y otro informe sobre los progresos realizados desde 2002 está en preparación.

Culto y espiritualidad

El CMI ayuda a la formación de liturgistas y proporciona espacio para el intercambio de material litúrgico entre las iglesias de todo el mundo. Se han preparado materiales para el culto y la oración en común que se celebren en reuniones ecuménicas y para las iglesias que procuran ir más allá de sus propias tradiciones litúrgicas y culturales. Se ha organizado una serie de talleres sobre culto, y un centro de material litúrgico estimula el intercambio de material entre las iglesias y estudia las formas en que las iglesias han forjado una tradición de oración en común.

Recientemente, se revisó, publicó y distribuyó el *Calendario de Oraciones Ecuménicas*, que permite a las iglesias a nivel local unirse regularmente en oración en cada región del mundo y cada semana del año.

El CMI se ha involucrado más directamente en el diálogo con comunidades de renovación, como el Movimiento de los Focolares por la renovación espiritual y social, y las comunidades de San Egidio, Iona y Chemin Neuf. En una visita al Centro Ecuménico en 2002,



El padre Pishoy Musungu dirige una oración matutina en la Iglesia Ortodoxa Copta de St Abanoub, cerca de Kisumu (Kenya).

Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, evocó la "espiritualidad de la unidad" como elemento central de una esperanza renovada por una peregrinación ecuménica común.

El CMI continúa asimismo el diálogo a largo plazo entre las iglesias, con miras a lograr la celebración en común de la Pascua, que actualmente se celebra según diferentes tradiciones y calendarios.

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos

Cada año, miles de iglesias y comunidades de todo el mundo se unen para reafirmar su compromiso con la unidad cristiana, frente a las divisio-

nes sociales, políticas y económicas que existen actualmente.

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se remonta a la segunda mitad del siglo XVIII, pero sólo en 1966 la Comisión de Fe y Constitución del CMI y el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos comenzaron a preparar juntos de forma oficial los materiales para la semana de oración. La documentación para la semana de oración en 2005 fue no sólo preparada sino también, por primera vez, publicada conjuntamente por el CMI y la Iglesia Católica Romana.

Cada año, el proyecto inicial es obra de un grupo ecuménico local y se

Su Santidad Aram I, moderador del Comité Central del CMI, el arzobispo Anastasio de Tirana, Durrës y toda Albania, miembro del Comité, el Dr. Konrad Raiser y el Dr. Alan Falconer, en el culto de la Catedral de Lausana (Suiza), con ocasión de la conmemoración del 75 aniversario de la Primera Conferencia de Fe y Constitución, agosto de 2002.





Anastasia Vassiliadou, Iglesia de Grecia, presenta una ponencia en el 75 aniversario de Fe y Constitución, Universidad de Lausana (Suiza), agosto de 2002.

arraiga en los desafíos con que se enfrentan las iglesias en ese contexto en su búsqueda de la unidad. Se selecciona un pasaje bíblico para cada año, que tiene una importancia indiscutible para las iglesias de nuestro mundo contemporáneo.

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero en el hemisferio boreal. En el hemisferio austral a veces se seleccionan otras fechas, en algunos casos próximas a Pentecostés.

75 aniversario de esfuerzos en favor de la unidad visible

El 75 aniversario de Fe y Constitución se celebró en agosto de 2002 en Lausana, lugar de la primera conferencia mundial de la Comisión de Fe y Constitución en 1927. El servicio ecuménico celebrado en la catedral estuvo precedido por discursos en los que se habló de la historia y las esperanzas de la búsqueda de la unidad visible. En medio de un aplauso cerrado, Anastasia Vassiliadou, de la Iglesia de Grecia, que en esa época era pasante en el CMI, expresó la esencia del Movimiento Ecuménico de la siguiente manera: "Dios desea la unidad, no en nombre de la iglesia sino en nombre del mundo; y nosotros oramos constantemente a Dios: Que sea hecha tu voluntad".

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Fe y Constitución.

Dar testimonio al mundo

La 13ª Conferencia Mundial sobre Misión, celebrada en Atenas, en mayo de 2005, reunió un grupo de cristianos de las más diversas tradiciones para celebrar y para interpelarse unos a otros sobre la misión, la reconciliación y la responsabilidad recíproca. El azote del VIH y el SIDA requiere una nueva comprensión de la misión y el servicio y, como es el caso de la Iniciativa Ecuménica VIH/SIDA en África, el desarrollo y el intercambio de competencias y formas de atención.

Compartir la fe en palabra y obra es un aspecto central de la vocación cristiana. Ahora bien, esta vocación común, que une en espíritu a los cristianos, suele ser, en la práctica, causa de división entre las iglesias. Si se tiene en cuenta su intención de aportar la "buena nueva" que promete "vida en abundancia para todos", muchas personas en el Movimiento Ecuménico reconocen que lamentablemente los cristianos no sólo suelen quedarse muy atrás, sino que en la práctica dan a veces un contratestimonio de lo que predicán.

Por lo que respecta a la "misión", el Comité de Orientación Programática de la Asamblea de Harare destacó desde la primera rueda de sesiones de información y debate que "la misión debe mantenerse en el centro del Movimiento Ecuménico y no puede desvincularse de la preocupación por la unidad".

La visión subyacente a la labor del CMI de testimonio cristiano es la evangelización ecuménica o la *misión en unidad*. Mediante el estudio, la formación y esfuerzos concretos, el CMI procura que diferentes iglesias puedan dar testimonio juntas "para que el mundo crea" (Jn 17:21). El objetivo no es una "eclesiología de superiglesia, fuera de la realidad", ni tampoco evitar simplemente la competencia o la rivalidad

entre las iglesias. El objetivo es dar testimonio de forma auténtica de la fe común en Cristo y poner en evidencia el mensaje de unidad que encontramos en el Evangelio en la forma de vivir de los cristianos en sus comunidades.

Desde la Conferencia Mundial sobre Misión de Edimburgo, en 1910, este

Es nuestra común convicción de que el trabajo por la unidad hace urgente para todos los cristianos, el poder dar un testimonio común auténtico de la fe cristiana en toda su integridad.

Séptima Relación: Grupo de Trabajo Mixto de la Iglesia Católica Romana y el CMI

Una procesión se abre camino en la oración de apertura de la CMME en Atenas, 2005.



En la reflexión y la labor ecuménicas se han hecho importantes distinciones por lo que respecta a la misión, la evangelización y el proselitismo¹. La misión conlleva la "concepción holística" de que la proclamación de la buena nueva del Evangelio se expresa en palabras, en obras y en el culto – y, de hecho, mediante el testimonio de cada día y las enseñanzas que fortalecen la fe y las acciones de las personas en su relación en la comunidad y con Dios. La evangelización se refiere más específicamente a la "comunicación explícita e intencional del Evangelio, incluida la invitación a la conversión personal a una nueva vida en Cristo y al discipulado". El proselitismo debe distinguirse tanto de la misión como de la evangelización y describe los esfuerzos de los cristianos que tratan de ganar miembros de otras comunidades cristianas, generalmente aprovechando la vulnerabilidad de las personas y de las culturas.

Resumen de las definiciones que figuran en el documento Misión y Evangelización en Unidad hoy, aprobado en 2000 por la Comisión de Misión Mundial y Evangelización. Las citas han sido sacadas de este documento.

objetivo sigue siendo el mismo, aunque el mundo ha llegado a ser en muchos sentidos más complejo – cultural, económica y políticamente. Así pues, realizar "progresos" para alcanzar ese objetivo puede ser difícil cuando los entendimientos logrados en un ámbito se ven impugnados y frenados en otro.

Sin embargo, durante el período transcurrido desde Harare, han tenido lugar algunos avances. Los católicos romanos y representantes de algunos grupos pentecostales y evangélicos libres han pasado a ser miembros de pleno derecho de la Comisión de Misión Mundial y Evangelización (CMME). La Conferencia Mundial sobre Misión, celebrada en Atenas, ha sido sin duda la más diversa y representativa hasta la fecha gracias a la importante participación de evangélicos libres, pentecosta-

les y católicos romanos. Las consultas en el marco del CMI y con los organismos misioneros y las redes de la comunidad más amplia han puesto en evidencia cuáles son los puntos de acuerdo en la manera de encarar la misión, cuáles son las cuestiones teológicas controvertidas cuya solución aún requiere mayores esfuerzos y dónde aún se manifiestan heridas profundas que impiden el testimonio en unidad.

Reflexionar sobre la misión hoy

El Comité de Orientación Programática de la Asamblea de Harare planteó una pregunta clave para reflexión por la comunidad del CMI: "¿De qué manera, como iglesias, participamos juntos en la misión y la evangelización en un mundo tan pluralista?".



Los delegados hacen una pausa y se reúnen en pequeños grupos en la CMME en Atenas, 2005.

La respuesta del CMI a esa pregunta fue proporcionar un espacio para que las iglesias y las organizaciones misioneras, en la comunidad del CMI y fuera de ella, reflexionen sobre teología y experiencia, dialoguen y elaboren declaraciones y documentos de estudio. Las consultas sirven para poner a prueba ideas y destacar tendencias y desafíos, así como para evaluar colaboraciones y estimular la búsqueda de nuevos modelos para la labor misionera. Los documentos de estudio no sólo ayudan a quienes ya han entablado el diálogo para que continúe la reflexión y puedan avanzar en la búsqueda de la *misión en unidad*, sino que sirven también para enseñar e inspirar a quienes están en la misión sobre el terreno.

En 2000, la Comisión aprobó el documento de estudio "Misión y evangeli-

zación en unidad hoy", en el que se resumen los avances desde que se formuló la declaración de 1982, que sigue siendo la posición oficial del CMI sobre misión. El documento de estudio fue muy útil para la reflexión en el marco de la Conferencia Mundial sobre Misión celebrada en 2005.

En 2002, en Londres, se celebró una consulta sobre misiología, que reunió a delegados y consultores de los principales organismos misioneros para abordar la cuestión del cambio de identidades en un mundo pluralista. Coorganizada por la CMME, el Consejo de Misión Mundial, la Cevaa –Comunidad de Iglesias en Misión, y la Misión Evangélica Unida, la consulta se centró asimismo en el diálogo con los pentecostales y los cristianos carismáticos sobre la salud, la sanación y la

En pocas palabras, las iglesias y las organizaciones misioneras deben elaborar una teología sobre la plenitud de vida, en la que la plenitud, la salvación y la reconciliación estén relacionadas con nuestra misión como comunidades de sanación.

Informe de la Conferencia sobre Misiología,

Londres, abril de 2002

Funeral del abad del Monasterio de Neamt en Bucovina del Sur (Rumania).



Los testimonios que escuchamos en esta consulta nos confirman nuestra convicción de que la acción de Dios no se limita al cuerpo, sino que apunta a la salvación de toda la persona humana y a la transformación de las relaciones familiares y sociales. Esas historias de vida nos animan a seguir orando por la sanación divina de los cuerpos quebrantados de las mujeres y los hombres que padecen muy diversas enfermedades, incluidas las situaciones extremas, y nos inspiran para que estimulemos a quienes poseen dones en nuestras congregaciones a que participen en todos esos procesos de sanación mediante la combinación de la asistencia médica, el apoyo psicopastoral y el ministerio de la oración.

Carta Pastoral a las Iglesias de la Consulta sobre Fe, Sanación y Misión, organizada por el CMI y el CLAI, 2003

fe; el desafío que plantean el VIH y el SIDA a la misión y la eclesiología; y los nuevos modelos de colaboración en la misión en todo el mundo.

Uno de los resultados del diálogo con quienes pertenecen a las tradiciones pentecostal y carismática es el centro de atención en la fe y la sanación. Una consulta anterior, celebrada en 2000, en colaboración con la Academia de Misiones de Hamburgo (Alemania), reunió a unos 40 misiólogos, misioneros y personal médico para hacer un balance de la importancia dada actualmente a la fe y la sanación en la misiología, el diálogo intercultural y la medicina. Los participantes escucharon las experiencias personales y comunitarias de sanación en diferentes culturas y determinaron las necesidades urgentes por lo que respecta a la investigación y al diálogo y la acción ecuménicos en el futuro.

Estas consultas dieron lugar a encuentros internacionales y regionales sobre fe, sanación y misión (Ghana 2002, Chile 2003), en los que se continuaron estudiando las diversas cuestiones en juego, desde los enfoques del sufrimiento y la sanación, en el marco de

las diferentes culturas y tradiciones cristianas, hasta las interpretaciones del exorcismo y la influencia del mundo de los espíritus. Los participantes, de los cuales la mitad procedía de las iglesias carismáticas pentecostales, y la otra mitad de las iglesias históricas ecuménicas, pudieron ahondar en la comprensión mutua de las diferentes tradiciones y establecer relaciones de confianza para continuar los debates.

La última consulta de la serie se celebró en la India en noviembre de 2004, como una reunión preparatoria afroasiática de la Conferencia de Atenas. Organizada en colaboración con la Conferencia de las Iglesias de Toda el África y la Conferencia de Iglesias de Asia, se centró en la relación entre misión, poder y una comprensión holística de sanación y reconciliación.

En esa consulta se manifestó la necesidad de elaborar una síntesis de las últimas perspectivas y resultados de esos procesos misiológicos. En un seminario celebrado en 2004, se formuló una declaración sobre un nuevo enfoque de la pneumatología —el estudio del Espíritu Santo— y la interrelación entre misión y reconciliación. Tras



su revisión por la Comisión de Misión Mundial y Evangelización, ha pasado a ser, junto con una segunda declaración sobre misión y sanación elaborada a finales de 2004, uno de los principales documentos preparatorios de la Conferencia Mundial sobre Misión.

La mayoría de las consultas tiene por objetivo reunir a personas de diversos orígenes para dialogar y reflexionar. Otras están destinadas a presentar perspectivas específicas. Por ejemplo, es el caso de las mujeres que trabajan en las iglesias, los movimientos, los seminarios teológicos y los organismos de cooperación para la misión, que se reunieron en una serie de encuentros para estudiar las experiencias de las mujeres en el quehacer misionero de la iglesia, prestar asistencia en la formación para el liderazgo y afirmar las contribuciones de las mujeres a la misión de la iglesia. También a comienzos de 2005, se reunieron misionólogos jóvenes, para estudiar la cuestión de la pneumatología y la misión en el marco del tema de la conferencia sobre misión.

La sugerencia de la Asamblea de Harare de que se continuara estudian-

do el Evangelio y las culturas, dio lugar al diálogo y el estudio sobre cómo se forjan las identidades, así como sobre el pluralismo y el ministerio multicultural. En 2002, en una consulta, se reunieron más de 50 representantes de las redes de "evangelio y culturas" de varios continentes, para estudiar el tema central de la misión en los contextos seculares y postmodernos. Se celebró una serie de reuniones sobre el ministerio multicultural en Australia y Tailandia, centradas en las prácticas y los relatos acerca de cómo enfocar el ministerio y la misión en un contexto multicultural.

Para responder a necesidades reales, así como a las preocupaciones expresadas en el informe del Comité de Orientación Programática, se inició un proceso de estudio en el que participaron el personal del CMI y profesores vinculados a las tres redes del CMI, Misión y Evangelización, Fe y Constitución y Relaciones Interreligiosas, en el marco del cual se elaboró un proyecto de texto de estudio sobre el enfoque teológico de la pluralidad religiosa, que servirá como documento de referencia para las personas y las iglesias interesadas. Este

Izquierda: Participantes en una marcha ecuménica con ocasión del Foro Social Mundial. Centro: pastor Fermín Siñani que dirige la congregación evangélica luterana en Calasaya, Bolivia, desde que la fundó en 1969.

Derecha: Un grupo de bailes tradicionales malayos en el reunión de la Comisión Plenaria de Fe y Constitución, Kuala Lumpur, julio de 2004.



La comunión y el sentido de comunidad que vivimos durante nuestro curso fueron para nosotros un signo de la unidad que ya habíamos logrado, y nos estimuló a proseguir ahondando en nuestra unidad visible en nombre de la misión de Dios en el mundo. Como personas y como iglesias, nos comprometimos a esforzarnos por el cumplimiento de su gran mandamiento en nuestras iglesias, nuestro país y nuestra región. Es en ese Espíritu que los saludamos y los invitamos a comprometerse más firmemente en la misión y la evangelización juntos.

Carta a las iglesias,
Fiji, noviembre de 2004

estudio, así como otra consulta organizada por Fe y Constitución y Misión y Evangelización sobre "eclesiología y misión", ponen en evidencia la colaboración cada vez mayor entre las diferentes corrientes del Movimiento Ecuménico sobre temas teológicos contemporáneos importantes.

Para promover y dar a conocer la misión en unidad, así como para obtener el máximo de recursos y de experiencia, el CMI también colabora, siempre que es posible, con muchas organizaciones y redes ecuménicas en proyectos conjuntos.

Los documentos de estudio, las cuestiones relacionadas con el diálogo y los resultados de las consultas se publican en una revista trimestral del CMI, *International Review of Mission*

(IRM), que es la revista ecuménica sobre misión más antigua de las que se publican actualmente a nivel internacional.

Aprender el quehacer misionero en unidad

El CMI asume su compromiso con el testimonio común mediante la formación de dirigentes en evangelización y la creación de lugares seguros para que los pobres y los marginados puedan reflexionar y actuar juntos, e informar a la comunidad de iglesias más amplia sobre lo que significa ser solidarios con los pobres y la forma en que se puede capacitar a las personas para que den un testimonio transformador.

Además de adquirir competencia en evangelización ecuménica, los partici-



Presentación de ofrendas en el culto inaugural de la Octava Asamblea del CMI, Harare, diciembre de 1998.

pantes en las escuelas de evangelización tienen la posibilidad de conocer contextos y tradiciones culturales diferentes. Desde la Asamblea de Harare, se han celebrado escuelas de evangelización en Asia (India), el Caribe (Cuba), Europa Oriental (Polonia), Oriente Medio (Siria) y el Pacífico (Fiji). Cada una de esas escuelas ha conllevado importantes enseñanzas, como qué significa compartir la "buena nueva" en una sociedad pluralista desde el punto de vista religioso, caracterizada por la competencia entre las fuerzas seculares, en una sociedad que ya es predominantemente cristiana, y en el lugar de nacimiento del propio cristianismo.

Cada vez más, estos cursos de formación se consideran como cursos de "capacitación para formadores", con

el objetivo de que los participantes regresen a sus comunidades e influyan para que otros compartan la buena nueva del Evangelio estableciendo relaciones de colaboración, y no de competencia.

A los cursos pueden asistir las personas que, aunque no pertenecen a la comunidad del CMI, están unidas por la pasión de compartir el Evangelio. Los participantes católicos romanos son muy activos, así como los protestantes y los ortodoxos.

Un paso en esa dirección se dio al celebrar la escuela de evangelización en noviembre de 2004 en el Pacífico, que reunió a una gran diversidad de agentes de misión para debatir sobre proselitismo, diálogo interreligioso y testimonio en común. Fue un avance

Un ejemplo de la MUR en acción es la Association Culturelle d'Auto-Promotion Educative et Social (ACAPE) de Senegal, que forma parte de la red de la MUR, y se creó como una escuela alternativa con profesores voluntarios y estudiantes que habían sido expulsados de las escuelas tras una crisis en el país. La asociación fue creciendo y ofrece muy diversos cursos a quienes, por muy diversas razones, no pueden terminar la escuela. La asociación también apoya los movimientos de mujeres, hombres y jóvenes.

Durante la reunión del grupo de trabajo mundial de la MUR, que se celebró en (cont. en la pág. 58)



Mercado en Munda, New George Island (Islas Salomón).

(cont. de la pág. 57)

Senegal, en 2001, bajo los auspicios de la ACAPE, se informó al grupo que, para la visita sobre el terreno que siempre se realiza como parte de ese tipo de reuniones, se consideraba que era importante ir al Sur del país para expresar solidaridad a las personas afectadas por el violento conflicto que asolaba esa región. En el aeropuerto, los esperaban unos mil jóvenes y se organizó una marcha por la paz. Se reunieron con autoridades gubernamentales y con el dirigente del grupo rebelde, que en aquella época estaba bajo arresto domiciliario. Al hablar con ellos dijo que la violencia no podía justificarse de ninguna manera. Dos semanas más tarde, el líder rebelde, por primera vez, aceptó mantener conversaciones con el Gobierno, lo que fue el comienzo del proceso de paz.

Personas del lugar dijeron a la MUR que la visita del grupo de trabajo había sido uno de los factores, junto con los movimientos de juventud, que ayudaron a que cristalizaran los esfuerzos por la paz.

importante en el empeño de promover la confianza y el diálogo como base para la acción futura.

La *Carta Ecuménica sobre Evangelización* tiene un nuevo diseño y se publica en inglés, francés, alemán y español. Es un enfoque personal y útil para quienes están comprometidos, en la práctica, con la misión y la evangelización.

El Programa de Misión Urbana y Rural (MUR) pone en tela de juicio el pensamiento y la práctica que separan el ministerio social de la evangelización. La MUR enfoca la misión y la evangelización desde la perspectiva de los pobres y los marginados – las comunidades que suelen estar en último término, si hablamos de los esfuerzos de evangelización clásicos, pero que, en la perspectiva ecuménica, se consideran los principales agentes de la misión de Dios.

Las redes regionales de la MUR apoyan a las comunidades en la organización de la base, proporcionan formación y promueven proyectos que producen pequeños ingresos para ayudar a elevar el nivel de vida de las comunidades, así como su nivel de conciencia y de participación en todo lo que afecta a su comunidad y a su país, a fin de que puedan comprender cuáles son las principales causas de los problemas con que se enfrentan y sean capaces de resolverlos. Un grupo de trabajo mundial favorece los intercambios entre las regiones.

“La misión desde la perspectiva del pueblo en lucha”, es el tema central de la MUR desde 2002, en el marco del cual se promueven formas concretas por las que las iglesias puedan ayudar a impugnar las estructuras injustas desde la perspectiva de los



marginados. El movimiento de la MUR tiene como objetivo vincular las organizaciones comunitarias rurales y urbanas, los movimientos populares y las redes con las iglesias y los organismos misioneros, poniendo en evidencia que los pobres ya no esperan que la iglesia los ayude, sino que esté con ellos, que aprenda de ellos a dar un nombre a lo que está equivocado, y colabore con ellos para cuestionar los sistemas a fin de que sean objeto de un cambio fundamental. Para la MUR esto está en el centro de la misión cristiana.

En 2004, todas las redes regionales de la MUR se reunieron en Ghana para celebrar una importante consulta intercontinental sobre misiología, con objeto de comunicar los resultados de los trabajos realizados sobre el tema común desde 2002 y dar a conocer la perspectiva de las personas que luchan por

entender la misión como sanación y reconciliación. En palabras de la declaración final, "la misión sólo promoverá la sanación y la reconciliación cuando se caracterice por una disciplina espiritual que se oponga al egoísmo y la opresión y rompa el yugo de la injusticia".

El ministerio de salud y sanación de las iglesias

La salud también está en el centro de los esfuerzos del CMI en el marco de la misión no sólo porque la atención de salud es uno de los ámbitos misioneros tradicionalmente importantes para las iglesias (en particular, gracias a la labor de la Comisión Médica Cristiana de 1968 a 1991), sino porque la pandemia del VIH/SIDA es uno de los problemas más graves de nuestro tiempo, y la iglesia tiene que continuar aprendiendo cómo hacerle frente.

Izquierda: Culto dominical en la Iglesia Presbiteriana de Imera, en las afueras de Port Vila (Vanuatu). Centro: Estudiantes en el Florence Young Christian School, Honiara (Islas Salomón).

Derecha: una refugiada afgana en Pakistán cose una colcha de retazos como parte de un proyecto lucrativo financiado por Church World Service y ACT Internacional en Quetta (Pakistán).





Arriba, izquierda: El Centro de Atención Diurna de Armenia (Colombia) se encargó de atender a las familias sin hogar tras el terremoto de enero de 1999. Las organizaciones miembros de ACT, en particular la Iglesia Metodista de Colombia, proporcionaron una asistencia esencial.

Debajo, izquierda: Cartel en el que se promueve la acción ecuménica de movilización contra el VIH/SIDA. Artista: Babatunde Morgan de Sierra Leona. Debajo, derecha: El centro sanitario de la Kamwokya Christian Caring Community de Kampala ofrece exámenes de VIH/SIDA a precios razonables.

Además del diálogo y el estudio sobre aspectos de la fe y la sanación, el CMI promueve esfuerzos concretos para mejorar la educación sanitaria, proporcionar recursos sostenibles para la prevención y la curación de las enfermedades, propiciar y apoyar una atención de salud adecuada a todos los niveles, particularmente para responder al VIH y el SIDA. El CMI también aboga por que se compartan de forma equitativa los medicamentos y los equipos médicos, y que la inversión en unos y otros sea racional, particularmente mediante la labor de la Red Farmacéutica Ecuménica.

El CMI colabora con las redes cristianas de salud en su reflexión sobre los enfoques de la atención primaria de salud, los programas de prevención del

VIH/SIDA y el papel cada vez mayor de los servicios y los agentes de atención de salud relacionados con las iglesias en situaciones posconflicto. Otros esfuerzos, como los talleres del Asia septentrional y el Caribe, por ejemplo, apoyan la integración de la problemática del VIH/SIDA en los planes de estudio de las instituciones teológicas. El establecimiento y el fortalecimiento de una red de propiciadores ecuménicos en América Latina y el Caribe, en Europa Oriental y en Asia, ha permitido ayudar en la movilización de fondos, en la formación y en la formulación de políticas con las iglesias de las respectivas regiones.

Contact, la revista ecuménica sobre cuestiones relacionadas con la salud, disponible en varios idiomas, sigue siendo un material muy útil. En 2003, comenzó a publicarse en línea, y es posible telecargarla e imprimirla localmente, con objeto de aprovechar las nuevas tecnologías y las amplias redes cristianas de salud de forma eficaz y a bajo costo. El CMI desempeña una importante función para la formación de redes, vinculando a las personas relacionadas con las iglesias que se ocupan de atención de salud con otras organizaciones y redes competentes, en particular con quienes pueden propor-



cionar fondos. Por otra parte, el CMI tiene un importante papel en la formación de redes entre movimientos de base, asociaciones y redes ecuménicas de atención de salud relacionadas con las iglesias a nivel regional y con instancias internacionales como el Foro de ONG en el sector de la salud, la OMS y el UNICEF.

(véase también el capítulo "Las iglesias responden al VIH y el SIDA", pág. 65)

Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización

La Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización, celebrada en Atenas, en mayo de 2005, sobre el tema "¡Ven, Espíritu Santo, sana y reconcilia! Llamados en Cristo a ser comunidades sanadoras y reconciliadoras", fue la decimotercera conferencia desde que se celebró la primera en Edimburgo en 1910, que se considera generalmente el primer gran impulso dado al Movimiento Ecuménico moderno.

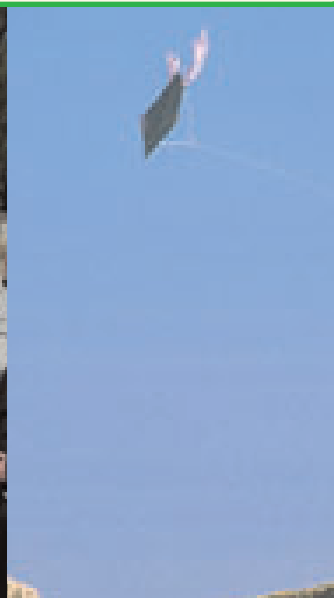
Las conferencias pueden considerarse como jalones en los progresos de la labor ecuménica en cuanto a misión y evangelización. En la de Edimburgo, que fue un importantísimo paso adelante en la cooperación entre los con-

sejos misioneros protestantes, no participaron ni delegados católicos ni delegados ortodoxos, y sólo el uno por ciento de los 1.400 participantes procedía de lo que más tarde se llamaría el "Tercer Mundo". Las iglesias ortodoxas llegaron a ser importantes agentes en determinados aspectos del Movimiento Ecuménico en los años 1920, pero la participación católica no fue posible hasta después del Concilio Vaticano II.

La participación en las conferencias mundiales sobre misión se ha ampliado considerablemente, sobre todo desde mediados del siglo XX, y la reunión de 2005 fue ciertamente la más universal de todas. Aproximadamente el 25% de los 600 participantes oficiales procedía de iglesias evangélicas libres, pentecostales y católica romana, incluidos los 42 delegados católicos que participaron por primera vez como miembros de pleno derecho. Fue la primera conferencia mundial sobre misión celebrada en un país con mayoría ortodoxa. Los participantes pertenecían a todos los continentes, incluidos jóvenes, mujeres y hombres que participan en el testimonio cristiano como dirigentes de iglesia, misioneros, teólogos y misiólogos.

Debajo: Culto en la Iglesia de Melanesia en Honiara (Islas Salomón).





Una cruz de madera de olivo llega a Atenas en un barquito, como don de las iglesias de Jerusalén para la Conferencia Mundial de Misión y Evangelización. Fue hecha con madera de olivos de Palestina que fueron arrancados para construir el muro israelí de separación.

Una conferencia previa de jóvenes y el programa de orientación de los stewards que tuvo lugar la semana previa a la Conferencia de Atenas ayudaron a preparar a los jóvenes participantes para que pudieran aportar sus contribuciones a los debates. Sin embargo, el número total de jóvenes participantes fue decepcionante. Los delegados jóvenes y los stewards hicieron un enérgico llamamiento al Consejo Mundial de Iglesias y al Movimiento Ecuménico más amplio a fin de que, mediante esfuerzos deliberados, se logren alcanzar los objetivos en cuanto al número de participantes jóvenes con ocasión de la Novena Asamblea y las reuniones subsiguientes.

La Conferencia había sido concebida para estimular la vida espiritual de los cristianos allí reunidos y crear un espíritu de comunidad. Se había previsto tiempo para la oración en común, el estudio bíblico y los debates en pequeños grupos ("grupos hogareños") sobre temas relativos a la Conferencia. En la tienda donde los participantes se

reunían para la oración matutina y vespertina, se alzaba una cruz de cinco metros como símbolo muy sugestivo. Al rayar la primera mañana de la Conferencia, llegó un barquito de vela cargado con la cruz, don de las iglesias de Jerusalén. La cruz fue construida con trozos de madera de olivos arrancados en Belén o cerca de Belén allí donde el Gobierno de Israel está construyendo el muro de separación en tierra palestina.

Las sesiones plenarias de la Conferencia de Atenas fueron ocasiones para la presentación de temas relacionados con la misión, la sanación y la reconciliación: la construcción de la comunidad en una época de fragmentación, los principios y las prácticas de lucha contra la violencia, la globalización económica, el VIH/SIDA y la estigmatización. Además de las ponencias en plenario y de los debates en pequeños grupos, fue posible plantear problemas y otras cuestiones que no figuraban en el orden del día oficial en los mercados de ideas y experiencias



que se denominaban con el nombre griego *synaxeis*.

Los estudios y las actividades a lo largo de la Conferencia sirvieron de base para la reflexión. Al final de la Conferencia fue posible determinar los temas centrales que se plantearon. A continuación enumeramos algunos de esos temas:

- La constelación cada vez más amplia de participantes ortodoxos, protestantes, pentecostales, católicos y de otras tradiciones es un signo de la evolución de las relaciones entre cristianos de diversos orígenes y conlleva un enorme potencial para el futuro, aunque plantea preguntas y desafíos a todos y cada uno.
- El examen de mitad de período del Decenio para Superar la Violencia ayudó a discernir la forma en que las redes de misión del CMI han influido en la orientación del Decenio y la forma en que el Decenio, por su parte, ha influido

en la orientación actual de la misión, así como la forma en que se puede continuar el proceso de examen y revisión de la orientación del Decenio en la Novena Asamblea.

- Uno de los temas de misiología que se consideró importante fue el uso, el abuso y el mal uso del poder, así como la forma en que incumbe a las iglesias y organismos de cooperación comprometidos en la misión cristiana.
- No es fácil lograr un acuerdo en relación con el testimonio cristiano en un mundo pluralista desde un punto de vista religioso habida cuenta de la diversidad de participantes, como fue el caso en esta Conferencia. En general, el enfoque común del diálogo interreligioso reafirma los dos principios de la Conferencia sobre Misión de San Antonio, celebrada en 1989, según los cuales no podemos poner límites a la gracia de Dios, aunque somos conscientes de que, como cristianos, hemos sido llamados a proclamar a Jesús como nuestro Señor y Salvador.

Izquierda: Un niño afgano hace volar una cometa en el campamento de refugiados de Shamshatoo cerca de Peshawar (Pakistán). Remontar cometas estuvo prohibido en Afganistán bajo el gobierno talibán. Derecha: Miembros de la Iglesia del Espíritu Santo en África oriental se dirigen en procesión al culto dominical en Kenya.

- La "gran diferencia de nuestro tiempo" en relación con la misión es el fenómeno que la *International Review of Mission* llama "la trayectoria del Sur" del cristianismo: el centro demográfico de la fe continúa emigrando del Norte al Sur, y esto tiene como resultado que cada vez más la misión anuncia el mensaje del Evangelio y sus consecuencias del Sur al Norte.

Nuevos pasos en la misión

Durante el "servicio de envío" en el Areópago, la última noche de la Conferencia de Atenas, Samuel Kobia expuso su interpretación de los acontecimientos de Pentecostés: "El evangelio no es nuestro evangelio que ha de ser traducido a partir de nuestro idioma y nuestra experiencia en beneficio de otros; antes bien, el evangelio es la buena nueva de Jesucristo que todos nosotros tenemos el privilegio de escuchar, y la unidad de lo que escuchamos supera la diversidad de lo que somos. Como cristianos somos miembros de una comunidad que desborda nuestra capacidad de definirla."

Aunque los estudios, los acuerdos, la formación y las conferencias mundiales ayudan a las iglesias a comprender la necesidad de la misión en unidad, la tarea parece inagotable. Uno de los aspectos positivos de la labor del Movimiento Ecuménico en el marco de la misión es que se tienen en cuenta muy diferentes perspectivas. La participación cada vez mayor en esta tarea esencial de las iglesias es un estímulo para quienes están atentos al momento en que la mies está madura para la siega. Los obreros, aunque siguen siendo pocos, son cada vez más numerosos y entusiastas, y se esfuerzan por estrechar aún más su cooperación. Al mismo tiempo que oraban en Atenas: "Ven Espíritu Santo".

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Misión y Formación Ecuménica.

El barrio de El Cántaro en Tebaida (Colombia) fue devastado por el terremoto de enero de 1999. La asistencia llegó por medio de la red de ACT, especialmente la Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo.



Las iglesias responden al VIH y el SIDA

Cuando en la Asamblea y en las reuniones subsiguientes del Comité Central se abordó la necesidad de hacer frente al VIH y el SIDA, particularmente en África, se estaba reaccionando ante hechos trágicos y por demás evidentes.

En su informe de 2004 sobre la pandemia del SIDA, ONUSIDA calculaba que 38 millones de adultos y de niños en el mundo eran seropositivos. Veinticinco millones están en el África subsahariana. En 2003, el número de nuevas infecciones por el VIH se calculaba en 4,8 millones de personas, más que en cualquier año anterior. Aproximadamente tres millones de personas murieron a causa del SIDA en 2003, y más de 20 millones desde que, en 1981, se diagnosticaron los primeros casos de esa enfermedad.

Prácticamente no hay país que no esté afectado, y algunos países, que "bajaron la guardia" en los esfuerzos de prevención, vieron con alarma el

aumento de la cantidad de personas infectadas por el VIH. Europa Oriental y Asia Oriental son actualmente las regiones del mundo en las que se registra el crecimiento más rápido de la epidemia del VIH. Los mujeres y los niños son cada vez más vulnerables.

La respuesta de las iglesias y de otras comunidades religiosas es una realidad en todas partes, pero hasta hace muy poco no había suficientes datos al respecto. El CMI, que ha estado ocupándose del VIH/SIDA desde los años 1980, publicó un informe sobre las "Respuestas de las organizaciones basadas en la fe al VIH/SIDA en el África subsahariana", en el que se señala que "las congregaciones y las parroquias han estado en la vanguardia de la atención y el apoyo en toda África. Muchas de esas iniciativas no esperaron a contar con fondos para comenzar, sino que simplemente respondieron a las necesidades".

Peter Piot habla en un encuentro ecuménico sobre "Acceso para todos: la respuesta de la comunidad de fe", Bangkok, julio de 2004.



"Ha llegado el momento de que ONUSIDA y otros organismos de las Naciones Unidas reconozcan el enorme potencial de las iglesias y las organizaciones basadas en la fe y las incluyan en la planificación, la ejecución y la supervisión de los programas sobre el VIH/SIDA a nivel local, nacional e internacional. En el CMI somos conscientes de que los dirigentes de las iglesias tienen que empeñarse en movilizar a las comunidades, ayudándolas a capacitarse, no sólo para cuidar a los enfermos y a los que sufren, sino también para impedir la propagación del VIH/SIDA."

Manoj Kurian, secretario ejecutivo del Programa de Salud y Curación, en el marco de los preparativos para el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA, Nueva York, junio de 2001.

"Es de esperar que llegue el día en el que las iglesias entablen un diálogo franco sobre las cuestiones de la sexualidad y las diferencias de sexo. Es de esperar que llegue el día cuando las sinagogas se movilicen para abogar en favor de una respuesta mundial a la lucha contra el SIDA, cuando en cada templo se abra con los brazos abiertos a las personas que viven con el VIH, cuando cada mezquita sea un lugar en el que los jóvenes se informen sobre el VIH y el SIDA. Cuando esto ocurra, estoy convencido de que nada frenará los avances de nuestra lucha contra el SIDA."

Dr Peter Piot, director ejecutivo de ONUSIDA, en una conferencia ecuménica previa a la Conferencia Internacional sobre el SIDA, julio de 2004.

Todos sabemos actualmente que, cuando se trata del VIH/SIDA, no es la condición en sí lo que más lastima (dado que muchas otras enfermedades y situaciones conllevan graves sufrimientos y muerte), sino la estigmatización y la posibilidad de rechazo y de discriminación, la incomprensión y la pérdida de confianza con que se ven confrontadas las personas seropositivas.

Rev. Gideon Byamugisha,
Consulta Mundial sobre la Respuesta Ecu­ménica al VIH/SIDA en África, Nairobi, noviembre de 2001.



Como se puso de relieve asimismo en el informe del CMI, también las organizaciones basadas en la fe han sido acusadas de guardar silencio, así como de discriminación, de estigmatización y de haber hecho tajantes declaraciones morales, que han dificultado los esfuerzos de atención y de prevención.

El CMI ha desplegado esfuerzos a muchos niveles: promoviendo el reconocimiento internacional y el apoyo a los esfuerzos basados en la fe en el tratamiento y la atención de las personas que viven con el VIH o el SIDA, fortaleciendo la respuesta basada en

la fe mediante programas de capacitación, intercambio de información y establecimiento de redes; y, lo que quizás sea más importante, trabajando para erradicar el silencio, la negación, el estigma y la discriminación en las iglesias, que es causa de que muchas personas se queden sin hogar espiritual y les impide obtener la información y el tratamiento adecuados, así como la posibilidad de salvar su vida.

El CMI ha recabado importante información sobre la respuesta de las iglesias al VIH/SIDA en 29 países africanos. Las consultas en las que se informó sobre las respuestas de África y de Asia suscitaron el interés de personas de diferentes regiones que querían saber más sobre la experiencia africana.

El CMI participa en la campaña contra el VIH/SIDA de la Alianza Ecu­ménica de Acción Mundial, y se esfuerza por erradicar la estigmatización y la discriminación de que son objeto los enfer-

Arriba: El canónigo Gideon Byamugisha de Uganda, fundador de la Red de dirigentes religiosos africanos que viven con el VIH/SIDA o están afectados por la enfermedad. Debajo: Un cartel en Puerto Príncipe (Haití) recomendando el uso de preservativos para combatir el VIH/SIDA.



mos de VIH/SIDA, abogando en favor del debido acceso a los medicamentos y al tratamiento, y por sensibilizar a las organizaciones y comunidades relacionadas con las iglesias en respecto de los datos básicos sobre la enfermedad y la necesidad de prevención.

El CMI facilita la participación de organizaciones basadas en la fe en las principales reuniones de las Naciones Unidas, como el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA en junio de 2001, a fin de ejercer presión sobre los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales para que contribuyan con los recursos necesarios y demuestren la voluntad política que permita hacer frente a la pandemia. El CMI facilita la participación de delegaciones en las principales conferencias, como las conferencias internacionales sobre el SIDA, que se celebran cada dos años, la última de las cuales tuvo lugar en Bangkok en 2004.

El CMI auspició consultas regionales importantes entre las iglesias, en particular en África y en Europa Oriental, para ayudar a elaborar planes de acción con interlocutores a nivel local, nacional y regional. Uno de los resultados de ese trabajo fue la Iniciativa EcuMénica VIH/SIDA en África.

Iniciativa EcuMénica VIH/SIDA en África

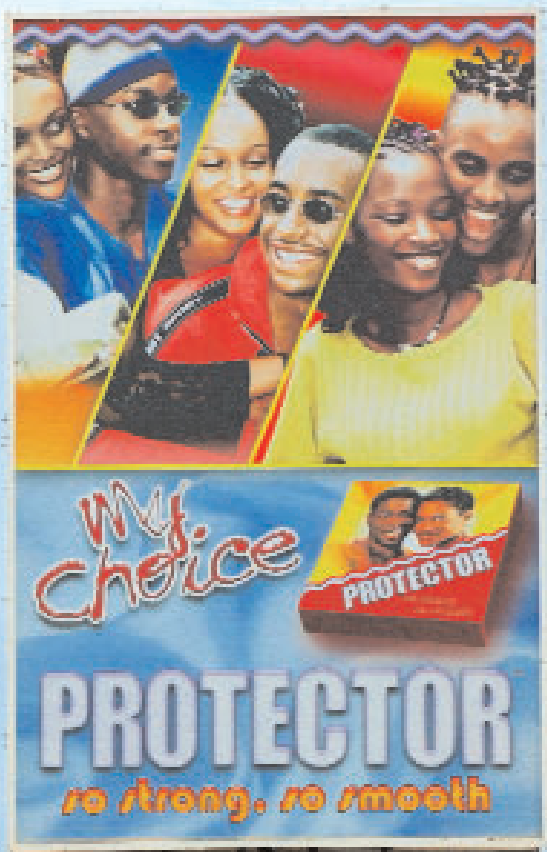
En noviembre de 2001, en una consulta mundial sobre las respuestas ecuménicas al VIH/SIDA en África, dirigentes de iglesias africanas y de organizaciones internacionales y ecuménicas formularon un plan de acción coordinado, que cuenta con una estructura de apoyo en el marco del CMI. La *Iniciativa EcuMénica VIH/SIDA*

El panadero Sekiziyrvu de Buwama (Uganda) (centro) tenía 13 años cuando sus padres murieron de SIDA, cuatro años antes de que esta foto fuera tomada, dejándolo a cargo de sus hermanos y hermanas menores: Andrew Kakumirizi (12 años de edad en la foto), Marry Nakveyune (13 años), Annet Nakambala (16 años) y Paul Senyanga (11 años).

“Los dirigentes religiosos ocupan una posición privilegiada para influir e inspirar, ya que pueden llegar a los corazones y las mentes de las personas como ningún otro grupo puede hacerlo, así como modificar las normas y los valores. En muchos países, los comités y las asociaciones religiosas son las redes más eficaces de la sociedad civil que existen actualmente. Los dirigentes religiosos deben tomar conciencia del poder que tienen en la lucha contra el VIH/SIDA y utilizarlo en toda la medida de lo posible.”

Hilde Johnson, ministra noruega de Desarrollo Internacional en la Sesión Satélite de la Conferencia Internacional sobre el SIDA, celebrada en Bangkok, en julio de 2004.





en África (EHAIA) se inició en febrero de 2002.

La EHAIA ayuda a las iglesias y las organizaciones ecuménicas a entender la gravedad de la epidemia del SIDA en África y a responder juntas mediante esfuerzos en colaboración a los problemas que plantea. Este programa, apoyado por cuatro coordinadores regionales en cada subregión de África, además de un consultor para el VIH/SIDA en formación teológica y misión, está supervisado por un director de proyecto en la sede del CMI en Ginebra.

En el marco de la EHAIA, se han elaborado materiales didácticos y establecido redes de VIH/SIDA para los dirigentes de iglesia, el clero y los multiplicadores en los contextos eclesiales en los que se promueve la capacitación de las iglesias y de las organizaciones conexas en prevención, asistencia y asesoramiento pastoral. Se proporciona apoyo concreto a las congregaciones que tienen que hacer frente al VIH/SIDA, sobre todo a las que se ocupan de prestar asistencia a los grupos más vulnerables, como los huérfanos y los prisioneros, así como a los miembros del clero infectados por la enfermedad. También se presta apoyo a las iniciativas de asesoramiento pastoral y de atención de salud apoyadas por las iglesias.

Cartel sobre el uso del preservativo en Kampala (Uganda), abril de 2004.

Se ha dado una importancia especial a las cuestiones de género y a las relaciones en el hogar, en las iglesias y en las instituciones conexas, en las que es necesario un cambio de actitud para luchar contra la vulnerabilidad especial de las mujeres y las niñas a la infección.

El personal de la EHAIA organizó numerosos talleres y otras reuniones con las iglesias en toda África, propiciando siempre la participación de las personas que viven con el VIH/SIDA. Los talleres de capacitación de formadores estaban destinados principalmente a profesores de religión y de teología. Se celebraron reuniones de dirigentes de iglesia y de ONG en varias subregiones y se organizaron cursos de formación con los consejos de iglesias, a nivel nacional, en varios países. Los grupos destinatarios de la formación de la EHAIA incluyen a grupos de mujeres, a pastores y a otros miembros del clero, así como a jóvenes, que tienen todos un papel multiplicador en la prevención y la educación.

Para sensibilizar y apoyar la prevención y la educación, se han publicado una serie de libros y documentación, en inglés y francés, en particular *Africa Praying : A Handbook on HIV/AIDS Sensitive Sermon Guidelines and Liturgy*; *Modèles de prédication et de méditation biblique dans le contexte*

de VIH/SIDA en Afrique (Modelos de predicación y de meditación bíblica en el contexto del VIH/SIDA en África); *AIDS and the Curriculum: Methods of Integrating HIV/AIDS in Theological Programmes* (el SIDA y los planes de estudio: métodos para integrar la problemática del VIH/SIDA en los programas de teología), y *Responses of the Faith-Based Organizations to HIV/AIDS in Sub-Saharan Africa* (Respuestas de organizaciones basadas en la fe (OBF) al VIH/SIDA en el África subsahariana). Por otra parte, mediante un boletín, el sitio Web (www.wcc-coe.org/wcc/what/mission/ehaia-e.html) y un CD-ROM con toda la documentación del CMI relacionada con el VIH/SIDA en varios idiomas, se da información y se proporciona una plataforma de intercambio.

Dado el alcance de la pandemia, se solicita constantemente a las iglesias que utilicen su acceso privilegiado a las personas y continúen aprendiendo, informando y actuando, a fin de adaptar su ministerio a las tareas abrumadoras que tienen por delante en tiempos de VIH.

Símbolo de la Iniciativa EcuMénica VIH/AIDS en África, establecida como un esfuerzo conjunto de las iglesias y organismos de cooperación del Sur y el Norte en 2002.



Formar e informar a dirigentes ecuménicos

La formación en sus diversas formas ayuda a capacitar a los nuevos participantes y dirigentes del Movimiento Ecuménico. El proceso de "formación" nos moldea y nos da los medios para que podamos aprovechar las oportunidades para el ministerio. Desde la Asamblea de Harare se han tomado nuevas iniciativas de formación ecuménica y elaborado los materiales necesarios. El empeño de abordar importantes problemas de actualidad da gran dinamismo al Instituto Ecuménico de Bossey convirtiéndolo en un "laboratorio" de aprendizaje ecuménico. El apoyo a estudiosos en todas las partes del mundo, así como a centros de formación y redes ecuménicos, y la investigación sobre el nuevo ámbito de formación interreligiosa son fundamentos esenciales del Movimiento Ecuménico actual y del futuro.

La memoria, la energía y la visión permiten a los movimientos mirar hacia el futuro y avanzar. Un movimiento tiene que servir de inspiración a las personas que lo forman, suscitando en ellas el deseo de renovarse y de renovar su compromiso con sus principios y su misión. El Movimiento Ecuménico se enfrenta con este desafío y se esfuerza por encontrar nuevas formas de crear una conciencia ecuménica más clara en nuestro mundo dividido, y de formar una nueva generación de dirigentes ecuménicos.

La formación ecuménica es en sí un proceso de reflexión teológica y de pensamiento crítico que va más allá del *conocimiento unos de otros* en la iglesia, para interesarse *por lo que el otro piensa y aprender con él*. El CMI trata de crear espacios en los que las personas aprendan juntas en comunidad, y puedan tener un verdadero encuentro con otras culturas y tradiciones.

Oradores en el padare de los jóvenes en la Octava Asamblea en Harare, diciembre de 1998.





Renovar el espíritu ecuménico en las regiones

El Programa de Formación Teológica Ecuménica (FTE) promueve la formación teológica ecuménica y la formación para el ministerio teniendo como objetivo la renovación y la unidad de la iglesia. Al apoyar proyectos locales, al formar y promover redes y asociaciones regionales, así como al apoyar a profesores y estudiantes de teología, se están poniendo en práctica nuevos y creativos métodos de enseñanza.

Desde la Asamblea de Harare, los esfuerzos se centraron en Europa central y oriental, en Asia y el Pacífico, en América Latina y en África. En los últimos años, se nombraron consultores en tres regiones para ayudar en ese programa: en la región de Asia y el Pacífico en colaboración con la Conferencia Cristiana de Asia, en América Latina y el Caribe en colaboración con la Universidad Bíblica de Costa Rica, y en Europa central y oriental, con una insistencia especial en la formación teológica ortodoxa.

En Europa central y oriental, el CMI ha acompañado a las iglesias miembros y a las instituciones teológicas a la hora de abordar la formación teológica o

religiosa tras la caída del comunismo. El consultor regional, residente en San Petersburgo (Rusia), dedica todo su tiempo a crear conciencia de la necesidad de formación teológica ecuménica y a establecer contactos.

En 2003, se celebró una consulta sobre la "Cooperación ecuménica en la formación teológica y religiosa en la Europa postcomunista". En el marco de esta consulta se reunieron por primera vez participantes de diferentes instituciones teológicas de los ex países comunistas para examinar con sus colegas occidentales los desafíos de la nueva Europa y la forma de renovar la formación teológica desde la perspectiva ecuménica. Las ideas y las recomendaciones de la consulta continúan sirviendo de base para establecer intercambios y redes.

La formación teológica en la que se aborda la problemática del VIH/SIDA ha sido particularmente importante para África. El programa de FTE ha colaborado con el consultor teológico de la Iniciativa Ecuménica sobre el VIH/SIDA en África (pág. 67) en la elaboración de un plan de estudios, así como para proponer talleres de capacitación para formadores a instituciones teológicas.

Wahone Mutake, autor de la obra "A Journey of Hope", acompañado de la Dra. Mercy Oduyoye en el Plenario sobre África de la Octava Asamblea en Harare.



Aproximadamente 7.000 personas, en su mayoría dalit, viven en el campamento de Arjum al final de la pista de aterrizaje principal del aeropuerto internacional de Nueva Delhi

La capacitación de las mujeres en formación teológica se ha llevado a cabo sobre todo en el África francófona y en Kenya. Asimismo se ha apoyado el Círculo de Teólogas Africanas Comprometidas para la elaboración de un plan de estudios teológicos sobre género y teología. La consulta titulada "Journey of Hope" (Peregrinación de esperanza) (véase el capítulo sobre *Atención Especial a África*, pág. 144) tuvo como resultado la formulación de una teología pastoral africana y un plan de estudios teológico sobre la violencia contra los niños y las mujeres, especialmente en las zonas de conflicto.

En Asia y el Pacífico, se prestó atención sobre todo a la situación de Camboya y de Vietnam: se efectuaron varias visitas y se prestó apoyo a las iglesias, que tienen que hacer frente a muchas dificultades a la hora de reestructurar la formación teológica ecuménica mediante escuelas bíblicas y programas de formación teológica a distancia.

Se revitalizó un foro regional de asociaciones de bibliotecarios en el ámbito teológico con objeto de promover programas de formación, intercambio de recursos, formación de redes y publicaciones.

En Asia meridional, se organizaron talleres para profesores de teología centrados en la erradicación de la violencia y el VIH/SIDA. Un taller de capacitación de mujeres para el liderazgo orientado hacia la transformación, reunió, en 2003, a 50 mujeres administradoras y profesoras de centros teológicos de Asia del Sudeste, la India y Sri Lanka en el marco de un esfuerzo de cooperación con varias asociaciones regionales y nacionales.

Varias visitas del personal del programa FTE y de profesores de teología a la China permitieron un fructífero intercambio de recursos y de métodos de enseñanza. Otros talleres para profesores se organizan sobre una base nacional o subregional.



En el Pacífico, se han entablado relaciones con la Facultad de Teología y la Asociación Teológica del Pacífico y se ha creado un foro de debate para vincular las asociaciones teológicas de Asia y el Pacífico a fin de crear una mayor conciencia ecuménica en las dos regiones.

En 2003, se organizó un taller sobre ecumenismo para América Latina y el Caribe en Costa Rica con la participación de 45 dirigentes de comunidades eclesiales de base de 14 países de la región. Se prevé la formación de pastores indígenas y de profesores de teología, y el establecimiento de una asociación, con objeto de aplicar nuevos y creativos programas ecuménicos para pastores indígenas.

En general, son los consultores regionales los que seleccionan las solicitudes de donación para mejorar la formación del personal docente y la creación de bibliotecas, pero la decisión final

corresponde al grupo de trabajo de FTE. Este grupo se reúne una vez al año para reflexionar y analizar las tendencias y las oportunidades de la formación teológica a nivel regional desde una perspectiva ecuménica.

Como son muchas las necesidades de estas regiones, y se carece de suficientes fondos, el establecimiento de redes y de relaciones en Oriente Medio, Europa occidental y América del Norte no ha avanzado como se esperaba, pero continúan los contactos mediante conferencias e intercambio de recursos.

Apoyar la formación ecuménica y responder a los nuevos desafíos

El personal del CMI se reúne con profesores de teología de todo el mundo para entablar contactos, compartir recursos y saber más acerca de las necesidades y las tendencias pedagógicas. Las consultas con profesores tienen lugar a nivel regional con objeto

Estudiantes de teología de la Universidad Cristiana de Tomohon, Sulawesi Norte, (Indonesia).

“La educación centrada únicamente en la propia tradición priva a las personas de la riqueza y la diversidad de la comunidad humana.

Conocer y vivir la vida religiosa de quienes conviven con nosotros, nos ayuda a tener la vivencia de lo que significa formar parte de la comunidad humana más amplia.”

Pasaje de una carta abierta escrita por educadores de las tradiciones budista, cristiana, judía, musulmana, sij y filipina indígena.

Octubre de 2000

de examinar diversos temas. Las asociaciones regionales de instituciones de formación teológica suelen incluir iglesias que no son miembros del CMI, como las iglesias pentecostales y las iglesias instituidas en África. Se entablan contactos con las redes de formación ecuménica para estimular buenas prácticas de ecumenismo y de aprendizaje. Por otra parte, se apoya la formación complementaria de profesores, especialmente de profesoras, así como la creación de bibliotecas y la compra de libros, y se refuerza la autosuficiencia de los sistemas de formación teológica superior en el Sur.

La promoción de la formación teológica de las mujeres es una parte importante de la labor del CMI. En el marco del Decenio de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres, se creó el programa de Doctorado Feminista Internacional para Pastoras

(*International Feminist Doctoral of Ministry Programme (IFDMP)*) y ya se han matriculado más de 80 mujeres, de las cuales 15 obtuvieron el diploma de doctora. También se emprendió una campaña mundial para recaudar fondos para el Fondo Sarah Chakko de Dotación para la Formación Teológica con objeto de apoyar la formación ecuménica de las mujeres.

Una vez al año, el CMI organiza una reunión de responsables ecuménicos de las iglesias – un grupo de aproximadamente 80 personas – con objeto de entablar contactos e intercambiar información. En esas reuniones se consideró que era necesario apoyar a las mujeres responsables ecuménicas y darles mejor formación para desempeñarse como tales. Para ello, a comienzos de junio de 2001, se realizaron varios seminarios de formación y de reflexión.



Estudiantes en una escuela rural en el distrito de Jaldhaka, en la provincia de Dinajpur (Bangladesh)

El conocimiento de la historia y los principios ecuménicos no se pueden dar por sentado ni siquiera cuando se trata del personal del CMI o de otras organizaciones ecuménicas. De ahí que se hayan creado nuevas posibilidades de formación ecuménica para todos los miembros del personal del CMI y de otras organizaciones, así como el material didáctico pertinente.

El CMI se esfuerza por publicar material didáctico en Internet y estimula el debate público y la interacción. Puede consultarse un programa breve y sencillo: "*Good Practice Guides for Ecumenical Learning*" (Orientación práctica para el aprendizaje ecuménico) en la dirección www.ecuspace.net, así como los resultados de la investigación sobre el aprendizaje ecuménico.

EEF-NET se publica dos veces al año y está al servicio de educadores de las

iglesias y los organismos ecuménicos. Las versiones en español, francés e inglés se pueden obtener en forma impresa o consultarse en línea. La revista trimestral *Ministerial Formation* ha sido un instrumento eficaz para mantener contacto con las instituciones y asociaciones teológicas.

En una consulta del CMI de educadores religiosos de las seis principales religiones del mundo, que se celebró en octubre de 2000 en Bangkok, se exhortó a las comunidades religiosas y los sistemas de educación pública que imparten enseñanza religiosa a que presenten una concepción comprensiva y no tendenciosa de las religiones. En una carta abierta a los educadores religiosos del mundo, los participantes señalaron que aprender acerca de las creencias de otros no sólo ayuda a erradicar la violencia y promover la armonía en la comunidad, sino que



Un obstáculo para impedir el paso: niños en Al-Izariyyeh, Bethany, (Palestina), encuentran su camino bloqueado.

puede ser un medio de desarrollo espiritual en la propia tradición religiosa del alumno. Los participantes destacaron la necesidad de afirmar los aspectos positivos comunes entre las religiones.

El aprendizaje interreligioso es uno de los importantes desafíos que tiene por delante el aprendizaje ecuménico, y el CMI está haciendo un inventario de las necesidades y de las posibilidades junto con otras ONG y grupos basados en la fe, así como con las instituciones teológicas que imparten formación interreligiosa.

El CMI ayudó a coordinar OIKOSNET – la red ecuménica mundial de centros de formación de laicos, academias y movimientos sociales. La red vincula a más de 600 centros de formación de laicos, academias y movimientos

sociales que pertenecen a siete asociaciones regionales.

OIKOSNET organiza cursos de un mes de duración para líderes laicos a fin de capacitarlos para participar en el Movimiento Ecuménico. Un curso mundial previsto para Oriente Medio a finales de 2001 fue postergado debido a la situación mundial y tuvo lugar en junio de 2002. El tema del curso era: “ser instrumentos de la paz”, y los 20 participantes internacionales fueron enviados en pequeños grupos a visitar comunidades en el Líbano, Siria y Egipto. A continuación, se realizó un curso de dos semanas en Chipre. El programa fue auspiciado conjuntamente por el Consejo de Iglesias de Oriente Medio y la Asociación de Oriente Medio de Centros de Formación y de Retiro.

Educadores comunitarios representan el sufrimiento de los dalit en una obra de teatro, en Kanlvakam, 45 km al sur de Chennai/Madras (India).



El CMI apoyó financieramente al productor de una película ortodoxa búlgara, en el marco del programa para periodistas que acompañan los cursos de formación de líderes laicos. El vídeo producido documenta el aprendizaje y la transformación personal que puede tener lugar gracias a esos encuentros ecuménicos y multiculturales.

En 2003, el CMI delegó la coordinación de la red y la organización de esos cursos a la propia red OIKOSNET. El CMI continúa participando en las reuniones de OIKOSNET y ayuda a divulgar el aprendizaje y las experiencias de la red por medio de EEF-NET y de la Web.

La Comisión de Educación y Formación Ecuménica del CMI que es la instancia principal de evaluación y de reflexión, se reúne cada 18 meses.

Becas

El Programa de Becas, que existe desde 1945, proporciona recursos y oportunidades de capacitación y de formación ecuménica a personas y grupos a fin de que puedan servir mejor a sus comunidades. Se ofrecen becas a hombres y mujeres, laicos y ordenados, generalmente menores de 45 años, que necesitan perfeccionar su formación para continuar su servicio a la iglesia de cara al futuro. Se ha dado particular importancia a la igualdad de oportunidades para mujeres y hombres.

En el respeto de la diversidad regional y adaptando las respuestas para atender a las necesidades regionales, el programa apoya muy diversos tipos de formación. De hecho, actualmente la mayoría de las becas se destinan a estudios no teológicos, permitiendo la creación de capacidad en ámbitos

tales como desarrollo de la comunidad, agronomía, derecho, educación y salud.

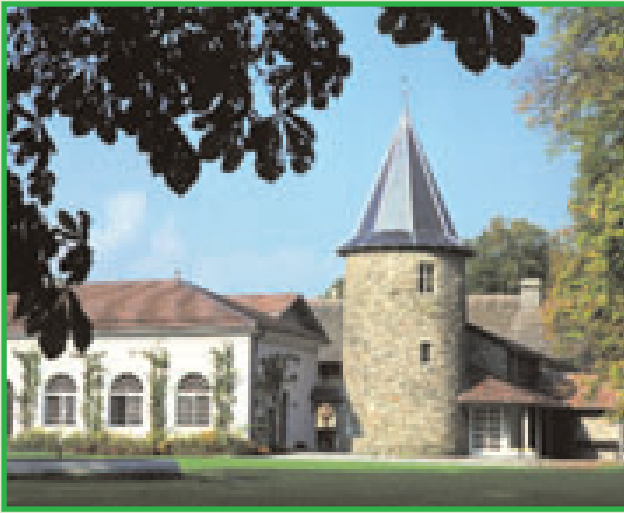
Una red de corresponsales y comités nacionales da prioridad a las solicitudes que tienen en cuenta las necesidades a nivel local. El Comité de Becas del CMI trata de garantizar una distribución justa de los fondos a nivel mundial.

Además de ofrecer becas a personas para estudios de postgrado, el programa apoya actualmente la formación en grupo, que ha pasado a ser una forma de hacer participar de los beneficios del aprendizaje a toda la comunidad.

Desde 1999 hasta 2003, se han otorgado 463 becas individuales y más de 51 becas de grupo. De 2004 a 2006, se dio prioridad a cuatro ámbitos temáticos para estudio y formación: relaciones interreligiosas, globalización, erradicación de la violencia y VIH/SIDA.

En el marco del programa se han establecido creativas relaciones de cooperación con muchos seminarios teológicos e instituciones de enseñanza en todo el mundo, que dan apoyo a los becarios y favorecen los intercambios culturales y de formación.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Misión y Formación Ecuménica.



El Instituto Ecuménico de Bossey (Suiza) se encuentra a aproximadamente 20 kilómetros al noreste del centro de la ciudad de Ginebra.

Instituto Ecuménico de Bossey

La Asamblea de Harare estimuló al Instituto de Bossey a fortalecer los lazos con sus ex alumnos, a ampliar los programas de formación para laicos, a establecer vínculos con otros institutos y a explorar formas creativas de poner a disposición de grupos y personas de todo el mundo las excelentes posibilidades que ofrece, en un emplazamiento incomparable. De hecho, el Instituto Ecuménico de Bossey representa uno de los verdaderos éxitos del CMI durante el período de Harare a Porto Alegre.

Durante esos años el Instituto de Bossey emprendió un importante proyecto de renovación para mejorar su infraestructura de alojamiento, los locales para reuniones y la biblioteca; pero lo que es aún más importante, tuvo lugar al mismo tiempo una profunda renovación de su programa académico, mediante el fortalecimiento del Ciclo Académico de Estudios Ecuménicos Superiores, la creación de programas de Maestría y de Doctorado, la ampliación de sus pro-

puestas de seminario para incluir un encuentro interreligioso de un mes de duración. Estos avances tanto a nivel de la infraestructura como de los programas han permitido no sólo estabilizar la situación financiera de Bossey, sino que ofrecen al CMI posibilidades cada vez mayores de colaboración con las iglesias, los organismos de cooperación no gubernamentales internacionales de Ginebra, los institutos ecuménicos y teológicos y los centros de formación de laicos de todo el mundo.

El cometido del Instituto Ecuménico de Bossey es formar dirigentes ecuménicos, tanto laicos como miembros del clero para servir al Movimiento Ecuménico en sus distintas expresiones locales, regionales y mundiales. Se suele decir que Bossey desempeña la función de "laboratorio de formación y educación ecuménicas", dado que pone a disposición un espacio libre y seguro de encuentro e interpelación entre cristianos de todo el mundo.

El Instituto Ecuménico desempeña un papel importante, en nombre del Consejo Mundial de Iglesias, en la formación de pensamiento ecuménico, gracias a los encuentros interculturales e interconfesionales, en un contexto de vida de culto, de estudio y de comunidad. Bossey ofrece una plataforma académica en la que se plantean y analizan los problemas contemporáneos más importantes con los que se enfrentan las iglesias actualmente. Gracias al estudio y a la investigación, mediante la vida en comunidad y el encuentro, es posible comprender mejor y valorar la propia tradición e identidad en el contexto de la oikoumene.

En 2003, el Instituto Ecuménico de Bossey celebró el 50 aniversario de su primer Ciclo Académico de Estudios Ecuménicos Superiores conjuntamente con la terminación de la renovación de sus locales. Las celebraciones reunieron ex alumnos, amigos, profesores y miembros de la comunidad local.

Al comenzar la Novena Asamblea se habrán realizado 57 ciclos académicos de la escuela de postgrado. Además del curso regular, la escuela de postgrado se centra en un tema que se inspira en la experiencia del Movimiento Ecuménico. El 57º ciclo de estudios se centró en el tema "gracia, sanación y transformación" - en relación con los temas de la Novena Asamblea y de la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización. A quienes concluyen con éxito la escuela de postgrado del programa de estudios

ecuménicos, el Instituto Ecuménico de Bossey les otorga un Diploma de Estudios Ecuménicos.

Los planes de estudio incluyen, además, una Maestría en Estudios Ecuménicos, permitiendo que un número seleccionado de estudiantes prosiga sus estudios sobre muy diversos temas ecuménicos. En 2004, comenzó un curso de Doctorado en Ecumenismo. Los cursos académicos del Instituto se ofrecen en colaboración con la Facultad Autónoma de Teología Protestante de la Universidad de Ginebra.

A fin facilitar la participación de los estudiantes y ayudarlos en sus estudios ecuménicos internacionales, se ofrecen actualmente también cursos intensivos de verano de inglés.

Ciclo Académico de Estudios Ecuménicos Superiores, primer semestre de 2003, Instituto Ecuménico de Bossey.



Gracias a un seminario anual sobre espiritualidad ortodoxa, los participantes ahondan en su comprensión de la teología y la vida de oración del Oriente cristiano. Bossey continúa ofreciendo seminarios de breve duración sobre temas candentes que interpelan a las iglesias. En cada seminario participan 20 personas. Entre los temas abordados cabe mencionar: religión y violencia, espiritualidad ortodoxa, ciencia y fe, ingeniería genética y sexualidad humana.

Se ha iniciado un programa que permite a personas con experiencia en el ámbito ecuménico dar clases durante un año académico como profesores visitantes, sea con ocasión de un año sabático, sea después de su jubilación. El primer profesor visitante en el marco de este programa dictó clases durante el año académico 2004-2005 gracias al apoyo de amigos de Bossey de los Países Bajos.

La Junta Directiva de Bossey, designada por el Comité Central del CMI, desempeña funciones de grupo asesor. Un grupo de enlace de Bossey vincula el personal del CMI con el personal de Bossey en la planificación de opciones de investigación y de estudio.

Gracias a una importante donación que recibió el CMI para un centro de investigación ecuménica de la Banque Pictet de Ginebra se construyó una biblioteca más amplia y mejor equipada en Bossey, se fusionó la biblioteca del CMI con la de Bossey y se construyeron nuevos locales e instalaciones para los archivos ecuménicos que están ubicados en la sede del CMI en Ginebra. El objetivo de este proyecto es crear la principal biblioteca para investigación ecuménica del mundo (véase el capítulo sobre Informar sobre el quehacer ecuménico, pág. 158).



El difunto profesor Faitala Talapusi del cuerpo de profesores de Bossey anima una "Velada del Pacífico" durante el 56º Ciclo Académico de Estudios Ecuménicos, febrero de 2005.

Dialogar con nuestros prójimos de otras religiones

Cuando el CMI comenzó su trabajo sobre el diálogo interreligioso en 1971, era casi imposible imaginar que las relaciones y el diálogo interreligiosos llegarían a ser tan decisivos a la hora de dar respuestas concertadas a la violencia, las violaciones de los derechos humanos, las tensiones políticas o la intolerancia religiosa con que se enfrentan actualmente las comunidades a nivel local y mundial. Ahora bien, con ocasión de la reunión del Comité Central en 2003, Su Santidad Aram I, en el informe que presentó en su calidad de moderador, instó al "diálogo, las relaciones y la colaboración con otras religiones", como una "alta prioridad" en el testimonio ecuménico del CMI.



El Comité de Orientación Programática de la Asamblea de Harare insistió mucho en la importancia de integrar el diálogo y las relaciones interreligiosas en las actividades del Consejo, prestando más atención a las dimensiones religiosas de los conflictos. El CMI se esfuerza por promover el diálogo entre las religiones, y estimula a los participantes a que reflexionen seriamente sobre la relación entre religión y

violencia. La creciente conciencia de la realidad del pluralismo religioso indujo también al Comité de Orientación Programática a declarar que "la Oficina de Relaciones Interreligiosas debe ocuparse principalmente de ayudar a las iglesias miembros que viven en situaciones de pluralismo religioso y se enfrentan con problemas de orden teológico, misiológico y político".

Participantes en el diálogo interreligioso durante la Octava Asamblea, Harare, diciembre de 1998.

Nunca ha sido tan grande la necesidad de que los dirigentes religiosos y los miembros de sus comunidades promuevan la cooperación entre las distintas comunidades religiosas. Así pues, una organización religiosa como el Consejo Mundial de Iglesias también debe aconsejar a sus miembros que promuevan iniciativas que puedan contribuir a una mayor justicia y a la paz que todos desean. Este consejo es especialmente pertinente para el CMI, teniendo en cuenta que muchos se preguntan actualmente qué debe entenderse por 'ecumenismo' ante el pluralismo religioso cada vez mayor con que se enfrentan las iglesias.

Consulta del CMI sobre la participación en iniciativas plurirreligiosas, Hong Kong, 2002.

Discernir el papel del CMI

El proceso de globalización, asociado al "síndrome del milenio", ha dado lugar a una proliferación de iniciativas plurirreligiosas a nivel internacional en el marco de las Naciones Unidas, de las instituciones financieras internacionales, de los gobiernos nacionales y de las empresas. La larga historia del CMI en el diálogo interreligioso le permitió entablar relaciones de confianza con muchos interlocutores, poniendo a su servicio su experiencia y competencia. Así pues, el CMI se ha visto reiteradamente solicitado a dar orientación en el marco de muchas reuniones.

Konrad Raiser, secretario general del CMI, fue invitado a hablar en una de las más ambiciosas de esas reuniones, la Cumbre Mundial del Milenio por la Paz de Dirigentes Religiosos y Espirituales celebrada en 2000. Esta Cumbre fue la primera ocasión en que dirigentes religiosos y espirituales se reunieron a invitación del Secretario

General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Raiser destacó la importancia de esa reunión para reflexionar sobre la contribución de las comunidades religiosas a la construcción de una comunidad mundial sostenible, justa y pacífica. Sin embargo, debido, en parte, a la representación desigual de las distintas comunidades, la conferencia obtuvo pocos resultados concretos.

La cantidad de invitaciones a participar en diversas iniciativas interreligiosas obligó al CMI a estudiar la mejor forma de poner a disposición su experiencia y su competencia. En abril de 2002, en una consulta plurirreligiosa celebrada en Hong Kong, se definieron los criterios para expresar la gran diversidad de objetivos que entraña la labor plurirreligiosa, se examinó la colaboración con organizaciones interreligiosas internacionales, se reflexionó sobre la posibilidad de trazar un programa religioso común, y se abordó la cuestión del establecimiento de consejos interreligiosos.

Una reunión de oración taoísta en la consulta ecuménica sobre iniciativas interreligiosas internacionales, Tao Fong Shan, Hong Kong, abril de 2002.



Diálogo entre cristianos y musulmanes

Muchos consideran que el 11 de septiembre de 2001 cambió las prioridades de la cooperación interreligiosa a nivel mundial. Los atentados contra el World Trade Center y el Pentágono por extremistas cuyo lenguaje tenía connotaciones religiosas hizo que muchos tomaran conciencia de la realidad del pluralismo religioso a nivel local, nacional e internacional, permitiendo comprender lo poco que saben las comunidades acerca de las creencias y prácticas que se profesan en su entorno. Al mismo tiempo se produjo una exacerbación de los sentimientos de sospecha y desconfianza, de miedo e incluso de hostilidad a través de las fronteras religiosas.

Reunido en Ginebra en el momento en que tenían lugar los atentados, el Comité Ejecutivo instó inmediatamente a una amplia distribución de la nueva publicación del CMI, *Striving Together for Dialogue: A Christian-Muslim Call*

to Reflection and Action (Empeñados en el diálogo: un llamamiento cristiano-musulmán a la reflexión y la acción), que pasó a ser aún más pertinente en el marco de la crisis mundial.

Esta publicación, redactada en colaboración por cristianos y musulmanes durante los años 1998 a 2000, se basa en los treinta años de diálogo entre cristianos y musulmanes en el marco del CMI, y es el resultado de las reflexiones durante los últimos nueve años de dirigentes religiosos, educadores y militantes, cristianos y musulmanes, sobre los problemas difíciles, y a veces, causa de división, en relación con la religión, el derecho y la sociedad, los derechos humanos, la libertad religiosa, los derechos de la comunidad, la misión y el da'wa (apostolado de quienes no profesan la religión islámica) y las tensiones en la comunidad. Tras el 11 de septiembre, en muchas partes del mundo se promovió y se intensificó el diálogo entre cristianos y musulmanes. El CMI desempeñó un

Izquierda: Marcelo Barros, monje benedictino, y Querina Dos Santos, teóloga de la religión Candomblé, en el Foro Social Mundial, Porto Alegre, enero de 2003.

Derecha: Creyentes de ocho religiones diferentes se unen en oración por la paz en el Foro Social Mundial en Porto Alegre.





La Iglesia Ortodoxa de Kejveo (Kosovo), cerca de Pristina, fue bombardeada y destruida durante el conflicto que asoló el país.

importante papel en la organización y el acompañamiento de ese diálogo, que no tuvo miedo de abordar cuestiones controvertidas y de estudiar las causas políticas y religiosas de los malentendidos y las divergencias.

Con un renovado sentido de compromiso, inmediatamente después del 11 de septiembre, el CMI estrechó los contactos ya entablados con interlocutores musulmanes para responder a la crítica situación política entre las naciones y en las naciones, y su efecto en las relaciones entre cristianos y musulmanes a nivel internacional en los países con mayoría musulmana, en Oriente Medio y en otras partes. El CMI se unió a otros interlocutores, incluido el Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, y a dirigentes musulmanes, para organizar una serie de consultas, a finales de 2001, con objeto de promover el diálogo y favorecer el entendimiento y la paz.

Este proceso culminó con tres consultas que tuvieron lugar en octubre y

diciembre de 2001 en El Cairo, bajo los auspicios del CMI y del Consejo de Iglesias de Oriente Medio, que examinaron la situación a nivel local, regional e internacional, con objeto de evaluar las consecuencias del 11 de septiembre y de la "guerra contra el terrorismo". En el seminario final participaron 45 expertos y dirigentes comprometidos en el diálogo entre cristianos y musulmanes procedentes del mundo árabe, de los Estados Unidos de América, de Europa y de Asia, y se propuso que el diálogo entre cristianos y musulmanes se centrara, de cara al futuro, sobre todo en la percepción que cada uno tiene de la religión del otro, en el examen de la historia de la violencia, en la noción de *jihad* y de "guerra justa", así como en las consecuencias de la confrontación religiosa a nivel mundial en las relaciones locales.

Mientras que los dirigentes musulmanes trataron de transmitir el mensaje de que los actos de terrorismo en nombre del Islam pervierten la fe, los



dirigentes cristianos, particularmente el CMI, se esforzaron por refutar la percepción, particularmente en el mundo musulmán, de que la fe cristiana aprobaba “la guerra contra el terrorismo” en la forma en que se había desencadenado, así como su alcance, incluidos los ataques contra Afganistán e Iraq.

En noviembre de 2001, Konrad Raiser envió una carta a los jefes de las comunidades religiosas musulmanas de todo el mundo al comenzar el mes del Ramadán, período de ayuno para los musulmanes, que coincidió con el período de adviento cristiano. En esta carta instó a una auténtica colaboración y a aunar esfuerzos para prestar asistencia a las víctimas y defender los derechos humanos, y a “que se intensifique el diálogo entre religiones y culturas”. La carta fue muy bien recibida y apreciada por los dirigentes musulmanes y sus comunidades, y abrió nuevas oportunidades de colaboración, que ayudaron a sentar las bases de un diálogo más profundo.

Los esfuerzos del CMI dieron lugar, en octubre de 2002, a una consulta de alto nivel sobre “cristianos y musulmanes en diálogo, y más allá”, en la que se examinó el estado actual de las relaciones entre cristianos y musulmanes, con objeto de que las dificultades que se vivían no empañaran las relaciones de amistad y proximidad que, a lo largo de los años, se habían ido forjando y profundizando mediante el diálogo y la cooperación. Los participantes en la conferencia también pusieron de relieve las condiciones necesarias para que se produzca un cambio real en las comunidades más amplias en las que cristianos y musulmanes viven y trabajan juntos. También se debatieron sin ambages las cuestiones de derechos humanos y de ciudadanía, y el objetivo de buscar la justicia y erradicar la violencia.

En 2003, se celebró en Londres una reunión entre cristianos y musulmanes, para reflexionar sobre la forma en que las tensiones y los conflictos, principalmente en el mundo árabe y en los

Un cristiano palestino en la aldea de Aboud en Cisjordania, miembro local de la Iglesia Ortodoxa Griega, sostiene una cruz que él mismo talló.

En un contexto en el que las religiones cuentan con una renovada adhesión popular, han vuelto a plantearse, en los últimos años, como cuestiones sensibles y a veces causa de división, los temas de la libertad de conciencia y los derechos humanos. A este respecto, el diálogo entre cristianos y musulmanes tiene una contribución indispensable que aporta a afirmar que los principios de los derechos humanos y de la libertad religiosa son insolubles. El diálogo está llamado a orientar las fuerzas de la religiosidad hacia el bien común, en lugar de alimentar el odio y los conflictos en y entre las religiones.

**Striving Together
for Dialogue**

(Empeñados en el diálogo)

Estados Unidos de América, influían en todas las partes del mundo en las relaciones entre cristianos y musulmanes. Los participantes reflexionaron sobre las controversias en relación con los valores, religiosos o seculares, que frecuentemente exacerban las divisiones entre el "mundo occidental" y el "mundo musulmán". Con el mismo objetivo, se celebraron reuniones entre cristianos y musulmanes en Irán y en Turquía.

La visita del presidente iraní Muhammad Khatami al CMI, en diciembre de 2003, fue otra importante señal de que el diálogo entre cristianos y musulmanes, a todos los niveles, era urgente, y que era necesario ampliarlo tanto en términos de participantes como de temas.

Religión y violencia

Aunque es innegable que las actividades en relación con la religión y la violencia se intensificaron tras los acontecimientos de 2001, hacía ya mucho tiempo que el CMI se ocupaba de esta

cuestión. Desde los comienzos del Decenio Ecuménico para Superar la Violencia, quedó claro para el Comité Central que los creyentes de otras religiones eran copartícipes importantes y que los esfuerzos entre las religiones eran necesarios para promover una cultura de noviolencia.

El CMI planteó en diversos foros la situación de las minorías cristianas, particularmente las que estaban presas en medio de conflictos con connotaciones religiosas. El CMI continuó promoviendo en la práctica la cooperación y el diálogo entre las religiones en situaciones de conflicto, particularmente en la ex República Yugoslava de Macedonia, en Sierra Leona y en Indonesia, y siguió de cerca y trató de hacer frente a las cuestiones de libertad religiosa y de intolerancia religiosa en algunos países, como un problema de derechos humanos.

Los jóvenes han llegado a ser importantes copartícipes a la hora de abordar la cuestión de la religión y la vio-



La cruz de la Iglesia Ortodoxa Griega en Zababdeh, Territorios Palestinos Ocupados, se levanta cerca del minarete vecino de una mezquita.

lencia. Esta participación no sólo los ha ayudado a hacer frente a los problemas en los respectivos contextos, sino que les ha dado la posibilidad de llegar a ser líderes en las respectivas comunidades en el marco de esfuerzos de construcción de la paz. En 2001, se realizó en Indonesia una reunión en la que participaron jóvenes de varios países que viven situaciones de conflicto relacionadas con cuestiones religiosas. En la reunión, los jóvenes de uno y otro bando de cada conflicto elaboraron un plan de acción de tres años para ayudar a la construcción de la paz en las respectivas comunidades.

En 2004, se celebró un taller interreligioso para jóvenes en Oriente Medio, que reunió a jóvenes cristianos y musulmanes de la región, con objeto de construir una visión común de la paz y la acción no violenta. En este taller se estimuló a los participantes a examinar alternativas educativas que permitan crear una cultura de no violencia y proporcionar formación en diálogo y reconciliación.

Las cuestiones teológicas y culturales relativas a la religión y la violencia comenzaron a abordarse directamente en 2002, en el marco de la serie de consultas Visser't Hoof, organizada por el CMI y el Instituto Ecuménico de Bossey cada dos años. El diálogo interreligioso sobre religión y violencia fue el tema de tres seminarios, que reunieron a participantes de las tradiciones cristiana, musulmana, judía, hindú, budista e indígena, para examinar la relación entre religión, poder y violencia. En el vídeo que se publicó a ese respecto, *Religion, Power and Violence*, los participantes reflexionan sobre los problemas en relación con la religión y la violencia, y se preguntan lo que significa ser verdaderamente humano y reconocer que el otro — incluso en el bando rival — es verdaderamente humano. Al vídeo se adjunta una guía de estudio, destinada a las

Las realidades y las crisis del mundo en las que estamos sumergidos instan a todas las religiones a pasar de la mera reacción a la búsqueda de una respuesta común.

“Ser ecuménico” es un desafío para todas las religiones. El diálogo es la única posibilidad que tienen las religiones de influir de forma dinámica en la situación, de expresar concretamente y de manera concertada su voz y de participar activamente en la transformación de la sociedad.

Informe de Su Santidad Aram I, moderador del Comité Central, 2003



Arriba: Konrad Raiser y Tarek Mitri dan la bienvenida al presidente iraní Mohammed Khatami que visitó el CMI en 2003.



Izquierda: El Dr. Wande Abimbola de Nigeria habla sobre las religiones tradicionales africanas en la Conferencia sobre el momento crítico.

comunidades que viven en contextos pluriculturales.

La cuestión de la religión y la violencia se abordó también en un seminario plurirreligioso en St Petersburg, Florida (Estados Unidos de América), en 2002, poniéndose de relieve la necesidad de una autocrítica sobre la interacción de religión y violencia. Los participantes reconocieron que cada religión afirma un ideal de paz, aunque la ineludible realidad pone en evidencia que la justificación religiosa es a menudo utilizada para promover la violencia, que la tradición religiosa está del lado de los poderosos que oprimen a los que no tienen poder, y que la religión no puede considerarse una "espectadora inocente" del conflicto. Asimismo destacaron que la valoración de la realidad como opuesta a lo ideal, es el primer paso para abordar con seriedad el papel de las religiones en las situaciones de violencia.

Respuestas comunes a los problemas importantes

En 2001, el Comité Central se hizo eco de la preocupación de la Asamblea de Harare, instando al CMI a examinar, con interlocutores de otras comunidades religiosas, la forma en que los compromisos comunes con los derechos humanos y la dignidad podrían traducirse en un marco mundial de valores que todos pudiesen suscribir.

Como respuesta directa a la preocupación de la Asamblea en relación con los desafíos misiológicos, políticos y teológicos de la pluralidad religiosa se organizó, en 2003, una consulta multidisciplinaria y plurirreligiosa, en la que participaron las redes de Fe y Constitución, la Comisión de Misión Mundial y Evangelización y la Oficina de Relaciones y Diálogo Interreligiosos, con objeto de elaborar una perspectiva global desde un punto de vista teológico de la identidad cristiana en un mundo caracterizado por la pluralidad



desde el punto de vista religioso. Se elaboró un documento de estudio titulado "Pluralidad religiosa y autocomprensión cristiana".

Conferencia sobre "Momento crítico en el diálogo interreligioso"

Más de cien personas de la mayoría de las tradiciones religiosas del mundo se reunieron para celebrar en Ginebra, del 7 al 9 de junio de 2005, una conferencia, convocada por el CMI, sobre el tema "Momento crítico en el diálogo interreligioso".

La Conferencia tenía por objetivo analizar, evaluar y examinar la experiencia de colaboración y diálogo entre religiones, acumulada durante los últimos decenios, y la forma de encarar el futuro. Durante la reunión, expertos religiosos, académicos, militantes de los derechos humanos, personal humanitario, periodistas y otras personas con experiencia en el trabajo con tradiciones religiosas diferentes examinaron

los temas: "pensar juntos", "evaluar el presente" e "imaginar el futuro".

"La reorganización del diálogo interreligioso como práctica de humildad y esperanza permite construir una mayor confianza", concluyeron los participantes en la Conferencia internacional.

"Juntos, podemos aprovechar este momento crítico para transformar los peligros en una peregrinación de fe que nos oriente hacia un futuro más justo, compasivo y pacífico". La Conferencia fue una oportunidad para abordar los problemas que son causa de tensiones y de divisiones entre las religiones, el estado actual de las relaciones entre las comunidades religiosas, y los desafíos con que nos enfrentamos en el mundo de hoy. Fue un foro para las conversaciones centradas en los problemas de justicia social que permiten tender puentes a pesar de las diferencias religiosas.

En la Conferencia se pusieron de relieve estrategias específicas en las relaciones

Página 88: Un musulmán y su cuenta para rezar en la aldea cisjordana de Aboud.

Abajo: Sesión plenaria en la Conferencia Interreligiosa "Momento crítico en el diálogo interreligioso", celebrada en 2005: Dr. Oddbjørn Leirvik de Noruega, Dr. Brijinder Singh Rattah de la India, y Dra. Meehyun Cheng de Suiza.



entre religiones, cuyo objetivo es pasar del diálogo a la acción común, en particular los nuevos programas de capacitación y formación, y los intercambios que fomentan una cultura de diálogo. Las acciones simbólicas que promueven la curación de la memoria histórica, las nuevas estructuras, las redes y los planes de acción a nivel nacional y regional se presentaron como ejemplos prácticos a seguir. La reunión permitió asimismo abrir un debate sobre cuestiones que son causa de división, en particular la violencia por razones religiosas y la conversión religiosa, y los participantes instaron al arrepentimiento y la humildad que "abre el camino que conduce del diálogo con extranjeros al diálogo con prójimos".

Al referirse a la Conferencia como un hito en la historia, los dirigentes del CMI reiteraron el compromiso renovado de la comunidad mundial de iglesias con el diálogo y el entendimiento entre las religiones. "El diálogo con otras religiones ha llegado a ser una cuestión

central del CMI", confirmó Samuel Kobia, secretario general del CMI. "Nuestra eficacia y nuestro éxito en la búsqueda de esperanza sólo serán posibles mediante nuestros esfuerzos juntos. Juntos podremos avanzar en la restauración de la esperanza de que otro mundo mejor es posible, un mundo en el que todos puedan tener vida en abundancia con dignidad".

Orientación a las iglesias

Mediante sus actividades sobre el diálogo interreligioso, el CMI se propone fundamentalmente conocer las preocupaciones de las iglesias miembros, ayudarlas a entablar diálogos en los respectivos contextos con otras religiones, hacer frente a la diversidad de religiones y encontrar formas de convivir, trabajar y orar con sus prójimos de otras religiones.

El CMI revisó su popular publicación *Orientaciones para el diálogo*, destinada a las iglesias y las organizaciones ecuménicas que se ocupan de cuestio-

Seyed Mohammed Ali Abati de Irán conversa con Yechuda Stolov de Israel en la Conferencia Interreligiosa sobre el "momento crítico", Ginebra, 2005.



nes interreligiosas. El texto revisado por el Comité Central en 2002 fue publicado con el título *Consideraciones ecuménicas para el diálogo y las relaciones con creyentes de otras religiones* y está disponible en varios idiomas. El CMI ha recibido varias solicitudes de organizaciones interreligiosas, que desean publicar el documento para las respectivas comunidades.

El CMI ha ayudado a las iglesias a abordar las cuestiones interreligiosas, no sólo mediante la publicación de las conclusiones del diálogo, sino también mediante intercambios entre países y regiones. Las iglesias recurren al CMI en busca de asesoramiento, de contactos y de asistencia en iniciativas bilaterales y multilaterales, con objeto de hacer frente a los problemas comunes, así como a las cuestiones que son causa de división. Las diversas relaciones que mantiene y cultiva el CMI con varias organizaciones representativas de otras tradiciones religiosas y con organismos interreligiosos han permitido que la comu-

nidad de iglesias en su totalidad entienda mejor el testimonio de la iglesia en el mundo contemporáneo.

Nuevos entendimientos

Las reuniones plurirreligiosas permiten conocer lo que es posible lograr cuando creyentes de diferentes religiones reflexionan no sólo teniendo en cuenta la existencia unos de otros, sino en presencia unos de otros. Estos esfuerzos pueden dar lugar a un nuevo entendimiento de sí y a una mejor comprensión como comunidades e instituciones.

Este fue asimismo el objetivo de un estudio conjunto entre el CMI y el Consejo Internacional de Cristianos y Judíos, emprendido en 2002, sobre las interrelaciones y el diálogo entre judíos y cristianos y el entendimiento que las iglesias tienen de sí mismas.

Esa motivación la encontramos también en un proceso plurirreligioso en el marco del cual, desde 1999, un grupo de sacerdotes, educadores y pensador

Abajo izquierda: participantes budistas en el servicio interreligioso de oración y meditación durante la XV Conferencia Internacional sobre el SIDA.

Derecha: La antigua mezquita de Sarajevo, Bosnia-Herzegovina



La memoria es el fundamento y se celebra en forma litúrgica en la teología de la reconstrucción. Los países, las culturas, la dignidad han sido destruidas una y otra vez, pero nosotros tenemos que asumir la responsabilidad de abordar las memorias de forma constructiva...

Existe una necesidad de pensar en términos de reparación, y no en términos de castigo, de lo contrario, toda la población queda entrampada.

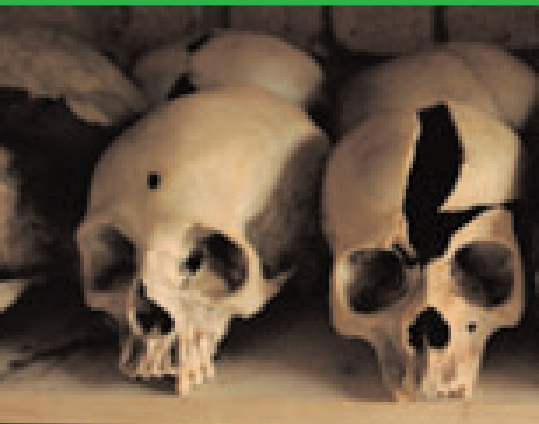
Reflexiones de la Consulta entre cristianos y judíos africanos de habla francesa,
noviembre de 2001

res cristianos, budistas, hindúes, judíos y musulmanes ha estado reflexionando sobre cuestiones que son causa de preocupación en nuestras tradiciones religiosas en un mundo caracterizado por la pluralidad de religiones. Las reuniones se han centrado en el desafío de la pluralidad religiosa, en la religión y la violencia y, con el título "De la xenofobia a la filoxenia, del miedo y el odio a los extranjeros a, literalmente, el amor a los extranjeros", en el estudio del papel del «otro» en nuestras tradiciones religiosas. Se elaboraron enfoques específicos, mediante el examen de las definiciones religiosas, los textos y las tradiciones del pasado y actuales, que permitan a las comunidades locales entablar diálogos interreligiosos. El objetivo del grupo es formular criterios interreligiosos para la convivencia y el diálogo, adaptados a las congregaciones locales. Para ello se ha reunido el material sobre los temas examinados, como "pluralidad religiosa", "religión y violencia", y "el papel y el lugar del Otro en nuestras tradiciones religiosas", en una publicación plurirreligiosa. El CMI también ha entablado conversaciones con personas de creencias indígenas y de espiritualidades tradicionales africanas (véase el capítulo sobre *Atención Especial a África*, pág. 144).

En la reunión anual del CMI con sus homólogos interreligiosos del Vaticano, se examinó también la cuestión del proselitismo en el contexto de las relaciones entre hindúes y cristianos. En 2005, se inició una reflexión preparatoria que habrá de incluir una reunión de información y debate con creyentes de otras religiones, un estudio teológico sobre la cuestión de la conversión y la elaboración de una declaración común o código de conducta. Se espera que ese proyecto del Vaticano y el CMI sobre la conversión tenga como resultado la creación de un espacio seguro para creyentes de diferentes religiones en el que puedan dar a conocer sus preocupaciones y contribuir al entendimiento común de la libertad religiosa y el respeto de la pluralidad religiosa.

El CMI continúa esforzándose por promover el diálogo entre judíos y cristianos más allá de América del Norte y Europa occidental. La primera consulta africana entre judíos y cristianos de habla francesa, que fue organizada por el CMI y el Consejo Judío Internacional para las Relaciones Interreligiosas, se celebró en Yaundé (Camerún) en noviembre de 2001. Esta consulta se centró en los conceptos de *shalom* y *ubuntu* y en los problemas que conlleva

Izquierda: en abril de 1994, miles de personas buscaron refugio en la iglesia de Ntarama (Rwanda). En lugar de refugio encontraron la muerte a tiros o hachazos. Mahmoud Mohammadi Araghi, participante musulmán de Irán sigue el diálogo en la Conferencia sobre el "momento crítico", patrocinada por el CMI, en junio de 2005.



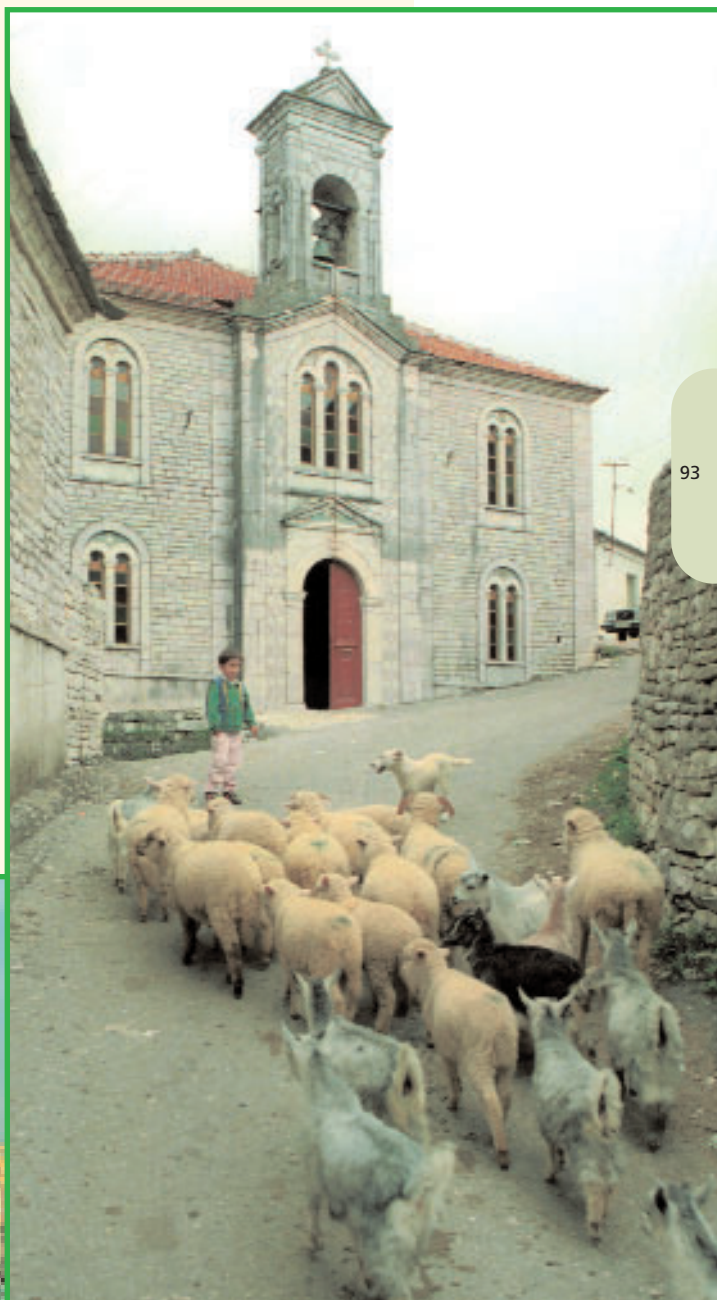
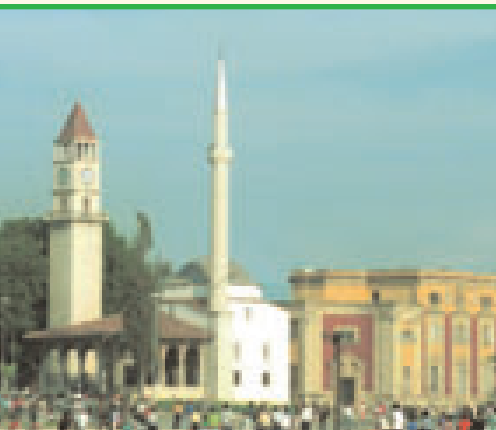
la instauración de la paz, y permitió abordar asimismo la cuestión de las memorias y las experiencias de violencia. Se prestó especial atención a las respuestas a la *shoá* (holocausto) y al genocidio de Rwanda. Los debates entre cristianos y judíos africanos se centraron en conceptos como la justicia punitiva, la reconstrucción de la comunidad y la reconciliación. Un libro, publicado al mismo tiempo en hebreo, francés e inglés, titulado *Worlds of Memory and Wisdom: Encounters of Jews and African Christians* es una ilustración de las muchas afinidades entre las tradiciones judía y africana.

Gracias a una importante donación del Banco Pictet de Ginebra, destinada a las actividades interreligiosas, el CMI ha preparado el programa de una reunión interreligiosa en Ginebra en la segunda mitad de 2005. Uno de los centros de interés es la elaboración de una declaración plurirreligiosa en la que se insta a los jóvenes a afirmar la pluralidad. En Ginebra, los jóvenes recibirán el documento, lo estudiarán y podrán entenderlo con la ayuda de personalidades religiosas y culturales de alto nivel.

Current Dialogue, que se publica dos veces al año y está disponible en la Web, así como impreso, es una rica fuente de enseñanzas y de nuevas oportunidades para el diálogo interreligioso. Los contribuyentes y los lectores incluyen a personas de otras religiones.

Abajo izquierda: Mezquita en Tirana (Albania); los seguidores del islam constituyen el 70% de la población albanesa.

Derecha: la iglesia de Miguel y Gabriel en Goranxi (Albania).



Con todos estos esfuerzos, el CMI trata de suscitar en el Movimiento Ecuménico una mayor conciencia de la importancia de las relaciones interreligiosas y promover la integración del diálogo interreligioso en los diferentes ministerios de la iglesia, como las actividades con los jóvenes, la educación, la paz y la reconciliación, y la justicia social.

Por encima de todo, el CMI trata de sensibilizar a las iglesias, a las entidades políticas y a la sociedad, así como a las organizaciones religiosas, para que comprendan que el diálogo no es "una ambulancia" que se utiliza únicamente en tiempos de crisis. Cuando se produce una crisis, puede ser ya demasiado tarde para iniciar el diálogo. Por el contrario, el diálogo debe ser preventivo, es un proceso constante y, a veces,

penosamente lento, para construir la comprensión y la confianza que ayuden a impedir o a resolver esas crisis.

Algunos han empezado a aplicar a las relaciones interreligiosas un principio ecuménico de los primeros tiempos: "Lo que podemos hacer juntos no debemos hacerlo separadamente". Habida cuenta de los problemas que plantea el mundo contemporáneo, éste es ciertamente un principio fundamental para superar la violencia y construir comunidades justas y viables.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Relaciones y Diálogo Interreligiosos.

El proyecto Pro Vita presta asistencia a niños de la calle de Bucharest en la aldea de Valea Oltului de las montañas de Transilvania (Rumania).



Estar al servicio de las necesidades humanas

El CMI es un importante defensor de las personas desarraigadas, de sus derechos, del trato justo y humano que les es debido, de la ayuda de emergencia que deben recibir, y se esfuerza por resolver las causas principales que obligan a las personas a abandonar sus hogares. Ese enfoque global es parte de la diaconía – el ministerio de servicio de la iglesia que se inspira en la vocación de los primeros diáconos de Hechos 6 – sirve el CMI y como plataforma esencial para que las iglesias y las organizaciones puedan determinar juntas sus necesidades de apoyo, de mutua relación, de transparencia y de sostenibilidad.

El CMI tiene por objetivo reforzar la cooperación ecuménica en el ámbito del servicio práctico, la creación de capacidad y el fomento de la cooperación en todo el mundo. El CMI está en la vanguardia de la movilización internacional en favor de las personas desarraigadas. Su presencia y apoyo constantes ayudan a la comunidad internacional a responder de manera eficaz a las situaciones de crisis.

La colaboración solidaria y las prioridades ecuménicas en relación con la diaconía

Durante las últimas décadas, la familia ecuménica ha tomado mayor conciencia de que la diaconía es mucho más que dar dinero, y que entraña, en cambio, el fomento de colaboraciones solidarias con las iglesias, los organismos de cooperación y los ministerios especializados, así como una planificación y una ejecución en común. En la diaconía se reconoce que los recursos –materiales, financieros, humanos, espirituales– se comparten entre todos los copartícipes.

El Hospital Helena Goldie de Munda, New George Island, se encarga de la asistencia médica de la población de las Islas Salomón.

El CMI organiza espacios en los que tienen lugar esos intercambios, ayuda a las iglesias y a las organizaciones ecuménicas a crear capacidad y a fortalecerla para resolver a los desafíos con que se enfrentan las comunidades, y coordina el estudio y la reflexión sobre

Exhortar a las iglesias a la unidad es invitarlas a responder al amor transformador de Dios en Cristo, a hacer suyo el sufrimiento y las necesidades del mundo, y a actuar juntas con ese fin.

**Comité de Orientación
Programática, Asamblea
de Harare**

El cuidado de la vida es una exhortación al servicio (diaconía) al mundo como algo esencial para nuestra vida juntos, como iglesias en Cristo.

Comité Central, 1999





Trabajadores voluntarios en Tirana (Albania) entregan socorros a los refugiados a causa de los combates en Kosovo, abril de 1999.

diaconía y solidaridad, como parte esencial del testimonio cristiano.

Gran parte del aspecto visible de la diaconía está estrechamente relacionado con la manera de utilizar los recursos financieros. Después de Harare tuvo lugar un importante cambio en la forma de canalizar los fondos para proyectos, particularmente desde las iglesias y los organismos de cooperación relacionados con las iglesias, en el Norte, a las iglesias y los proyectos comunitarios, en el Sur.

En el pasado, el CMI canalizaba los fondos de las iglesias y de los organismos de cooperación, principalmente en el Norte, y los distribuía en las regiones para los distintos proyectos, de conformidad con las directrices de los donadores. Ahora bien, el CMI no se ocupaba únicamente de administrar los fondos,

sino que trataba de acompañar y apoyar a las iglesias en sus actividades diaconales y de fomentar el consenso por lo que respecta a los principios de cooperación ecuménica y a una justa distribución de los fondos para responder a las prioridades ecuménicas a nivel mundial. Un mercado cada vez más competitivo en relación con los fondos para el desarrollo que hace que los organismos de financiación ejerzan presión sobre las organizaciones relacionadas con las iglesias, y las nuevas exigencias de presentación de informes y de pruebas del éxito obtenido como condición para continuar recibiendo apoyo, tuvieron como resultado un importante cambio, pasándose del enfoque multilateral al enfoque principalmente bilateral: la financiación va directamente del organismo de financiación al destinatario.

Aunque la mayoría de los fondos que proporciona la familia ecuménica se canalizan directamente a las organizaciones destinatarias, el CMI continúa coordinando mecanismos para ayudar a todos los copartícipes, a nivel internacional, regional y nacional, a determinar las prioridades y elaborar proyectos conjuntos que sean eficaces. Además, el CMI trata de que toda la familia ecuménica asuma la responsabilidad de situaciones mundiales más amplias, y que proporcione los recursos necesarios para hacerles frente.

Cada año, se celebran reuniones de los grupos ecuménicos regionales en el Pacífico, Asia, África, Oriente Medio, América Latina, el Caribe y Europa, como una oportunidad para que las iglesias y los organismos ecuménicos de cooperación analicen la situación de las iglesias y de la vida ecuménica y profundicen su reflexión teológica sobre la diaconía y la justicia. Los gru-

pos regionales, que comprenden las organizaciones ecuménicas regionales, ayudan a establecer prioridades amplias para la labor ecuménica durante el correspondiente año.

Los programas de Mesa Redonda, organizados generalmente a nivel nacional, también reúnen a copartícipes nacionales e internacionales para examinar las prioridades, los proyectos y las propuestas. El CMI coordina más de 50 Mesas Redondas o instancias equivalentes en todo el mundo. Las Mesas Redondas han demostrado ser instrumentos muy eficaces para promover el compartir de recursos a nivel multilateral, así como las acciones en común de defensa y promoción. Aunque en clara disminución, aún se canalizan cada año considerables sumas por medio del CMI para programas de Mesa Redonda y otros programas multilaterales relacionados. Así pues, se trata del sector de programas de mayor envergadura de la labor del CMI.

Además de los esfuerzos a largo plazo, el Fondo de Iniciativas Estratégicas (FIE) permite al CMI responder a las necesidades estratégicas o urgentes de las iglesias y de los organismos ecuménicos en las regiones. Por ejemplo, en 2003, se pudieron realizar 25 proyectos en siete regiones, que van desde el apoyo a la participación de los representantes de la iglesia de Liberia en las negociaciones de paz, hasta la organización de una delegación ecuménica que visitó Haití, así como el apoyo a una nueva red de iglesias que participan en actividades contra el tráfico ilícito de Europa oriental.

En la situación actual de la financiación, la necesidad de demostrar que se tiene un éxito que es posible demostrar y cuantificar en un proyecto sigue siendo un desafío fundamental para la diaconía ecuménica. Hacer frente a las principales causas de la pobreza, la injusticia y los conflictos requiere a menudo largos y lentos procesos de diálogo, de promoción y de creación de capacidad, por lo que no siempre es fácil dejar constancia en los informes anuales de los avances realizados. El CMI continúa sus esfuerzos para sensibilizar a la familia ecuménica acerca de las prioridades más amplias, que necesitan un esfuerzo concertado y duradero por parte de la comunidad ecuménica internacional.

Dado que el CMI acompaña a las iglesias en las regiones, tiene la competencia necesaria para ayudar a la comunidad internacional a responder a las

“Queda claro que los principios que orientan el Movimiento Ecuménico deben permitir que la experiencia de compartir sea recíproca entre los copartícipes... El Movimiento Ecuménico debe continuar siendo pionero en los esfuerzos para demostrar al mundo que la cooperación puede ser la piedra angular de las relaciones en la aldea mundial cuando está fundamentada en el respeto, la consideración del otro y la comunicación.”

Obispo Mvume Dandala,
obispo presidente, Iglesia
Metodista de África Meridional
Mesa Redonda del CMI,
abril de 2002

Unos 300 romanis desplazados se alojan en este campamento provisional en una antigua estación de autobuses en el Norte de Metrovice (Kosovo).



“No nos toca a nosotros analizar ahora las causas de esta crisis, que ustedes conocen con detalle. Sólo quisieramos decir que esta situación nos desafía a continuar profundizando nuestra reflexión ética y espiritual sobre el papel y el comportamiento de los dirigentes políticos locales, de los organismos financieros internacionales y de los diversos sectores de la sociedad. Es también un momento para continuar profundizando nuestra acción comprometida con la vida, la justicia y la solidaridad.”

Dr. Konrad Raiser, pasaje de una carta a las iglesias de Argentina, enero de 2002

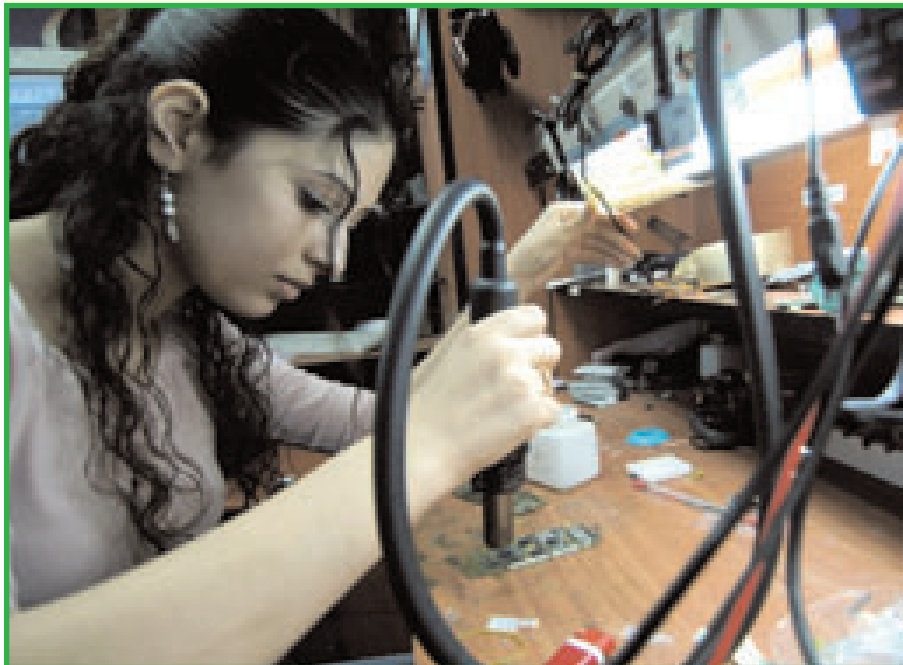
situaciones de crisis, en particular las situaciones políticas y económicas. Por ejemplo, la grave crisis económica y social que hubo en Argentina a finales de 2001 dio lugar a la renuncia de tres presidentes ante el manifiesto descontento popular, masivo y a menudo violento. El personal del CMI se mantuvo en contacto con las iglesias y los organismos ecuménicos de ese país proporcionando apoyo financiero para sus esfuerzos. El secretario general envió una carta de apoyo a las iglesias en enero de 2002. Para coordinar la respuesta ecuménica, el CMI convocó una Mesa Redonda con todas las partes a comienzos de abril, a fin de evaluar las necesidades a largo plazo y las posibilidades de apoyo.

Con objeto de reforzar las instancias de diálogo y toma de decisiones sobre las prioridades ecuménicas y de servicio, el CMI estableció, en 2003, una Comisión de las Iglesias de Diaconía y Desarrollo y una Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación. Estas comisiones

reemplazaron los grupos asesores, que ya no se adaptaban a la estructura interna del CMI. También proporcionan una instancia más estructurada en la que las iglesias, los ministerios especializados y las organizaciones relacionadas con las iglesias están representadas y pueden estudiar los distintos enfoques del desarrollo así como las prioridades y las acciones ecuménicas. También se tomaron las medidas necesarias para que estas dos comisiones se reúnan con las comisiones de Diaconía, Justicia y Asuntos Internacionales, a fin de intercambiar ideas e información, garantizar la integración y evitar la duplicación de las actividades.

Además, en febrero de 2005, el CMI, los organismos de cooperación y las iglesias examinaron la cuestión de la ayuda de emergencia y el desarrollo con miras a la creación de una nueva alianza internacional de organizaciones relacionadas con las iglesias para hacer frente a los problemas de la pobreza y la injusticia. Las iglesias miembros del WCC y los

Rawa' Rabah, que obtuvo un diploma en electrónica en el marco de un programa de capacitación patrocinado por ACT y dirigido por la Federación Luterana Mundial en Beit Hanina (Palestina), trabaja en una tienda de teléfonos celulares en Ramallah.



organismos de cooperación se han esforzado durante años por encontrar un instrumento común que les permitiera aunar sus esfuerzos por lo que respecta a la ayuda humanitaria, las acciones de defensa y promoción, el desarrollo, y actuar con rapidez y flexibilidad. El CMI habría de desempeñar un papel central en la organización de la estructura provisional, la negociación con las otras organizaciones ecuménicas y, eventualmente, la iniciación de proyectos piloto.

Con objeto de mejorar los servicios y la respuesta humanitaria, el personal del CMI también se esfuerza por fortalecer su cooperación con las principales reuniones de las ONG internacionales laicas, en particular el Foro de Colaboración del Pacífico (Pacific Partnership Forum) y el Foro de la Sociedad Civil ACP (África, Caribe y Pacífico), el Comité Directivo para la Respuesta Humanitaria (CDRH), el Consejo Internacional de Organizaciones Voluntarias y el Foro Social Mundial.

Miembros del personal representan al CMI en las reuniones del Comité Ejecutivo del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), y en el Comité Permanente entre Organismos, que reúne a los directores de todos los organismos de las Naciones Unidas que participan en actividades de asistencia humanitaria. El CMI contribuye a la formulación de políticas internacionales en las organizaciones de Naciones Unidas, en las redes de ONG y en la sociedad civil, en relación con la ayuda humanitaria y la política de desarrollo. Habida cuenta de su posición singular como organismo ecuménico mundial que trabaja en el ámbito del desarrollo, la diaconía y la respuesta a las emergencias, el CMI ofrece un contexto global para la elaboración de esas políticas.

Creación de capacidad y reflexión sobre diaconía

Uno de los principales objetivos del CMI es ayudar a las iglesias y a las organizaciones ecuménicas a desempeñar mejor



Una desplazada interna colombiana gana dinero haciendo tejidos en su casa situada en un asentamiento financiado por ACT cerca de Neiva, en la Provincia de Huila.

Por medio de las secretarías regionales, se comunican a las iglesias, en las respectivas regiones, los programas y las prioridades del CMI, y se tienen en cuenta a nivel mundial los problemas regionales.

El CMI tiene secretarías para Asia, África, Europa, América Latina y el Caribe, Oriente Medio y el Pacífico. La Oficina del CMI en Nueva York garantiza, por su parte, una presencia permanente del CMI en los Estados Unidos de América. Esta Oficina fue creada antes de que el CMI se hubiera establecido oficialmente.

Las secretarías regionales fomentan las relaciones nacionales y regionales, sentando las bases para gran parte del trabajo del CMI en otros ámbitos programáticos. El personal de las secretarías regionales tiene una visión general de la evolución de la situación y de las relaciones en las respectivas regiones. Esto les permite vincular la evolución a nivel regional con la evolución internacional y suelen ser las personas clave cuando el secretario general del CMI u otras delegaciones ecuménicas efectúan visitas a los diferentes países.

Además de las sesiones plenarios por tema, en cada reunión del Comité Central se organiza una sesión plenaria regional, a fin de examinar las tendencias y los problemas a nivel regional.

(cont. en la pág. 101)

las respectivas misiones, así como a aportar una contribución a la comunidad ecuménica. Las iglesias y las organizaciones conexas tienen una conciencia cada vez más clara de la necesidad de dotarse de nuevos instrumentos teóricos y prácticos que les permitan continuar desempeñando su ministerio diaconal en este mundo complejo y en constante evolución – o sea, en pocas palabras, utilizar de la mejor manera posible sus recursos financieros y humanos.

El programa de creación de capacidad presta asistencia a las iglesias y organizaciones conexas, a nivel nacional, sub-regional y regional, para la formación de dirigentes, la capacitación en gestión, el establecimiento de sistemas de contabilidad y financieros, la formación ecuménica, la planificación estratégica, la redacción de informes y la comunicación. La creación de capacidad incluye asimismo la capacitación para la construcción de la paz, la solución de conflictos, la defensa y la promoción de la causa de la justicia, y la reflexión teológica.

El CMI ayuda a las organizaciones a determinar sus necesidades de formación y de creación de capacidad, ofrece

asistencia para elaborar materiales de formación en los idiomas correspondientes, y facilita la formación para el liderazgo y el desarrollo institucional. Se han organizado talleres para personal ecuménico y técnico, mujeres, jóvenes y dirigentes de iglesias.

El examen de las cuestiones de financiación y creación de capacidad se basan en reflexiones sobre la misión diaconal de las iglesias. Esas reflexiones teológicas y éticas ayudan a elevar el nivel de los debates, que ya no se centran en la financiación sino en la colaboración, la justicia y una administración escrupulosa. De esta forma, las iglesias y las organizaciones ecuménicas comprenden mejor la base teológica de sus trabajos. El CMI estudia los vínculos que existen entre diaconía y otros elementos de la vida y el testimonio cristianos, y publica las conclusiones en informes como "Gender and Diakonia" (Género y dia-

Abajo: Un taller de carpintería patrocinado por ACT fue parte de la respuesta de las iglesias ante los miles de colombianos que perdieron su hogar y su trabajo tras el terremoto en enero de 1999.

Derecha: un damnificado en los bancos de la iglesia "St Martin in the Fields" de Londres.



conía) y un estudio sobre las relaciones entre diaconía y justicia.

Gran parte de los esfuerzos de creación de capacidad, reflexión y solidaridad cuentan, en el marco de la diaconía, con la colaboración de facilitadores ecuménicos con base en las regiones. Los facilitadores, seleccionados teniendo en cuenta su profesionalismo y su espíritu de compromiso basados en su fe cristiana, trabajan como voluntarios con los pobres y las comunidades marginadas. Según la índole de la cooperación, los facilitadores ayudan a representar al CMI en algunas de las reuniones regionales y su labor se considera una extensión de los programas regionales del CMI. Actualmente, hay seis facilitadores en África, tres en el Pacífico, tres en Europa, siete en América Latina y el Caribe, dos en los Estados Unidos de América y, con una definición más amplia, 22 en Asia.

La labor de movilización en favor de las personas desarraigadas

Según recientes estadísticas de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), hay 175 millones de migran-

tes en el mundo, de los cuales 14 millones son reconocidos como refugiados, y de 20 a 25 millones son desplazados internos.

El CMI ofrece constantes oportunidades a las organizaciones y las iglesias que se ocupan de esas personas desarraigadas, con objeto de determinar las prioridades y elaborar estrategias adecuadas a los respectivos contextos regionales.

El CMI es un defensor de peso a nivel internacional a la hora de interpellar a los gobiernos nacionales para que examinen sus políticas en relación con la inmigración y los refugiados, y de apoyar la labor de los instrumentos internacionales que, como el ACNUR, prestan asistencia y protegen a las personas desarraigadas.

También se ha dado importancia al fortalecimiento de las acciones ecuménicas coordinadas en relación con la protección de los refugiados, recomendándose la aplicación del Programa de Protección del ACNUR, así como abogando por respuestas adecuadas para enfrentar el problema de los desplazados internos, y por soluciones a largo plazo para los refugiados que han vivido en campamentos

(cont. de la pág. 100)

En 2003, se decidió reubicar dos de las secretarías regionales, instalándolas en las respectivas regiones. La historia del trabajo del CMI mediante oficinas descentralizadas se remonta a la creación de la Oficina de los Estados Unidos, pero, en el último decenio, se crearon además la Oficina de Europa Oriental, el Fondo Ecuménico de Solidaridad con las Mujeres y el Programa de Cooperación Ecuménica para Europa Sudoriental, con objeto de responder a las necesidades diaconales específicas en los distintos contextos europeos. En noviembre de 2002, la Mesa del CMI decidió reubicar las secretarías regionales del Pacífico y de Oriente Medio. La Oficina del CMI en el Pacífico se instaló en Suva (Fiji), en junio de 2003, y la Oficina del CMI en Oriente Medio se estableció en Beirut (Libano), en enero de 2004. En 2003, el Comité Central apoyó un proceso de examen de la política y las repercusiones de la reubicación de las secretarías, para garantizar "la coherencia y la transparencia".

Aunque cada una de esas oficinas posee sus características singulares y mandatos específicos, tienen en común el hecho de que, por su propia naturaleza, se relacionan con muchos equipos diferentes, así como con una amplia gama de organizaciones ecuménicas.



(Los facilitadores ecuménicos) se consideran a sí mismos no sólo como consultores sino como parte del desarrollo ecuménico. El camino es a veces muy difícil y debe aceptarse la necesidad de cargar la cruz... Facilitar sigue siendo trabajar abriendo caminos. Es una pasión abrasadora a la que es necesario responder.

Reunión de Facilitadores Ecuménicos del CMI,

Noviembre de 2001

durante muchos años, y por políticas de asilo liberales y humanas.

Asimismo se han fortalecido las redes ecuménicas regionales, y su capacidad de actuar y de intercambiar información.

El CMI consolidó la Red Ecuménica Mundial sobre los Desarraigados, a fin de establecer vínculos entre las redes ecuménicas nacionales y regionales de iglesias y los organismos de cooperación que trabajan con refugiados y migrantes en África, Asia, Australia, Canadá, el Caribe, Europa, América Latina, Oriente Medio, el Pacífico y los Estados Unidos de América. La Red Ecuménica Mundial sobre los Desarraigados cumple la función de grupo asesor para las personas que trabajan con desarraigados y permite una evaluación conjunta de las tendencias, el intercambio de información, la formulación de políticas y las acciones coordinadas sobre cuestiones relacionadas con los refugiados, los migrantes y los desplazados internos. En sus reunio-

nes participan también representantes de organizaciones católicas romanas, de algunas comuniones cristianas mundiales y de organizaciones de las Naciones Unidas.

La Red Ecuménica Mundial se reúne una vez al año en Ginebra, para examinar la situación mundial y las tendencias que afectan a las personas desarraigadas, para compartir información y para elaborar un plan de acción concertado para el año siguiente. Esa reunión se celebra antes de las reuniones anuales del ACNUR, para que los participantes puedan ejercer presión sobre el ACNUR y los gobiernos participantes en relación con los problemas que preocupan a los miembros de la Red.

También se dan a conocer a las iglesias y las organizaciones ecuménicas las reflexiones teológicas sobre el ministerio con las personas desarraigadas, como una contribución destinada a las personas, las iglesias y las organizaciones.



El Comité Central, celebrado en 2005, aprobó un importante memorándum y recomendaciones sobre las personas desarraigadas que se refiere a los "hechos nuevos y preocupantes" del último decenio: las nuevas formas de migración resultantes de la mundialización, y los efectos de los acontecimientos del 11 de septiembre en los desplazamientos de personas. Recordando el imperativo del Evangelio de dar hospitalidad a los extranjeros, en las recomendaciones del memorándum se abordan las cuestiones del derecho internacional y del papel de los gobiernos, así como consideraciones humanitarias, la detención y la seguridad, y el papel de las iglesias en el control de la forma en que los gobiernos tratan a los migrantes y solicitantes de asilo exigiéndoles que se responsabilicen de sus actos.

En una evaluación independiente de la labor de defensa y promoción del CMI ante las Naciones Unidas, llevada a cabo en 2002, se llegó a la conclusión de que

la labor del CMI con refugiados, migrantes y desplazados internos es uno de los ámbitos más importantes de su compromiso con las Naciones Unidas.

Apoyar a los niños y promover su participación

En 1995, se estableció un programa especial sobre la dignidad de los niños, como respuesta al número cada vez mayor de huérfanos y de niños vulnerables a los abusos y a la explotación, debido a la pobreza, a la violencia y al SIDA. En tres consultas internacionales celebradas entre 1995 y 2000, se estimuló la formación de redes en las que los propios niños son miembros activos y sus propios abogados. El CMI promovió la presencia y la participación de los niños en instancias internacionales, como el décimo aniversario de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1999.

Se celebraron consultas regionales en África, Asia, el Caribe, Europa y América

Pág. 102, izquierda: Dos niñas de la etnia hazara estudian en una escuela de Quetta para refugiados afganos patrocinada por ACT.

Pág. 102, derecha: En Colombia occidental, una mujer y su hijo vuelven de bañarse en un asentamiento para quienes perdieron su casa en el terremoto de enero de 1999.

Abajo: una estudiante en un centro de capacitación para jóvenes en las afueras de Kampala (Uganda).



Latina, con objeto de "dar los medios a las iglesias para ejercer su ministerio con los niños, en especial los niños marginados, y para aplicar enfoques regionales apropiados".

En 2003 y 2004, se emprendió un proyecto de inventario de las iniciativas tomadas por las iglesias para dar apoyo a los niños en 14 países de África, con objeto de mejorar la ayuda y el establecimiento de redes y promover la continuación de los debates y la toma de decisiones sobre el papel de las iglesias en relación con los niños. Como resultado, las iglesias de Asia Meridional aprobaron un plan de acción en 2004 para ayudar a proteger los derechos de los niños y tratar de hacer frente a problemas como el trabajo infantil, que es una importante y constante preocupación de la región.

El CMI fue uno de los miembros fundadores de la Red Mundial de Religiones en favor de los Niños, que promueve los derechos de los niños en las respectivas tradiciones religiosas y más allá de las fronteras religiosas, las culturas, las economías, las sociedades y las familias. También apoya el trabajo de otras redes en relación con derechos humanos, desarrollo y problemas de los niños, como la Red Ecuménica de Defensa de los Discapacitados (EDAN) y el Ministerio de las Iglesias con los Niños y los Jóvenes en relación con la prevención de la drogadicción y la contaminación por el VIH/SIDA.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Diaconía y Solidaridad.



Un niño afgano teje una alfombra en una escuela de capacitación profesional para refugiados en Quetta (Pakistán).

Acción Conjunta de las Iglesias (ACT) Internacional

ACT fue creada por el Consejo Mundial de Iglesias y la Federación Luterana Mundial en 1995, con el fin de coordinar los esfuerzos de socorro y ayuda de emergencia a nivel internacional de las iglesias y de los organismos de cooperación relacionados con las iglesias, en favor de las víctimas de las catástrofes naturales y medioambientales, las guerras y los conflictos civiles. Todos los miembros del CMI y de la FLM pueden ser miembros de ACT. Desde su fundación, ha aumentado cada año la cantidad de miembros que participan en las acciones de emergencia, poniendo en evidencia que la colaboración ecuménica en la respuesta a las situaciones de emergencia es cada vez mayor. La Oficina de Coordinación tiene su sede en el Centro Ecuménico de Ginebra.

En el período de 1999 a 2003, ACT canalizó de 52 a 97 millones de dólares EE.UU. al año para esfuerzos de ayuda humanitaria y de socorro, destinados a 53 países. Los miembros de ACT no sólo contribuyen con fondos, sino también con conocimientos técnicos en ámbitos tales como el de desactivar minas, la gestión de los campamentos de refugiados, la distribución de alimentos y otros socorros, la atención de salud y la asistencia psicológica postraumática. ACT se encarga asimismo de la formación en gestión de situaciones de emergencia sobre el terreno y administra fondos de rápida respuesta para ayudar a paliar sin demora las crisis.

La singularidad de ACT entre las organizaciones de socorro reside en su firme arraigo a nivel local, gracias a las iglesias y a las organizaciones conexas, que actúan en medio de la población afectada por las situaciones de emer-



Un barco de pesca encallado en Indonesia fue arrastrado hasta la orilla por el tsunami en el Océano Índico el 26 de diciembre de 2004.



gencia. ACT puede proporcionar a nivel local el conocimiento, el análisis y la comprensión que requieran ese tipo de situaciones.

Un ejemplo reciente de la respuesta de ACT gracias a la intervención de sus miembros locales es el del tsunami que devastó las regiones costeras del

Sur y el Sureste asiático el 26 de diciembre de 2004. En cuestión de horas, los miembros de ACT de la región, con el apoyo de miembros de la Alianza de otras partes del mundo, pudieron coordinar sus acciones de ayuda de emergencia.

Año	Financiación dólares EE.UU:	Número de países
1999	97 millones	58
2000	81 millones	52
2001	62.2 millones	53
2002	43.8 millones	48
2003	52.7 millones	52
2004	59.7 millones	54



El mayor desafío con que se enfrenta ACT es la respuesta a las situaciones de emergencia "olvidadas" - aquellas que no figuran en los titulares de los periódicos y que a menudo son resultado de un conflicto en curso o prolongado. Por ejemplo, en 1999 y en 2000, la crisis de la región de los Balcanes recibió más fondos que cualquier otra situación de emergencia por separado. Sin embargo, al mismo tiempo, necesidades humanas urgentes de países como Sierra Leona, el Congo y Afganistán continuaban sin ser atendidas y eran ignoradas en gran medida por los donantes, tanto personas como gobiernos.

La labor del CMI de defensa de las personas desarraigadas complementa la labor de ACT de respuesta a situaciones de emergencia. El CMI y la FLM son miembros del Comité de Dirección para la Respuesta Humanitaria (CDRH). La red Caritas Internationalis de las iglesias católicas, para ayuda humanitaria de emergencia, participa en el comité de emergencia de ACT en calidad de observadora. En algunas situaciones de emergencia, los miembros de ACT colaboran directamente con el ACNUR, el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y otros organismos de las Naciones Unidas.

Sitio Web de ACT: <http://act-intl.org/>

Abajo, izquierda. Tras el tsunami, una mujer se sienta entre los escombros de su casa en Maratuwa, al sur de Colombo (Sri Lanka).

Centro: Un hombre contempla azorado los escombros de las casas costeras de Banda Aceh (Indonesia).

Derecha: Refugios en construcción para acoger a 900 familias cuyas casas fueron destruidas por el tsunami de diciembre de 2004, Tayagatha Pura Modra (Sri Lanka).



Fundación Ecuménica de Préstamos a las iglesias

La Fundación Ecuménica de Préstamos a las iglesias (ECLOF) es una red ecuménica de microfinanciación con sede en Ginebra (Suiza).

ECLOF otorga pequeños préstamos a grupos de personas para sus microempresas. También otorga préstamos a instituciones para la construcción de templos, escuelas y otros proyectos comunitarios. Los préstamos se conceden por medio de los comités de ECLOF en África, Asia y América Latina.

Los préstamos de ECLOF están destinados a grupos de personas pobres y excluidas que están empeñados en construir comunidades sostenibles y mejorar sus fuentes de ingresos, sin hacer discriminación alguna por razones de raza o de religión, y a las organizaciones cristianas que no tienen

otras posibilidades de acceso al crédito, pero que se ocupan de proporcionar servicios y oportunidades a los grupos de personas pobres y excluidas. Además, ECLOF facilita el compartir de recursos que permite afianzar la comprensión, la solidaridad y la autonomía en formas que no conllevan el aumento de la deuda externa.

De 1998 a 2004, ECLOF concedió más de 40.000 préstamos por un valor superior a los 84 millones de dólares EE.UU.

El CMI y ECLOF tienen una larga historia común y una relación especial. Han trabajado juntos en muchos ámbitos y, siempre que es posible, coordinan sus programas. El CMI tiene dos representantes en la Junta Directiva de ECLOF.

Sitio Web de ECLOF:
<http://www.eclof.org/>

Reunión de Banalata, grupo de pobres de la aldea de Goharpur que son beneficiarios del programa de crédito de la Comisión Cristiana para el Desarrollo de Bangladesh.



Apoyar

la plenitud de vida

El compromiso del CMI de hacer frente a la globalización económica, a la degradación del medio ambiente y al racismo se inspira en su visión de vida en abundancia para todos. Hacer oír las voces de los pueblos indígenas, proporcionar un espacio a las personas con discapacidades, y capacitar a las mujeres a todos los niveles de la iglesia y la sociedad suele poner en tela de juicio a los poderosos y a los privilegiados al mismo tiempo que se promueve la justicia y la paz para todas las comunidades.

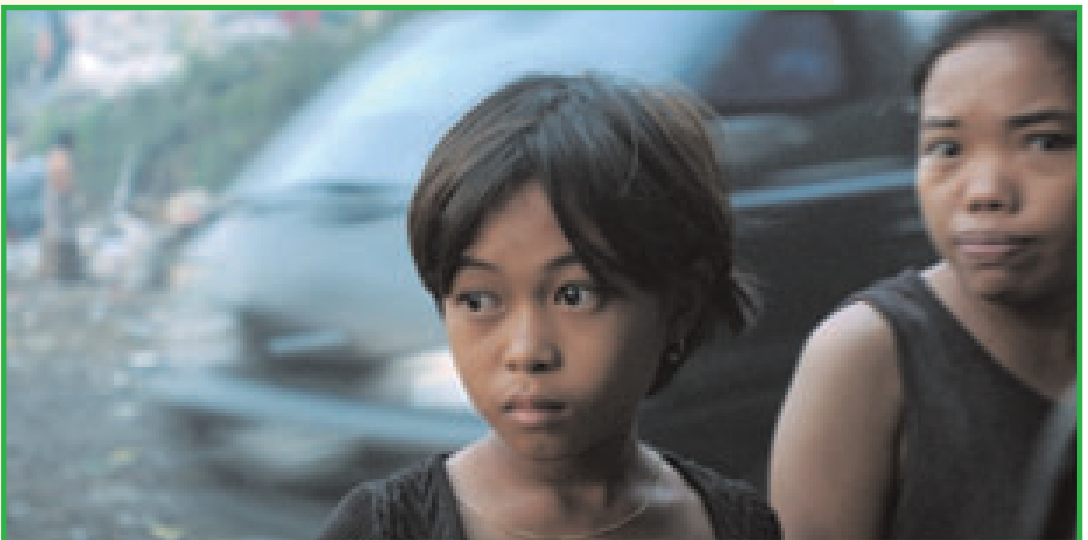
El Movimiento EcuMénico siempre ha apoyado una visión del mundo basada en la justicia y la paz, que propugna la protección de la integridad de la Tierra. Sin embargo, las fuerzas políticas, económicas y tecnológicas han ejercido una profunda influencia a nivel mundial que se opone con frecuencia a esa visión. La Asamblea de Harare declaró que los problemas que plantea la globalización económica deben estar en el centro del programa ecuménico.

La mundialización es, al mismo tiempo, una tendencia de la evolución histórica

de la humanidad y una ideología política que estimula las fuerzas del mercado del capitalismo mundial para que orienten la economía del mundo.

Según el Movimiento EcuMénico, la mundialización debe medirse en función del objetivo de vida con dignidad en comunidades viables y justas. Ante tanta desigualdad, violencia y destrucción del medio ambiente y cultural, el Movimiento EcuMénico debe esforzarse por encontrar alternativas, dado que es, en sí mismo, como dijo la Asamblea, "un modelo peculiar de relaciones, basado en la solidaridad y

Un programa social de la GMIN (Iglesia Cristiana Evangélica de Minahasa) presta asistencia a las familias de recolectores de basura en el basural de Manado, Sulawesi Norte, Indonesia.



La lógica de la mundialización económica se opone a la visión del Movimiento Euménico de unidad de la humanidad y la creación de Dios, de toda la comunidad de vida. Se ha perdido el enfoque en el que primaba la dignidad de la persona humana, que ha sido hecha a la imagen de Dios y encuentra su significado en la comunidad. La antropología subyacente a la mundialización económica considera a los seres humanos como individuos y no como personas en comunidad, como seres fundamentalmente competitivos, en lugar de cooperativos, y como seres humanos materialistas, excluyendo la dimensión espiritual. La mundialización económica amenaza la diversidad de culturas.

Comité Central, 2001

el compartir, en la responsabilidad y el fortalecimiento mutuos”.

Al formular los temas centrales de la labor del Consejo, el Comité Central, reunido en 1999, reconoció que la mundialización afecta a la vida económica, política, ecológica, cultural, social y religiosa, y que es necesario que el Movimiento Euménico busque alternativas para las fuerzas de la globalización que son destructivas, y causa de división y de injusticia. No se trata únicamente de un problema “concreto”; es también, en gran medida, un problema teológico y espiritual, que requiere que las iglesias propugnen una “ética de vida”.

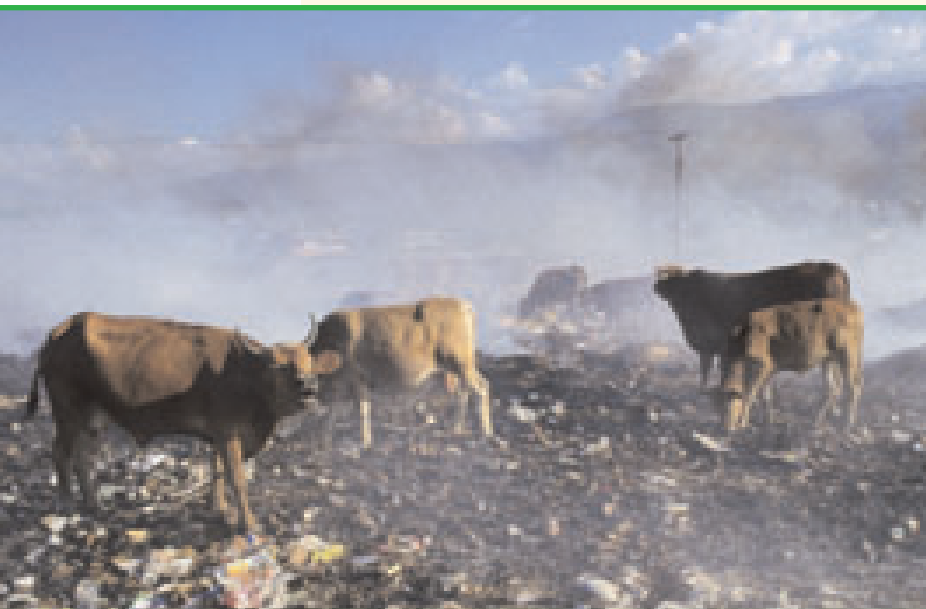
Impugnar las estructuras económicas mundiales

El CMI se ocupa específicamente de la globalización económica llevando a cabo un análisis teológico, contribuyendo a la respuesta a nivel mundial y formulando y poniendo de relieve alternativas en las que se insta a la plena participación de todas las comunidades, especialmente las comunida-

des marginadas por la pobreza y por no poder influir en la formulación de las políticas y las prácticas de comercio y monetarias.

El CMI ha seguido muy de cerca la serie de procesos que han tenido lugar en el marco de las Naciones Unidas y de sus instituciones en el centro de la actual economía mundial. En esos procesos, los resultados son lentos y generalmente decepcionantes, pero presentar una visión crítica y alternativa ante los representantes de los gobiernos y los encargados de la toma de decisiones ha sido muy importante para fortalecer la posición de quienes se esfuerzan por un marco financiero más justo y por limitar las ganancias de los poderosos.

Uno de esos procesos fue el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Social, que se reunió en Ginebra en junio de 2000. El CMI y la Federación Luterana Mundial, por medio de las respectivas oficinas en Nueva York, siguieron de cerca los



El ganado busca alimento en un basural de las afueras de Puerto Príncipe (Haiti).

preparativos de esta reunión durante varios años. Las delegaciones ecuménicas enviadas a las reuniones preparatorias hicieron contribuciones desde el punto de vista ecuménico y de la base a los proyectos de declaraciones, y ayudaron a que los miembros del equipo entendieran cómo funciona el sistema de las Naciones Unidas, a fin de que pudieran ser abogados más eficaces de las respectivas comunidades. Al seleccionar a los miembros del equipo, se dio prioridad a las personas procedentes del Sur, a las mujeres y a los indígenas, que tienen un conocimiento basado en la "experiencia vivida".

Ese acompañamiento del proceso a largo plazo puso en evidencia que la delegación ecuménica era una de las mejor organizadas y más respetadas de las que representaban a las organizaciones no gubernamentales.

Del mismo modo, el CMI participó en una Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se celebró en Monterrey (México) en 2002. Al hablar con los delegados

gubernamentales, los periodistas y los representantes de otras organizaciones no gubernamentales, los representantes del CMI propugnaron un "enfoque centrado en las personas" para luchar contra la pobreza, así como la democratización de las instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio.

El diálogo del CMI con las instituciones monetarias internacionales se entabló con mucha precaución. El CMI formuló directrices, "Que no caigamos en la tentación", sobre cómo las iglesias deberían responder a las invitaciones y entablar el diálogo con el Banco Mundial y el FMI. Estas directrices se formularon, tras la recomendación del Comité Central, con objeto de que las iglesias y las organizaciones ecuménicas pudieran dar una respuesta coherente a las instituciones que promueven la globalización económica.

Desde la perspectiva del CMI y de su preocupación por los que viven en la pobreza, las políticas de las institucio-

Al dirigir nuestra mirada hacia el futuro, hemos de esforzarnos por un mundo diferente, un modelo alternativo de globalización y de sistema económico... es necesario un cambio fundamental de la manera de pensar de la comunidad, que ponga el rumbo hacia nuestra supervivencia como comunidad mundial. Esto requiere una visión alternativa, que no reduzca la interdependencia mundial al comercio y a los mercados.

Intervención en la Conferencia de Monterrey, en nombre de la delegación ecuménica, del Dr. Molefe Tsele, secretario general del Consejo de Iglesias de Sudáfrica

Una mujer contempla los cultivos en Petite-Rivière (Haití). ACT está trabajando para contrarrestar los efectos de la sequía en el noroeste de la isla y para asistir a las comunidades necesitadas.





Miembros de una coalición ecuménica se reúnen en Porto Alegre, el día de la inauguración del Foro Social Mundial, enero de 2005.

nes de Bretton Woods y de la Organización Mundial del Comercio “no sólo han sido incapaces de reducir el desequilibrio entre ricos y pobres y lograr una mayor igualdad, sino que han contribuido a hacer mayor ese desequilibrio”. Estas políticas, que dependen en gran medida de las fuerzas del mercado, han excluido prácticamente a los pobres, impidiéndoles hacer oír su voz en el desarrollo social o en el propio futuro, y han inducido la desintegración social en lugar del desarrollo.

El CMI mantuvo un intenso diálogo con el FMI y el Banco Mundial en el marco de tres encuentros de alto nivel, que comenzaron en febrero de 2003. Estos encuentros culminaron en octubre de 2004, en una reunión entre dirigentes de las tres organizaciones: el presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, el director gerente adjunto del Fondo Monetario Internacional, Agustín Carstens, y el secretario general del CMI, Samuel Kobia, y la presidenta del CMI de África, Agnes Abuom. En la reunión se puso de relieve que las tres organizaciones concordaban en la lucha contra la pobreza a nivel mundial y la importancia de los objetivos de desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, pero diferían en

ámbitos tales como las cuestiones de desarrollo, los mercados financieros y la política económica.

A la hora de sistematizar las visiones y los análisis alternativos a la globalización económica, el CMI trabaja conjuntamente con la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial y las organizaciones ecuménicas regionales, en el marco de consultas que permiten reflexionar desde el punto de vista teológico y analizar la realidad a nivel regional de la globalización. Cada una de estas organizaciones hace una contribución específica al diálogo sobre la justicia económica, y el CMI se centra sobre todo en el discernimiento espiritual como fundamento para las alternativas. Muchos jóvenes han participado en las consultas, tanto en el marco de sus propias organizaciones como en calidad de copartícipes de pleno derecho en las consultas.

Estas consultas han puesto de relieve que la colaboración solidaria y la vulnerabilidad de unos y otros son aspectos esenciales de la solidaridad frente a la globalización económica.

Como resultado de estas diez consultas regionales, que recibieron el aporte específico de las mujeres y los jóvenes,



y del diálogo con las instituciones financieras internacionales, se redactó un mensaje ecuménico basado en el proceso AGAPE "Alternative Globalization Addressing People and Earth" (Una globalización alternativa que contemple a los seres humanos y a la tierra), que se envió a las iglesias para que formularan observaciones antes de su presentación a la Novena Asamblea, como respuesta a la pregunta de Harare: "¿Cómo vivimos nuestra fe en el contexto de la globalización?"

El CMI ha participado cada vez más activamente en el Foro Social Mundial, que se celebra una vez al año, tratando de promover la cooperación ecuménica y entre las religiones a la hora de presentar alternativas a los modelos actuales de globalización económica.

Estas alternativas a nivel concreto se formulan y dan a conocer mediante la Coalición Ecuménica sobre Alternativas a la Globalización Económica, que está integrada por el CMI, la FLM, la ARM, la Asociación Cristiana Femenina Mundial (YWCA), la Alianza Mundial de Asociaciones Cristianas de Jóvenes (YMCA), la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos, Pax Romana y Frontier Internship in Mission. En seminarios y foros, los par-

ticipantes de las diferentes regiones comparten sus criterios y metodologías sobre agricultura alternativa y comercio equitativo para pequeños agricultores de todo el mundo. Se coordinan los contactos con los agricultores que ya practican una agricultura y un comercio alternativos.

Las mujeres y la economía

El CMI ha tratado de decir claramente que el crecimiento económico que prescriben los responsables de formular políticas del mundo no ha hecho más que empeorar las condiciones de las mujeres. La pobreza tiene un rostro femenino: la investigación y los estudios han demostrado que la globalización económica no afecta de la misma manera a hombres y mujeres. Debido a los diferentes papeles en la economía y a los desequilibrios de larga data en la condición social, las mujeres - sea en los países desarrollados sea en los países en desarrollo - tienen una experiencia más negativa de la globalización que el resto de la sociedad. En general, los procesos de globalización han estado asociados con la feminización del trabajo, de la migración e incluso de la supervivencia. Las políticas económicas abogadas por el

El presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, el secretario general del CMI, Samuel Kobia, y el director gerente del FMI, Rodrigo de Rato, se reúnen en Ginebra en un encuentro de alto nivel, en octubre de 2004.

Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y las medidas de estabilización y de austeridad tomadas, han empeorado las condiciones de las mujeres, y han detenido e incluso eliminado algunos de los avances logrados en beneficios sociales como las prestaciones y la atención de salud, la educación, la nutrición e incluso en los niveles de ingreso de las mujeres. Las políticas de ajuste estructural se formulan en general sin tener en cuenta los desequilibrios de poder en el orden mundial patriarcal que suelen inducir la exclusión de las mujeres de los beneficios del desarrollo así como intentar silenciar las estrategias de resistencia de las mujeres.

Sin embargo, las mujeres no son únicamente víctimas. Tradicionalmente las mujeres se han adaptado a las privaciones y han demostrado una extraordinaria capacidad para hacer frente a

los problemas que se les plantean día a día, a causa de la exclusión y de la pobreza, de formas ingeniosas al mismo tiempo que prácticas. Ahora bien, una consultora de Filipinas que se ocupa de la cuestión de las mujeres y la economía, ha creado una red de mujeres economistas y mujeres de iglesia y ha concebido una ética feminista como aportación al debate sobre alternativas a la globalización económica. Esta red también ha elaborado el concepto de economía al servicio de los seres humanos (*caring economy*).

El CMI también se ocupa de cuestiones de comercio mundial en el marco de la Alianza Ecuménica de Acción Mundial (véase la página 125).

Cómo una carta puede cambiar las cosas

Los militantes se sienten consternados —y a veces con razón— ante la predi-

Con el apoyo de ACT Internacional, las mujeres cultivan alimentos para sus familias en la aldea de reasentamiento de Bundas (Angola).



lección que manifiestan las iglesias por las declaraciones y las cartas para responder a acontecimientos mundiales graves. Por otra parte, es verdad que las declaraciones por sí mismas no significan nada si no están apoyadas por un liderazgo y una acción basados en criterios éticos.

Sin embargo, a veces, el efecto de una carta puede sorprender, incluso a quien la ha escrito.

Durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Social, que se reunió en Ginebra en junio de 2000, la delegación ecuménica, que había seguido de cerca el proceso, se sintió desilusionada cuando el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, apoyó la posición del Banco Mundial, del FMI y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en el informe "Un mundo mejor para todos", que se hizo público el día de la inauguración en la cumbre.

El secretario general del CMI, Konrad Raiser, envió una carta a Kofi Annan,

publicada en la prensa, en la que le comunicó que ese informe había causado "asombro, decepción e incluso cólera" a muchos representantes de la sociedad civil, por el hecho de que Annan hubiera participado en lo que vino a ser "un ejercicio de propaganda a favor de las instituciones financieras internacionales, cuyas políticas se considera en general las causantes de muchos de los más graves problemas que sufren los pobres del mundo". Dejando constancia del apoyo de larga data a los principios que están en el centro mismo de las Naciones Unidas y del apoyo personal al liderazgo de Annan, Raiser dijo que con la actitud de Annan, de poner a las Naciones Unidas en un nivel de colaboración con las instituciones financieras controladas por un pequeño número de países altamente industrializados, "se ha causado un daño considerable a la credibilidad de las Naciones Unidas como última esperanza real para las víctimas de la globalización".

Los aldeanos aúnan sus esfuerzos para sembrar un campo en Mare Rouge (Haití).



"Uno de los mandatos del Movimiento Ecuménico es ser solidarios con los pobres, o sea, dar una clara respuesta al gran mandamiento que nos dio Jesús de predicar la buena nueva a los pobres, buena nueva que libera a los cautivos y proclama el año del Señor. Allí donde las fuerzas de las tinieblas, de la muerte, han amenazado a la vida, el Movimiento Ecuménico se ha levantado para condenarlas, hablando y actuando en contra de ellas. En este mismo momento, una de las manifestaciones de las fuerzas de la muerte contra la humanidad, contra la vida en su plenitud, es precisamente la forma en que se administra la economía a nivel mundial."

Agnes Abuom,
presidenta del CMI para África,
Conferencia Mundial sobre
Economía y Globalización,
Fiji, 2001





Izquierda: Un mercado en Suva (Fiji). Derecha: El mercado de Stepanakert, (Nagorno-Karabaj).

Raiser reconoció más tarde que la carta había tenido “una amplia resonancia totalmente inesperada”. Muy difundida en los medios de comunicación, obligó a Annan a responder y a hacer pública su carta en la prensa. Esta fue la primera vez que un Secretario General de las Naciones Unidas ha dado una respuesta tan rápida al CMI. Por otra parte, también alertó a los funcionarios de las instituciones financieras internacionales acerca de la firme crítica del CMI. Más tarde, los funcionarios del FMI quisieron tener una reunión con los dirigentes del CMI para examinar los problemas planteados, que tuvo como resultado la serie de encuentros entre el CMI, el FMI y el Banco Mundial, en los que no sólo se abordaron las políticas de comercio y económicas, sino los principios básicos de representación y de gobierno que orientan a las organizaciones en cuestión.

Justicia ecológica

Mientras que las acciones de movilización, sobre todo en relación con el cambio climático, han sido una importante actividad del CMI y de las iglesias durante los últimos años del decenio de 1980, el tema prioritario “al servicio de la vida” ha permitido ampliar el enfo-

que no sólo para tener en cuenta otros problemas, sino también para establecer relaciones, particularmente entre el medio ambiente y la economía. En 2001, el Comité Central pidió que se ahondase en el estudio de la responsabilidad de los países industrializados, instando a las iglesias a administrar y utilizar mejor los recursos y a seguir de cerca las actitudes de negación de la realidad a nivel intergubernamental.

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, que tuvo lugar en Johannesburgo en 2002, el CMI puso de relieve que la responsabilidad ecológica no puede considerarse por separado de la situación económica. La incapacidad de la Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo, que tuvo lugar en Monterrey (México), de obtener la necesaria ayuda financiera dificultó en gran medida las posibilidades de Johannesburgo de abordar de forma eficaz los problemas ecológicos.

Tres consultas anuales y estudios sobre teología de la vida y el medio ambiente culminaron con una reunión, en mayo de 2005, en Basilea (Suiza), que tuvo lugar al mismo tiempo que la Asamblea de la Red Cristiana Europea sobre

Medio Ambiente. Las iniciativas y las actividades de las iglesias que se presentaron en esa ocasión vincularon la justicia económica con las preocupaciones por el medio ambiente, en particular el concepto de deuda ecológica.

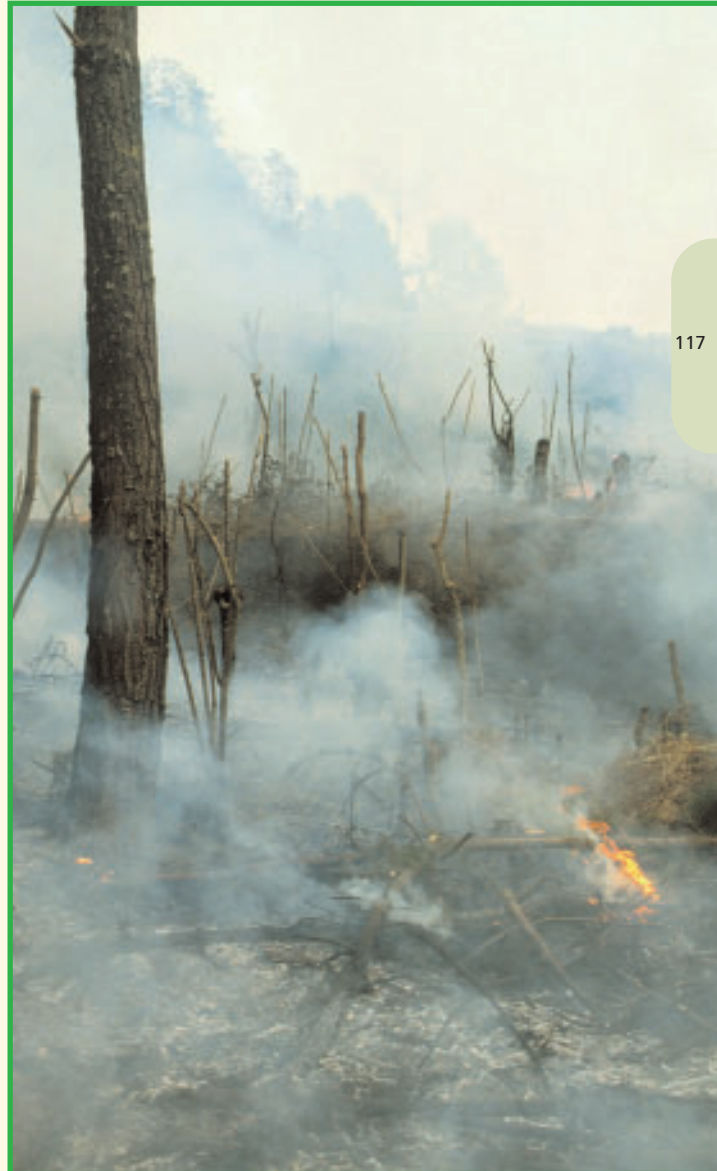
El Comité Central, celebrado a finales de 2001 y comienzos de 2002, también se ocupó de la necesidad de aplicar el Protocolo de Kyoto del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. El CMI asistió a todas las reuniones de la Conferencia de las Partes del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC), destacándose la cooperación cada vez mayor entre las religiones en el proceso de seguimiento, y la participación de un grupo de comunidades de pueblos indígenas que acababa de formarse. Con ocasión de esa reunión, el CMI patrocinó coloquios entre religiones y talleres ecuménicos, señalando a la atención de los participantes los cambios en las políticas gubernamentales que requieren una respuesta espiritual y ética. La Secretaría de las Naciones Unidas para el UNFCCC expresó públicamente su admiración por la labor coherente y eficaz del CMI durante las negociaciones sobre cambio climático. El 16 de febrero de 2005, el CMI celebró la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto como un símbolo de que la solidaridad entre las naciones y los pueblos no era sólo necesaria sino posible, contra todas las previsiones negativas y la oposición de los países más poderosos.

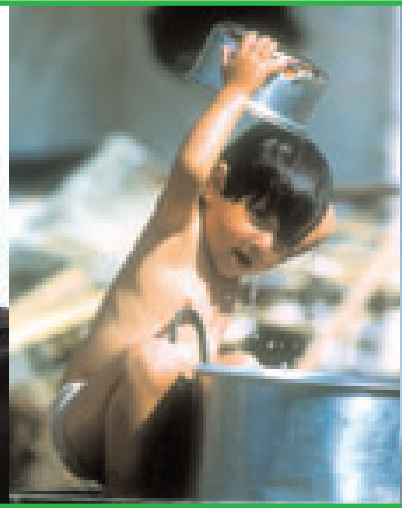
El CMI participa en esas instancias ante todo facilitando la presencia de personas de diferentes regiones con conocimiento y experiencia específicos. El CMI también recibe información por medio de consultas regionales y temáticas. La labor con las iglesias del Pacífico ha sido

particularmente importante. Las reuniones con los jóvenes y las mujeres, además de las consultas con los representantes de las iglesias y los expertos en medio ambiente durante varios años, han permitido establecer importantes vínculos entre la globalización y el calentamiento mundial, que puede provocar la devastación de toda esa región.

El CMI apoyó la formación de la Red sobre Cambios Climáticos y la Gestión

Los incendios forestales en Guatemala obligaron a los agricultores a abandonar las tierras bajas y a ocupar laderas de colinas muy frágiles ecológicamente.





Izquierda: tala de un árbol en Haití: un problema más que viene a sumarse en la lucha del país contra la deforestación. Derecha: Un niño colombiano se baña en un asentamiento financiado por ACT para desplazados internos.

de Recursos en Agua como una plataforma para la cooperación y la acción en común entre diferentes copartícipes en el Movimiento Ecuménico y fuera del mismo. La Red aportó una contribución al Foro Social Mundial y ayudó a centrar la movilización pública contra la privatización de los bienes esenciales para la vida, o sea, el agua.

La ingeniería genética también ha merecido un atención cada vez mayor por parte del CMI, particularmente con ocasión de la reunión del Comité Central en 2003, en el marco de las preocupaciones y las actividades de la Red Ecuménica de Defensa de las Personas Discapacitadas (EDAN), así como de las preocupaciones de los pueblos indígenas. Las iglesias se ven interpeladas no sólo por los avances tecnológicos y científicos en sí, sino también por las aplicaciones comerciales de la ciencia, que han inducido a considerar la vida como una mercancía.

Además de contribuir al debate sobre los derechos de propiedad intelectual y de trabajar con las comunidades de agricultores por lo que respecta a varie-

dades de semillas y formas de gestión agrícola, el CMI continúa interesándose por la cuestión de la ayuda alimentaria y los organismos modificados genéticamente, en colaboración con Acción Conjunta de las Iglesias (ACT) Internacional, APRODEV y Amigos de la Tierra. Se han apoyado diversas iniciativas a nivel nacional, por ejemplo la del Consejo de Iglesias de Sudáfrica.

Atendiendo a la recomendación del Comité Central del CMI, se ha creado una plataforma ecuménica para el intercambio de información, reflexión y acción en común sobre cuestiones relacionadas con la ingeniería genética, elaborándose un documento de estudio para su examen por las iglesias.

Trabajar en solidaridad con los pueblos indígenas

La Asamblea de Harare insistió en la necesidad de promover una "comunidad inclusiva", dando gran importancia a los pueblos indígenas. La Asamblea prestó atención a la exhortación de una reunión previa a la Asamblea de pueblos indígenas, en el sentido de que las iglesias y el CMI deberían hacer mucho más por intensificar el diálogo y propi-



ciar el respeto y la solidaridad para con los pueblos indígenas.

El CMI se ha esforzado por plantear cuestiones de justicia y de identidad entre los pueblos indígenas y las iglesias, por facilitar el diálogo entre las espiritualidades indígenas y el cristianismo y otras religiones, y por afirmar los conocimientos ancestrales, la identidad y las contribuciones de los pueblos indígenas a la protección de la Tierra y de las futuras generaciones.

En su visita a Bolivia, en noviembre de 2004, Samuel Kobia destacó que la espiritualidad de los pueblos indígenas puede aportar una importante contribución a la cosmovisión occidental.

Por otra parte, se han promovido las perspectivas y la participación de los pueblos indígenas, particularmente en debates sobre alternativas a la globalización y la lucha contra el racismo. Y se han estimulado los intercambios de opiniones entre dirigentes de iglesia indígenas a nivel nacional y regional, así como apoyado la formación para el liderazgo y la creación de capacidad de dirigentes espirituales de las comunidades y de las iglesias.

El CMI ha defendido asimismo la causa de los pueblos indígenas en el marco de las Naciones Unidas, particularmente en el Grupo de Trabajo sobre los Pueblos Indígenas, que sigue de cerca la evolución de la situación y formula normas para que sean aplicadas por los gobiernos, así como mediante su colaboración en la redacción de la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas. El CMI abogó con firmeza en favor de la creación de un Foro Permanente sobre Cuestiones Indígenas, que finalmente se estableció en mayo de 2002, con objeto de proporcionar asesoramiento, sensibilizar y coordinar actividades dentro del sistema de las Naciones Unidas. El establecimiento del Foro tuvo lugar tras un largo proceso que comenzó cuando los pueblos indígenas se pusieron en contacto con la Liga de las Naciones a principios del siglo XX. Este logro muy positivo fue el resultado de la unidad de los pueblos indígenas y del firme esfuerzo que realizaron en el marco de diferentes iniciativas que tenían como objetivo la creación del foro.

Izquierda: Una mujer transporta agua en Ganaives (Haití). Derecha: Bailarines celebran el don de la vida en el Foro Social Mundial, Porto Alegre (Brasil), enero de 2003.



Pescadores en el río
Brhmaputa, en Bangladesh
septentrional.

El CMI ha colaborado en la organización de reuniones de representantes indígenas y proporcionado recursos para su participación en las instancias de las Naciones Unidas. El Centro Ecuémico en Ginebra ha llegado a ser un hogar para los representantes de los pueblos indígenas durante su participación en muchos de los períodos de sesiones de las Naciones Unidas y sus reuniones con dirigentes de las Naciones Unidas. Tradicionalmente, el CMI acoge en el Centro Ecuémico la reunión preparatoria del Foro de las Naciones Unidas, en el que participan aproximadamente 200 delegados.

En 2004, la delegación del CMI hizo un llamamiento a las Naciones Unidas para que patrocine el Año Internacional de las Lenguas Indígenas en 2006, en reconocimiento de que las tres cuartas partes de la diversidad lingüística del mundo procede de los pueblos indígenas, y considerando, de conformidad con la UNESCO, que se pierde una lengua indígena cada dos semanas. En 2005, el Comité Central instó a que se estableciese un Año Internacional de

las Naciones Unidas de las lenguas indígenas y a que se aprobase una Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En 2003, debido a la crisis financiera del CMI, se examinaron nuevas formas de trabajo y se descentralizó la Oficina para los Pueblos Indígenas, que pasó a tener su sede en América Latina y trabaja en colaboración con el Consejo Latinoamericano de Iglesias. El Comité Ejecutivo afirmó que era necesario "trabajar en estrecho contacto con las iglesias miembros y las organizaciones ecuménicas, organizando reuniones conjuntas siempre que sea posible", pero destacó que el CMI mantiene su compromiso con los pueblos indígenas como parte de su programa central.

Proclamar una iglesia para todos: Red Ecuémica de Defensa de las Personas Discapacitadas

La declaración teológica provisional presentada al Comité Central en 2003 (véase la página 46) fue el resultado

del trabajo de las personas discapacitadas y de quienes colaboraron con ellas. La problemática de las discapacidades ha estado en el programa del CMI desde comienzos de los años 1980, pero la Asamblea de Harare fue el trampolín para la creación de la Red Ecu­mérica de Defensa de las Personas Discapacitadas (EDAN) con objeto de apoyar la labor de las personas, las iglesias y las organizaciones destinada a mejorar el espacio a que todos tienen derecho en la vida de la iglesia.

EDAN ha abordado cuestiones como la capacitación de los miembros del clero y la formación de los laicos y ha coordinado el establecimiento de redes a nivel regional y de seminarios de sensibilización. La Oficina de Coordinación Internacional se encuentra en Nairobi (Kenya).

El CMI está empeñado en apoyar la red de formas creativas, facilitando la participación de las personas con discapacidades en los grupos asesores y en los órganos rectores, e integrando las preocupaciones de la Red en las actividades en curso.

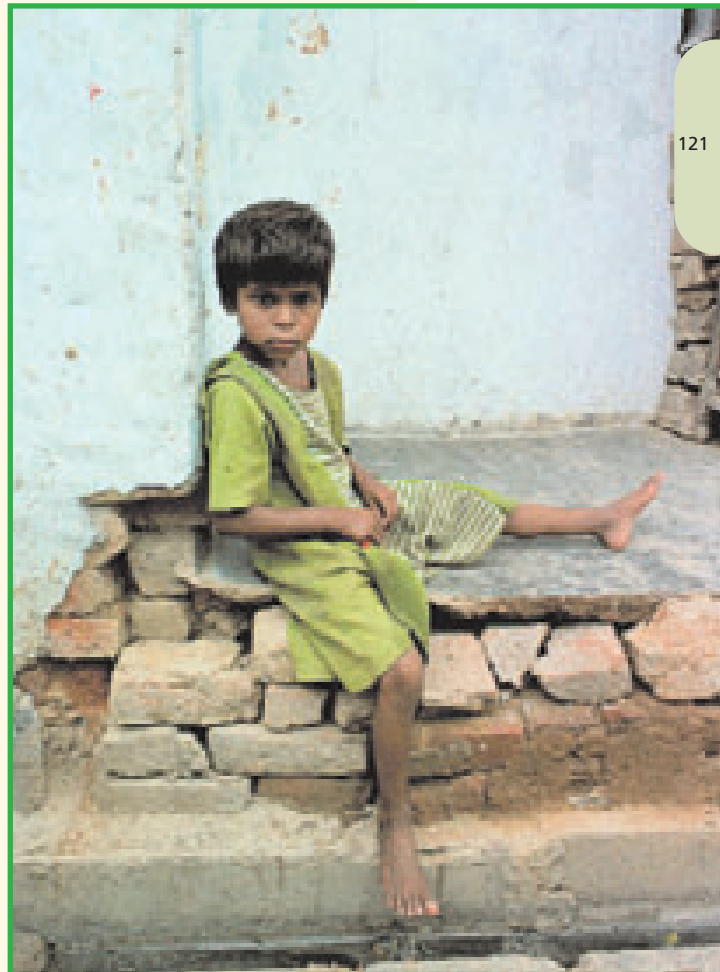
Ampliar las definiciones de racismo y la forma de hacerle frente

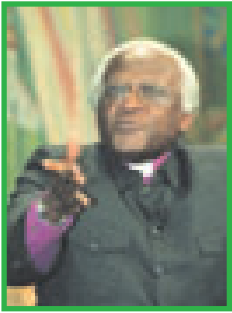
La Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Racismo, celebrada en Durban en 2001, fue para el Movimiento Ecu­mérico una reunión muy importante, que permitió comprobar los avances realizados, así como lo que aún quedaba por hacer en relación con las preocupaciones históricas y las definiciones de racismo, así como con las nuevas manifestaciones de intolerancia racial, xenofobia y discriminación que existen en casi todas las sociedades.

Para preparar la Conferencia Mundial, el CMI celebró reuniones regionales en América Latina y el Caribe de habla hispana, en América del Norte, en Asia y el Pacífico, y en África. Las principales preocupaciones que se expresaron en las reuniones constituyeron una contribución importante a los debates sobre las nuevas manifestaciones de racismo en la sociedad mundial actual. Una documentación basada en los trabajos de las reuniones regionales, "Comprender el racismo en el día de hoy", fue preparada a tiempo para la Conferencia Mundial.

Este extenso proceso de consultas tuvo como resultado la participación de una

Más de 40.000 personas – en su mayoría dalit e indígenas – viven en Kusumpur, uno de los muchos barrios de tugurios que rodean Delhi (India).





El arzobispo Desmond Tutu de Sudáfrica, premio Nobel de la Paz, habla en Ginebra sobre el 50 aniversario del Consejo Mundial de Iglesias, 22 de septiembre de 1998.

importante delegación del CMI en el Foro de las ONG, incluidos representantes de los pueblos romaní y sinti, de palestinos, dalit, mujeres, jóvenes, africanos y personas descendientes de africanos, pueblos indígenas y otros grupos minoritarios. Algunos representantes del CMI permanecieron en Durban para asistir a la conferencia intergubernamental. El Arzobispo Desmond Tutu dio una conferencia de prensa, organizada por el grupo ecuménico (caucus), por lo que las iglesias estuvieron en la primera página de muchos periódicos.

El CMI se congratuló de que los debates de la Conferencia Mundial hubieran dado nuevo impulso a la búsqueda de la justicia restauradora y transformadora. Como puso de relieve el personal del CMI, "ya no basta con dejar un registro de las injusticias pasadas; debemos buscar formas de restaurar las vidas y la dignidad de las víctimas".

Esto se reflejó en la preocupación de los grupos regionales de África y Asia en el Comité Central de 2001 por el aumento del racismo y la xenofobia en Europa. En 2001, el CMI llevó a cabo una investiga-

ción sobre las iniciativas patrocinadas por las iglesias en relación con el racismo y la xenofobia en Gran Bretaña, Francia, Alemania y Austria.

El Comité Central participó en una sesión plenaria sobre racismo en 2002. En el informe "Ser iglesia y superar el racismo: ha llegado el momento de la justicia transformadora", se examinan recientes experiencias de confesión colectiva de prácticas racistas, así como de conversión, entre las iglesias miembros del CMI, en particular la Iglesia Unida del Canadá, la Iglesia Metodista Unida en los Estados Unidos de América, la Iglesia Luterana de Noruega y las iglesias de Sudáfrica. En el informe se reconoce que no existe una fórmula mágica para el cambio de mentalidades y de corazones en las iglesias y la sociedad, a fin de establecer relaciones más justas, o sea, una justicia transformadora.

Una guía de referencia, titulada *Transformative Justice: Being Church and Overcoming Racism* (Justicia transformadora: ser iglesia y superar el racismo), fue publicada en 2004. El Comité Central recomendó este documento a las iglesias para estudio y pidió que se



Manifestantes dalit en la Conferencia Mundial contra el Racismo organizada por las Naciones Unidas protestan contra la negativa del Gobierno de su país de equiparar el sistema de castas con una forma de discriminación, Durban (Sudáfrica), septiembre de 2001.

emprendiera su revisión con el fin de poder hacer aportaciones a la Novena Asamblea.

En otros ámbitos de la labor del CMI en relación con el racismo, cabe mencionar el Programa Mujeres Víctimas del Racismo, que coordinó encuentros entre mujeres negras, indígenas y pertenecientes a minorías étnicas, para compartir sus experiencias de vida, sus luchas, sus análisis de las respectivas situaciones y sus sueños y estrategias para el futuro. En el Programa se han ampliado las oportunidades de reflexión teológica así como para la elaboración de documentación desde las perspectivas de raza, género y clase, destinada a las congregaciones y los grupos de mujeres relacionados con las iglesias.

El Fondo Especial de Lucha contra el Racismo continúa otorgando pequeñas donaciones a organizaciones que se oponen a la práctica al racismo.

Voces y visiones de las mujeres

El Decenio Ecuménico de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres concluyó con ocasión de la Asamblea de Harare, aunque se pidió a las iglesias que mantuvieran siempre presentes los objetivos del Decenio. Como aspectos elocuentes de las actividades del CMI desde Harare, cabe citar los esfuerzos para dar voz a las mujeres en situaciones críticas en la sociedad así como en la iglesia, para dar una respuesta a las mujeres que se enfrentan con situacio-

nes de violencia, para prestar asistencia a las mujeres en su formación para el liderazgo, para documentar y reconocer las contribuciones de las mujeres a la vida ecuménica y a la iglesia.

El proceso de estudio y reflexión sobre "Ser la iglesia: voces y visiones de las mujeres" es un seguimiento de los desafíos eclesiológicos planteados durante el Decenio Ecuménico. En el marco de este proceso, se deja constancia de las perspectivas de las mujeres sobre las maneras de ser iglesia y se afirman alternativas a las presentes estructuras, que niegan la presencia y la plena participación de las mujeres. Por otra parte, se abordan problemas tales como la violencia contra las mujeres y el uso y el abuso del poder en las iglesias. Además, se celebró una serie de reuniones regionales de teólogas, en colaboración con organizaciones ecuménicas regionales (Asia, 2001; América Latina, 2002; África, 2003; América del Norte, 2004; Europa, 2005). Las mujeres ortodoxas, así como las mujeres jóvenes, hicieron una contribución especial a este proceso.

Un grupo directivo acompañó el proceso reuniendo todas las reflexiones y preparando el informe final y la documentación que se presentará en la Novena Asamblea. Se están elaborando materiales de referencia, algunos en colaboración con organizaciones ecuménicas regionales, que se distribuyen a las mujeres por medio de las redes.



Marcha a la luz de velas después del servicio ecuménico en la Conferencia Mundial contra el Racismo, desde la Iglesia Metodista Central hasta el Ayuntamiento, Durban (Sudáfrica), septiembre de 2001.

El CMI prestó apoyo a las mujeres de África, Asia y América Latina para que pudieran formarse como líderes mediante su participación en diversas instancias, en particular la Comisión de las Naciones Unidas sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, los programas de formación de líderes y los seminarios de investigación. Gracias a la participación de las mujeres en instancias de las Naciones Unidas, se realiza el papel de las mujeres cristianas, y se ponen de relieve los problemas en relación con la religión y las mujeres.

En el marco del Decenio para Superar la Violencia, y mediante campañas y recursos especiales, se centró la atención mundial en la erradicación de la violencia contra las mujeres. Gracias a la colaboración con las comuniones cristianas mundiales y a una oficina establecida en Edimburgo (Escocia), fue posible reunir las respuestas de las iglesias a la violencia contra las mujeres, preparándose una documentación que se presentará a la Novena Asamblea.

Además de estos esfuerzos específicos, la preocupación por la inclusión de las voces y las visiones de las mujeres ha pasado a formar parte de todas las actividades del CMI: los estudios teológicos, los enfoques de la misión, la respuesta a situaciones de conflicto, las actividades referentes a educación, justicia económica y otras.

(Véase también "Apoyar la participación y el liderazgo de los jóvenes" en la página 29)

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Justicia, Paz y Creación.



Chung Hyun Kung de Corea, una de las más de mil mujeres que participaron en la celebración del Festival del Decenio Ecuménico en Harare, 27 al 30 de noviembre de 1998.



Alianza EcuMénica de Acción Mundial

Tras la Asamblea de Harare, se intensificaron las conversaciones entre el CMI y los organismos de desarrollo, así como con otras organizaciones de iglesias y ecuménicas que no pertenecen a la comunidad del CMI, acerca de nuevas formas de llevar a cabo acciones comunes de promoción de la justicia y la paz. Habida cuenta de los modelos que han permitido movilizar a la sociedad civil sobre problemas como el cambio climático y las minas terrestres, se pensó en la posibilidad de establecer un instrumento de coordinación flexible como marco para un trabajo en colaboración sobre algunos problemas que se consideran prioritarios.

El CMI impulsó la organización de la reunión en la que se fundó la Alianza EcuMénica de Acción Mundial, que se celebró en diciembre de 2000. De los más de 100 temas propuestos, se seleccionaron como centros de atención para acciones de movilización en común, el comercio mundial y el VIH/SIDA, además de prestarse particular atención a la formación de redes y al intercambio de información en favor de la paz y la solución de los conflictos.

La Alianza EcuMénica de Acción Mundial reúne a más de 85 iglesias y organizaciones relacionadas con las

iglesias, procedentes de pequeñas iglesias, comuniones cristianas mundiales, organismos de cooperación y organizaciones que no pertenecen a la comunidad del CMI, como los Franciscanos Internacional.

Se establecieron grupos estratégicos sobre el VIH/SIDA y el comercio mundial, que trazaron un plan de acción para cada uno de los dos centros de atención por un período de tres a cuatro años. El CMI formó parte de los dos grupos estratégicos, y es miembro permanente del órgano rector de la Alianza, el Comité EcuMénico de Acción Mundial.

La campaña en relación con el VIH/SIDA, "A mí me importa... ¿y a usted?. ¡Las iglesias dicen SÍ!", se inauguró en 2001 con objetivos de movilización en cuatro sectores: erradicar la estigmatización y la discriminación; fomentar las actividades de prevención que permitan hacer frente a las principales causas de la vulnerabilidad a esa enfermedad; promover el acceso al tratamiento, incluidos los medicamentos antirretrovíricos; y ejercer presión sobre los gobiernos, las organizaciones intergubernamentales y otras organizaciones, con objeto de movilizar suficientes recursos para luchar contra la pandemia de forma eficaz.

Arriba: Logotipo de la Alianza EcuMénica de Acción Mundial, útil instrumento para la acción común en cuestiones de comercio mundial y VIH/SIDA.

Abajo: "¡Si no ves una diferencia, no la inventes!", cartel de Portugal que ganó un concurso mundial de carteles financiado por la EAA para combatir la estigmatización y la discriminación ocasionadas por el HIV/SIDA





El símbolo de la "Campaña por un comercio al servicio de las personas" de la EAA en favor de un modelo de comercio justo entre ricos y pobres.

Uno de los empeños que tuvo más éxito fue el concurso mundial de carteles contra la estigmatización y la discriminación relacionadas con el VIH/SIDA. En un CD-ROM, "Señales de esperanza – pasos para el cambio", se incluyeron los carteles galardonados y más de 100 recursos multimedia en varios idiomas para apoyar a las iglesias y los grupos comunitarios en su esfuerzo de continuar el diálogo sobre la estigmatización y la discriminación relacionados con el VIH/SIDA.

La Alianza también estuvo en la vanguardia al aportar su cooperación ecuménica a la Conferencia Internacional sobre el SIDA, celebrada en Bangkok en 2004, lo que le permitió dar a conocer los esfuerzos basados en la fe para luchar contra el VIH y el SIDA.

El tema del comercio mundial resultó ser mucho más complejo en cuanto a la posibilidad de concertarse en relación con las acciones de movilización. La campaña por "Un comercio al servicio de las personas" se inauguró en 2002 y tenía por objetivo el reconocimiento de que los derechos humanos y los acuerdos sociales y medioambientales tienen prioridad sobre los acuerdos y las políticas comerciales.

Por otra parte, en la campaña se formuló una petición para sensibilizar y apoyar las campañas locales y nacionales, se reunieron y se divulgaron materiales didácticos y de promoción, se elaboró material litúrgico, así como material para la reflexión bíblica, y se prestó asistencia a la coordinación de los esfuerzos ecuménicos, como el Foro Social Mundial.

En abril de 2005, la Alianza movilizó una amplia participación de las iglesias en la Semana de Acción Global sobre el Comercio, para sensibilizar al público a nivel mundial en relación con un comercio justo y dar conocer a las autoridades encargadas de elaborar políticas la fuerza combinada de las campañas mundiales en favor de un comercio con justicia.

En el marco de su preocupación especial por la paz y la reconciliación, la Alianza Ecuménica de Acción Mundial ayudó a crear el servicio de información electrónica "Behind the News" con el CMI y ACT Internacional, con objeto de dar a conocer noticias y análisis alternativos basados en la fe sobre países y regiones que son causa de preocupación.

Tras una evaluación independiente de la Alianza, se celebró, en noviembre de 2004, una segunda asamblea de participantes y organizaciones interesadas, en la que se reafirmó que la Alianza Ecuménica de Acción Mundial es un instrumento en común para acciones de promoción de la justicia y la paz, y se votó la continuación de los temas prioritarios sobre el comercio mundial y el VIH/SIDA durante los cuatro años siguientes.

Sitio Web de la Alianza Ecuménica de Acción Mundial: <http://e-alliance.ch>

Promover la paz, la seguridad y los derechos humanos

Sea en el caso de los bombardeos de la OTAN en Kosovo, sea en el de los atentados del 11 de septiembre de 2001 o el de la guerra de Iraq, el CMI ha respondido de forma pastoral y profética para impugnar el uso de la violencia, defender los derechos humanos, resolver los conflictos, y construir una verdadera seguridad. Todo esto ha sido particularmente patente en Israel y Palestina, en cuyo conflicto el CMI y los copartícipes ecuménicos han acompañado ambos bandos en su búsqueda de una paz duradera con justicia.

“Juntas, la verdad, la justicia y la paz representan los valores básicos para garantizar los derechos humanos, la no discriminación y la reconciliación”, se dice en el Programa de Orientación Programática de la Asamblea de Harare. “Cuando se abandonan esos valores, la confianza se convierte en temor y el poder humano deja de estar al servicio del don de la vida y de la índole sagrada y la dignidad de toda la creación”.

Parte del papel central del CMI es señalar a la atención de todos las situaciones de injusticia o de conflicto, ayudar a las iglesias y a las organizaciones ecuménicas a dar un testimonio concreto y significativo sobre las preocupaciones políticas a nivel internacional, y promover enfoques ecuménicos coherentes y concertados para hacer frente a los problemas mundiales. Por medio de la Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales (CIAI), ésta ha sido una tarea central

“Cuando el CMI actúa en la esfera de los asuntos internacionales siempre tiene conciencia de que es una comunidad de iglesias que viven y dan su testimonio en una amplia diversidad de situaciones sociales, económicas, políticas e ideológicas. Sus posibilidades de acción y los problemas a los que tienen que hacer frente son muy diferentes, y es necesario tener en cuenta la historia, la tradición, la cultura y las circunstancias del momento. Las actuaciones públicas del CMI tienen que demostrar su sensibilidad especial ante las necesidades particulares de cada iglesia y de su contexto.

(cont. en la pág.128)

127

Un manifestante pinta el muro israelí de separación mientras los soldados esperan órdenes para responder ante esta protesta no violenta.



(cont. de la pág. 127)

En ciertas circunstancias, las iglesias que se encuentran en un determinado lugar transmiten al CMI opiniones divergentes. Por otra parte, la evaluación efectuada desde una perspectiva mundial puede ser diferente de la realizada en el plano nacional. Cuando existen esas diferencias, es necesario sopesar los posibles efectos de la intervención del CMI. A veces surgen desacuerdos entre una iglesia o grupo de iglesias y el organismo internacional. Será necesario entonces aceptar esa situación como una consecuencia inevitable de la obligación de actuar con discernimiento, así como de la exigencia mutua de renovación conforme a un espíritu de comunidad, y no tratar de evitarla."

Pasaje de "La función del Consejo Mundial de Iglesias en los asuntos internacionales", 1999

de la comunidad ecuménica, incluso antes de la constitución oficial del CMI.

Respuesta a los conflictos

El CMI siguiendo su política ya inveterada, ha respaldado las iniciativas de las iglesias que viven en situaciones de tensión con objeto de resolver las crisis antes de que estalle la violencia, así como a las iglesias que viven en situaciones de conflicto armado y de guerra, y, tras los conflictos, ha apoyado las iniciativas de las iglesias para ayudar a la población a reconstruir sus vidas y establecer una paz justa y duradera.

Para ello, el CMI promueve esfuerzos de mediación, de transformación de los conflictos, de pacificación y de reconciliación, por medio de visitas pastorales a las iglesias y a las autoridades nacionales, actividades de creación de capacidad, acciones de defensa mediante la presentación confidencial de reivindicaciones a los gobiernos, declaraciones y llamamientos públicos, estudios e informes elaborados por equipos ecuménicos de observadores, delegaciones ecuménicas, así como mediante un seguimiento constante de la situación mundial, y análisis e interpretaciones.

Las acciones del CMI están orientadas por declaraciones de política establecidas por sus órganos rectores. Y tienen como fundamento la visión bíblica de la paz y de la justicia para que todos puedan tener "vida en abundancia".

Los principales conflictos internacionales de los últimos siete años nos recuerdan de manera trágica cuán lejos está el mundo de la visión bíblica.

Crisis de Kosovo

Poco después de la Asamblea de Harare, se exhortó a la comunidad de iglesias a que reaccionara ante el éxodo masivo de albaneses y kosovares tras el período de conflictos civiles, la campaña de bombardeos aéreos de la OTAN contra Serbia y Montenegro, y, más tarde, el regreso de los refugiados a ciudades y aldeas a menudo arrasadas, en el marco de una tregua precaria supervisada por las fuerzas de las Naciones Unidas. El CMI expresó su profunda preocupación en relación con los derechos de las minorías y condenó la violencia de todos los bandos, que provocó un derramamiento de sangre y una inestabilidad aún mayores



Funeral de un joven palestino muerto a causa de la violencia provocada por la intifada, en el este de Jersualén.

en una región conturbada desde la desintegración de la ex Yugoslavia.

El CMI coordinó estrechamente su respuesta a la crisis de Kosovo con la Conferencia de Iglesias Europeas, la Federación Luterana Mundial y la Alianza Reformada Mundial, organizaciones que tienen su sede en el Centro Ecuménico de Ginebra. Los socorros a nivel internacional se canalizaron mediante Acción Conjunta de las Iglesias (ACT) Internacional, y con la importante colaboración de la Iglesia Ortodoxa Autocéfala de Albania.

Además de las acciones de defensa por medio de cartas y reuniones con autoridades europeas e internacionales, el CMI prestó su apoyo pastoral mediante la oración, los contactos y las visitas a las regiones afectadas.

En mayo de 1999, unos cuarenta dirigentes de iglesias de Europa y de América del Norte, incluidos representantes de cuatro iglesias de Yugoslavia –luterana, metodista, reformada y ortodoxa serbia–, así como del Consejo de las Conferencias Episcopales [católicas] Europeas, se reunieron en una consulta

ecuménica internacional e insistieron en que las Naciones Unidas y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa deberían tener un papel central en las negociaciones. Esas reuniones pusieron en evidencia el papel fundamental del CMI en la creación de un espacio capaz de reunir a las iglesias de todos los países involucrados, para dialogar y actuar juntos.

11 de septiembre de 2001

Las noticias sobre el 11 de septiembre de 2001 se conocieron inmediatamente en la reunión del Comité Ejecutivo del CMI en Ginebra. Pocas horas después, el Comité Ejecutivo envió una carta pastoral a las iglesias de los Estados Unidos de América dándoles la seguridad de las oraciones de todas las iglesias del mundo. Una delegación enviada como “cartas vivas”, visitó a las iglesias de Estados Unidos en noviembre de 2001. Los miembros de la delegación procedían de Sudáfrica, Francia, Pakistán, Rusia, Indonesia, Líbano y Palestina, y estaban acompañados por el presidente del CMI para los Estados Unidos y el secretario general adjunto del CMI.



Una integrante del grupo israelí “Mujeres de negro” protesta contra la ocupación de los territorios palestinos en la vigilia pacífica que el grupo realiza una vez por semana en Jersalén.

"Es siempre difícil entrar en una casa en duelo. Sin embargo, ustedes nos han acogido con una calurosa hospitalidad en momentos de tristeza, y les estamos agradecidos.

En Sudáfrica, se suele decir en tiempos de duelo: "Lo que les ha ocurrido a ustedes les ha ocurrido a otros también". Somos testigos de que Dios hace posible que la vida continúe. Muchas iglesias estadounidenses nos han visitado en momentos difíciles para ayudarnos a encontrar el camino cuando estábamos abrumados por el dolor. Ha llegado el momento de que nosotros les digamos a ustedes que tengan valor. Hemos venido como cartas vivas, signos de esperanza en el sufrimiento y el dolor de la cruz."

Mensaje de la delegación ecuménica "Cartas vivas" a las iglesias de los Estados Unidos de América, noviembre de 2001

La delegación fue a Nueva York, Chicago y Washington, y concluyó su visita con ocasión de la reunión anual del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en Oakland, California.

La expresión de la preocupación y la solidaridad internacionales, así como la experiencia personal de violencia y de esperanza de los miembros fueron una pujante prueba de apoyo de la comunidad internacional de iglesias.

Un servicio de información electrónica alternativo, "Behind the News: Visions for Peace – Voices of Faith" (Detrás de las noticias: visiones en favor de la paz y voces inspiradas en la fe), fue creado conjuntamente por el CMI, ACT Internacional y la Alianza Ecuménica de Acción Mundial. "Behind the News" presentaba declaraciones ecuménicas y de las iglesias, mensajes y acciones de otras religiones, noticias humanitarias, análisis, recursos y sugerencias para el culto en situaciones que son causa de preocupación a nivel mundial. En esos boletines se destacaba la capacidad del CMI de reunir a expertos para que

podieran influir en un problema, evaluar y analizar contribuciones y acontecimientos desde una perspectiva mundial y regional, y de promover una mejor comunicación e intercambio de información entre los miembros.

Por medio de ACT Internacional, las iglesias respondieron a la guerra en Afganistán.

Los organismos de cooperación miembros de ACT ya actuaban en el país mucho antes de que ocurrieran los acontecimientos de 2001. Al finalizar el año, ACT se ocupó de movilizar esfuerzos para ayudar a los refugiados de esa nación desgarrada por la guerra.

Israel y Palestina

Desde 1948, el CMI se ha esforzado por ayudar a resolver el conflicto entre israelíes y palestinos. Ha seguido de cerca las negociaciones, ha hecho reiterados llamamientos en favor de la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas, ha apoyado a las iglesias locales en sus esfuerzos para construir puentes de paz y de reconciliación.



Al estallar el conflicto en Kosovo en 1999, más de 300.000 refugiados fueron instalados en tiendas en los alrededores de Tirana, la capital de Albania.

liación entre las dos comunidades, y se compromete en acciones no violentas para poner fin a la ocupación.

Desde la Asamblea de Harare, el CMI se ha comprometido mucho más activamente en favor de un acuerdo de paz global y en esfuerzos para lograr una paz justa y duradera. Los órganos rectores del CMI han aprobado más declaraciones sobre el conflicto israelí-palestino durante el período entre la Asamblea de Harare (1998) y la de Porto Alegre (2006), que durante el período entre la Asamblea de Ámsterdam (1948) y la de Harare.

Al comienzo de la segunda entifada, en septiembre de 2000, se intensificaron los esfuerzos ecuménicos para apoyar las iniciativas de paz a nivel local y exigir la reanudación de las negociaciones. Para expresar su solidaridad, y escuchar atentamente a las iglesias locales y dar una respuesta a sus análisis y necesidades en esta crítica situación, el CMI ha propiciado varias visitas ecuménicas, así como visitas de miembros de su personal a Jerusalén y a los Territorios

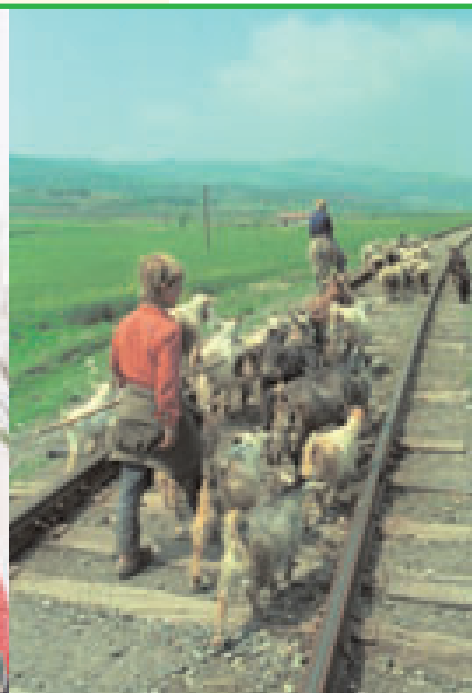
Palestinos Ocupados, reuniéndose con dirigentes de iglesia, con militantes de los derechos humanos y por la paz, tanto israelíes como palestinos, y con dirigentes políticos de ambos bandos.

Como parte del Decenio Ecuménico para Superar la Violencia, el Comité Ejecutivo del CMI ratificó una campaña ecuménica para "que en 2002 se realizasen intensos esfuerzos con objeto de poner fin a la ocupación ilegal de Palestina". En un vídeo, *Ending Occupation: Voices for a Just Peace* (Poner fin a la ocupación: voces en favor de una paz justa), preparado como parte de la campaña, se presentan entrevistas con dirigentes de iglesia y religiosos locales, y con militantes por los derechos humanos israelíes y palestinos, que explican las principales causas de la violencia en la región, así como las posibilidades de una paz justa.

A medida que se producía una escalada de la opresión y la violencia en la región, se hacía evidente la necesidad de una acción más directa, por lo que el CMI estableció, con algunas organiza-

"Lo que hemos podido comprobar después del 11 de septiembre es que la tolerancia y el respeto entre los pueblos, que son los principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas, deben ser componentes fundamentales de las futuras estrategias de seguridad. Un mundo en el que un grupo se siente menospreciado por otro es un mundo en el que predomina la inseguridad. La lucha contra la pobreza forma parte integrante de la búsqueda de dignidad, igualdad, respeto y posibilidades de vida decente en el mundo. La seguridad mundial no es posible en un mundo en el que la pobreza está en aumento."

B.G. Ramcharan, Alto Comisionado Adjunto para los Derechos Humanos, Naciones Unidas – Oficina de Ginebra, palabras pronunciadas en la Consulta del CMI, "Más allá del 11 de septiembre: evaluación de las consecuencias mundiales", 2001



Izquierda: refugiados kosovares en un campamento apoyado por la iglesia cerca de Krume (Albania), 1999. Derecha: escolares albaneses pastorean las cabras de sus familias.



En octubre de 2001, un joven refugiado afgano fabrica ladrillos cerca del campamento de refugiados de Shamshatoo en Pakistán.

ciones ecuménicas importantes, el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI) (véase la página 141)

En 2005, el Comité Central del CMI estimuló "a las iglesias miembros a que trabajen por la paz de formas innovadoras y a que tomen medidas económicas", evitando de ser cómplices de actividades ilegales relacionadas con la ocupación israelí. En ese sentido el Comité afirmó que las "presiones económicas ejercidas en debida forma y abiertamente" son "uno de esos medios de acción" y una forma de luchar en favor de la paz en ese conflicto.

Tras un amplio proceso de consulta general con los jefes de las iglesias de Jerusalén y del Consejo de Iglesias de Oriente Medio, el CMI estableció asimismo, en 2005, un Centro Ecuménico de Jerusalén, en el casco antiguo de la ciudad, como lugar de coordinación del testimonio de las iglesias de

Jerusalén y de las acciones de movilización en la región.

Iraq

En septiembre de 2002, como respuesta a la creciente tensión mundial en relación con Iraq, el Comité Central pidió con insistencia a los gobiernos de los Estados Unidos de América y del Reino Unido que desistieran de llevar a cabo una invasión preventiva de Iraq, e instó a que se apoyase el imperio de la ley a nivel internacional, así como los esfuerzos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en favor de una solución de la crisis por medios no militares.

Las amenazas constantes de una acción militar tuvieron como resultado una creciente unanimidad entre las iglesias miembros del todo el mundo contra la acción militar, así como su apoyo a la prioridad de encontrar soluciones no militares. El CMI convocó una reunión internacional de dirigen-



tes de iglesia en Berlín, en febrero de 2003, que pusieron de relieve su "obligación espiritual, basada en el amor de Dios a toda la humanidad, de pronunciarse abiertamente contra la guerra en Iraq". Pocas semanas más tarde, el Comité Ejecutivo del CMI publicó una firme declaración contra la guerra en Iraq, expresando su profunda preocupación por las consecuencias humanitarias y a largo plazo que tendría esa acción. El llamamiento a las iglesias a unirse en un día de oración por la paz en Iraq a comienzos de la cuaresma fue ampliamente difundido por los medios de comunicación, reflejando la contribución inigualada de las iglesias en un conflicto potencialmente polarizado desde un punto de vista religioso. El 20 de marzo, cuando comenzó la guerra de Iraq, el secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, Konrad Raiser, declaró que la guerra preventiva era inmoral, ilegal y desacertada.

El CMI colaboró estrechamente con el Consejo de Iglesias de Oriente Medio siguiendo de cerca la situación regional y apoyando la traducción de las declaraciones de las iglesias al árabe, así como su amplia difusión. Los copartícipes de Oriente Medio apoyaron esos esfuerzos reduciendo al mínimo las tensiones entre cristianos y musulmanes durante la crisis.

La violencia y la inestabilidad constantes en el país siguieron siendo causa de una profunda preocupación, que indujo al Comité Central reunido en 2005 a declarar: "la crisis de Iraq persiste a expensas del pueblo iraquí, con complicaciones a largo plazo para la comunidad internacional". "Lamentando" tener que reafirmar las posiciones tomadas por el CMI en los tres años anteriores, el Comité Central, reiteró su "llamamiento a los gobiernos y organismos intergubernamentales por una mayor responsabilidad en el respeto del derecho internacional, un calendario para la

Un niño palestino cuida el olivar de su familia cerca de Ti 'innik en Cisjordania.

“Cuando se trata de las iglesias, la palabra clave es diversidad: histórica, teológica y espiritual. Sin embargo, cuando se trata de la injusticia, los derechos humanos y la paz, no existe una respuesta ortodoxa griega, una respuesta católica, una respuesta ortodoxa armenia. Existe una respuesta cristiana. Los palestinos, musulmanes o cristianos, son víctimas de una gran injusticia y están luchando por la paz. Nuestra respuesta es que una paz basada en la injusticia no puede perdurar.”

Representante de una iglesia de Jerusalén,
PEAPI, febrero de 2002

reducción y el cese de la presencia militar de la coalición dirigida por los Estados Unidos en Iraq y para la retirada de sus bases militares allí”, y un papel mayor de las Naciones Unidas a la hora de ayudar al pueblo iraquí a conseguir un control efectivo de su país.

Conflictos regionales

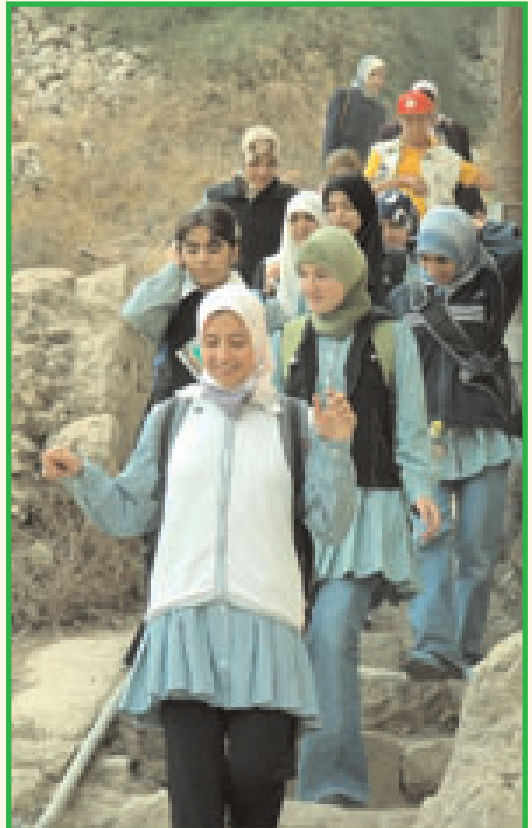
El CMI demostró ser muy eficaz a la hora de hacer frente a los abusos de los derechos humanos y las tensiones religiosas en Indonesia y Timor Oriental. Como parte de la respuesta ecuménica, se enviaron delegaciones y se hicieron llamamientos al Gobierno en relación con la violencia, y la impunidad de que gozaban los líderes de las fuerzas de seguridad que habían cometido graves abusos contra los derechos humanos. Raiser visitó Indonesia en 2000 y se reunió con el presidente Abdurrahman

Wahid. Esas visitas y las declaraciones públicas ejercieron presión sobre los dirigentes religiosos y políticos, poniendo de relieve que la comunidad internacional estaba atenta y consciente de la situación en el país.

El CMI apoyó los esfuerzos interreligiosos por la paz en África Occidental, en colaboración con la Conferencia de Iglesias de Toda el África y la comunidad subregional. Una consulta en abril de 2001, en la que se reunieron los consejos interreligiosos de Côte d'Ivoire, Guinea, Liberia y Sierra Leona, fue un hito en los esfuerzos, al poner de relieve la voluntad, el compromiso y la capacidad de los dirigentes religiosos para hacer frente a las situaciones de conflicto en un espíritu de colaboración, y puso en evidencia el potencial de los dirigentes religiosos para actuar de forma dife-

Derecha: Estudiantes palestinos rumbo a la escuela en Hebrón se acercan a un puesto de control militar.

Pág. 135: Dos acompañantes ecuménicos se acercan a un puesto de control en la carretera principal en dirección a Yenín (Palestina), agosto de 2004.





rente en situaciones políticas complejas (véase también el capítulo sobre Atención Especial a África, pág. 144).

Los esfuerzos del CMI para contribuir a la paz y la reconciliación entre Corea del Norte y Corea del Sur comenzaron en los años 1980, cuando el CMI dio la oportunidad a los dirigentes de iglesia del Norte y del Sur de reunirse por primera vez después de que el país se dividiera. En 1999, Konrad Raiser fue el primer secretario general que visitó tanto Corea del Norte como Corea del Sur.

En el Comité Ejecutivo celebrado en 2004, en Seúl, Su Santidad Aram I reconoció el papel profético de las iglesias en la unidad y la paz de Corea. En una declaración se instó a que se tomaran medidas para reforzar la estabilidad, el diálogo y el intercambio en la región. Una consulta celebrada en Tozono (Japón), en octubre de 2004, reunió a

representantes de las iglesias de Corea del Norte y Corea del Sur, para debatir sobre cuestiones relativas a la paz y la reunificación.

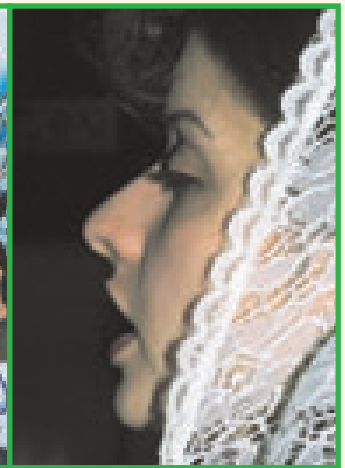
El apoyo a las medidas de edificación de la confianza entre las iglesias de la India y Pakistán tenía como objetivo la erradicación de la violencia y estimular a ambos bandos a colaborar en favor de la desnuclearización y la desmilitarización de la región.

Una reunión de las comunidades religiosas de la ex República Yugoslava de Macedonia, celebrada en Morges (Suiza), del 11 al 13 de junio de 2001, permitió la firma de un acuerdo destinado a estabilizar la cooperación entre las religiones, tras un estallido de violencia en el país, que reflejaba la inestabilidad de la región.

En el marco del CMI, se formularon una política y una respuesta ecuménicas

“El recurso a las soluciones militares para resolver los problemas humanos y las divisiones persiste y, en muchos sentidos, ha aumentado. La consulta puso en tela de juicio la justicia y el valor de la seguridad humana basada en la seguridad militar. Las soluciones a los conflictos dependen con demasiada frecuencia del poder militar. Pero ésta no puede ser en última instancia la base de la seguridad de los pueblos... Desde la perspectiva de la fe, la seguridad de todos está bajo el juicio de la seguridad del shalom para los más pobres, los más débiles, los excluidos, los oprimidos y los minjung...”

Informe de la Consulta Ecuménica sobre Justicia, Paz y Seguridad de los Pueblos en el Noroeste de Asia, febrero de 2001



Izquierda : Manifestación en favor del "Agua como derecho humano" en el Foro Social Mundial en 2003.

Derecha: Una mujer orando en una Iglesia Católica Caldea de Bagdad (Iraq).

comunes al problema de Chipre, y se instó a la Iglesia de Chipre y a todos los integrantes de la sociedad civil que trabajaban en favor de la paz y la reconciliación a que colaborasen en favor de la reunificación y de una solución bicomunitaria y federal.

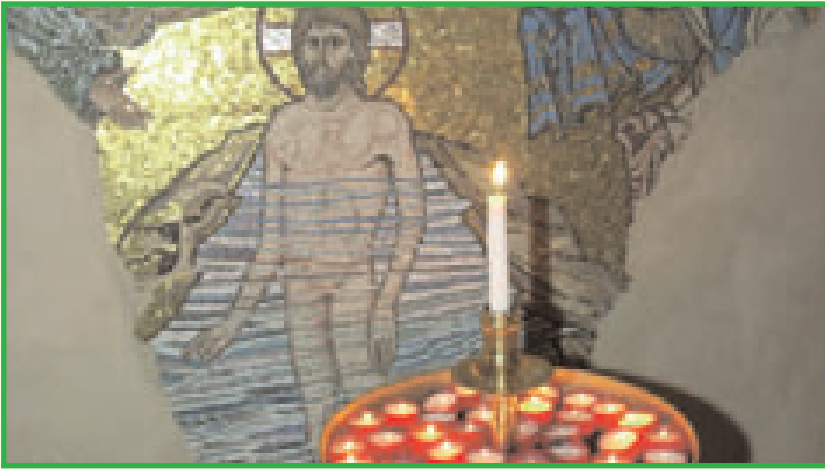
Los esfuerzos ecuménicos en favor de la paz en Guatemala y Colombia fortalecen la labor de las iglesias de estos países para erradicar la violencia y construir sociedades pacíficas y justas. Las visitas aportan solidaridad, los talleres fortalecen la capacidad de los dirigentes cristianos y de otros agentes de la sociedad civil, y las delegaciones reciben apoyo para llevar a cabo acciones de defensa en instancias internacionales.

El Comité Central examinó, en 1999, la creciente tendencia a recurrir a las intervenciones militares aparentemente en nombre de causas humanitarias, y pidió al CMI que realizase un estudio sobre la ética de la intervención humanitaria. El proceso de estudio sobre la responsabilidad de proteger, poniendo de relieve las repercusiones éticas, políticas, jurídicas y teológicas, continuó en estrecha colaboración con instituciones académicas y otros interlocutores ecuménicos, y se elaboró un proyecto final

de ese estudio para su presentación a la Novena Asamblea.

El CMI sigue de cerca otras situaciones críticas, internacionales y nacionales, y asesora y apoya a las iglesias en relación con las respuestas más pertinentes. En su reunión de mayo de 2004, la Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales (CIAI) recomendó que se prestara particular atención a cuatro situaciones durante el período anterior a la Asamblea que se celebrará en Porto Alegre: Israel/Palestina, Corea, Zimbabwe y Cuba.

La Comisión de las iglesias para los Asuntos Internacionales (CIAI), que está integrada por 30 personas designadas por las iglesias y las organizaciones ecuménicas regionales, se reúne aproximadamente cada 18 meses para asesorar al personal y reflexionar sobre las tendencias y necesidades en relación con los asuntos internacionales. El Comité Ejecutivo y el Comité Central examinan cuestiones de actualidades en cada reunión y reciben del personal del CMI información de referencia y análisis sobre las situaciones y los problemas que se siguen de cerca y se trata de resolver, junto con recomendaciones sobre la respuesta que debe dar



En la entrada de la capilla del Centro Euménico de Ginebra, se encienden velas y se dicen oraciones por la paz mientras comienzan los bombardeos para "asustar e intimidar" sobre Iraq, 20 de marzo de 2003.

la comunidad. Una lista de las declaraciones y las notas sobre cuestiones de actualidad figura en el Apéndice E, en la página 200.

Impunidad y reconciliación

Como parte de su respuesta a los conflictos, el CMI se esfuerza por promover una conciencia más clara de que las cuestiones relativas a la verdad, la justicia, el arrepentimiento, el perdón y la reconciliación están interconectadas y son elementos fundamentales de una paz duradera.

El CMI ha apoyado las comisiones de "verdad y reconciliación", que se han establecido en varios países, tanto siguiendo de cerca la situación como poniendo a disposición documentación de estudio e informes. En febrero de 2003, la evolución de los procesos de verdad y reconciliación en varios países, especialmente en el Perú y Sierra Leona, fue examinada por un grupo de expertos en el marco del Foro Social Mundial, ocasión en la que el CMI destacó el papel fundamental de las iglesias y de las comunidades religiosas en esos procesos.

El CMI estudia las repercusiones éticas, teológicas, políticas y jurídicas de la impunidad y de la falta de una actitud responsable en relación con la violación de los derechos humanos así como el camino hacia la reconciliación mediante la justicia restauradora. El CMI ha alertado contra los esfuerzos que se contentan con lograr una "reconciliación" demasiado fácil tras un período de dictadura sangrienta mediante la concesión de impunidad a las autoridades gubernamentales y militares responsables de matanzas, torturas, desapariciones y otros abusos. El libro titulado *Más allá de la impunidad: un enfoque ecuménico de la verdad, la justicia y la reconciliación*, publicado en inglés, francés y español, y *Restorative Justice, Selective readings* (Justicia restauradora: lecturas escogidas) son importantes documentos de estudio y reflexión para las iglesias y la sociedad civil.

El CMI pone de relieve la necesidad de justicia y reconciliación en el ámbito internacional, incluida la movilización en favor de una ratificación universal de la Corte Penal Internacional y la aprobación de un convenio sobre las desapariciones forzadas. En 2005, el Comité Central aprobó una declaración sobre esta cuestión.

"Saber la verdad sobre las violaciones de los derechos humanos es uno de los pasos esenciales para aceptar el pasado y sentar las bases de una posible reconciliación."

Dr. Samuel Kobia, durante su visita a Uruguay, noviembre de 2004

“Las iglesias están bien situadas para reconocer y dar testimonio de los efectos de las armas pequeñas, ya que ejercen su ministerio entre las víctimas y sus familias en todo el mundo, en naciones ricas y pobres. Las iglesias ven las necesidades de la gente y están en una posición privilegiada para hacer frente a la proliferación de armas pequeñas, dando a conocer sus dimensiones materiales, morales, éticas y espirituales.”

Marco Normativo y Directrices sobre Armas Pequeñas y Armas Ligeras

Derechos humanos

El CMI sigue con regularidad la situación de los derechos humanos en contextos críticos en todo el mundo y ayuda a las iglesias, las organizaciones ecuménicas y las redes a emprender acciones de defensa y promoción a nivel local, nacional e internacional.

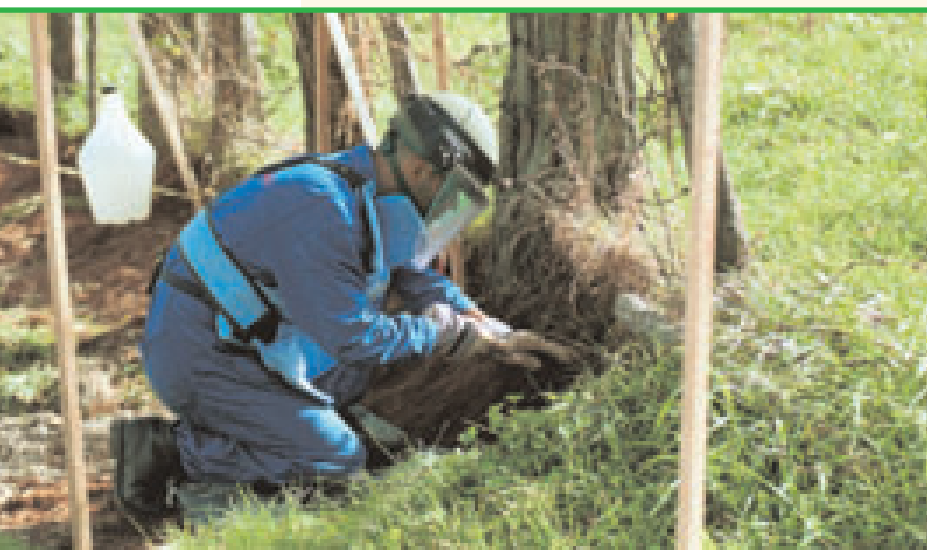
La Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas se reúne una vez al año en Ginebra. El Consejo Mundial de Iglesias, en estrecha colaboración con la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial, Franciscanos Internacionales y Dominicanos por la Justicia y la Paz, informa a la Comisión sobre las preocupaciones de las iglesias en relación con los derechos humanos.

Cada año, el CMI, en colaboración con organizaciones de las iglesias, presenta propuestas a las Naciones Unidas sobre cuestiones de derechos civiles, religiosos o políticos en relación con la situación de un determinado país, o la situación de los pueblos indígenas, las minorías, los refugiados y los desplazados internos. Gracias a la condición de entidad consultiva de que goza el CMI

ante las Naciones Unidas, las organizaciones ecuménicas tienen acceso a los debates en el marco de esa organización y se invita a presentar testimonios orales a los delegados de los países que pasan por situaciones difíciles en relación con los derechos humanos, como es el caso de Nigeria, Colombia, Guatemala, Indonesia y otras regiones.

Últimamente se ha examinado y evaluado la labor realizada por el personal de derechos humanos de los organismos especializados, las organizaciones ecuménicas regionales y los representantes de las iglesias en relación con la elaboración de planes y estrategias con miras a una acción de defensa y promoción concertada en el futuro.

En varias consultas, organizadas en África y Asia en colaboración con organizaciones ecuménicas regionales, se estimuló la capacitación en la forma de hacer frente a los abusos de los derechos humanos y la violencia basada en la religión, la defensa de los derechos humanos, la elaboración de modelos de prevención basados en la comunidad, y el establecimiento de sistemas de alerta anticipada para



Un equipo encargado de desactivar de minas terrestres, financiado por ACT, busca minas en el terreno de una escuela en Iznik que fue usado como base del ejército serbio durante el conflicto en Kosovo.

impedir la escalada de los conflictos y la violencia.

Desarme

El CMI aboga por el control eficaz y la reducción de las armas convencionales, en particular las armas pequeñas y las armas ligeras, la eliminación de las armas nucleares y los enfoques no militares en favor de la paz y la seguridad humana.

Tras la Asamblea de Harare, el CMI ayudó al establecimiento de una Red Internacional de Acción sobre Armas Pequeñas (IANSA). Esta red, integrada por más de 200 ONG, constituye una de las mayores redes de movilización mediante campañas internacionales tras la campaña contra las minas terrestres. Varias consultas ecuménicas estratégicas, en Europa, América Latina y África, ayudan a la elaboración de planes regionales de lucha contra las armas pequeñas, así como a coordinar los esfuerzos para promover la participación de las iglesias en esta nueva iniciativa mundial. El CMI creó la Red Ecuménica contra las Armas Pequeñas (ENSA) para facilitar el intercambio de información y coordinar la movilización de las iglesias. Un equipo ecuménico de expertos participó en

la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, que se celebró en Nueva York en julio de 2001. La Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales aprobó, en mayo de 2001, un marco normativo y directrices en materia de armas pequeñas y armas ligeras.

La preocupación en relación con las armas nucleares fue el tema de varias iniciativas, dirigidas en particular a los Estados de la OTAN. En 1999, una declaración del CMI ratificó un llamamiento de las iglesias de los países de la OTAN instando a la Alianza, que celebraba su 50 aniversario, a tomar las medidas necesarias para eliminar las armas nucleares y, como pasos para alcanzar este objetivo, a reducir el estado de alerta de las armas nucleares de sus países miembros y a renunciar a hacer uso en primer lugar de armas nucleares. El CMI dirigió un llamamiento similar a los demás Estados que tienen armas nucleares.

El Comité Ejecutivo del CMI, en febrero de 2004, reiteró su "grave y constante preocupación por el hecho de que ciertas políticas y prácticas de los



Militantes argentinas en favor de paz y justicia, integrantes de la organización Madres de Plaza de Mayo, asisten a una conferencia pública del CMI sobre globalización y violencia.

Estados que poseen armas nucleares pueden socavar los progresos internacionales hacia el desarme nuclear". Tras esta declaración, un delegación del CMI se reunió con ministros y representantes de los gobiernos de los cinco Estados no nucleares de la OTAN, así como con autoridades de la OTAN, para instarlos a que adopten un papel más dinámico dentro de la organización con objeto de hacer cumplir las obligaciones de desarme nuclear asumidas en el marco del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Esta iniciativa y la política del CMI en materia de armas nucleares fueron presentadas nuevamente con ocasión de visitas y en actos públicos en el marco de la Conferencia de Examen del TNP, en mayo de 2005.

En 2005, la CIAI, junto con representantes de las iglesias de los Estados Unidos de América, comenzó un diálogo con personalidades musulmanas sobre

armas nucleares y desarme. Fue una forma de estudiar la posibilidad de un enfoque interreligioso para hacer frente al complejo papel actual de las armas nucleares en las relaciones internacionales y encontrar una base más firme para continuar los esfuerzos con miras a la reducción de la cantidad de esas armas.

Acciones de defensa y promoción en el marco de las Naciones Unidas

La Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales fue establecida en 1946 con objeto de garantizar una relación eficaz entre las iglesias y las autoridades de la nueva Organización de las Naciones Unidas, y contar con un instrumento que permitiera la representación de las iglesias miembros del CMI en las instancias de las Naciones Unidas. La CIAI fue una de las primeras organizaciones no gubernamentales internacionales a las que se concedió la condición de entidad consultiva ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

La Oficina de las Naciones Unidas del CMI en Nueva York sigue de cerca las iniciativas en el marco de las Naciones Unidas sobre cuestiones de importancia para el CMI, trasmite las preocupaciones del CMI a los organismos competentes de las Naciones Unidas y a las misiones permanentes de los Estados Miembros, coordina las medidas a tomar con otras oficinas de las iglesias y de las ONG, y presta asistencia a las delegaciones ecuménicas que asisten a reuniones de las Naciones Unidas.

Tras un extenso proceso de evaluación, en 2003, el CMI procedió a una revisión de su participación en las instancias de la ONU, tanto en Nueva York como en Ginebra. Se creó un Grupo de Trabajo Estratégico sobre sensibilización a nivel mundial, con la participación de todos

ACT apoya la desactivación de minas terrestres y las campañas de sensibilización en Angola, donde unas 86.000 personas sufren lesiones provocadas por las explosiones de estos artefactos.



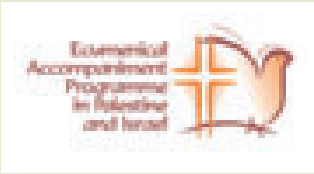
los miembros del personal del CMI que colaboran en las acciones de sensibilización en el marco de las Naciones Unidas, para facilitar la coordinación, el establecimiento del orden de prioridades y la planificación estratégica. En noviembre de 2003, el CMI celebró 60 años de la labor de defensa y promoción de los cristianos en el marco de las Naciones Unidas, organizando una semana de sensibilización en Nueva York. Esa semana permitió dar a conocer mejor el CMI – y las iglesias – en la ONU, y ayudó al CMI a definir nuevas formas de trabajo con

las iglesias de todo el mundo, ayudándose mutuamente y estableciendo estrategias comunes en materia de acciones de defensa y promoción. La semana de sensibilización ha pasado a ser un acontecimiento anual, que reúne a unas 80 personas clave, responsables de los asuntos internacionales y/o de cuestiones de sensibilización en las iglesias miembros y las organizaciones ecuménicas de todas las partes del mundo.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente del equipo de Asuntos internacionales, Paz y Seguridad Humana



George Togba de Liberia fabrica cruces de metal con municiones abandonadas después de la guerra civil que asoló su país.



Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel

En 2001, el agravamiento de la situación en Israel y en los Territorios Palestinos Ocupados fue una señal clara para las iglesias de que debían traducir en acciones sus contundentes declaraciones. Como respuesta a un llamamiento de los jefes de las iglesias y de las comunidades cristianas de Jerusalén en favor de la presencia y la solidaridad del CMI –llamamiento que fue apoyado por las iglesias miembros y los ministerios especializados–, el Comité Ejecutivo

del CMI, en septiembre de 2001, recomendó la elaboración de un programa de acompañamiento.

Con objeto de que el Programa Ecuménico de Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI) pudiera comenzar sobre el terreno lo antes posible fueron necesarios intensos esfuerzos. Se elaboró un programa de formación internacional y procedimientos de presentación de candidaturas y de selección, se estableció una oficina de coordinación a nivel local y se recaudaron fondos para garantizar la viabilidad del

Un manifestante palestino contrario al muro israelí de separación lleva un joven olivo como símbolo de los olivares que se están destruyendo para construir ese muro.





“En una época, pensábamos que la nuestra había sido la última lucha por la libertad. Y, de repente, nos hemos sentido golpeados por lo que está ocurriendo aquí. Ayudar a que esto cambie, o ser un amigo solidario, es un paso por el bien de la humanidad.”

Obispo Lunga ka Siboto, (Iglesia Episcopal Etiópe), segundo vicepresidente del Consejo de Iglesias de Sudáfrica, cuando comenzó a actuar como acompañante ecuménico en septiembre de 2004.

programa. El primer grupo oficial de acompañantes ecuménicos llegó en agosto de 2002. En junio de 2005, había 198 acompañantes, pertenecientes a 30 iglesias y organizaciones ecuménicas de 13 países, que han prestado servicios en Cisjordania, la Banda de Gaza e Israel. Los acompañantes ecuménicos procedían de Alemania, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Irlanda, Noruega, Nueva Zelanda, Reino Unido, Sudáfrica, Suecia y Suiza.

La mayoría de los acompañantes permanece tres meses; algunos se quedan por más tiempo. Su tarea consiste en acompañar a los palestinos e israelíes en sus acciones no violentas y en esfuerzos de sensibilización concertados para poner fin a la ocupación.

Los acompañantes prestan servicios en muy diversas tareas. Algunas de esas tareas entrañan un trabajo concreto, como la movilización para que una salida permanezca abierta, la asistencia a un dispensario móvil de salud, clases de inglés o sesiones de arteterapia en un campamento de refugiados. Otras tareas requieren la simple presencia, como vivir en una aldea bajo la amenaza de los colonos, acompañar a los militantes israelíes por la paz en manifestaciones y a los niños palestinos a la escuela atravesando los puestos de control y las zonas de asentamientos. En todos los casos, los acompañantes están allí para apoyar las iniciativas de las iglesias locales y de los militantes por la paz, y expresar su solidaridad con la población local.



Se insta a los acompañantes a que escriban y compartan sus experiencias mediante relatos y fotos que se publiquen cada día en www.eappi.org. Al regresar a sus países de origen, se comprometen a continuar sus acciones de sensibilización, promoción y defensa hablando en las parroquias y las congregaciones, o mediante entrevistas y artículos en los medios de comunicación, así como reuniones con los gobiernos locales, los miembros del Parlamento de la Unión Europea y el Congreso de los Estados Unidos de América, teniendo por objetivo que la opinión pública cambie su interpretación de los hechos.

Aunque se trata de un proyecto del CMI, el PEAPI es, ante todo y sobre todo, una iniciativa ecuménica que

permite aunar los esfuerzos de las iglesias y de las organizaciones relacionadas con las iglesias de Jerusalén con las iglesias miembros del CMI y las organizaciones ecuménicas conexas que han querido participar en el PEAPI. El programa ha demostrado ser una manifestación concreta del testimonio cristiano en favor de la justicia, la paz y la reconciliación en Oriente Medio.

*Página 142 : Misiles y bulldozers de las fuerzas de ocupación israelíes han aterrorizado a familias, comerciantes y trabajadores en Yenín, Cisjordania.
Arriba : Mtanios Haddad, archimandrita de la Iglesia Católica Griega (Melkite) de Jerusalén, saluda a Ann-Catrin Andersson, acompañante del PEAPI.*

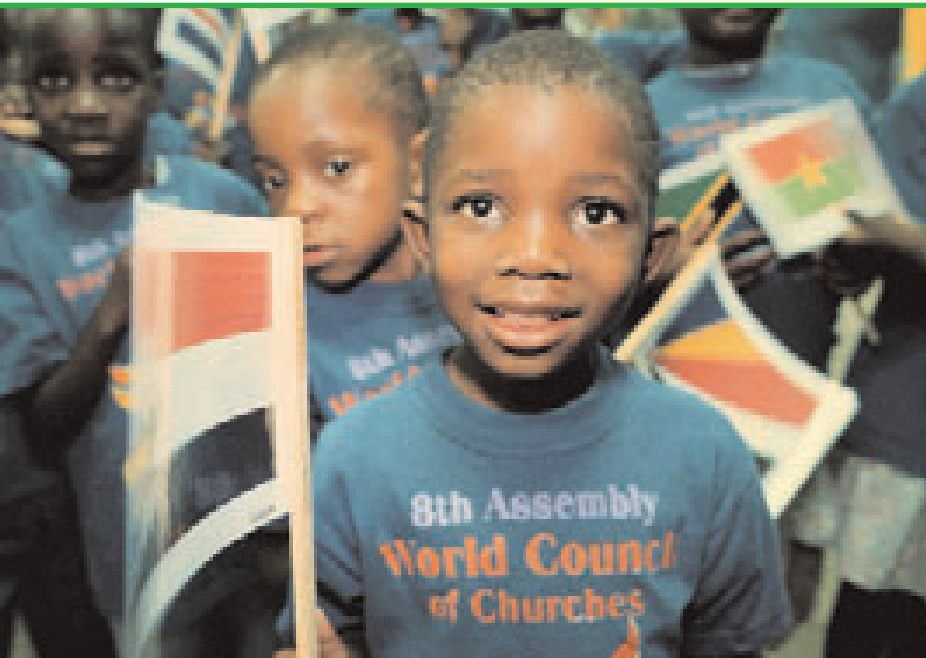
Atención Especial a África

Acompañar el proceso de paz en el Sudán y hacer oír las voces de los cristianos que allí viven sobre su futuro ha sido una pujante declaración de solidaridad ecuménica en situaciones de conflicto de larga duración. En lugar de ser únicamente receptoras de la ayuda, las iglesias africanas han compartido su esperanza, sus energías y su inspiración con el resto del Movimiento Ecuménico al hacer frente a la pluralidad religiosa, la justicia económica, la violencia y la reconciliación.

Nosotros, africanos del continente y de la diáspora, habiendo tomado conciencia nuevamente de nuestro difícil pasado, pero inspirados por las historias de resistencia, valor y sacrificio, de que fueron protagonistas nuestros antepasados, y fortalecidos por signos de esperanza, como la creciente aceptación del sistema democrático, el fin del régimen de apartheid y la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica, renovamos nuestro compromiso de reconstruir y rehacer nuestras comunidades y de trabajar incansablemente por un futuro de África lleno de vida en abundancia.

Pasaje de Nuestro Pacto con Dios, Harare, 1998

144



Un participante joven en la sesión plenaria sobre África en la Octava Asamblea del CMI, Harare, 1998.

En Harare, los participantes en la Asamblea se reunieron con las iglesias de África, asumiendo el compromiso de que África ocupe el centro de la atención a comienzos del siglo XXI, y, de esta forma, apoyar a las iglesias de ese continente para que:

- continúen trabajando en favor de sistemas e instituciones económicos, políticos y sociales que sean justos;
- promuevan la paz y la reconciliación;
- se esfuercen por el establecimiento de valores éticos apropiados, en el trabajo, el gobierno y la gestión, y una buena administración ;
- ayuden a frenar y erradicar el azote del SIDA;
- afirmen los derechos de los niños africanos a tener esperanza en un futuro mejor.

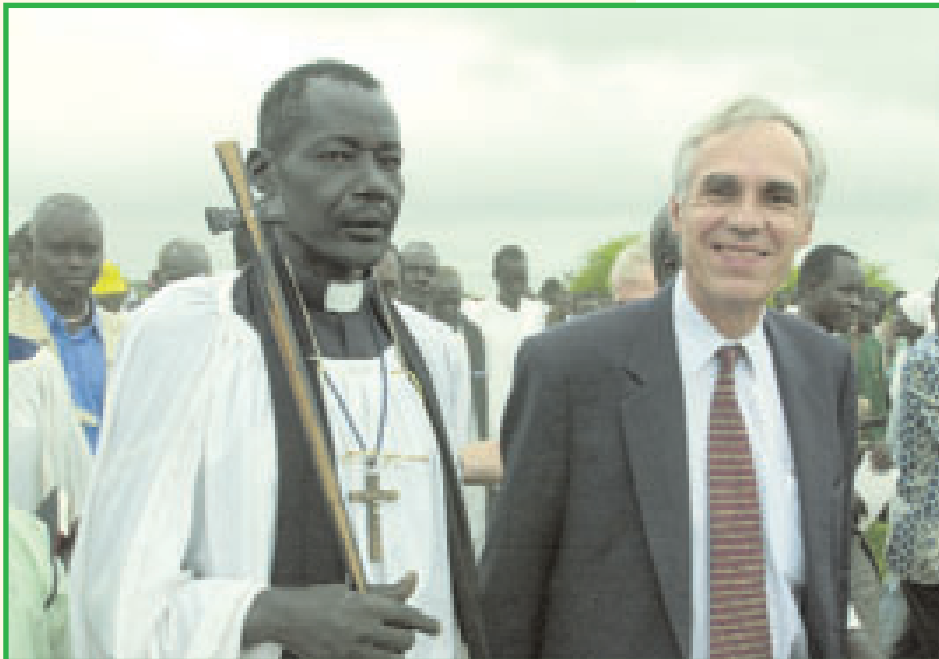
La Atención Especial a África fue uno de los temas a los que el Comité Ejecutivo dio mayor importancia después de Harare; y el Comité Central, reunido en 1999, instó a que se apoyaran con mayor firmeza las activida-

des ecuménicas en África, exhortando al CMI a que adoptase un enfoque integrado en relación con las consecuencias de la guerra y los conflictos, la justicia económica y los valores éticos y espirituales.

Consecuencias de la guerra y esfuerzos en favor de la paz

El secretario general del CMI, Konrad Raiser, estableció un modelo de solidaridad del Movimiento Ecuménico, particularmente mediante sus visitas oficiales a los países africanos. Las visitas tienen por objeto expresar solidaridad pastoral y confortar a quienes se encuentran en medio de trágicos conflictos y circunstancias, dándoles la seguridad de que el Movimiento Ecuménico está con ellos en oración y trabaja concretamente para hacer frente a las condiciones en las que se encuentran. En muchas ocasiones, la visita del secretario general del CMI ayuda a que las iglesias y los consejos nacionales hablen de las causas que

El secretario general del CMI, Konrad Raiser, se dirige a pie con el comité de bienvenida de 1.000 personas de la pequeña pista de aterrizaje al centro de la aldea de Yiról, en el Sudán meridional, en julio de 2002.



“Al reflexionar sobre los relatos del genocidio, llegamos a la convicción de que los autores habían tenido que matar su propia humanidad y romper su relación con Dios antes de que pudieran quitar la humanidad de otros. La gravedad del horror nos interpeló obligándonos a una profunda reflexión sobre las formas y las estrategias que permitirían construir una paz duradera en Rwanda, en particular, y en el resto de África, en general... Es una experiencia que nos enseña a luchar por la paz a toda costa... En muchos países de nuestro continente se dan las condiciones que podrían llevar nuevamente a la repetición de la experiencia de Rwanda, y ahora que tenemos tiempo para impedir una catástrofe similar, debemos comprometernos para que nunca más ocurra un grado tal de violencia y de crimen contra la humanidad en ninguno de nuestros países.”

Pasaje de “Paz duradera en África”,

Rwanda, 16-19 de abril de 2004.

desean defender en contextos políticos y de la sociedad civil, así como de sus posiciones morales, dando mayor fuerza a sus acciones de sensibilización.

En 2000, una delegación de alto nivel, encabezada por los secretarios generales del CMI y de la Conferencia de Iglesias de Toda el África, visitó la República Democrática del Congo. La situación en el Congo y en la región de los Grandes Lagos fue una preocupación constante para el CMI durante más de diez años, que se tradujo en esfuerzos para lograr una paz justa y duradera en la región. En 1999, el CMI ayudó a movilizar el apoyo a favor del Acuerdo de Paz de Lusaka. Gracias a su empeño constante fue posible apoyar el papel de las iglesias en el proceso de paz, que tuvo como resultado, en abril de 2003, el Acuerdo de Sun City. Uno y otro acuerdos han sido muy útiles en la restauración de la paz en la región, aunque se necesita un mayor empeño para lograr un arreglo pacífico, particularmente entre el Congo y Rwanda.

Raiser visitó Nigeria en 2001 y examinó con las iglesias la introducción de la ley musulmana, *sharia*, en algunas partes del país, y el peligro que conllevaba para la libertad religiosa. También visitó África meridional, para estudiar con las iglesias las respuestas al VIH/SIDA y las posibilidades de poner fin a los conflictos en la región, particularmente la guerra civil en Angola. Raiser dirigió una delegación que visitó Angola en 2003, en momentos en que el país se debatía tras el largo conflicto que lo había asolado.

En 2002, Raiser encabezó la delegación que visitó el Cuerno Mayor de África y Tanzania, y el Tribunal Internacional para Rwanda en Arusha (Tanzania) para expresar solidaridad a las poblaciones de Sudán, Etiopía y Eritrea, en esa región dividida por la guerra, centrando su intervención en las causas principales del conflicto y de la violencia. Y quedó claro que para lograr una paz a largo plazo y alcanzar la justicia es esencial promover el diá-



Un sobreviviente del genocidio de Rwanda cuenta su experiencia con ocasión del décimo aniversario de la matanza, abril de 2005.

logo y el entendimiento entre las comunidades cristianas y musulmanas.

En 2004, el secretario general del CMI, Samuel Kobia, visitó Rwanda con ocasión del décimo aniversario del genocidio, y habló en la conferencia sobre "Paz Duradera en África".

El CMI realiza esfuerzos en favor de la paz y la reconciliación en África a muchos niveles. Varias delegaciones ecuménicas visitaron diversos países, como Sierra Leona, Côte d'Ivoire y Congo Brazzaville, a fin de proporcionar apoyo a las iglesias en los procesos de paz y evaluar la forma en que el Movimiento Ecuménico puede hacer una mejor contribución. El CMI apoyó los esfuerzos del Consejo Interreligioso de Liberia y del Consejo de Iglesias de Liberia antes y durante las negociaciones de paz en Accra (Ghana). Fue en parte gracias a la presión ejercida por las acciones de movilización en favor de la paz que pudo firmarse en 2003 el acuerdo de paz. El Consejo

Interreligioso se ocupa actualmente de seguir de cerca la aplicación del acuerdo de paz por todas las partes.

La agravación de la situación en Zimbabwe requirió un acompañamiento especial por las iglesias de ese país, en particular apoyar el envío de observadores ecuménicos con ocasión de las elecciones en 2001, hacer frente a los problemas económicos regionales e internacionales como la causa principal de la violencia, y crear espacios seguros para compartir y planificar. En 2003, se emprendió un diálogo entre las iglesias de Zimbabwe y las organizaciones ecuménicas, utilizando el Foro Ecuménico del Sudán como modelo, que permitió a las iglesias de Zimbabwe y a la familia ecuménica más amplia examinar la situación y las medidas que ayudarían a resolver los conflictos en el país.

A comienzos de 2003, se establecieron contactos en el marco de las conversaciones de paz en Somalia. El acompa-



Una familia que había sido desplazada internamente durante la guerra civil de Angola, va rumbo a su casa en Sanza-Pombo en la provincia septentrional de Uige.



Arriba: Mujeres en la aldea de Gangura en la provincia sudanesa de Equatoria occidental.

El fortalecimiento del CMI fue calurosamente acogido por todos los copartícipes. El moderador de la Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales del CMI, Bethuel Kiplagat, es el presidente de las conversaciones de paz. El CMI hizo posible, en particular, la participación de las mujeres de Somalia, que habían sido excluidas de las negociaciones. Se efectuaron visitas de solidaridad, de mujer a mujer, a Sierra Leona, Liberia, Angola, Rwanda, Burundi y Sudán, en colaboración con el Consejo de Iglesias de Toda el África, la Federación Luterana Mundial y la Asociación Cristiana Femenina Mundial (YWCA). En vívidos informes publicados por el CMI, se da cuenta de los relatos del sufrimiento de las mujeres, de su resistencia y de su participación en los procesos de reconciliación y paz.

Gracias a una visita de solidaridad con las mujeres al Sudán, en junio-julio de 2004, por el CMI y la AACC, fue posible reunirse con mujeres que normalmente no tienen la posibilidad de hablar de sus experiencias de violencia, desesperación y desplazamiento.

La delegación visitó un campamento para desplazados internos. Hay cuatro millones de desplazados internos registrados en el Sudán, muchos de los cuales no han tenido la posibilidad de asentarse en un lugar estable durante más de diez años.

“Según lo que nos dijeron las sudanesas, es evidente que las mujeres desempeñan el papel más importante en el Sudán de la posguerra”, dijo un miembro de la delegación del CMI.

“Sus maridos han muerto en la guerra o están todavía en zona de hostilidades, de manera que las mujeres han tenido que cuidar a los niños y las niñas, ganar el sustento y tomar decisiones para toda la familia”.

Y los combates en la región de Darfur recordaron una vez más a la delegación que la violación de mujeres se ha utilizado sistemática y deliberadamente como arma de guerra. “Se ha practicado la violencia sexual para aplastar la voluntad del pueblo y como instrumento de limpieza étnica”.



La delegación pudo comprobar así mismo cómo el Consejo de Iglesias del Sudán y las organizaciones de mujeres de las iglesias miembros han emprendido proyectos en favor de la independencia económica y de la paz, así como para atender a los niños y niñas, particularmente a los huérfanos y a los que viven en la calle.

Además de todas las tragedias devastadoras con que se enfrenta la población de este país, existe otra más:

“El SIDA está presente aquí y nos asusta mucho... más que la guerra que nos ha desplazado del Sur”, dice una mujer que se vio obligada a trasladarse a Medani, a cuatro horas de viaje de Jartum. “La batalla contra el SIDA es ahora la mayor que tenemos que librar”.

En África, y en todo el mundo, la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras contribuye a la escalada y la perpetuación de la violencia. Como parte de los esfuerzos para poner freno al tráfico de ese tipo de armas,

el CMI, en colaboración con la Asociación de Consejos Cristianos y de Iglesias de África Occidental (FECCI-WA), auspició una consulta sobre armas pequeñas en África occidental en 2002. Se invitó a representantes y expertos de doce países de África occidental, y a muy diversas organizaciones interesadas a participar e intercambiar experiencias e ideas. Las iglesias y las organizaciones ecuménicas elaboraron un plan regional de acción para hacer frente a la violencia armada y al uso ilícito de armas pequeñas en la región.

El CMI constituyó un grupo de personal a nivel de todo el Consejo, el Grupo de Observación de las Actividades de Paz en África, que reunió a colegas de diferentes equipos para que examinaran las situaciones críticas de África desde las perspectivas de los respectivos programas y de la comunicación. Desde entonces, la mayoría de las respuestas del CMI a las situaciones en África son examinadas y revisadas por ese grupo, permitiendo un enfoque integrado más completo .

Izquierda: Niños angoleños en Luanda, desplazados por la guerra civil, comparten la escasa comida disponible. Derecha: Una niña en Luena (Angola) se muestra positiva.



En las declaraciones del Comité Ejecutivo y el Comité Central así como en las cartas del secretario general, el CMI ha abordado problemas críticos en determinadas regiones de África que requieren acciones concertadas de movilización internacional, particularmente en el Sudán y en Zimbabwe.

Culto dominical en la Iglesia Africana del Interior de Lokichokio, una aldea de la región de Turkana en el Norte de Kenya.

Acompañar las iniciativas por la paz en el Sudán

El conflicto del Sudán fue una de las principales preocupaciones de la Asamblea de Harare, y ya se lo consideraba una de las guerras civiles de África de mayor duración. Con excepción de un período de once años de paz, de 1971 a 1982, la guerra civil ha dividido el Sudán desde su independencia en 1956. El actual conflicto estalló en 1982, cuando el Gobierno trató de aplicar la *Sharia* (ley islámica) en el país, provocando una subleva-

ción que comenzó en el Sur, habitado por cristianos africanos y creyentes de religiones tradicionales. La guerra civil en el Sudán ha causado dos millones de muertos y más de cuatro millones de desplazados.

Los protocolos de paz firmados a finales de mayo de 2004 suscitaron la esperanza de poder poner fin a la guerra y comenzar el largo proceso de reconstrucción y reconciliación. Estos acuerdos no incluían la región de Darfur, en el Sudán occidental, donde, sólo en 2004, decenas de miles de personas murieron y hubo más de un



millón de desplazados debido a las milicias, y a pesar de las exigencias de la comunidad internacional de que el Gobierno sudanés proteja a sus ciudadanos.

El CMI ha participado activamente en los esfuerzos de pacificación del Sudán desde 1960, y fue un instrumento muy útil a la hora de firmar el acuerdo de paz a comienzos del decenio de 1970. Últimamente, en el marco de esfuerzos a favor de la paz, el CMI ha apoyado la actuación de sus interlocutores ecuménicos en el país: el Consejo de Iglesias del Sudán, el Nuevo Consejo de Iglesias del Sudán, el Foro Ecuménico del Sudán, la Conferencia de Iglesias de Toda el África y el Consejo Nacional de Iglesias de Kenya.

En respuesta a una solicitud del Foro Ecuménico del Sudán, Samuel Kobia fue

designado en 2003 enviado ecuménico especial para observar y contribuir al proceso de paz. Esta designación permitió que se conociera el apoyo y las contribuciones de las iglesias al proceso de paz de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Kobia desempeñó un discreto papel promoviendo el diálogo entre las partes en conflicto. Como resultado, los gobiernos involucrados invitaron al CMI a que participara como una de las organizaciones internacionales que serían testigos del acuerdo de paz previsto.

El CMI colaboró estrechamente con las iglesias anglicanas y católicas en el Sudán y con otras iglesias y organizaciones ecuménicas de la región. Apoyó el papel de las iglesias en la edificación de una nueva sociedad sudanesa, en tres amplios ámbitos: apoyar un proceso de paz, reconciliación y per-

Una clase se reúne en un espacio sombreado en la escuela de la aldea de Nauris, en el Sudán meridional.

dón; sentar las bases de una sociedad civil renovada y de la democracia, en particular al reintegración de millones de combatientes y de personas desplazadas; y contribuir a la reconstrucción del tejido social del país, especialmente en los sectores de la educación y de la atención de salud.

Un pasante del Decenio para Superar la Violencia trabajó durante dos meses como enlace en Nairobi, estableciendo contactos con los dirigentes de las iglesias que participaban en los esfuerzos de paz del Sudán, poniendo de relieve el Decenio. Las donaciones proporcionaron un apoyo concreto a los consejos de iglesias en los esfuerzos de paz y reconciliación, y ayudando especialmente a los jóvenes y a las mujeres de los movimientos de la base para que participaran en las conversaciones de paz. Las visitas de solidari-

dad de las mujeres organizadas por el CMI y la AACC tuvieron lugar en julio de 2004.

Por medio de Acción Conjunta de las Iglesias (ACT) Internacional, el CMI ha apoyado la respuesta humanitaria de las iglesias a nivel internacional a la crisis del Sudán.

La crisis continúa exigiendo un acompañamiento constante por parte de la comunidad ecuménica internacional. "Las iglesias del Sudán tendrán que hacer frente a importantes problemas tras cualquier acuerdo de paz", dijo un miembro del personal de la AACC. "El perdón y la reconciliación serán muy importantes en el Sudán de postguerra, y las iglesias deben indicar el camino".



Culto de celebración en la catedral de la Trinidad en Addis Abeba, Etiopía.

Justicia económica

Al decidir que se prestara una atención especial a África, la Asamblea de Harare habló claro de la condonación de la deuda externa, de la necesidad de justicia económica para hacer frente a las causas profundas de la violencia, la inestabilidad, los problemas relacionados con la salud, y de la necesidad de crear y apoyar comunidades justas y viables.

Más de 30 países africanos corresponden a la categoría de “países pobres altamente endeudados” – casi todos del África subsahariana, allí donde son más graves los efectos de la pandemia de SIDA. En el contexto de sus actividades en relación con la globalización económica, el CMI se esfuerza por lograr la condonación de la deuda.

A la hora de promover el diálogo entre las iglesias, la sociedad civil y el Estado en África se prestó apoyo a las asociaciones regionales de consejos de iglesias y a la red *Building Eastern African Community Network* (BEACON) (Red para la Construcción de la Comunidad de África Oriental) en su respuesta a las nuevas iniciativas económicas y políticas en África. En varias consultas, celebradas en 2002 y en 2003, se abordó la cuestión de la respuesta que debían dar las iglesias a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), iniciativa a favor de la emancipación económica dirigida por algunos líderes políticos de África. Ayudar a las iglesias a dar una respuesta a la NEPAD tiene como objetivo garantizar que los debates sobre esta Alianza no son el privilegio exclusivo de una pequeña élite política sino que tienen lugar en el marco de un movimiento de todo el pueblo africano.

En 2001, se emprendió el examen de la violencia económica en África meridional mediante el estudio de las políticas agrarias y de tenencia de la tierra, con objeto de determinar la forma de reaccionar ante esa violencia, y formular recomendaciones acerca de la forma de hacerle frente en el marco más amplio de la globalización económica.

Fortalecer la espiritualidad y los valores éticos

La paz, la sanación, la reconciliación y la justicia son temas que siempre están presentes en la misión espiritual y material de las iglesias en África. En las reuniones subregionales y continentales los participantes ecuménicos y los enviados por las iglesias comparan sus experiencias a nivel local y nacional y trazan planes de acción.

A comienzos de 2003, una importante consulta sobre la paz, la justicia y los derechos humanos en África reunió a 60 participantes que formularon un marco común para la acción ecuménica en el continente. Simultáneamente, un taller sobre sanación y reconciliación ayudó a la formación de una red de teólogos africanos preocupados por las cuestiones de justicia, paz y reconciliación. Fue también una ocasión para reanudar el proceso de reflexión teológica sobre el pensamiento ecuménico y los problemas sociales en el continente africano, en el contexto de la globalización y la violencia. El CMI, junto con la Conferencia de Iglesias de toda el África (AACC), las asociaciones regionales y los consejos nacionales convocaron a dirigentes de iglesia, incluidos jóvenes y mujeres, para examinar el problema de la corrupción con el objetivo de formular un plan de acción concreto. Se elaboró un documento de trabajo titulado “Charter for the Truth” (Carta por la Verdad).



Sacerdotes y cantores celebran el décimo aniversario de la entronización de Su Santidad Abune Paulos, patriarca de Etiopía. Addis Abeba, julio de 2002.

Con objeto de dar a conocer más ampliamente las contribuciones de África a la vida y las actividades del Movimiento Ecuménico se decidió hacer una recopilación de esas contribuciones. En un informe publicado para la Novena Asamblea, "La responsabilidad social ecuménica y la democracia en África", se reunió documentación de los consejos nacionales de iglesias de África como base para la formulación de directrices para la participación de las iglesias en la promoción y el apoyo de la democracia y una buena administración pública.

En un proceso de diálogo entablado conjuntamente por el CMI y el Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso se "rindió tributo" a la contribución de la vitalidad espiritual y religiosa africana no sólo a África sino a todo el mundo por medio de la diáspora. En

tres consultas (Nigeria 2001, Senegal 2002, Etiopía 2004) se reafirmó la "Contribución de África al patrimonio religioso y espiritual del mundo". En esas consultas participaron representantes de las comunidades cristiana y musulmana de África, así como seguidores de la religión tradicional africana y representantes de algunas comunidades religiosas de África en la diáspora. El espíritu positivo, de unión de esas consultas permitió discernir los valores a los que se adhieren en común, y los valores africanos "que el mundo tiene que tener en cuenta". Todas esas contribuciones hasta la fecha se prevé reunir las en un libro.

Uno de los momentos más conmovedores de la tercera consulta fueron los esfuerzos denodados de una mujer iraquí de ascendencia africana para poder participar en la consulta de

Addis Abeba. El personal que organizaba la consulta había conocido a esta mujer gracias a un artículo del Washington Post a comienzos de enero de 2004. Thawra Yousif pertenece a la comunidad de Basra, cuya existencia es un legado de la esclavitud en el Oriente Medio, y se remonta a más de 1000 años. Comerciantes árabes llevaron a africanos a través del Océano Índico desde las regiones donde actualmente están Kenya, Tanzania, Sudán, Etiopía y otras partes de África Oriental hasta Iraq, Irán, Kuwait, Turquía y otras partes de Oriente Medio. Aunque han pasado siglos desde que los primeros africanos, llamados Zanj, fueron a Iraq, aún persisten algunas tradiciones africanas. Thawra Yousif está preparando un doctorado en teatro y actúa como artista en la facultad de Bellas Artes de la Universidad de Bagdad.

Encontrar a Thawra Yousif no fue fácil. Hans von Sponeck, ex coordinador de las acciones humanitarias de las Naciones Unidas en Iraq, fue tras su pista. Por último, después de varios meses, los organizadores de la Consulta recibieron un mensaje electrónico. ¡Thawra estaba dispuesta a hacer cualquier cosa para participar en la consulta! Y lo consiguió. Viajó de Basra a Kuwait y de allí en avión a Addis Abeba. Las autoridades de Kuwait no la dejaron pasar. Entonces tentó el peligroso camino a través de la frontera jordana, pero en el control no la dejaron pasar. Decidió entonces probar vía Damasco y, por último, vio premiada su tenacidad.

Cuando entró en la sala, los participantes en la Consulta se pusieron de pie y la aplaudieron. Su presencia, sus relatos acerca de los Zanj de Iraq, acerca

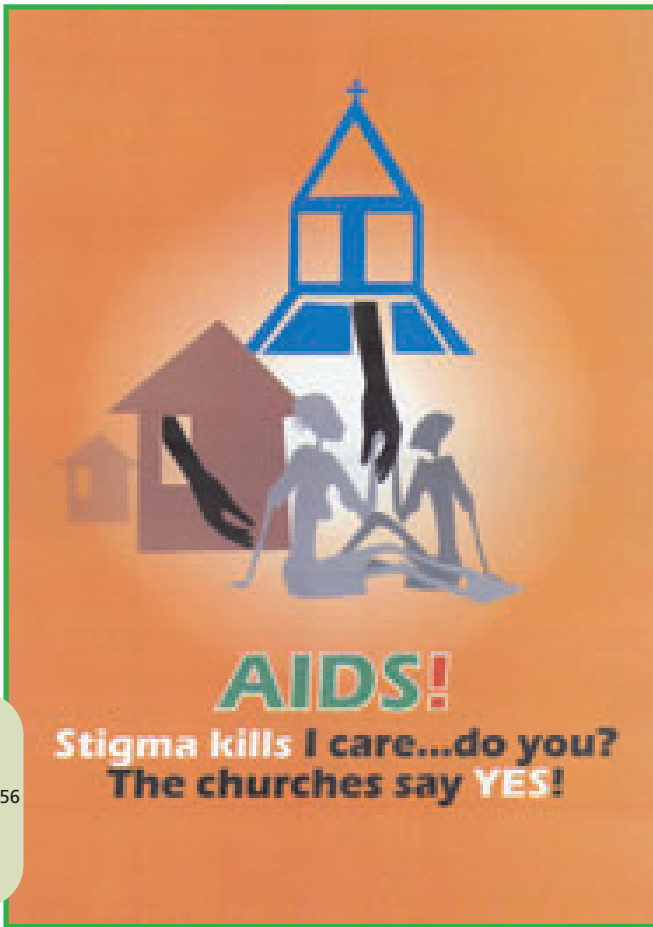
de la forma en que cantaban y vivían, de su supervivencia gracias a que nunca dejaron de pensar en África, encarnaron el sentido mismo de la Consulta: África como el continente que reúne a sus hijos de todo el mundo, que no olvidaron su continente, que siempre soñaron con regresar, y ahora pueden celebrar el estar juntos,

Consulta sobre la contribución de África al patrimonio religioso y espiritual del mundo, Etiopía, 2004

Promover y fortalecer el Movimiento Ecuménico en África

La Asamblea hizo un llamamiento para que las iglesias y el Movimiento Ecuménico en África puedan contar con los medios que les permitan consolidar su liderazgo moral y espiritual y construir sociedades estables. Y dijo que era necesario complementar el programa de diálogo y estudio "Reconstrucción de África", centrandose los esfuerzos en la creación de capacidad y el intercambio de información.

Como base para esos trabajos, se celebró una primera reunión conjunta de los miembros de los comités centrales del CMI y la AACC en Nairobi, en 2001. La reunión fue una oportunidad para que los participantes examinaran lo que significa para una y otra organizaciones estar juntas con espíritu de solidaridad en el único Movimiento Ecuménico y la forma en que cada una podría mantenerse al tanto de lo que hace la otra. Más tarde, ese mismo año, se celebraron reuniones de seguimiento para las subregiones de África.



secretario general interino de esa Conferencia. Esta iniciativa fue muy bien acogida por el personal de la AACC y sus interlocutores. Y significó para la AACC la confirmación del compromiso ecuménico que asume la comunidad ecuménica mundial con África. Por otra parte, tuvo el efecto de restablecer la confianza en la AACC de toda África, suscitando un espíritu de compromiso para con la misma. Se emprendió un proceso a fin de formular una visión de futuro, que sirvió de orientación para la Asamblea General de la AACC, en noviembre de 2003, y contribuyó a una transición sin dificultades cuando el obispo Mvume Dandala asumió el cargo de secretario general.

Aproximadamente 100 educadores de las iglesias y dirigentes ecuménicos de 25 países de África se reunieron en Johannesburgo en septiembre de 2002 para participar en una conferencia pionera "Peregrinación de Esperanza en África". Los participantes en la conferencia hicieron una evaluación de la formación teológica y ecuménica con objeto de formar nuevos dirigentes ecuménicos en el continente. Por otra parte, expresaron la opinión de que las nuevas metodologías de enseñanza teológica en las instituciones teológicas africanas deben tener en cuenta las cuestiones sociales, políticas, económicas, étnicas y de género, así como la cuestión de la solución y la gestión de los conflictos, el VIH/SIDA y las enfermedades oportunistas (véase la Iniciativa Ecuménica sobre VIH/SIDA en África, pág. 67).

El CMI patrocinó la visita al Consejo de un grupo de periodistas africanos

Cartel en la categoría adultos presentado por Sudán en el concurso de carteles de la EAA para oponerse a la estigmatización y la discriminación causada por el SIDA. Artista: Rabiël Poulino Loggali.

Los cursos de formación y de creación de capacidad permitieron consolidar los esfuerzos ecuménicos en África y en otras regiones. Se seleccionaron seis facilitadores y facilitadoras ecuménicos, que ofrecen su apoyo en todo el continente a las iglesias y los organismos ecuménicos en nombre del CMI para capacitación en gestión, formación de dirigentes y formación ecuménica, y para la organización de mesas redondas y la planificación estratégica.

Durante el difícil período de transición por el que pasó la Conferencia de Iglesias de Toda el África, el CMI envió en comisión de servicio a un miembro de su personal en calidad de

en 2002 para ponerlos más al tanto de la respuesta del Movimiento Ecuménico a los problemas de África, así como para que ellos pudieran contribuir informando acerca de la mejor forma de llegar a los medios de comunicación africanos.

Un esfuerzo integrado

El programa de Atención Especial a África pasó a formar parte de todas las actividades del Consejo. Así pues, la responsabilidad de los esfuerzos de paz y reconciliación recayó sobre quienes tienen a su cargo los programas de asuntos internacionales, relaciones regionales, relaciones con las iglesias y la comunidad ecuménica, información pública, educación, relaciones interreligiosas, justicia económica, mujeres, jóvenes y otros. Todos esos equipos participaron en la determinación de las necesidades, y colaboraron con organizaciones a nivel regional e internacional, a fin de que todo el Movimiento Ecuménico se responsabilice por la tarea de construir comunidades justas y estables en África.



Cartel en la categoría adultos presentado por Sudán en el concurso de carteles de la EAA para promover el ministerio de la iglesia para con las personas que viven con el HIV/SIDA. Artista: David Daniel.

Informar sobre el quehacer ecuménico

La utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación tiene como resultado que más personas tienen acceso a la información que proporciona el CMI y pueden participar en el Movimiento Ecuménico, apoyados por servicios ampliados para los medios de información, nuevas publicaciones y redes de distribución mejoradas.

El CMI tiene una historia que contar, de unidad, de transformación, de lucha y de esperanza. A lo largo de este informe hemos contado esas historias. Las estrategias y los instrumentos que ayudan a relatar esas historias continúan perfeccionándose para estar a la altura de los acontecimientos, los recursos, las posibilidades tecnológicas y las necesidades.

La Octava Asamblea fue la primera Asamblea sobre la que se dio información utilizando las posibilidades de Internet, y permitiendo a miles de personas que no estaban presentes en

Harare seguir la evolución de los trabajos de la Asamblea y los actos que se celebraron durante la reunión.

En su primera reunión después de la Asamblea, el Comité Central revisó las estrategias de comunicación para responder al llamamiento del Comité de Orientación Programática para que se aplicase una clara estrategia y proceso de comunicación integrados a nivel de todo el Consejo. En los documentos de estrategia se establecen las prioridades de gestión, los objetivos y los principios como base para dar a conocer las actividades del CMI.



El secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Anan (tercero desde la izquierda) y representantes de varias religiones en un servicio de culto en la Catedral St. Pierre por la Cumbre Social Ginebra 2000, junio de 2000.

El Comité Central puso de relieve que la comunicación es un aspecto fundamental de todos los sectores de la labor del Consejo. Es un proceso que comienza en las fases iniciales de la concepción de un programa – y no consiste únicamente en enviar mensajes una vez que el programa o la iniciativa están en marcha. El Comité afirmó formas de expresar la comunidad que apuntan a dar los medios que necesitan las comunidades y los comunicadores locales para que puedan compartir sus experiencias sobre ecumenismo, y que los relatos sean adaptados a cada región. Teniendo en cuenta las decisiones tomadas en Harare, el Comité recomendó que se prestara una atención especial a África en la estrategia de comunicación del CMI.

Ciertamente algunos de los mejores esfuerzos del CMI han sido el resultado de la colaboración entre los programas y el departamento de comunicación en prioridades y acciones claramente definidas, planificando juntos, dedicando tiempo y una financiación apropiada. Las reuniones como la Conferencia Mundial sobre Racismo, Ginebra 2000, la Comisión Plenaria de Fe y Constitución y el Día Mundial de

Oración por la Paz, que se inició en 2004, utilizaron múltiples formas de comunicación, incluidas las publicaciones, la Web, la prensa, los vídeos, las fotografías, el envío de periodistas, etc. La mayoría de los trabajos se realizan en cuatro o más idiomas.

El CMI siempre se ha esforzado por encontrar la mejor forma de comunicar sus actividades – y no sólo en cuanto al formato y el idioma. En el caso de algunas actividades que abordan cuestiones sensibles se mantiene una cierta discreción para proteger el espacio para el diálogo. Muchos de los programas, que tienen que habérselas con procesos a largo plazo y cuyos progresos son lentos, son difíciles de “vender” a los periodistas que quieren acción y resultados. Canalizar suficientes recursos humanos y financieros para algunos acontecimientos de alto nivel es conveniente por la posibilidad de dar a conocer mejor el Consejo, aunque pueda suscitar cierta aprensión debido a que los recursos y la atención se desvían de los trabajos a largo plazo en los que el Movimiento Ecuménico está comprometido. Y una comunidad mundial tiene inevitablemente que buscar nuevas formas de

Beauty Maenzanise, de la Iglesia Metodista Unida de Zimbabwe, participa en el equipo ecuménico que propugna “un cambio de corazón” durante una reunión de ONG en Ginebra, 2000.



establecer conexiones y de comunicar la información teniendo en cuenta las culturas, las tradiciones, los intereses, y los idiomas.

Mejorar las estrategias de comunicación, las competencias y las redes

El CMI se esfuerza por elaborar y aplicar estrategias de comunicación que permitan *poner de relieve* algunos temas y acontecimientos importantes como la inauguración del Decenio para Superar la Violencia, la globalización económica en el marco de Ginebra 2000 y los encuentros de alto nivel con las instituciones de Bretton Woods, así como la reacción de las iglesias a nivel internacional ante la guerra de Iraq. Otros esfuerzos están destinados a dar información a las iglesias miembros del CMI, a los medios de comunicación y al público en general sobre cuestiones importantes, como la elección del nuevo secretario general del CMI en 2003, el

debate sobre la reconfiguración del Movimiento Ecuménico, la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización y la Asamblea del CMI.

En las sesiones de comunicación de las reuniones del Comité Central se decidió prestar asistencia a los miembros para que sean mejores comunicadores de las actividades del CMI en los respectivos medios de influencia. Esa comunicación directa mediante la cual la experiencia y la perspectiva personal dan sentido a la vida y la pertinencia del CMI, es en muchos casos la forma más eficaz de informar sobre el objetivo fundamental y la labor del Consejo.

El CMI prestó su apoyo a la red mundial de comunicadores que trabajan en el marco de las iglesias y de las organizaciones conexas. Esa red comenzó a actuar en 2004, y el CMI junto con la Federación Luterana Mundial se encarga de la coordinación.



Hacer oír la voz de las iglesias en los medios de comunicación

Los criterios centrales de la comunicación del CMI han sido desde hace tiempo: seleccionar los temas y los acontecimientos en relación con el Consejo que sean de interés para las iglesias y los medios de comunicación laicos; escribir y distribuir comunicados de prensa, informaciones actualizadas y crónicas, así como otros artículos en los cuatro idiomas de trabajo; y responder a las encuestas de los medios de comunicación. Tras la Asamblea de Harare, el CMI amplió su información para los medios de comunicación religiosos y laicos en términos de formato, contenido e idiomas.

Se realizaron intensos esfuerzos para mejorar las relaciones con los medios de comunicación, trabajando en colaboración para tener en cuenta sus intereses e informarlos acerca de las cuestiones ecuménicas, así como esfor-

zándose por entender mejor cuál es la forma más eficaz de trabajar con ellos. Y se ha continuado mejorando la distribución del material de prensa en términos de idioma, formato y tema, y se seleccionan cuidadosamente los destinatarios.

Los esfuerzos en las relaciones con los medios de comunicación han tenido por objeto aumentar la credibilidad y la visibilidad del CMI poniendo de relieve su competencia y su perspectiva diferente en relación con los problemas y los acontecimientos de que informan los medios de comunicación de mayor difusión.

La tarea de información sobre las visitas y las reuniones oficiales incluye la colaboración, siempre que es posible, con otros comunicadores ecuménicos y de las iglesias, especialmente cuando se trata de la información de medios de comunicación locales sobre acontecimientos que tienen lugar fuera de Ginebra.



Lado opuesto: El centro de capacitación profesional Balai Latihan Pendiokan cerca de Tomohon, Sulawesi Norte, Indonesia.

Derecha: Entrevista a Konrad Raiser después de reunirse con el presidente etíope Girma W. Giorgis, Addis Abeba, 2002.



Con ocasión de las reuniones importantes del CMI, como las reuniones del Comité Central, la reunión plenaria de la Comisión de Fe y Constitución, y la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización, se organizan operaciones de prensa de gran envergadura. Los preparativos para la Asamblea del CMI en Porto Alegre en 2006 han requerido nuevos esfuerzos para establecer contactos y promover el CMI, incluida la información en portugués.

Trabajar juntos para dar a conocer la "comunidad"

La información sobre las cuestiones ecuménicas y la labor a menudo compleja del CMI es más eficaz cuando los periodistas, los representantes de los medios de comunicación y los comunicadores del CMI trabajan juntos en la investigación y la puesta en práctica de proyectos comunes. Esta participación concreta de los comunicadores ha ayudado al CMI a participar en un importante intercambio sobre cuestiones ecuménicas, que ha aportado nuevas perspectivas y desafíos.

Una de esas ocasiones fue una "visita de observación" a Ginebra de periodistas de África en septiembre de 2001, que permitió una mejor comprensión e información acerca de lo que hace el Consejo, particularmente con las personas desarraigadas. La visita sirvió para ampliar los contactos con periodistas de las subregiones. Un beneficio adicional fue que la visita permitió dar a conocer mejor el CMI ante el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Se estableció un programa para periodistas que les ofrecía la oportunidad de permanecer un largo período de tiempo en Ginebra siguiendo de cerca los trabajos de las oficinas del CMI y encargarse, al mismo tiempo, de escribir sobre cuestiones ecuménicas importantes para las iglesias a las que pertenecían. Se consiguieron fondos para patrocinar la venida de dos periodistas – un periodista de Mozambique en 2000 y un productor independiente de vídeos sobre cuestiones ortodoxas de Bulgaria, que siguió el curso del CMI para formación de dirigentes laicos en Oriente Medio en 2002.

"Siempre habíamos pensado que el CMI era un importante defensor de los refugiados a nivel mundial, pero no sabíamos hasta qué punto estaba comprometido con África. Actualmente lo vemos de forma diferente. "

Miembro del personal de la misión de los Estados Unidos cuando se enteró que el CMI había invitado a periodistas de África a cubrir la reunión del ACNUR con ONG.



Otro ejemplo es el de un pasante de Zimbabwe que colaboró con el CMI como “encargado de la comunicación con África”. Creó una base de datos para establecer contactos con los dirigentes y comunicadores ecuménicos africanos, mejoró la comunicación interna con el grupo de trabajo especial sobre África y el grupo de observación de la paz en África, y ayudó a una mejor comprensión de los problemas de comunicación en África.

El CMI patrocina un pequeño número de periodistas que van a Ginebra para asistir a las reuniones del Comité Central del CMI y dar información. Los periodistas son seleccionados sobre la base de sus candidaturas procurando que representen diferentes idiomas, regiones y medios de comunicación. Se aprovecha la oportunidad para dar a conocer el trabajo del CMI y el Movimiento Ecuménico a los periodistas, ampliar la información por radio y en la prensa escrita sobre las reuniones del Comité Central, y consolidar las relaciones con las redes de comunicación en las diferentes regiones.

WCC News, un boletín conciso en el que se informa sobre las actividades del CMI y otros temas conexos, se publicó por primera vez en diciembre de 1999 en los cuatro idiomas de trabajo. En un comienzo la metodología aplicada era invitar a redactores de periódicos de las iglesias y las organizaciones ecuménicas para ayudarlos a entender mejor la labor del CMI y el ecumenismo, establecer vínculos y darles la posibilidad de intercambiar opiniones con el personal de Comunicación del CMI sobre cómo comunicar mejor y responder a los desafíos que presentan los respectivos contextos. Tras las restricciones presupuestarias a finales de 2002, el programa de redactor invitado ya no pudo financiarse, pero se amplió el alcance del boletín gracias a su distribución electrónica, además de la distribución impresa.

Construir plataformas electrónicas para intercambiar información

El CMI, que fue la primera institución oficial de iglesias que tuvo una página en la *World Wide Web* – inaugurada el 14 de febrero de 1994 –, ha aumenta-

Izquierda: Un grupo de ONG manifiesta en la Cumbre Social Ginebra 2000.

Centro: Mauricio Andrade, de la Iglesia Episcopal Anglicana del Brasil es entrevistado en el Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2003.

Derecha: Revuelta callejera, Puerto Príncipe (Haiti), febrero 2004.



Culto dominical en la Iglesia Presbiteriana de Imere, en las afueras de Port Vila (Vanuato).

do su presencia en la Web hasta incluir sitios múltiples, según los destinatarios, que llegan a un amplio público.

A finales de 2003, los sitios Web del CMI contenían más de 7.000 páginas, la mayoría de las cuales en los cuatro idiomas de "trabajo" del CMI (alemán, español, francés e inglés) y muchas también en ruso. Ese año, los sitios Web registraron casi seis millones de accesos. Desde el año 2000, la cantidad de accesos se ha duplicado prácticamente cada año, convirtiendo el sitio del CMI en el canal de comunicación independiente que recibe más visitas.

El sitio Web ha llegado a ser la fuente de información más global sobre el CMI y pone en evidencia cómo el trabajo y los esfuerzos del CMI están integrados en todos los programas y las actividades.

Además del sitio principal del CMI, se han creado sitios especiales para las actividades y los destinatarios clave, como el Decenio para Superar la Violencia, el programa Ecuménico de

Acompañamiento en Palestina e Israel (PEAPI), y los jóvenes.

También se ha creado una nueva plataforma Web de intercambio de información, *Ecuspace.net*, para intensificar la cooperación en el intercambio de información y el diálogo entre los copartícipes. El sitio permite diferentes niveles de acceso para debate entre grupos específicos y para que los interesados puedan examinar proyectos de documentos. (Véase también, "Estabilizar la situación financiera y la buscar nuevas fuentes de apoyo", en la página 172)

En los últimos años, se ha utilizado la nueva tecnología para los "servicios en línea", a fin de que las personas interesadas puedan suscribirse y recibir informaciones de prensa, boletines y actualizaciones de los programas vía correo electrónico. Este servicio es eficaz en función de los costos y permite que un público más amplio esté informado acerca del Movimiento Ecuménico y de lo que ocurre en el CMI.

Imágenes visuales de las iglesias y de la vida ecuménica

Se considera que el CMI es la fuente principal de imágenes visuales de la vida cristiana mundial gracias a *PhotoOikomene*, que pone a disposición fotografías y secuencias vídeo hechas por profesionales, que ilustran las actividades y los acontecimientos importantes del Movimiento Ecuménico. Y se ha dado mayor realce al servicio en línea mediante un nuevo sitio Web inaugurado a mediados de 2003 en el que hay miles de fotografías del CMI disponibles y su búsqueda está facilitada por una base de datos.

La producción de vídeos, que tuvo que limitarse a comienzos de 2003 por razones financieras, incluye varias producciones galardonadas con premios como "Facing the Future", un DVD pedagógico que contiene siete vídeos destinados a adolescentes y a jóvenes entre 15 y 28 años, y "Raíces de la Violencia", una película vídeo, que fue premiada, sobre la paz, la reconciliación y la fe en Sierra Leona, producida en colaboración con el Consejo Ecuménico de Dinamarca y la televisión danesa.

Se han concebido y organizado varias exposiciones, incluida una nueva exposición ambulante. Por otra parte, se encomendó un nuevo logotipo del CMI, destinado a dar nueva vida y movimiento al símbolo de la *oikoumene* en el siglo XXI.

Contar la historia del ecumenismo en libros y otros medios de comunicación

Las publicaciones del CMI son consideradas por muchos como la base de la comunicación sobre la reflexión y las

actividades ecuménicas. El período después de Harare se vio ensombrecido por la muerte súbita, en 2000, de Marlin Van Elderen, redactor jefe de las publicaciones del CMI, y, en 2002, por la muerte de Jan Kok, coordinador de publicaciones y documentación. Representaban juntos 47 años de servicio en la comunicación del ecumenismo, y han dejado al CMI un legado de sabiduría, pasión y compromiso por la historia del Movimiento Ecuménico. El vacío que nos dejaron fue descrito por un colega como un "deambular en el desierto", hasta que el personal de publicaciones pudo reorganizarse y reorientarse.

Durante el período entre las asambleas, se publicaron varios libros importantes, de los cuales cabe mencionar muy especialmente la segunda edición del *Dictionary of the Ecumenical Movement*, el tercer volumen de la serie *A History of the Ecumenical Movement* (1968-2000) y el segundo volumen de *Growth in Agreement*, una recopilación de informes sobre los diálogos bilaterales mundiales. *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* es un libro que, a pesar de sus 22 años de existencia, sigue teniendo gran éxito de ventas. A mediados de 2004 se publicó su trigésimoséptima edición en inglés. El WCC Yearbook, que se publica una vez al año, la revista trimestral *The Ecumenical Review* y la popular serie de libros *Risk* son publicaciones de base que han dado cuenta de los principales temas seleccionados por la Asamblea de Harare: HIV/SIDA, África, la erradicación de la violencia, la globalización económica y las relaciones entre ortodoxos, protestantes y católicos. En 2004 se comenzaron a publicar con un nuevo diseño las dos revistas *The Ecumenical Review* e *International Review of Misión*.

Se emprendieron importantes esfuerzos y nuevas iniciativas para mejorar la distribución y coordinar la producción de los materiales impresos del CMI. Los acuerdos concluidos con nuevos distribuidores de los Estados Unidos de América, el Canadá y el Reino Unido, entre otros, ayudan a garantizar una mejor divulgación y el acceso a los principales mercados, incluido el aumento de la distribución de las publicaciones del CMI en universidades, bibliotecas y librerías de teología. Las ventas y la distribución en línea gracias al sitio Web del CMI también han contribuido a mejorar el acceso a las publicaciones del CMI. Y diariamente se reciben solicitudes de autorización para utilizar los materiales litúrgicos y otros recursos. La librería del CMI está a disposición del personal y de los visitantes del Centro Ecuménico en Ginebra.

Un investigador en la biblioteca del Centro Ecuménico de Ginebra.

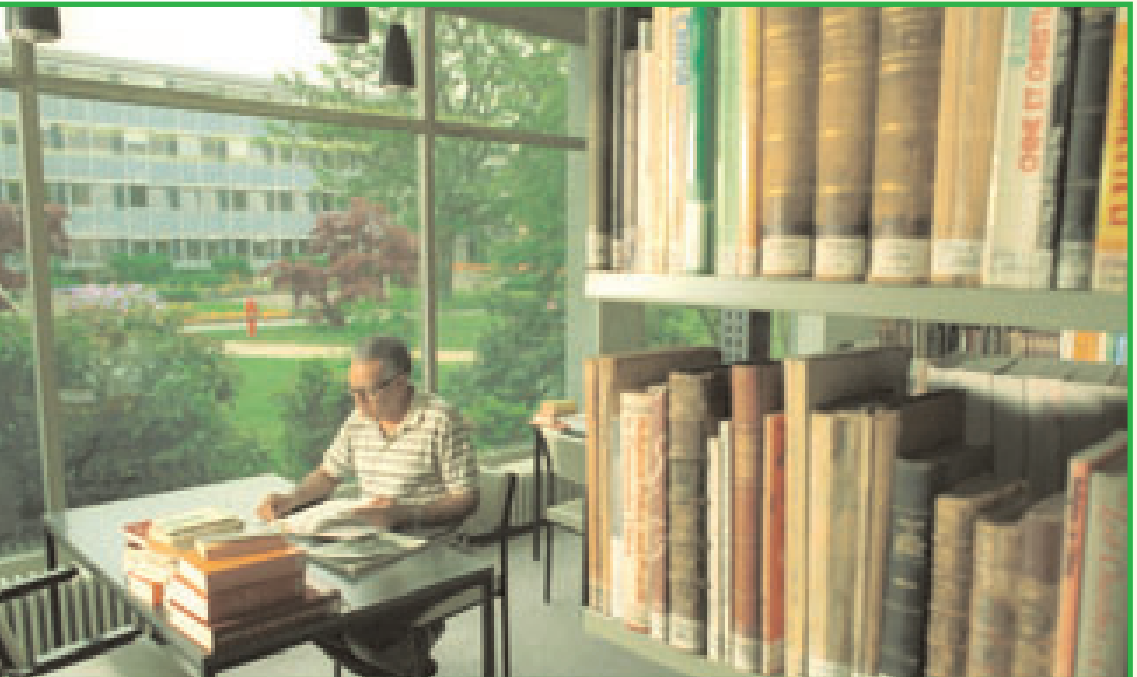
Nuevos esfuerzos de colaboración y de coproducción con otros editores han

hecho posible la publicación de obras en otros idiomas: alemán, español, francés, griego, italiano, portugués y ruso. Gracias a la participación en ferias internacionales del libro y otros acontecimientos académicos como la Feria del Libro de Frankfurt y la conferencia anual de la American Academy of Religion de los Estados Unidos de América se promueven las publicaciones del CMI y se estrechan las relaciones con otros editores.

Preservar la memoria ecuménica y proponer visiones de futuro

Con ocasión de su 200 aniversario, la Banque Pictet, un banco de Ginebra, hizo una importante donación al CMI en 2003 para la creación de un "centro mundial de excelencia para la investigación ecuménica".

Este centro de investigación, que fue concluido a mediados de 2005, está situado en dos emplazamientos. La



biblioteca y el edificio de los archivos del Centro Ecuménico de Ginebra alberga actualmente la colección de libros históricos (antes de 1968) y los archivos electrónicos, audiovisuales e impresos del Movimiento Ecuménico. Gracias a esta donación, se han preservado y registrado miles de documentos, y son actualmente accesibles mediante una base de datos general.

Los locales reformados de la biblioteca del Instituto Ecuménico del Castillo de Bossey albergan la moderna colección de libros y de documentación que está al servicio del "laboratorio ecuménico" que es el Instituto Ecuménico.

Apoyar un Movimiento Ecuménico multilingüe

La comunicación en muchos idiomas – en particular en inglés, francés, español y alemán – ha sido esencial para mantener y fortalecer la comunidad a nivel mundial. El CMI traduce muchos de sus documentos y materiales a sus

idiomas de trabajo, además de encomendar la traducción de algunos de esos documentos al árabe, el ruso, el griego y el portugués. También se organiza un servicio de interpretación para las principales reuniones del CMI, y para responder a necesidades individuales.

El CMI se ha ocupado asimismo de un proyecto de terminología que permitirá ayudar a otras personas en el mundo a traducir la documentación ecuménica de forma coherente y uniforme.

Todos estos instrumentos, tecnologías, procedimientos y competencias ayudan al CMI a comunicar sus actividades y su visión a la audiencia mundial.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo principalmente de dos equipos: Información Pública y Publicaciones e Investigación.

A pesar de experiencias que nos hacen recordar la torre de Babel, los intérpretes de la historia del Movimiento Ecuménico se complacen en poner de relieve el espíritu de Pentecostés.





Noticias Ecuménicas Internacionales (ENI)

ENI, un servicio mundial de noticias, que informa sobre la evolución del ecumenismo y sobre la vida de las iglesias, festejó su décimo aniversario en 2004. Inaugurado en septiembre de 1994, es una empresa ecuménica mixta del Consejo Mundial de Iglesias, la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial y la Conferencia de Iglesias Europeas. El servicio ENI llegó a ser una organización jurídicamente independiente en enero de 2001, aunque desde sus comienzos fue una agencia de noticias independiente, ecuménica y dirigida por periodistas profesionales.

ENI trabaja actualmente con más de 30 corresponsales a tiempo parcial en todo el mundo, además de su personal en Ginebra. Las noticias se envían diariamente por correo electrónico a los medios de comunicación, a las bibliotecas de periódicos de las iglesias y a dirigentes de iglesia, y se traducen y publican en más de 50 países.

El CMI sigue siendo el principal organismo de financiación de ENI. Una evaluación de ENI encomendada por el CMI en enero de 2001, ratificó la necesidad del servicio de noticias que presta ENI en nombre de la familia ecuménica. En 2004, el Comité Ejecutivo del CMI reiteró su apoyo al objetivo original de ENI y estimuló los esfuerzos que permitirían que ENI tuviera una situación financiera más estable, incluidas las eventuales alianzas con otros organismos de noticias relacionados con las iglesias.

Sitio Web de ENI: <http://www.eni.ch>

Finanzas y cambios estructurales

Como tantas otras organizaciones – laicas y religiosas –, el CMI se ha enfrentado con importantes problemas financieros y los consiguientes cambios estructurales durante el período examinado. Ahora bien, gracias a un cuidadoso control de los gastos, a esfuerzos concretos para detener la disminución de los ingresos, y a nuevas iniciativas para recaudar ingresos adicionales, el CMI confía en que su situación financiera en el futuro sea más positiva.

Poner por obra la visión ecuménica requiere una estructura, una gestión y una firme base financiera. El CMI y sus órganos rectores siempre han garantizado una administración responsable de los recursos humanos y financieros que permiten acompañar y apoyar la ejecución de los programas.

Sin embargo, la visión ecuménica y las correspondientes necesidades siempre han sido superiores a sus posibilidades financieras reales. La competencia en la búsqueda de recursos y el actual clima económico no han hecho más que agravar esa situación desde Harare. Y ha requerido difíciles decisiones en relación con las prioridades de los programas y la dotación de personal. Cabe destacar asimismo que también han dado impulso a nuevas y creativas formas de trabajar juntos.

Garantizar una administración responsable en tiempos difíciles

Tras haberse obtenido un superávit general de 5,3 millones de francos suizos en 1999 gracias a importantes ingresos de las inversiones, el CMI registró un déficit de explotación de 750.000 francos suizos en 2000 debido en gran medida al escaso rendimiento de su car-

tera de inversiones. Los tiempos difíciles continuaron en 2001 y 2002.

El Comité Central pidió que se aumentaran las reservas generales en un millón de francos suizos para el ejercicio de 2003, que se lograría mediante importantes reajustes en los programas y la dotación de personal. Los reajustes en los programas promovieron nuevas formas de trabajo. Algunas actividades se realizan actualmente en estrecha colaboración con las iglesias miembros y las organizaciones ecuménicas regionales. Como ejemplo mencionaremos los programas sobre cambio climático, EDAN y las personas desarraigadas. Además, se reubicaron dos secretarías regionales en las respectivas regiones.

En agosto de 2003, el Comité Central aprobó una Política de Fondos y Reservas en la que se exhorta a una mayor transparencia en dos amplios ámbitos. En primer lugar, los fondos han de clasificarse por categorías en fondos de uso no restringido, fondos asignados y fondos de uso restringido para tener un cuadro claro de los fondos a disposición del Consejo distinguiéndolos de los fondos administrados de conformidad con las restricciones convenidas con los asociados.

De los "sectores" a un "conjunto administrativo único"

En 1999, la división del personal en cuatro "sectores" permitió apoyar el nuevo estilo de trabajo que se proponía en el documento "Hacia un Entendimiento y una Visión Comunes del CMI", promoviendo una mayor integración de los programas en los distintos equipos y una comunicación interna y externa más estructurada. El Comité Central estableció grupos y comisiones de asesoramiento con representantes de las iglesias y organizaciones ecuménicas para ayudar a orientar y acompañar cada programa y el sector de comunicación.

Esta estructura se modificó en 2003 para hacer frente a las limitaciones financieras. La estructura revisada, basada en equipos con ámbitos programáticos asumidos a nivel de todo el Consejo bajo la dirección de la Secretaría General, garantiza la gestión del Consejo como un conjunto administrativo único, en el que están claramente definidas las responsabilidades y se propicia la transparencia.

La actual estructura de organización del CMI figura en el Apéndice D.

En segundo lugar, la política define lo que se entiende por reservas generales o sea los fondos a disposición del CMI tras haber cumplido con sus obligaciones y compromisos, sin recurrir a sus propiedades en tierra o edificios u otros activos fijos.

Los resultados financieros del ejercicio de 2003 registraron un neto superávit de 1,4 millones de francos suizos. Las reservas generales, en cuanto a los activos disponibles, totalizaban 1,8 millones de francos suizos en 31 de diciembre de 2003. En el presupuesto aprobado para 2005 se prevé un aumento de 1,3 millones de francos suizos en reservas generales, para alcanzar un total de 4,7 millones de francos suizos a finales de 2005.

En agosto de 2003, el Comité Central formuló asimismo una declaración sobre los objetivos y la política de inversiones, afirmando las orientaciones éticas que rigen las inversiones del Consejo. Por otra parte, se ratificó que la preservación del capital era el principal objetivo de los fondos generales de

inversiones, limitando, así, los riesgos de las inversiones en el futuro.

Contribuciones de los miembros

La Asamblea de Harare afirmó el principio de que las contribuciones de los miembros debían alcanzar el objetivo de 10 millones de francos suizos en un plazo de cinco años – y añadió que las iglesias debían intensificar su empeño y, cuando fuera posible, superar esa contribución mínima. Estos fondos no asignados procedentes de las contribuciones de los miembros son particularmente importantes porque permiten completar los fondos para financiar los programas centrales que no cuentan con el total apoyo financiero de los principales organismos de financiación.

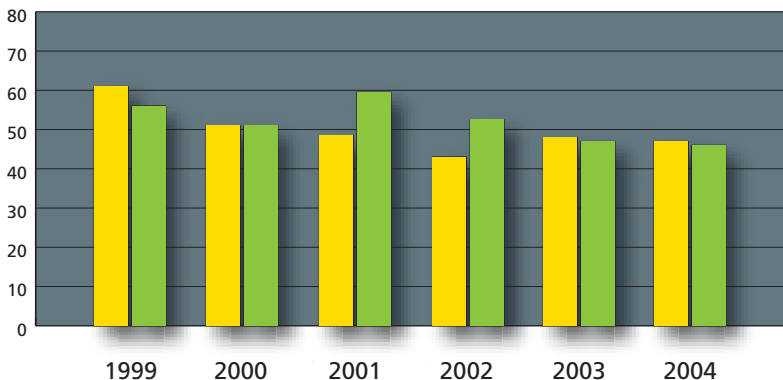
Tras la Asamblea de Harare se emprendió una campaña destinada a aumentar las contribuciones de los miembros con el objetivo de lograr que en 2005 todas las iglesias miembros aporten una contribución anual al CMI. El Comité Central estableció, en 1998, el mínimo de la contribución de miembro en

Evolución de ingresos y gastos de 1999 a 2004

(en millones de francos suizos)

■ Ingresos

■ Gastos



1.000 francos suizos por año y por iglesia. El Comité Central reconoció asimismo que para algunas iglesias de las regiones más empobrecidas del mundo, deberían encontrarse formas alternativas de contribución.

En una propuesta de política examinada por el Comité Ejecutivo en febrero de 2003, y aprobada por el Comité Central más tarde ese año, se afirma el principio de que las contribuciones de los miembros – que son esenciales para el funcionamiento central del CMI – deben considerarse obligatorias y que si una iglesia no paga su contribución puede llegar a perder los beneficios de su condición de miembro.

Esos beneficios incluyen el derecho a subvenciones para los representantes o delegados de las iglesias que asisten a las reuniones de los órganos rectores del CMI, los comités y la Asamblea, así como a otras reuniones. Cuando una iglesia no haya pagado contribución alguna durante varios años, se la considerará iglesia miembro no activa, y no tendrá derecho a enviar ni representantes ni delegados a las reuniones de los órganos rectores del CMI, los comités y la Asamblea, y no recibirá subvenciones para ninguna otra reunión o evento en el marco del Consejo.

Gracias a la campaña para promover la contribución de todos los miembros, actualmente es mayor el número de iglesias contribuyentes. En 1998, 172 iglesias habían pagado su contribución. En 2002, eran 226, de un total de 342, las iglesias que habían aportado su contribución al CMI por un total de 6,5 millones de francos suizos. En 2003, ese número se elevó a 244, pero cayó a 224 en 2004. A pesar del aumento de la cantidad de iglesias miembros contri-

buyentes, los ingresos durante esos años permanecieron prácticamente estables. Sin embargo, habida cuenta de la disminución de otros ingresos, las contribuciones de los miembros han pasado a ser incluso más importantes y actualmente representan cerca del 16 por ciento del total del presupuesto.

Además de definir los principios en relación con la condición de miembro, el Comité Central aprobó una nueva fórmula para calcular el monto de las contribuciones de los miembros, que se pretende sea “justa, transparente y determinada objetivamente para todos los miembros”.

El nuevo cálculo de las contribuciones se basa en la cantidad de miembros que tiene la iglesia, y en el producto interno bruto (PIB) del país (o los países) en donde se encuentra la iglesia. En algunos casos específicos, en los que los ingresos de los miembros son considerablemente inferiores al promedio nacional, la iglesia puede solicitar un ajuste, que deberá ser autorizado por el Comité de Finanzas.

A las iglesias que actualmente aportan una contribución superior al monto que daría el cálculo de conformidad con el nuevo sistema, se les pide que mantengan su nivel de contribución.

El nuevo sistema entró en vigor el 1 de enero de 2004, considerándose el primer año como un período de transición. Sin embargo, los primeros resultados ya evidencian un ligero aumento de las contribuciones de los miembros en relación con el año 2003. Es demasiado temprano para evaluar las repercusiones del nuevo sistema, sobre todo en relación con las iglesias para las que se ha “calculado” un monto superior al que pagaron en 2003.

Estabilizar la situación financiera y buscar nuevas fuentes de apoyo

Incluso antes de la crisis financiera de 2002, era imperativo lograr estabilizar la situación financiera y buscar fondos de fuentes “no tradicionales”.

Las mesas redondas anuales del CMI han pasado a ser reuniones regulares tras la primera celebrada en 2000. Estas mesas redondas reúnen a representantes de las organizaciones de financiación que juntas contribuyen con más del 80 por ciento de los fondos que recibe el CMI. El CMI presenta sus programas y prioridades y cada organización participante estudia sus objetivos y examina la forma de reforzar la cooperación entre los diversos sectores de la comunidad ecuménica. Este encuentro anual ha llegado a ser una instancia cada vez más útil para el diálogo y la colaboración a nivel mundial entre las iglesias, los ministerios especializados y el CMI.

El CMI se empeñó asimismo con ahínco y de forma profesional en mejorar su imagen. Para ello, organizó asimismo reuniones de gran repercusión con ocasión de visitas de jefes de Estado o consultas de alto nivel.

Las nuevas tecnologías también han ayudado a fortalecer las relaciones con las organizaciones de financiación. El sitio Web, *ecuspace.net*, facilita la evaluación de las organizaciones ecuménicas, dado que todos los miembros de la Mesa Redonda del CMI proporcionan información acerca de la respectiva organización como fuente de ingresos, el tipo de prioridades programáticas o la región geográfica en la que actúa. Se han reunido los datos relativos a los años 2000, 2001, 2002 y 2003. Cada

año esta información se recopila y se pone a disposición de todas las organizaciones partícipes, lo que da lugar a animados debates sobre la forma de estrechar la colaboración. *Ecuspace.net* también sirve para almacenar todos los documentos relativos a la planificación e informes del CMI que las organizaciones pueden consultar.

Los esfuerzos para movilizar fondos de fuentes “no tradicionales” no han dado, de momento, muchos frutos, pero hay signos prometedores si se tienen en cuenta los tipos específicos de proyectos que han recibido financiación, como el VIH/SIDA, o los fondos recibidos para el centro de investigación ecuménica.

Los problemas financieros y el deseo de encontrar nuevas formas de trabajar juntos también han tenido como resultado un aumento de la cooperación con las iglesias miembros y las organizaciones ecuménicas mediante el envío de personal en comisión de servicio, la colaboración en los programas y las contribuciones con recursos en especie aportadas a las actividades. Esas expresiones concretas de la comunidad de iglesias han fortalecido los lazos entre las iglesias y las organizaciones. En nombre de todo el Movimiento Ecuménico debemos expresar nuestro agradecimiento a todas las iglesias y las organizaciones que han prestado apoyo de esa forma a las actividades del CMI.

Las actividades reseñadas en este capítulo están a cargo de los siguientes equipos: Secretaría General; Recursos Humanos; Finanzas; Movilización y Control de Ingresos.

El Centro Ecuménico de Ginebra: espacio de vida y de acogida

El Centro Ecuménico es la sede de una comunidad multicultural e internacional de personas de muchos países y de muchas tradiciones cristianas: un lugar de culto, un lugar de trabajo, un lugar de encuentro. Allí se organizan innumerables reuniones. Sin embargo, el centro es mucho más que un edificio para oficinas y lugares de reunión. Es verdaderamente un "espacio ecuménico" donde se puede tener la vivencia de la comunidad ecuménica y de la multiplicidad de sus relaciones: se recibe a miles de visitantes cada año, desde grupos de jóvenes o de pueblos indígenas hasta dirigentes de iglesia o personalidades políticas de todo el mundo.

El Centro fue construido en 1964 y está situado en un lugar con vista más allá de la frontera nacional suiza, sobre las montañas de la Francia vecina, recordándonos la tarea ecuménica de atravesar las fronteras entre pueblos y con-

fesiones. La capilla del Centro Ecuménico, la biblioteca, las salas y las zonas verdes se comparten con otras organizaciones, en particular la Federación Luterana Mundial, la Alianza Reformada Mundial, la Conferencia de

*Culto de investidura del Dr.
Samuel Kobia como
secretario general, en la
Capilla del Centro
Ecuménico, Ginebra,
febrero de 2004.*



Iglesias Europeas, la Federación Universal de Estudiantes Cristianos, así como ACT Internacional, ECLOF, Noticias Ecuménicas Internacionales (ENI), la Alianza Ecuménica de Acción Mundial y representantes del Patriarcado Ecuménico y del Patriarcado de Moscú. Algunas oficinas de ONUSIDA y relacionadas con la OMS también están situadas en el Centro Ecuménico.

Una de las características de la capilla del Centro Ecuménico es que, a pesar de la generosa profusión de vidrieras de colores procedentes de Dinamarca,

de la madera procedente de Ghana y de iconos donados por las iglesias ortodoxas, el arquitecto diseñó el espacio de la capilla de tal manera que, sea donde sea que uno esté sentado, tiene delante al menos un panel de cristal transparente. De esta forma, en la capilla, uno sigue consciente del mundo fuera. En el "centro" uno recuerda que está sentado en la periferia de la Creación. Los que se unen en oración y meditación recordarán una vez más que deben ir hacia la comunidad de iglesias dispersas y la vida del mundo que Dios ama.

Hacia un entendimiento y una visión comunes del Consejo Mundial de Iglesias

Este comentario del documento sobre Entendimiento y Visión Comunes (EVC) fue publicado por el Consejo Mundial de Iglesias en 1998. El texto completo puede solicitarse a Publicaciones del CMI o descargarse de la dirección en Internet: <http://wcc-coe.org/wcc/who/cuv-s.html>.

...es el título de una declaración aprobada por el Comité Central del Consejo Mundial de Iglesias en septiembre de 1997. Fruto de un estudio que comenzó en 1989 reúne las percepciones de muchas iglesias, organizaciones, grupos y personas. El texto completo de esa declaración constituye la trama de diversas concepciones de la unidad de la Iglesia formuladas a lo largo de cincuenta años de discusiones en el marco del CMI y presenta una visión general y un análisis de los desafíos contemporáneos con que se enfrentan las iglesias en el mundo, en su vida y su testimonio, así como en sus relaciones unas con otras. Las ocho afirmaciones que contiene este folleto ponen de relieve los aspectos clave de la concepción del Consejo Mundial de Iglesias que se define en esta declaración.

1. El Consejo Mundial de Iglesias es una comunidad de iglesias que se han comprometido a hacer visible su unidad en Cristo y se exhortan unas a otras a ahondar en la expresión común de esa unidad en el culto, la vida, el testimonio y el servicio al mundo.

La Base Constitucional del Consejo Mundial de Iglesias dice que el CMI es una "comunidad de iglesias" .

La palabra "comunidad" nos recuerda que el CMI no es un órgano que actúa separadamente de las iglesias. Tampoco es una asociación puramente funcional establecida para organizar actividades comunes.

Al identificarse con esa comunidad que forma el Consejo Mundial las iglesias reconocen que ser miembro de la iglesia de Cristo es algo más amplio y más inclusivo que ser miembro de la propia iglesia.

La búsqueda de la unidad visible de los cristianos no es una búsqueda de uniformidad. La comunidad de iglesias en el CMI no pretende constituir una "super iglesia" en la que todas las iglesias se fusionarían, perdiendo su identidad.

Por el contrario, la propia diversidad de las iglesias miembros enriquece esa comunidad. Las iglesias que forman parte del CMI proceden de todas las partes del mundo. Sus miembros

hablan muchos idiomas diferentes. La forma de celebrar el culto y de enseñar la fe cristiana depende de su tradición histórica y del contexto en el que viven.

Según la Base del CMI, todas esas iglesias: "confiesan al Señor Jesucristo como Dios y Salvador según el testimonio de las Escrituras". A esa búsqueda de una vida en comunidad hacía referencia el mensaje de la Primera Asamblea del CMI en 1948 diciendo: "Cristo ha hecho de nosotros su pueblo y no está dividido".

Esta comunidad no es un fin en sí misma. Existe como señal de la misión y obra de Dios en el mundo.

La comunidad que las iglesias han creado en el Consejo Mundial de Iglesias aún no es perfecta. El CMI proporciona un espacio en el que pueden examinar lo que significa estar en una comunidad en el camino hacia una mayor unidad y les permite exhortarse unas a otras a ahondar en esa unidad.

Las iglesias que participan en el Consejo están dispuestas a aceptar esos desafíos y a rendirse cuenta de sus actividades unas a otras.

2. Durante los cincuenta años transcurridos desde la fundación del Consejo Mundial de Iglesias, muchas han sido las señales del avance hacia la unidad cristiana.

Durante este medio siglo, la cantidad de iglesias miembros del CMI se ha duplicado con creces. Al mismo tiempo, el Consejo ha llegado a ser un organismo verdaderamente mundial. En su origen, las dos terceras partes de sus iglesias miembros procedían de Europa y de América del Norte.

Actualmente, casi dos tercios proceden de otras partes del mundo.

Las iglesias de casi todas las tradiciones cristianas participan en ese movimiento hacia la unidad de la Iglesia. La Iglesia Católica Romana mantiene relaciones regulares de trabajo con el Consejo, aunque no forme parte de sus iglesias miembros.

La participación de las mujeres en la vida del CMI ha aumentado; y sus voces se hacen oír con fuerza en las reuniones ecuménicas.

También se perciben señales precursoras de la unidad en lo que las iglesias han hecho juntas en la comunidad del CMI.

Han prestado asistencia a quienes se ven obligados a abandonar sus hogares expulsados por la guerra, la violencia, la pobreza y la destrucción del medio ambiente. Han expresado su solidaridad a las iglesias que sufren persecución y a las que desean conocer la voluntad de Dios en medio de las situaciones de crisis, orando por ellas y alentándolas.

En el marco del CMI, las iglesias se han estimulado unas a otras a dar un testimonio común de Jesucristo allí donde la voz de una sola iglesia no hubiera sido escuchada. Han aprendido unas de otras sobre las respectivas percepciones de las cuestiones de doctrina y de vida que las dividen.

Han aceptado el juicio de que toda forma de racismo, incluso en su propia vida, es contraria a la palabra y la voluntad de Dios. Se han interpelado unas a otras exhortándose a abando-

nar los lazos históricos de dominación y dependencia, y a entablar relaciones de colaboración.

Han celebrado el culto juntas utilizando las palabras y la música unas de otras, y aprendiendo a leer la Biblia con los ojos de las otras.

Durante estos cincuenta años, un número cada vez mayor de consejos de iglesias así como otras organizaciones locales, nacionales, regionales y mundiales han aunado sus fuerzas con el CMI para promover la unidad de la Iglesia.

3. No es posible hablar del Consejo Mundial de Iglesias sin hablar del Movimiento Ecuménico, en el que se forjó y del que es un importante instrumento.

El Consejo Mundial de Iglesias nació de la fusión de dos anteriores movimientos por la unidad de la Iglesia: el movimiento de *Fe y Constitución*, centrado en las cuestiones de doctrina que dividen a las iglesias, y el movimiento de *Vida y Acción*, que fomentó la colaboración de las iglesias en la acción social.

Su decisión de unirse en un órgano cuyos miembros serían las iglesias respondió a un llamamiento en favor de la formación de una "liga de iglesias" que hizo, en 1920, el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla "a las iglesias de todo el mundo".

El *Consejo Misionero Internacional*, que representaba una corriente aún más antigua en favor de la unidad de los cristianos, se fusionó oficialmente al CMI en 1961. Diez años más tarde,

el *Consejo Mundial de Educación Cristiana*, que se enraiza en el movimiento de escuelas dominicales del siglo XVIII, también pasó a formar parte del Consejo.

Gran parte de la energía que impulsó la unidad de los cristianos a comienzos del siglo XX tiene su origen en los movimientos de jóvenes y estudiantes.

El CMI comparte la responsabilidad de hacer fructificar el legado del Movimiento Ecuménico con todos los que se esfuerzan por promover la unidad de la Iglesia y reunir a los cristianos para participar juntos en la obra de curación de Dios de toda la creación:

- los consejos de iglesias locales, nacionales y regionales;
- las organizaciones de iglesias de una única familia o tradición;
- las organizaciones que representan una comunidad ecuménica particular o que sirven a un objetivo o ministerio en especial;
- las comunidades y los movimientos cristianos menos estructurados;
- las iglesias que no son miembros del CMI, pero que aceptan el llamamiento que han recibido de hacer visible la unidad de la Iglesia.

4. Actualmente, no en menor medida que cuando se fundó el CMI hace 50 años, el mundo y las iglesias se enfrentan con tiempos difíciles que denotan una profunda crisis espiritual.

El mundo ha presenciado muchos cambios políticos y sociales esperanza-

dores durante estos cincuenta años. Sin embargo, esos cambios han estado acompañados de nuevas amenazas al bienestar de la humanidad y de la creación. El colonialismo prácticamente ha desaparecido, pero muchas de las naciones que se formaron de las antiguas colonias están sometidas a nuevos tipos de dependencia económica y política.

Con el fin de la guerra fría ha disminuido la amenaza de holocausto nuclear. Sin embargo, persisten las guerras dentro de los países y entre grupos raciales y étnicos. Las adhesiones religiosas se utilizan para fomentar el odio y la violencia, y la vida de las minorías religiosas es con frecuencia precaria, a pesar de que los encuentros entre creyentes de diferentes religiones han llegado a ser algo corriente en muchos lugares y la libertad religiosa está establecida en la legislación de casi todas las naciones.

Muchos regímenes militares han sido sustituidos por gobiernos civiles democráticamente elegidos. Sin embargo, las instituciones políticas están cayendo en descrédito como resultado de su ineficacia y corrupción.

La conciencia generalizada de la amenaza que se cierne sobre el medio ambiente a nivel mundial no está acompañada de la voluntad de cambios radicales en los estilos de vida. A medida que los medios de transporte y las comunicaciones instantáneas en todo el mundo han aproximado a los pueblos de la tierra, los poderes financieros, económicos y de los medios de información están creando una unidad mundial de carácter particular. Sin embargo, su tributo ha sido una frag-

mentación cada vez mayor de la sociedad y la exclusión de más y más personas de la familia humana. Los fundamentos morales de la comunidad humana son cada vez más frágiles. En esta situación las iglesias no siempre han actuado de conformidad con sus compromisos y convicciones.

Ante esta situación de crisis espiritual que vivimos actualmente, el pueblo de Dios está llamado al arrepentimiento, la conversión y la renovación.

Frente a una forma de unidad mundial basada en la dominación y la exclusión, ¿somos acaso capaces de proponer otro proyecto de vida? ¿Somos acaso capaces de vivir un modelo de relaciones que sea convincente y esté basado en la solidaridad y el compartir, la responsabilidad mutua y la responsabilización?

5. La crisis espiritual que se vive actualmente insta al Movimiento Ecu­ménico y al Consejo Mundial de Iglesias a reafirmar su vocación de ser agentes de la renovación.

El Movimiento Ecu­ménico del siglo XX ha tratado de tender puentes entre estas dos realidades: por un lado las iglesias tal como son y por el otro la verdadera comunión con el Dios trino y uno y la comunión de unas con otras, que es al mismo tiempo su vocación y don de Dios. En el Movimiento Ecu­ménico, el Consejo Mundial de Iglesias ha tratado de integrar la visión de Juan 17:21 (“que todos sean uno... para que el mundo crea”) en la visión de Efesios 1:10 (el plan de Dios “de reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos, así las que están en el cielo como las que están en la tierra”).

Esta visión arraigada en la vida de las iglesias cristianas significa que el Movimiento Ecuménico es más que una mera preocupación por las relaciones entre las iglesias. La visión ecuménica procura la renovación de la iglesia y del mundo a la luz del Evangelio del Reino de Dios. Ante las amenazas que se ciernen sobre la vida, proclama la esperanza cristiana de vida para todos, la curación de la comunidad humana y la plenitud de toda la creación de Dios.

Al buscar esta renovación, el Movimiento Ecuménico promueve la cooperación y la solidaridad, el testimonio y la acción comunes por parte de las iglesias y de los cristianos. En todas partes esta preocupado por el ser y la vida verdaderos de la iglesia como comunidad sin exclusiones.

El Movimiento Ecuménico es más amplio que su forma institucional. Ha encontrado expresión en una rica variedad de redes e iniciativas de renovación de los laicos, en particular las mujeres y los jóvenes.

6. Como parte de su comunidad en el Consejo Mundial, las iglesias miembros reconocen su vocación común, y su voluntad de cumplirla juntas.

Al adherirse al CMI, una iglesia reconoce su voluntad de identificarse de forma duradera, visible y organizada con los objetivos del Movimiento Ecuménico y de ahondar en la comunidad.

Las iglesias miembros del Consejo desean:

- cultivar su capacidad de orar, vivir, actuar y crecer juntas en comuni-

dad, haciendo frente a los desacuerdos mediante la reflexión, la oración y el diálogo;

- responsabilizarse unas por otras con espíritu de fidelidad al Evangelio en lugar de hacerlo con actitud de juicio y exclusión;
- unirse en un servicio que trascienda las propias fronteras y establecer relaciones entre el contexto local y la realidad mundial;
- reconocer que son parte de una comunidad que tiene su propia voz y examinar con la debida seriedad lo que el Consejo dice y hace en nombre de esa comunidad;
- aplicar en su propia vida los acuerdos alcanzados mediante el estudio y la reflexión teológicos comunes en el marco de toda la comunidad;
- apoyarse mutuamente en tiempos de necesidad y de lucha y celebrar las alegrías y las esperanzas de las otras;
- entender la misión de la iglesia como una responsabilidad compartida y no como una tarea en la que se enfrentan unas con otras;
- participar plenamente en la vida y la acción del CMI y en sus actividades, y aportar las contribuciones que el Consejo necesita para llevarlas a cabo.

Todo esto puede resumirse en el reconocimiento de las iglesias miembros de su "vocación común" - concepción dinámica del CMI como comunidad de peregrinos que tratan de alcanzar el mismo objetivo.

7. Para ayudar a las iglesias a cumplir juntas su vocación común el CMI debe contar con una estructura institucional eficaz.

La esencia del Consejo Mundial de Iglesias es la comunidad cada vez más amplia de sus iglesias miembros que avanzan hacia la plena comunión en la fe, la vida y el testimonio. La forma institucional de esa comunidad le permite ser un instrumento de la peregrinación hacia la unidad.

Al servir al Movimiento Ecuménico, el Consejo debe poder responder a los nuevos desafíos que plantea la evolución del mundo, el discernimiento cada vez más claro de la vocación ecuménica y las nuevas organizaciones ecuménicas.

La estructura del Consejo debe reflejar su identidad como comunidad de iglesias. Debe hacer justicia a la pluralidad de culturas y a las tradiciones espirituales y culturales representadas por sus iglesias miembros.

El CMI debe trabajar de forma coherente en el marco de la diversidad de la vocación común que las iglesias reconocen. Y debe poner en evidencia cómo se enraízan todas esas actividades en la esperanza del cumplimiento del designio de Dios.

Por ser el órgano más global y representativo de todas las expresiones organizadas del Movimiento Ecuménico, el CMI tiene una identidad única que le permite cumplir con algunos de los elementos específicos de la vocación ecuménica:

- animar y coordinar esfuerzos en favor de la coherencia del Movimiento Ecuménico;

- servir de mediador entre las partes en conflicto y de portavoz de grupos que no pueden expresarse por sí mismos;
- ser un semillero de ideas y fuente de análisis, gracias a la rica experiencia de sus iglesias miembros;
- demostrar los nexos entre el contexto local y el contexto mundial;
- pronunciar una palabra profética desde una perspectiva mundial para hacer frente a problemas urgentes de la actualidad contemporánea.

8. El 50 aniversario de la fundación del Consejo Mundial de Iglesias es un momento oportuno para que las iglesias, en vísperas del nuevo milenio, renueven su compromiso con la visión ecuménica y consoliden su participación en el CMI.

Los órganos rectores, establecidos por la Constitución del CMI, son los instrumentos que garantizan que las actividades emprendidas por el Consejo como institución están en consonancia con las necesidades y preocupaciones de sus iglesias miembros y de las organizaciones ecuménicas.

Esos órganos deben funcionar de forma que:

- garanticen una representación, participación y transparencia máximas en cuestiones de política y de toma de decisiones;
- se escuchen las voces de todos, y no sólo las de aquellos que están privilegiados por su idioma, cultura, educación o experiencia en el marco de una organización mundial;

- den prioridad a la reflexión y la deliberación sobre cuestiones clave a las que tienen que hacer frente las iglesias actualmente en el mundo, en lugar de estar condicionadas por las preocupaciones institucionales;
- presten atención permanente a la coherencia teológica y la coordinación de las actividades del CMI, en lugar de servir como foro para defender intereses y programas particulares;
- establezcan y consoliden las relaciones con las iglesias que no son actualmente miembros del CMI, pero que están abiertas a la comunidad ecuménica;
- estimulen a todas las personas que tengan funciones de responsabilidad en las iglesias miembros a que hagan suyas las preocupaciones ecuménicas y a que actúen de forma ecuménica en sus propios contextos.

Miembros del Comité Central del CMI

Presidentes

Dra. Agnes Abuom
Iglesia Anglicana de Kenya

Obispo Jabez L. Bryce
*Iglesia Anglicana en Aotearoa/
Nueva Zelandia y Polinesia*

S.E. el Metropolitano Crisóstomo de Éfeso
*Patriarcado Ecuménico de
Constantinopla (Turquía)*

S.S. el Patriarca Ignatius Zakka I Iwas
*Patriarcado Ortodoxo Sirio
de Antioquía y todo Oriente*

Dr. Moon Kyu Kang
*Iglesia Presbiteriana
en la República de Corea*

Obispo Federico J. Pagura
Iglesia Evangélica Metodista Argentina

Dra. Bernice Powell Jackson
*Iglesia Unida de Cristo
(Estados Unidos de América)*

Obispo Eberhardt Renz
Iglesia Evangélica en Alemania

Mesa

Sra. Sophia Adinyira*
*Iglesia de la Provincia de África
Occidental (Ghana)*
Vicemoderadora

Su Santidad Aram I*
*Iglesia Apostólica Armenia
(Santa Sede de Cilicia)*
Moderador

Dra. Marion S. Best*
Iglesia Unida del Canadá
Vicemoderadora

Dr. Samuel Kobia*
Iglesia Metodista en Kenya
Secretario General

Miembros

Sra. Inger Aasa-Marklund
Iglesia de Suecia

Obispo Georges Abou Zakhm
*Patriarcado Ortodoxo Griego
de Antioquía y todo Oriente*

Sra. Martha Aisi
*Iglesia Evangélica Luterana de Papua
Nueva Guinea*

Obispo Hilarion Alfeyev*
Iglesia Ortodoxa Rusa

S.E. el Metropolitano Ambrosios
de Kalavryta y Aigealia
Iglesia de Grecia

S.E. el Metropolitano Ambrosius
of Helsinki
Iglesia Ortodoxa de Finlandia

S.B. el Arzobispo Anastasios de Tirana,
de Durrës y de toda Albania
Iglesia Ortodoxa Autocéfala de Albania

Sra. Jeannette A. Aneye
*Iglesia Protestante Metodista Unida
de Costa de Marfil*

*Miembro del Comité Ejecutivo

Sra. Keshini I. Arulendran
Iglesia de Ceilán

S.E. el Metropolitano Athanasios Pappas
de Heliópolis y Theira
*Patriarcado Ecuménico
de Constantinopla (Turquía)*

Sr. Victor Avasi
Iglesia de la Provincia de Uganda

Obispo Samuel R. Azariah
Iglesia del Pakistán

Sra. Louise Bakala Koumouno
Iglesia Evangélica del Congo

Dr. Trond Bakkevig
Iglesia de Noruega

S.E. el Arzobispo Aghan Baliozian
*Iglesia Apostólica Armenia
(Santa Sede de Etchmiadzin)*

Pastor Oscar Bolioli
Iglesia Metodista en el Uruguay

Pastora Heike Bosien
Iglesia Evangélica en Alemania

Pastora Ruth Anne Bottoms
Unión Bautista de Gran Bretaña

Pastor Avedis Boynerian
*Unión de las Iglesias Evangélicas
Armenias de Oriente Medio*

Obispo Tom Butler
Iglesia de Inglaterra

Pastor José Domingos Caetano
Misión Evangélica Pentecostal de Angola

Sra. Selai Cati
Iglesia Protestante de Kiribati

Dr. Simão Chamango
Iglesia Presbiteriana de Mozambique

Arcipreste Vsevolod Chaplin
Iglesia Ortodoxa Rusa

Sra. Iulia Corduneanu
Iglesia Ortodoxa Rumana

Pastora Inamar Corrêa de Souza*
Iglesia Episcopal Anglicana del Brasil

Sra. Lois McCullough Dauway
*Iglesia Metodista Unida
(Estados Unidos de América)*

Obispo Govada Dyvasirvadam
Iglesia de la India Meridional

Sra Esther Malwine Edu-Yao
Iglesia Evangélica Presbiteriana, Ghana

Sra. Donnalie Edwards-Cabey*
*Iglesia en la Provincia
de las Indias Occidentales*

Dr. Fernando Enns
Iglesia Menonita, Alemania

Obispo C. Christopher Epting
*Iglesia Episcopal en los Estados
Unidos de América*

Obispo Aldo M. Etchegoyen
Iglesia Evangélica Metodista Argentina

Sra. Alice-Jean Finlay
Iglesia Anglicana del Canadá

Pastor Serge Fornerod
*Federación de Iglesias
Protestantes de Suiza*

Sra. Manuela Fuentes de Capó
Iglesia Evangélica Española

Deán Anders Gadegaard*
*Iglesia Evangélica Luterana
en Dinamarca*

Prof. George Galitis
Iglesia de Grecia

Pastor Ying Gao
Consejo Cristiano de China

Metropolitano Gennadios of Sassima*
*Patriarcado Ecuménico
de Constantinopla (Turquía)*

Dr. Kondothra M. George*
*Iglesia Ortodoxa Siria
de Malankara (India)*

Obispo Hans Gerny
Iglesia Católica Cristiana de Suiza

Sra. Silva Ghazelian
*Iglesia Apostólica Armenia
(Santa Sede de Etchmiadzin)*

Sra. Anne Glynn-Mackoul
*Patriarcado Ortodoxo Griego
de Antioquía y todo Oriente
(Estados Unidos de América)*

Pastor Iteffa Gobena*
Iglesia Evangélica Etiope Mekane Yesus

Sra. Eden Grace
*Sociedad Religiosa de Amigos:
Convención Unida de Amigos
(Estados Unidos de América)*

Pastor Wesley Granberg-Michaelson
*Iglesia Reformada de los
Estados Unidos de América*

Sr. Gerald Green
Iglesia Morava en Nicaragua

Dr. Richard A. Grounds
*Iglesia Metodista Unida
(Estados Unidos de América)*

Arcipreste Mikhail Gundiaev*
Iglesia Ortodoxa Rusa

Sra. Titaua Hamblin
Iglesia Protestante Maohí

Dr. Richard L. Hamm
*Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)
(Estados Unidos de América)*

Obispo Martin Hein
Iglesia Evangélica de Alemania

Pastor Gregor Henderson
Iglesia Unida en Australia

Sra. Makiko Hirata
Iglesia de Cristo Unida en el Japón

Pastora Wies L. J. Houweling
Iglesia Protestante en los Países Bajos

Sr. Rasmus Hylleberg
Unión Bautista de Dinamarca

Sr. Wilhelm Harold Jap-A-Joe
Iglesia Morava en Suriname

Dra. Priscilla Joseph Kouc
Consejo de Iglesias del Sudán

Sra. Muna Kallas Malek
*Patriarcado Ortodoxo Griego
de Antioquía y todo Oriente*

Obispo Jesse M. Kamau
*Iglesia Presbiteriana
de África Oriental (Kenya)*

Sra. Carmencita Karagdag*
Iglesia Filipina Independiente

Obispo Basilius Karayiannis of Trinitus
Iglesia de Chipre

S.E. el Arzobispo Mor Cyril
Aphrem Karim*
*Patriarcado Ortodoxo Sirio de Antioquía
y todo Oriente*

Pastora Mari Kinnunen
Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia

Dr. Clifton Kirkpatrick*
Iglesia Presbiteriana (USA)

Padre Leonid Kishkovsky*
*Iglesia Ortodoxa
 de los Estados Unidos de América*

Obispo Christoph Klein
*Iglesia Evangélica de la Confesión
 de Augsburgo en Rumania*

Obispo Rolf Koppe*
Iglesia Evangélica en Alemania

Sra. Jana Krajcirková*
Iglesia Husita Checoslovaca

Pastora Beate Kraus
*Iglesia Metodista Unida
 (Estados Unidos de América)*

Sra. Christa Kronshage
Iglesia Evangélica en Alemania

OKR. Marita Krüger
Iglesia Evangélica en Alemania

Su Eminencia Krystof
*Iglesia Ortodoxa de la República
 Checa y Eslovaquia*

Pastora Cibebe Kuss
*Iglesia Evangélica de Confesión
 Luterana en el Brasil*

Pastor Septemmy E. Lakawa*
*Iglesia Protestante
 en Sulawesi Sudoriental*

Prof. Samuel Lee*
Iglesia Presbiteriana de Corea

S.E. el Arzobispo Makarios
 de Kenya e Irinoupolis
*Patriarcado Ortodoxo Griego
 de Alejandría y toda África*

Sr. Welly Esau Mandowen
*Iglesia Cristiana Evangélica
 en Tanah Papua (Indonesia)*

Dra. Frieda Mangunsong
*Iglesia Cristiana Protestante
 Batak (Indonesia)*

Pastor Marcel Manoël
Iglesia Reformada de Francia

Pastor Pakoa Maraki
Iglesia Presbiteriana de Vanuatu

Dr. Maake J. Masango*
*Iglesia Presbiteriana Unida
 en África Austral (Sudáfrica)*

Pastora Erica Mathieson
Iglesia Anglicana de Australia

Pastor Jeffrey McKenzie
Unión Bautista de Jamaica

Dr. Héctor Méndez
Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba

Obispo Mdimi Godfrey Mhogolo
Iglesia Anglicana de Tanzania

Dr. Nenad Milosevic
*Iglesia Ortodoxa Serbia
 (Serbia y Montenegro)*

Sra. Ngoy Mukuna Monique Misenga
*Iglesia del Cristo en el Congo –
 Comunidad Presbiteriana de Kinshasa*

Sra. Pragyam Mohanty-Yadav
Iglesia de la India Septentrional

Arzobispo Barry Morgan
Iglesia en Gales

Dr. Nicolae Viorel Mosoiu
Iglesia Ortodoxa Rumana

Sr. Naboth M. Muchopa
Iglesia Metodista de Gran Bretaña

Oispo Cephas Z. Mukandi
Iglesia Metodista en Zimbabwe

Obispo Ulises Muñoz Moraga <i>Iglesia Pentecostal de Chile</i>	Dr. Tyrone Pitts <i>Convención Nacional Bautista Progresista S.A. (Estados Unidos de América)</i>
Pastor Elisée Musemakweli <i>Iglesia Presbiteriana de Rwanda</i>	Dr. Staccato Powell <i>Iglesia Metodista Episcopal Africana de Sión (Estados Unidos de América)</i>
Sra. Patricia Mutumburanzou <i>Iglesia Reformada en Zimbabwe</i>	Dra. Despina Prassas <i>Patriarcado Ecuménico de Constantinopla (Turquía)</i>
Obispo John Mweresa Kivuli II <i>Iglesia Africana de Israel, Nínive (Kenya)</i>	Dr. Aueh Quawas <i>Patriarcado Ortodoxo Griego de Jerusalén</i>
Sra. Jennifer Nagel <i>Iglesia Evangélica Luterana en América</i>	Arzobispo Remi J. Rabenirina <i>Iglesia de la Provincia del Océano Índico</i>
Arzobispo John R.W. Neill <i>Iglesia de Irlanda</i>	Sr. Leonardo D. Ratuwalangon <i>Iglesia Evangélica de Kalimantan (Indonesia)</i>
Sra. Margarita Nelyubova <i>Iglesia Ortodoxa Rusa</i>	Dr. Bruce W. Robbins <i>Iglesia Metodista Unida (Estados Unidos de América)</i>
Arzobispo Nifon of Targoviste* <i>Iglesia Ortodoxa Rumana</i>	Pastor John Haig Roberts <i>Iglesia Metodista de Nueva Zelandia</i>
Sra. Idah Njobvu <i>Iglesia Reformada de Zambia</i>	Sra. Jeannine Colette Rogier-Libbrecht <i>Iglesia Protestante Unida de Bélgica</i>
Sr. Arthur Norman <i>Iglesia Evangélica Luterana en América</i>	Sr. Georgy Roschin <i>Iglesia Ortodoxa Rusa</i>
Obispo Bernard Ntahoturi <i>Iglesia Episcopal de Burundi</i>	Sr. Albert A.K. Samadder <i>Iglesia de Bangladesh</i>
Arzobispo Rufus Ositelu <i>Iglesia del Señor (Aladura) en el Mundo (Nigeria)</i>	Obispo Telmor Sartison <i>Iglesia Evangélica Luterana en el Canadá</i>
Dr. Jong-Wha Park <i>Iglesia Presbiteriana en la República de Corea</i>	Dr. Robert Sawyer <i>Iglesia Morava de los Estados Unidos de América</i>
Dr. Vladan Perisic <i>Iglesia Ortodoxa Serbia (Serbia y Montenegro)</i>	Dra. Anna May Say Pa <i>Convención Bautista de Myanmar</i>
Dr. Rubina Peroomian <i>Iglesia Apostólica Armenia (Santa Sede de Cilicia)</i>	

Pastora Ashley Seaman
Iglesia Presbiteriana
(Estados Unidos de América)

Obispo Serapion
Iglesia Ortodoxa Copta (Egipto)

Dr. Natan Setiabudi
Iglesia Cristiana Indonesia

Pastor Norman Shanks
Iglesia de Escocia

Dr. Hermen Shastri
Consejo de Iglesias de Malasia

Sra. Iveta Starcova
Iglesia Ortodoxa de la República
Checa y Eslovaquia

Rev. Pawel Stefanowski
Iglesia Ortodoxa Autocéfala Polaca

Obispo Michael Kehinde Stephen
Iglesia Metodista, Nigeria

Pastor Zoltán Tarr
Iglesia Reformada en Hungría

Sra. Woraporn Tharawanich
Iglesia de Cristo en Tailandia

Obispo Zacharias Mar Theophilus*
Iglesia Siria Mar Thoma
de Malabar (India)

Pastora Jill Thornton
Iglesia Reformada Unida (Reino Unido)

Sra. Madeleine Sara Tiki-Koum (Soppo)
Iglesia Evangélica del Camerún

Pastor Stephan Titus
Iglesia Congregacionista Unida
de África Austral

Obispo Christ Saban Royan Topno
Iglesia Evangélica Luterana Unida
en la India

Sra. Chia-Chun (Annie) Tsai Kakun
Iglesia Presbiteriana en Taiwán

Dr. Ilaitia Sevati Tuwere*
Iglesia Metodista en Fiji

Pastora Lydia Veliko
Iglesia Unida de Cristo
(Estados Unidos de América)

Dra. Cheryl H. Wade
Iglesias Bautistas Estadounidenses
en los Estados Unidos de América

Dra. Angelique Walker-Smith
Convención Nacional Bautista de los
Estados Unidos de América, S.A.

Obispo Anba Youannes
Iglesia Ortodoxa Copta (Egipto)

Obispo McKinley Young*
Iglesia Metodista Episcopal Africana
(Estados Unidos de América)

Padre Melake Tabor Teshome Zerihun
Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía

Durante su reunión en 2002 en Ginebra, el Comité Central del CMI elige Porto Alegre como lugar de celebración de su Novena Asamblea en febrero de 2006.



Iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias

ÁFRICA

Asociación de Iglesias Bautistas en Rwanda
Asociación de Iglesias Evangélicas Reformadas de Burkina Faso*
Consejo de Iglesias Instituidas en África [Sudáfrica]
Convención Bautista de Nigeria
Iglesia Africana [Nigeria]
Iglesia Africana de Israel, Nínive [Kenya]
Iglesia Africana del Espíritu Santo* [Kenya]
Iglesia Africana del Interior – Sudán
Iglesia Anglicana de Kenya
Iglesia Anglicana de Tanzania
Iglesia Bautista Autóctona del Camerún
Iglesia Congregacionista Unida de África Austral [Sudáfrica]
Iglesia de Cristo – Luz del Espíritu Santo [República Democrática del Congo]
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Anglicana en el Congo
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Bautista del Congo Occidental
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad de los Discípulos de Cristo
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Episcopal Bautista
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Evangélica
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Menonita
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Presbiteriana
Iglesia de Cristo en el Congo – Comunidad Presbiteriana de Kinshasa
Iglesia de Jesucristo en la Tierra por su Enviado Especial Simon Kimbangu
[República Democrática del Congo]
Iglesia de Jesucristo en Madagascar
Iglesia de la Provincia de África Austral [Sudáfrica]
Iglesia de la Provincia de África Central [Zambia]
Iglesia de la Provincia de África Occidental [Ghana]
Iglesia de la Provincia de Uganda
Iglesia de la Provincia del Océano Índico [Madagascar]
Iglesia de los Hermanos en Nigeria
Iglesia de Nigeria (Comunión Anglicana)
Iglesia del Señor (Aladura) en el mundo [Nigeria]
Iglesia Episcopal de Burundi
Iglesia Episcopal del Sudán
Iglesia Evangélica Bautista de Angola

* Las iglesias miembros asociadas están señaladas en esta lista con un asterisco.

Iglesia Evangélica Congregacionalista en Angola
Iglesia Evangélica de Lesotho
Iglesia Evangélica del Camerún
Iglesia Evangélica del Congo
Iglesia Evangélica del Gabón
Iglesia Evangélica Etíope Mekane Yesus
Iglesia Evangélica Luterana de Ghana
Iglesia Evangélica Luterana en África Austral [Sudáfrica]
Iglesia Evangélica Luterana en el Congo
Iglesia Evangélica Luterana en la República de Namibia
Iglesia Evangélica Luterana en Namibia
Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania
Iglesia Evangélica Luterana en Zimbabwe
Iglesia Evangélica Luterana Keniana*
Iglesia Evangélica Presbiteriana del Togo
Iglesia Evangélica Presbiteriana en Sudáfrica
Iglesia Evangélica Presbiteriana, Ghana
Iglesia Evangélica Reformada de Angola
Iglesia Evangélica Unida "Comunión Anglicana en Angola"
Iglesia Harrista [Costa de Marfil]
Iglesia Luterana en Liberia
Iglesia Luterana Malgache
Iglesia Metodista de África Austral
Iglesia Metodista del Togo
Iglesia Metodista en Kenya
Iglesia Metodista en Zimbabwe
Iglesia Metodista, Ghana
Iglesia Metodista, Nigeria
Iglesia Metodista, Sierra Leona
Iglesia Morava en Sudáfrica
Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Eritrea
Iglesia Ortodoxa Tewahedo de Etiopía
Iglesia Presbiteriana Camerunesa
Iglesia Presbiteriana de África
Iglesia Presbiteriana de África Oriental
Iglesia Presbiteriana de Ghana
Iglesia Presbiteriana de Mozambique*
Iglesia Presbiteriana de Nigeria
Iglesia Presbiteriana de Rwanda
Iglesia Presbiteriana en el Camerún
Iglesia Presbiteriana en el Sudán
Iglesia Presbiteriana Unida en África Austral [Sudáfrica]
Iglesia Protestante Africana* [Camerún]
Iglesia Protestante de Argelia*
Iglesia Protestante Evangélica de Guinea
Iglesia Protestante Metodista de Benin
Iglesia Protestante Metodista de Costa de Marfil

Iglesia Reformada de Cristo en Nigeria
 Iglesia Reformada en Zambia
 Iglesia Reformada en Zimbabwe
 Iglesia Reformada Presbiteriana de Guinea Ecuatorial*
 Iglesia Reformada Unida en África Austral [Sudáfrica]
 Iglesia Unida de Cristo en Zimbabwe
 Iglesia Unida de Zambia
 Iglesia y Escuelas Cristianas Africanas* [Kenya]
 Misión Evangélica Pentecostal de Angola
 Provincia de la Iglesia Episcopal en Rwanda
 Provincias de la Iglesia Morava en Tanzania
 Sínodo Presbiteriano de Liberia*
 Unión de Iglesias Bautistas del Camerún

AMÉRICA DEL NORTE

Consejo Internacional de Iglesias Comunidades [EE.UU.]
 Convención Anual Canadiense de la Sociedad Religiosa de los Amigos
 Convención Nacional Bautista de América
 Convención Nacional Bautista de los Estados Unidos de América, S.A.
 Convención Nacional Bautista Progresista, S.A. [EE.UU.]
 Iglesia Anglicana del Canadá
 Iglesia Católica Nacional Polaca [EE.UU.]
 Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) [EE.UU.]
 Iglesia Cristiana del Canadá (Discípulos de Cristo)
 Iglesia Cristiana Metodista Episcopal [EE.UU.]
 Iglesia de los Hermanos [EE.UU.]
 Iglesia Episcopal en los Estados Unidos de América
 Iglesia Evangélica Internacional [EE.UU.]
 Iglesia Evangélica Luterana en América [EE.UU.]
 Iglesia Evangélica Luterana en el Canadá
 Iglesia Evangélica Luterana Estoniana en el Extranjero [Canadá]
 Iglesia Metodista Episcopal Africana [EE.UU.]
 Iglesia Metodista Episcopal Africana de Sión [EE.UU.]
 Iglesia Metodista Unida [EE.UU.]
 Iglesia Morava de los Estados Unidos de América [EE.UU.]
 Iglesia Ortodoxa de los Estados Unidos de América [EE.UU.]
 Iglesia Presbiteriana (Estados Unidos de América)
 Iglesia Presbiteriana en el Canadá
 Iglesia Reformada en los Estados Unidos de América [EE.UU.]
 Iglesia Reformada Húngara en los Estados Unidos de América [EE.UU.]
 Iglesia Unida de Cristo [EE.UU.]
 Iglesia Unida del Canadá
 Iglesias Bautistas Estadounidenses en los Estados Unidos de América
 Santa Iglesia Apostólica Asiria de Oriente: Diócesis de América del Norte [EE.UU.]
 Sociedad Religiosa de Amigos: Conferencia General de Amigos [EE.UU.]
 Sociedad Religiosa de Amigos: Convención Unida de Amigos [EE.UU.]

AMÉRICA LATINA

Asociación Bautista de El Salvador*
Convención Bautista de Nicaragua
Iglesia Anglicana del Cono Sur de América [Argentina]
Iglesia Cristiana Bíblica* [Argentina]
Iglesia Cristiana Reformada del Brasil
Iglesia de Dios* [Argentina]
Iglesia de los Discípulos de Cristo* [Argentina]
Iglesia de Misiones Pentecostales Libres de Chile
Iglesia Episcopal Anglicana del Brasil
Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en el Brasil
Iglesia Evangélica del Río de la Plata [Argentina]
Iglesia Evangélica Luterana Boliviana*
Iglesia Evangélica Luterana en Chile
Iglesia Evangélica Luterana Unida* [Argentina]
Iglesia Evangélica Metodista Argentina
Iglesia Evangélica Metodista de Costa Rica
Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia*
Iglesia Metodista de Chile*
Iglesia Metodista de México
Iglesia Metodista del Brasil
Iglesia Metodista del Perú*
Iglesia Metodista en el Uruguay*
Iglesia Morava en Nicaragua
Iglesia Pentecostal de Chile
Iglesia Presbiteriana de Colombia*
Iglesia Presbiteriana Unida del Brasil*
Misión Iglesia Pentecostal [Chile]
Sínodo Luterano Salvadoreño* [El Salvador]

ASIA

Comunión Anglicana en el Japón
Consejo Cristiano de China
Consejo de Hong Kong de la Iglesia de Cristo en China
Convención Bautista de Bengala-Orissa-Bihar* [India]
Convención Bautista de Myanmar
Convención de Iglesias Bautistas Filipinas [Filipinas]
Convención de Iglesias Bautistas Telugu [India]
Iglesia Anglicana de Australia
Iglesia Anglicana de Corea
Iglesia Anglicana en Aotearoa/Nueva Zelanda y Polinesia
Iglesia Bautista Sangha de Bangladesh
Iglesia Cristiana Coreana en el Japón*
Iglesia Cristiana de Java Oriental (GKJW) [Indonesia]
Iglesia Cristiana de Pasundan (GKP) [Indonesia]
Iglesia Cristiana de Sulawesi Central (GKST) [Indonesia]

Iglesia Cristiana de Sumba (GKS) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Evangélica de las Islas Sangihe y Talaud (GMIST) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Evangélica de Minahasa (GMIM) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Evangélica en Halmahera [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Evangélica en Tanah Papua [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Indonesia (GKI)
 Iglesia Cristiana Indonesia (HKI)
 Iglesia Cristiana Protestante Batak (HKBP) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Protestante de Angkola (GKPA) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Protestante de Bali* (GKPB) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Protestante de Nias (BNKP) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia (GKPI) [Indonesia]
 Iglesia Cristiana Protestante Simalungun (GKPS) [Indonesia]
 Iglesia de Bangladesh*
 Iglesia de Ceilán [Sri Lanka]
 Iglesia de Cristo en Tailandia
 Iglesia de Cristo Unida en el Japón
 Iglesia de Cristo Unida en Filipinas
 Iglesia de la Comunidad Cristiana Batak* (GPKB) [Indonesia]
 Iglesia de la India Meridional [India]
 Iglesia de la India Septentrional
 Iglesia de la Provincia de Myanmar
 Iglesia del Pakistán
 Iglesia Episcopal en Filipinas
 Iglesia Evangélica de Kalimantan (GKE) [Indonesia]
 Iglesia Evangélica Luterana Unida en la India
 Iglesia Evangélica Mara* [Myanmar]
 Iglesia Evangélica Metodista en Filipinas
 Iglesia Filipina Independiente
 Iglesia Metodista Coreana
 Iglesia Metodista de Nueva Zelandia
 Iglesia Metodista en Indonesia
 Iglesia Metodista en la India
 Iglesia Metodista en Malasia
 Iglesia Metodista en Singapur*
 Iglesia Metodista, Alto Myanmar
 Iglesia Metodista, Sri Lanka
 Iglesia Ortodoxa en el Japón
 Iglesia Ortodoxa Siria de Malankara [India]
 Iglesia Presbiteriana de Aotearoa/Nueva Zelandia
 Iglesia Presbiteriana de Corea
 Iglesia Presbiteriana del Pakistán
 Iglesia Presbiteriana en la República de Corea
 Iglesia Presbiteriana en Taiwán
 Iglesia Protestante de Indonesia (GPI)
 Iglesia Protestante de Indonesia Occidental (GPIB)
 Iglesia Protestante de las Molucas (GPM) [Indonesia]

Iglesia Protestante en Sabah (PCS) [Malasia]
Iglesia Protestante en Sulawesi Sudoriental (GPST) [Indonesia]
Iglesia Protestante en Timor Loroa'ese
Iglesia Protestante Evangélica en Timor (GMIT) [Indonesia]
Iglesia Protestante Karo Batak (GBKP) [Indonesia]
Iglesia Siria Mar Thoma de Malabar [India]
Iglesia Toraja [Indonesia]
Iglesia Unida en Australia
Iglesias Cristianas de Java (GKJ) [Indonesia]
Iglesias de Cristo Asociadas en Nueva Zelanda
Iglesias de Cristo en Australia
Unión Bautista de Nueva Zelanda

CARIBE

Convención Bautista de Haití
Iglesia en la Provincia de las Indias Occidentales
Iglesia Metodista de Puerto Rico*
Iglesia Metodista en Cuba*
Iglesia Metodista en el Caribe y las Américas
Iglesia Morava de la Provincia Oriental de las Indias Occidentales
[Antigua y Barbuda, Indias Occidentales]
Iglesia Morava en Jamaica
Iglesia Morava en Suriname
Iglesia Presbiteriana en Trinidad y Tabago
Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba*
Iglesia Protestante Unida* [Curaçao]
Iglesia Unida en Jamaica y las Islas Caimán [Jamaica]
Unión Bautista de Jamaica

EUROPA

Diócesis Católica de los Viejos Católicos en Alemania
Federación de Iglesias Protestantes de Suiza [Suiza]
Hermanos Remonstratenses [Países Bajos]
Iglesia Apostólica Armenia (Etchmiadzin)
Iglesia Católica Cristiana de Suiza
Iglesia Católica Polaca en Polonia
Iglesia Cristiana Reformada en Eslovaquia
Iglesia Cristiana Reformada en Yugoslavia
Iglesia de Escocia
Iglesia de Grecia
Iglesia de Inglaterra
Iglesia de Irlanda
Iglesia de la Confesión de Augsburgo de Alsacia y Lorena [Francia]
Iglesia de la Convención Misionera de Suecia
Iglesia de Noruega

Iglesia de Suecia
 Iglesia en Gales
 Iglesia Episcopal Escocesa [Reino Unido]
 Iglesia Española Reformada Episcopal*
 Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Eslovaquia
 Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Polonia
 Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo en Rumania
 Iglesia Evangélica de la Confesión de Augsburgo y de la Confesión Helvética en Austria
 Iglesia Evangélica de los Hermanos Checos (ECCB)
 Iglesia Evangélica en Alemania
 Iglesia Evangélica Eslovaca de la Confesión de Augsburgo en Serbia y Montenegro
 Iglesia Evangélica Española
 Iglesia Evangélica Griega
 Iglesia Evangélica Luterana de Estonia
 Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia
 Iglesia Evangélica Luterana de Francia
 Iglesia Evangélica Luterana de Islandia
 Iglesia Evangélica Luterana de Letonia
 Iglesia Evangélica Luterana de Rumania
 Iglesia Evangélica Luterana en Dinamarca
 Iglesia Evangélica Luterana Letona en el Extranjero [Alemania]
 Iglesia Evangélica Metodista de Italia
 Iglesia Evangélica Presbiteriana de Portugal*
 Iglesia Evangélica Silesia de la Confesión de Augsburgo en Checoslovaquia
 Iglesia Evangélica Valdense [Italia]
 Iglesia Husita Checoslovaca
 Iglesia Libre Unida de Escocia [Reino Unido]
 Iglesia Lusitana Católica* [Portugal]
 Iglesia Luterana de Hungría
 Iglesia Menonita en los Países Bajos
 Iglesia Menonita, Alemania
 Iglesia Metodista de Gran Bretaña
 Iglesia Metodista en Irlanda
 Iglesia Morava del Continente Europeo [Países Bajos]
 Iglesia Morava en Gran Bretaña e Irlanda
 Iglesia Ortodoxa Autocéfala de Albania
 Iglesia Ortodoxa Autocéfala Polaca
 Iglesia Ortodoxa de Finlandia
 Iglesia Ortodoxa de la República Checa y Eslovaquia [Eslovaquia]
 Iglesia Ortodoxa Rumana
 Iglesia Ortodoxa Rusa
 Iglesia Ortodoxa Serbia [Serbia y Montenegro]
 Iglesia Presbiteriana del País de Gales
 Iglesia Protestante en los Países Bajos
 Iglesia Protestante Unida de Bélgica
 Iglesia Reformada de Alsacia y Lorena [Francia]
 Iglesia Reformada de Francia

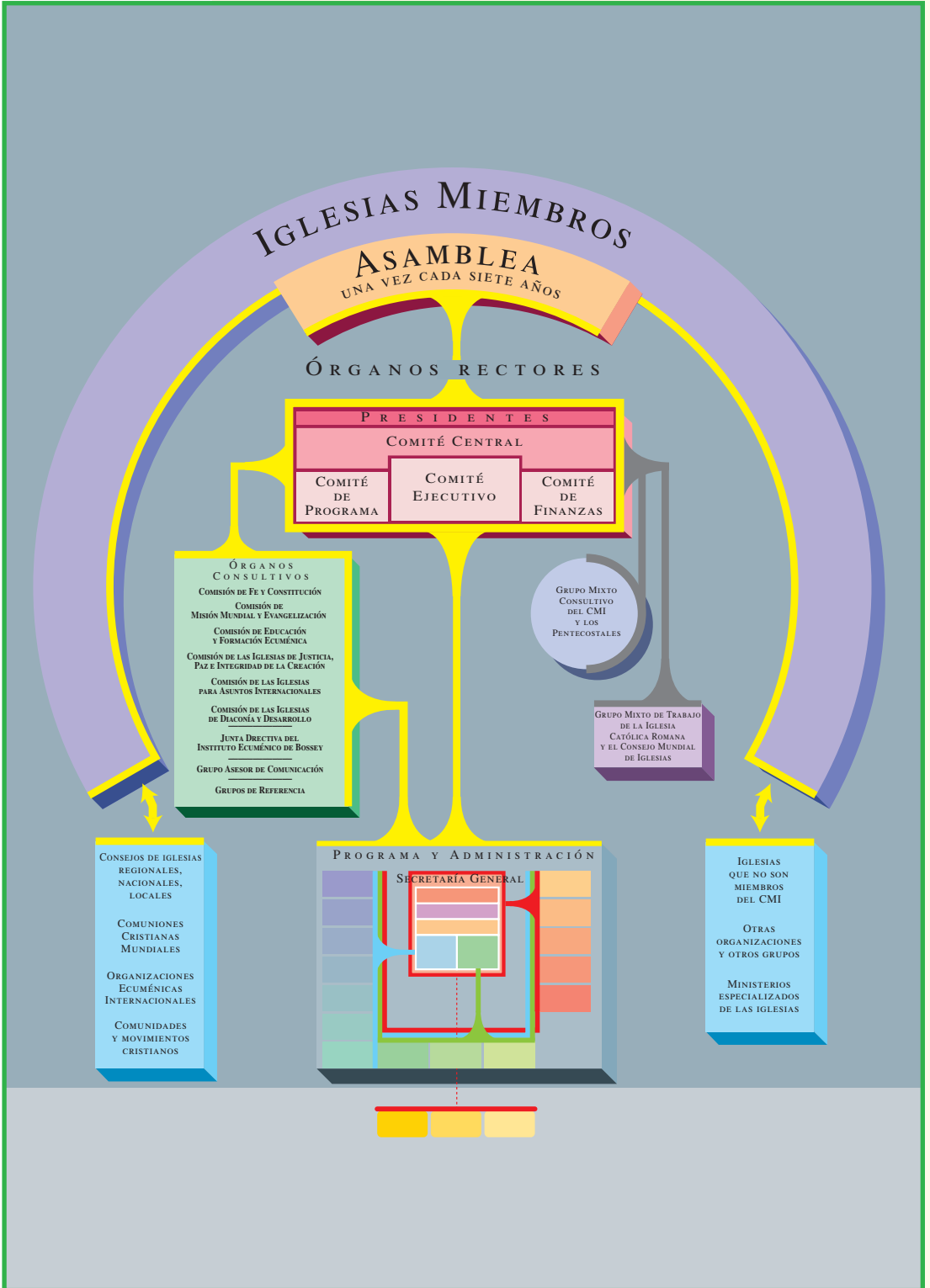
Iglesia Reformada de Rumania
Iglesia Reformada en Hungría
Iglesia Reformada Unida [Reino Unido]
Iglesia Vieja Católica de Austria
Iglesia Vieja Católica de los Países Bajos
Iglesia Vieja Católica Mariavita en Polonia
Patriarcado Ecuménico de Constantinopla [Turquía]
Unión Bautista de Dinamarca
Unión Bautista de Gran Bretaña
Unión Bautista de Hungría
Unión de los Independientes Galeses [Reino Unido]
Unión Evangélica Bautista de Italia*

ORIENTE MEDIO

Iglesia Apostólica Armenia (Cilicia) [Líbano]
Iglesia de Chipre
Iglesia Episcopal de Jerusalén y de Oriente Medio [Israel]
Iglesia Ortodoxa Copta [Egipto]
Patriarcado Ortodoxo Griego de Alejandría y toda África [Egipto]
Patriarcado Ortodoxo Griego de Antioquía y todo Oriente [Siria]
Patriarcado Ortodoxo Griego de Jerusalén
Patriarcado Ortodoxo Sirio de Antioquía y todo Oriente [Siria]
Sínodo de la Iglesia Evangélica del Irán
Sínodo del Nilo de la Iglesia Evangélica [Egipto]
Sínodo Evangélico Nacional de Siria y el Líbano [Líbano]
Unión de las Iglesias Evangélicas Armenias de Oriente Medio [Líbano]

PACÍFICO

Iglesia Cristiana Congregacionalista en Samoa
Iglesia Cristiana Congregacionalista en Samoa Americana
Iglesia Cristiana de las Islas Cook
Iglesia Cristiana de Tuvalu
Iglesia de Cristo Congregacionalista Unida en las Islas Marshall
Iglesia de Melanesia
Iglesia de Niue [Isla de Niue]
Iglesia Evangélica en Nueva Caledonia y las Islas de la Lealtad [Nueva Caledonia]
Iglesia Evangélica Luterana de Papua Nueva Guinea
Iglesia Metodista en Fiji
Iglesia Metodista en Samoa
Iglesia Presbiteriana de Vanuatu
Iglesia Protestante de Kiribati
Iglesia Protestante Maòhi
Iglesia Unida en las Islas Salomón
Iglesia Unida en Papua Nueva Guinea
Iglesia Wesleyana Libre de Tonga (Iglesia Metodista en Tonga)



PROGRAMA Y ADMINISTRACIÓN



Apéndice E

Cuestiones de actualidad aprobadas por el Comité Central y el Comité Ejecutivo del CMI, enero de 1999 - febrero de 2005

Declaraciones

Chechenia (CE 2000)

50 Aniversario de la creación del Alto
Comisionado de las Naciones Unidas
para los Refugiados (ACNUR) (CE
9/2000)

El desarme nuclear, la política de la
OTAN y las iglesias (CC 2001)

La situación en el Sudán (CC 2001)

Zimbabwe (CE 9/2001)

Asia meridional (CC 2002)

Violencia en Colombia (CC 2002)

La respuesta ecuménica al conflicto
israelí-palestino en Tierra Santa (CC
2002)

Las amenazas de acción militar contra
Iraq (CC 2002)

Contra la acción militar en Iraq (CE
2/2003)

Iraq (CC 2003)

Liberia (CC 2003)

Europa (CC 2003)

El muro en los Territorios Palestinos
Ocupados y la anexión por Israel del
Territorio Palestino (CE 2/2004)

Tratado sobre la no proliferación de
armas nucleares (TNP) (CE 2/2004)

Sudán (CE 8/2004)

Derechos humanos y lenguas de pueblos
indígenas (CC 2005)

Los países afectados por el tsunami (CC
2005)

La Corte Penal Internacional (CC 2005)

Los detenidos de la Bahía de
Guantánamo (CC 2005)

La crisis de Iraq: promoción de la paz,
obligación de rendir cuentas y estado
de derecho (CC 2005)

Memorandos y recomendaciones

La respuesta a los conflictos armados y
el derecho internacional (CC 1999)

La práctica de la hospitalidad en una
época de nuevas formas de migración
(CC 2005)

Notas

Nigeria (CC 1999)

Jerusalén (CC 1999)

Indonesia (CC 1999)

Paz y reconciliación entre Etiopía y

Eritrea (CC 1999)

Chipre (CE 2000)

Indonesia (CE 2000)

Situación en Tierra Santa tras el estallido de la segunda revuelta palestina (CC 2001)

Colombia (CC 2001)

Chipre (CC 2001)

Indonesia (CC 2001)

Proceso de paz en el Sudán (CC 2002)

La tragedia del 11 de septiembre de 2001 y las consecuencias de la respuesta del Gobierno de los Estados Unidos (CC 2002)

La renegociación de los pactos de libre asociación entre los Estados Unidos y los Estados Federados de Micronesia y la República de las Islas Marshall (CC 2002)

Chipre (CE 2/2003)

Proceso de paz en Sri Lanka (CE 2/2003)

La responsabilidad de proteger: reflexión ética y teológica (CC 2003)

Chipre (CC 2003)

Los Territorios Palestinos Ocupados (CC 2003)

Zimbabwe (CC 2003)

Sudán (CE 2/2004)

El diálogo entre India y Pakistán (CE 2/2002)

Ciertas medidas económicas por la paz en Israel y Palestina (CC 2005)

Otras medidas

Resolución sobre las negociaciones relativas al estatuto definitivo de Jerusalén (CE 9/2000)

Las personas desarraigadas (CE 1/2001)

Documento de estudio sobre la protección de la población en peligro en las situaciones de violencia armada: definición de un punto de vista ético ecuménico (CC 2001)

Resolución sobre el conflicto palestino-israelí (CE 9/2001)

Carta a las iglesias de los Estados Unidos de América tras el 11 de septiembre (CE 9/2001)

Resumen ejecutivo
de la Evaluación del
Programa previa
a la Asamblea

28 de junio de 2005

Incluye las
recomendaciones
aprobadas por el
Comité Central
en febrero de 2005

1. El proceso de evaluación

1.1 El mandato de la evaluación

Por primera vez en su historia, el CMI ha emprendido una importante evaluación de su labor programática con la comunidad mundial y para ella desde la perspectiva de sus miembros y su ámbito de influencia¹. El Comité Ejecutivo decidió el contenido del mandato en febrero de 2004 y designó a cuatro personas, Marion Best, William Ogara, Sylvia Raulo y Georges Tsetsis para que llevaran a cabo el proceso de evaluación. El actual contexto ecuménico mundial, descrito en el informe "De Harare a Porto Alegre", ha de tenerse en cuenta en la lectura de este resumen.

1.2 Metodología y limitaciones de la evaluación

El proceso de recogida de información consistió en escuchar a los miembros, tanto sus voces como su silencio. Los métodos utilizados fueron cuestionarios y entrevistas con personas y grupos. Se recibieron aportaciones de una u otra forma de la mitad aproximadamente de las iglesias miembros que representan a cada región. En total se contactaron más de 300 personas durante el proceso de recogida de datos, incluidas algunas entrevistas con grupos regionales y 59 entrevistas individuales detenidas. El equipo agradeció también la participación activa y autocrítica del Grupo de Dirección del Personal² y los equipos programáticos del personal, que fueron entrevistados dos veces durante el proceso.

Hubo en general gran convergencia de los resultados, y durante la reunión del Comité Central en febrero de 2005 los representantes de las iglesias miembros indicaron que desde su perspectiva el informe 'sonaba veraz'. Aunque la evaluación de la fijación de prioridades del programa y de la toma de decisiones por los órganos rectores no era parte de nuestro mandato, debe observarse que la autoevaluación por el Comité de Programa y el Comité Central indica un deseo de mejorar en este aspecto de su trabajo. Un informe completo de 40 páginas se ha enviado al Comité de Orientación Programática de la Asamblea para ayudarlo en su trabajo, que comprende una breve evaluación de cada programa concreto, y está disponible en http://www.oikoumene.org/GEN_8_Report_on_the_Pre-A.676.0.html.

Aunque nuestro equipo ha reconocido limitaciones en este proceso de evaluación, este examen de los programas del CMI ha aportado interesante información de los miembros y de su entorno sobre la imagen del CMI, la recepción de sus programas, las cuestiones que para ellos son más apremiantes y las metodologías que juzgan más útiles. Muchas de las respuestas aplaudieron al CMI por emprender este ejercicio, y se ha visto en el Consejo un deseo de transparencia y una aspiración a mejorar en diversos ámbitos.

2. Resumen de los resultados principales

2.1 Realización de los objetivos generales del programa

*¿En qué medida los programas ejecutados durante el período de la evaluación **han alcanzado los objetivos generales** establecidos por la última Asamblea y en el ulterior marco de política programática definido por el Comité Central y por las comisiones y órganos asesores?*

“Es difícil entender cuáles son los objetivos generales; parece que hay varios niveles diferentes.”³

Resultados principales

La mayoría de los encuestados indicaron que no estaban familiarizados con los objetivos programáticos generales o específicos. Aunque nuestro Equipo de Evaluación dio por supuesto que la concepción general de la labor del Consejo se expresa en el documento de Entendimiento y Visión Comunes (EVC),⁴ muchos encuestados dijeron que la visión del CMI es ‘borrosa’. Una visión claramente articulada es esencial para establecer objetivos generales claros para la labor programática.

Aunque no eran capaces de nombrar objetivos programáticos específicos, la mayoría tenían un conocimiento general de las cuestiones que la Asamblea de Harare había señalado y a las que el Consejo había prestado atención. Las cuestiones más mencionadas fueron la violencia, el VIH/SIDA, la justicia económica, la atención especial a África y las relaciones de las iglesias ortodoxas y otras con el CMI. Todas estas

cuestiones habían sido objeto de debate durante la 8ª Asamblea y continuaban señalándose como cuestiones pertinentes.

Se consideró en general que las directrices del programa de Harare tenían una amplitud demasiado grande, especialmente en vista de que la reducción de recursos humanos y financieros había rebajado la capacidad del CMI. Hemos escuchado repetidas veces que el Consejo debe hacer menos y hacerlo bien. Hay que establecer las prioridades basándose en una visión claramente articulada y determinando lo que un organismo mundial puede hacer mejor teniendo en cuenta los fondos realmente disponibles.

Conclusiones del equipo

- Se expresó aprecio por lo que se había conseguido, especialmente teniendo en cuenta las limitaciones financiera y las reducciones de personal. El logro de los objetivos, dado el bajo nivel general de conocimientos, se interpretó por los encuestados como el equivalente a hacer suyos los programas; es decir, que los programas fueran utilizados y/o asumidos por sus propias comunidades.
- Los encuestados pudieron identificar una serie de cuestiones destacadas en la 8ª Asamblea y que se consideran todavía oportunas, a la vez que expresaron su satisfacción por el hecho de que el CMI siga trabajando en esos sectores, aunque no fueran capaces de señalar programas específicos.

- La falta de una clara visión de conjunto ha hecho difícil establecer objetivos generales comprensibles para la labor programática y la determinación de prioridades.
- Los órganos rectores⁵ tienen dificultades para fijar prioridades y para desempeñar su función de iniciación, supervisión y terminación de programas, lo que exige un marco programático más flexible y transparente.
- Como la Asamblea de Harare y las reuniones ulteriores del Comité Central no pudieron articular claramente los objetivos programáticos generales y establecer prioridades, el resultado ha sido que el CMI está tratando de hacer más de lo que puede realizar eficazmente con sus recursos financieros y humanos. Es preciso dictar directrices para fijar las prioridades del programa después de la 9ª Asamblea.

2.2 Relevancia, pertinencia y significado de los programas

¿En qué medida los programas son relevantes, pertinentes y significativos en relación con las necesidades prioritarias de las iglesias, y cómo pueden ajustarse esos programas a contextos mundiales cambiantes y a nuevas necesidades?

“La relevancia de los programas y su adopción como algo propio se debilitan cuando se perciben como una tarea separada de la vida normal de las iglesias.”

Resultados principales

En general los encuestados interpretaron las cuestiones de relevancia, perti-

nencia y significado de los programas como referentes a la importancia de una cuestión concreta para las iglesias, los métodos creativos utilizados en un programa particular del CMI y la medida en que éstos se habían combinado para crear un programa que las iglesias pudieran fácilmente hacer suyo, utilizarlo o tomar de él inspiración o ideas para su propia realidad, y que las vinculara con otras iglesias e interlocutores de todo el mundo.

Se mencionaron algunos programas específicos, y la evaluación identificó las características de esos programas para discernir lo que hace que un programa del CMI sea relevante y significativo para varias de las iglesias miembros y demás encuestados. Se reconoce que si bien muchos programas del CMI se conciben y ejecutan en atención a las necesidades de las iglesias miembros, es también necesario que las iglesias miembros se sientan interpeladas y que sus horizontes se ensanchen por lo que el CMI ofrece.

Programas específicos identificados como relevantes para los miembros en este sector de la encuesta fueron el Decenio para Superar la Violencia; la labor del Instituto Ecuménico de Bossey en la formación ecuménica; la ética de la vida y las alternativas a la globalización en especial en el ámbito de la justicia económica; el VIH/SIDA; el desarraigo de migrantes, refugiados y desplazados; y la atención preferente a África.

La defensa de los derechos a nivel mundial en relación con diversos problemas se mencionó como función importante y fundamental del CMI. Los programas de la Red de Defensa Ecuménica de los Discapacitados y de

los Pueblos Indígenas son ejemplos de la labor centrada fuera de Ginebra que se considera significativa y sugiere la necesidad de evaluar más en profundidad el potencial de este tipo de redes.

La Comisión Especial sobre Participación de los Ortodoxos en el CMI se consideró un ejemplo significativo y relevante de actividad que respondía a una situación concreta y a las necesidades del Consejo y de sus miembros. Demostró que el Consejo puede encontrar el modo de examinar y formular nuevas formas de trabajar en medio de cuestiones difíciles y divisivas. Aunque empezó ocupándose principalmente de las regiones donde la comunidad ortodoxa es numerosa, los resultados tienen el potencial de reconfigurar las relaciones dentro de toda la comunidad.

Conclusiones del equipo

- Los programas que con mayor frecuencia se señalaron como relevantes y significativos fueron los que afrontaban cuestiones urgentes o de actualidad en su contexto o se consideraban fundamentales para la misión del Consejo.
- Los programas más citados presentaban unas características claras: además de las cuestiones afrontadas, los trabajos se habían realizado en cooperación con las iglesias de las regiones que los habían asumido claramente, consistiendo el papel del CMI en facilitar, coordinar, acompañar, crear redes de contactos, conectar y promover la capacidad.
- Se necesitan sólidos marcos teológicos para llevar a cabo la labor.
- Los programas más relevantes son también a menudo los que tienen una dirección y un alcance claros y que se comunican bien.

2.3 Aceptación e impacto de los programas

¿En qué medida las iglesias han hecho suyos y han utilizado los programas?

*¿Han producido éstos un **impacto duradero y significativo** (positivo o negativo, deliberado o no) en la vida de las iglesias y de las personas a las que se destinan?*

"En lo positivo, hay que decir que durante los últimos años el Consejo ha mostrado más sensibilidad y preocupación por causar un impacto, por crear algo nuevo"

Resultados principales

No es fácil medir el impacto en un período tan breve (de hecho, 1999-2003), ya que lo natural es que se manifiesta a largo plazo. A este respecto, fue interesante observar que, al responder acerca del impacto, la gente hizo referencia a actividades o programas pretéritos del CMI como el Decenio de Solidaridad de las Iglesias con las Mujeres, Bautismo, Eucaristía y Ministerio, el largo historial de actividades a favor de los derechos humanos en América Latina, el Programa para Combatir el Racismo; de todos ellos se percibe todavía un impacto en la vida de las iglesias, por los cambios profundos que trajeron consigo.

La aceptación y el uso de los programas como propios es un factor importante para que puedan causar impacto, y muchas personas de las iglesias criticaron su propia falta de participación. La presentación de temas nuevos, la comunicación clara y la oportunidad se señalaron como otros elementos importantes. Las iglesias deberían tener una función clara, sea como iniciadoras (problemas agudos planteados a las iglesias), como ejecutoras

(participando en la ejecución de los programas o en la defensa y promoción de derechos), o reconsiderando sus propias formas de actuar o de ayudar a los menesterosos. Los programas deben llegar a las bases populares y capacitarlas para la acción. Se señaló que el lenguaje y un planteamiento accesible de las cuestiones son elementos importantes para difundir información sobre los programas. El predominio del inglés impone limitaciones en los destinatarios. Muchos programas tienen efectos colaterales positivos por cuanto dan a los participantes una mentalidad más mundial y abierta y cambian sus formas de relacionarse, pero esto no se documenta ni analiza, con lo que se pierde una importante dimensión de los programas.

Aunque hay más clara conciencia de la necesidad de mejorar la planificación del programa, el CMI carece aún de un mecanismo de Planificación, Supervisión y Evaluación (PSE) que funcione cabalmente. Tal mecanismo comprendería planes orientados a las metas con objetivos e indicadores sobre impacto, seguimiento sistemático y procesamiento de retroinformación. El seguimiento es especialmente importante para aprender tanto de éxitos como de fracasos.

Conclusiones del equipo

- La planificación para un marco temporal de varios años es importante si se quiere conseguir un impacto duradero.
- Es urgente desarrollar el actual sistema de gestión de los programas y establecer un mecanismo operativo de Planificación, Supervisión y Evaluación e indicadores para evaluar cualquier impacto mensurable (o incluso los resultados con proyección

al futuro) de la labor actual. Esto es también necesario para detectar los efectos no deseados o no previstos de los programas.

- La información sobre los programas y sus metas y objetivos es el elemento fundamental para extender el impacto más allá de los directamente vinculados a los programas, y es preciso reforzarla en la mayoría de los casos.
- Hay que resolver el dilema de que muchas iglesias miembros asumen un compromiso en principio, pero por otra parte no muestran interés ni hacen suyos los programas (con la consiguiente falta de apoyo financiero). Una cuestión fundamental que debe plantearse es cómo poner en acción el potencial de participación de las iglesias miembros.
- Cuanto mayor sea el papel de las iglesias locales, mayor será el impacto. Esto ha de tenerse en cuenta al diseñar los programas, para que el CMI consiga realmente provocar cambios.

2.4 Impacto de los programas para fortalecer la comunidad

*¿En qué medida cada programa **contribuyó al proceso de EVC**, facilitando la cooperación entre las iglesias y ofreciendo a los miembros la posibilidad de participar y comprometerse?*

*¿Ha **fortalecido su impacto general a la comunidad?***

“La comunidad debe ser algo más que vivir y dejar vivir. Es algo más que animarnos a nosotros mismos. Debe permitirnos cambiar cuando el cambio se considera esencial para realizar nuestra misión”

Resultados principales

El documento Entendimiento y Visión Comunes contiene la visión orientado-

ra del CMI en que se basan su misión y la vida de sus programas. Declara que el CMI es una comunidad de iglesias que desea avanzar hacia una unidad visible y realizar su vocación común, mediante el testimonio el servicio al mundo. Dado en carácter fundamental del EVC, sorprendió recubrir en la evaluación que, para la mayoría de los encuestados, era algo desconocido o un mero documento histórico.

La mayoría opinó que el trabajo de la Comisión Especial había contribuido a afianzar la comunidad. Muchos prevén que la tendencia del Consejo a adoptar las decisiones por consenso promoverá una mayor comprensión, fomentará la confianza y fortalecerá las relaciones dentro de la comunidad. Por otra parte, existe también la preocupación por la medida en que, con estos cambios, quedará a salvo la función profética del Consejo. Otros medios propugnados para profundizar y reforzar la comunidad fueron las visitas de equipos, las 'Cartas Vivas', haciendo hincapié en las visitas de iglesia a iglesia, las visitas del Secretario General y de equipos de personal del CMI.

El EVC hace también hincapié en la ampliación de la comunidad, sector en el que, desde la 8ª Asamblea, se han emprendido varias iniciativas que merecieron el aprecio de muchos. Sin embargo hay una tensión creativa cuando el CMI trata de profundizar y, a la vez, ampliar la comunidad. Hay quien teme que si se destinan recursos a ampliar la comunidad, ésta perderá en hondura. Es precisa una planificación más consciente y estratégica tanto con las Organizaciones Ecuménicas Regionales (OER) como con las Comunidades Cristianas Mundiales. Habrá que evaluar la labor

programática no de forma aislada, sino colectivamente, y tratar de que los diversos protagonistas 'entretejan juntos' los programas.

Conclusiones del equipo

- Para que el EVC siga siendo la declaración de visión del CMI, es preciso volver a articularlo e interpretarlo claramente, simplificar su lenguaje y compartir el documento ampliamente.
- La mayoría de los informantes opinó que la Comisión Especial contribuía a dar profundidad a la comunidad.
- Los procesos y métodos que contribuyen a la profundidad de la comunidad son, entre otros, la creación de un 'espacio ecuménico', visitas de iglesia a iglesia, visitas del personal del CMI, promoción de la capacidad y establecimiento y desarrollo de redes de contactos, impulsando así las relaciones y varias nuevas iniciativas que ayudan a ampliar la comunidad.
- La presión sobre los recursos humanos se ha intensificado a medida que el Consejo se esfuerza por dar mayor profundidad y amplitud a la comunidad. Hay que utilizar más ampliamente el tiempo y la capacidad de otras personas y de las iglesias, aparte del personal del CMI.
- Para fortalecer el espíritu de la comunidad, el CMI debe estudiar cómo diseñar el programa de trabajo juntamente con otros actores. Se necesita una estrategia clara y deliberada para fomentar la participación en cada una de las regiones después de haber analizado y revisado las funciones.
- El CMI ha conseguido mantener unida la comunidad en medio de importantes problemas. Pero la lucha está lejos de haber concluido, en vista de las demandas de las iglesias, y el CMI tiene que invertir recursos

en la creación de un espacio para que continúe la comunidad. Mantenerse unidos es positivo, incluso en tiempos difíciles.

2.5 Métodos y formas de trabajar del CMI en relación con los programas

"¿Metodología del CMI? La primera cosa que se me ocurre es un señor maduro que nos lee su ponencia."

Resultados principales

La comunicación dentro de las iglesias y fuera de ellas fue el ámbito de problemas y potencialidades citado con mayor frecuencia. Es fundamental utilizar diversos enfoques pedagógicos y destacar el aspecto de formación ecuménica general en todos los trabajos. A este respecto, se piensa que el CMI no es competente en el uso de metodologías innovadoras.

Reuniones, consultas y conferencias dominan la escena. Aunque se sigue valorando su importancia en la creación de relaciones personales y de una interacción humana, con demasiada frecuencia se perciben como algo didácticamente arcaico y como actos aislados sin un proceso de preparación ni continuidad. Hay otras cuestiones que deben señalarse respecto a la actividad estratégica de quienes participan en los actos relacionados con el CMI. A menudo tienen la sensación de no tener suficiente información, pero no menos importante es el problema de que no siempre saben cómo utilizar la información de que disponen y como difundirla eficazmente. La falta de preparación y de continuidad se señaló no solo como un problema del CMI, sino también como una autocrítica.

Conclusiones del equipo

- Un elemento importante para el replanteamiento de los métodos utilizados por el Consejo es un análisis más sistemático de los métodos utilizados en algunos programas que han conseguido hacer intervenir a las iglesias, por ejemplo mediante estudios, investigaciones, intercambios de personal o visitas a las iglesias.
- La comunicación de los programas debe ser parte integrante del diseño del programa, y todo el sector de la comunicación debe reforzarse para el Consejo.
- Las reuniones y encuentros deben vincularse a procesos claramente definidos en el marco de una estructura ecuménica continua.
- En el diseño de los programas deberán intervenir las iglesias miembros en todos los niveles.
- Hay que considerar desde una perspectiva estratégica el uso de las diferentes metodologías, escogiendo entre ellas en atención a las funciones fundamentales, como el fortalecimiento de la comunidad.
- Deberá analizarse sistemáticamente y considerarse desde un punto de vista estratégico la utilización de miembros de comisiones y comités, participantes y miembros de órganos rectores y consultivos, para promover la comunidad ecuménica e informar sobre ella.

3. Valoración general de los programas y recomendaciones

Aunque nuestro equipo ha reconocido que hay limitaciones en este proceso de evaluación, el examen de los programas del CMI ha aportado importante información de las iglesias miembros sobre la imagen del CMI, la forma en que se reciben sus programas, las cuestiones que son más acuciantes para ellas y las metodologías que consideran más útiles. Muchas de las respuestas encomiaron la realización por el CMI de este ejercicio, que se vio como el deseo del Consejo de ser transparente y mejorar en diversos sectores. Nuestro equipo reconoce la participación activa y autocrítica en este empeño del Grupo de Dirección y de los equipos de personal encargados de los programas.

Nuestro análisis de los resultados de las encuestas y entrevistas indica la necesidad de formas nuevas y diferentes de concebir y estructurar la labor programática. Si se quiere que el EVC presente la visión autorizada del CMI, deberá ser el elemento clave en la configuración del programa de trabajo.

El CMI necesita adoptar mecanismos sistemáticos de planificación, supervisión y evaluación con objetivos claros, indicadores y un seguimiento específico. De no ser así, es difícil calibrar la duración y la importancia del impacto de cada programa.

Con algunas excepciones notables, se piensa actualmente que el trabajo programático tiene una relevancia y un impacto limitados, por lo que las iglesias miembros no los sienten suficientemente como propios.

Los programas identificados como más relevantes y significativos y con los que las iglesias más se identifican son aquellos que afrontan cuestiones de actualidad. Los programas más encomiados fueron también los que pudieron conectar con iniciativas regionales, nacionales o locales. Algunos de ellos tenían una base regional, y a veces su estructura era muy ligera.

Teniendo esto en cuenta, se necesita una estructura de programas flexible para adaptarse a los rápidos cambios del entorno. Para ello es preciso iniciar, reformular y terminar los programas con transparencia y claridad en las cuentas. El CMI tendrá que desempeñar muchas funciones diferentes en la labor programática, como facilitar, coordinar, convocar, conectar, escuchar, acompañar y capacitar. Las clásicas divisiones entre programas que se encuentran todavía en el Consejo no están en consonancia con el sentir de muchas iglesias, especialmente del Sur, que desean que el CMI las acompañe en la misión, educación y diaconía de forma integral, como lo hacen ellas mismas.

El establecimiento y fomento de relaciones y la comunicación se señalaron como elementos básicos que deben incluirse en todos los programas para salvar la distancia entre las iglesias miembros y el CMI. El lenguaje apareció frecuentemente como factor limitativo en el uso de los recursos, debido al predominio del inglés, así como a lo que se denominó un lenguaje y metodología 'eurocéntricos'.

Se reconoció en general la dedicación del personal que trabaja con recursos humanos y financieros reducidos. Repetidamente se instó al CMI a que, en vista de las realidades de la financiación, haga menos y lo haga bien, y fije prioridades basadas en criterios fundamentales y se proponga objetivos más realistas y alcanzables. Es esencial que se den directrices programáticas adecuadas a la 9ª Asamblea, para que el Consejo tenga un conjunto de iniciativas programáticas alcanzables y apropiadas para el siguiente período después de la 9ª Asamblea.

Resumiendo, la presente evaluación subraya la necesidad de que el CMI construya su labor programática en torno a cinco funciones fundamentales que hay que considerar globalmente. A lo largo del informe hemos señalado la necesidad de un buen estudio sobre los fundamentos y la base teológica para

la labor emprendida; la importancia de la labor de defensa de derechos que haga escuchar la voz profética de las iglesias; la necesidad expresada por las iglesias miembros de promoción de la capacidad; y la necesidad, repetidamente manifestada, de que el Consejo establezca y promueva relaciones con las iglesias y entre ellas y en la comunidad ecuménica en general. El Consejo debe administrar con sabiduría y prudencia los recursos humanos, financieros y físicos que se le han confiado. De todo esto se ha de informar con oportunidad y de manera imaginativa.

En suma, el personal y las iglesias miembros deben asumir una cultura de transformación. Una renovación así tiene que abordar cuestiones fundamentales de la cultura de la organización en sus formas de pensar, actuar y relacionarse.

Notas:

- 1. Nuestro equipo ha entendido estos términos en un sentido amplio, en el espíritu del entendimiento y visión comunes (EVC). La recolección de la información, aunque se centró principalmente en las iglesias miembros, abarcó también los consejos nacionales de iglesias, los miembros de las comisiones y los grupos consultivos, algunos de los cuales no eran de iglesias miembros, las comuniones cristianas mundiales (CCM) y las organizaciones ecuménicas regionales (OER).*
- 2. El Grupo de Dirección del Personal está integrado por el Secretario General, el*

Secretario General Adjunto, la Directora de Programa, el Director de Gestión y el Secretario Ejecutivo de la Secretaría General.

- 3. Las citas en cursiva en todo este resumen proceden de respuestas de personas entrevistadas.*
- 4. Le documento EVC es una declaración normativa aprobada por el Comité Central en 1997.*
- 5. Órganos rectores: el Comité Central, con el asesoramiento de su Comité de Programa, se encarga de iniciar y terminar los programas. El Comité Ejecutivo es el responsable de la supervisión de los programas y actividades.*

Recomendaciones aprobadas por el Comité Central en febrero de 2005

Nota: El Equipo de Evaluación ha optado por no repetir sus recomendaciones, ya que éstas se presentaron y discutieron en el Comité de Programa con suficiente detalle. Presentamos por lo tanto un extracto de las recomendaciones tal como fueron aprobadas por el Comité Central.

Evaluación del Programa previa a la Asamblea

1 Objetivo y visión

El **objetivo principal** del CMI está expresado así en la constitución: Párrafo III Objetivos y Funciones "El objetivo principal de la comunidad de iglesias que forma el Consejo Mundial de Iglesias es ofrecer un espacio donde las iglesias puedan exhortarse unas a otras a alcanzar la unidad visible en una sola fe y una sola comunión eucarística, expresada en el culto y la vida común en Cristo, mediante el testimonio y el servicio al mundo, y a avanzar hacia la unidad para que el mundo crea".

El Comité de Programa piensa que el EVC (Documento Hacia un Entendimiento y una Visión Comunes) adoptado en la Asamblea de Harare en 1998, amplía la visión constitucional del CMI como una comunidad de iglesias. Reconociendo que el informe de evaluación previa a la Asamblea hace notar que este documento no se conoce bien entre las iglesias miembros, El **Comité de Programa recomienda** que:

- el Comité Central reafirme el documento EVC como expresión de la

visión del CMI como comunidad de iglesias;

- se busquen medios para hacer más accesible este documento, de manera que las iglesias puedan hacer suya más fácilmente esta visión.

El Comité de Programa reitera que el párrafo III de la Constitución, además de proclamar el propósito primario, dice así:

Al buscar la koinonía en la fe y la vida, el testimonio y el servicio, las iglesias, por medio del Consejo:

- favorecerán la búsqueda en la oración del perdón y la reconciliación en un espíritu de responsabilidad mutua, promoverán relaciones más profundas mediante el diálogo teológico, compartirán los recursos humanos, espirituales y materiales unas con otras;
- facilitarán su testimonio común en cada lugar y en todos los lugares, y se apoyarán mutuamente en su labor de misión y evangelización;
- expresarán su compromiso con la diaconía, poniéndose al servicio de las necesidades humanas, eliminando las barreras que separan a los seres humanos, promoviendo una sola familia humana en la justicia y la paz, y salvaguardando la integridad de la creación, a fin de que todos puedan alcanzar la plenitud de la vida;
- favorecerán el desarrollo de una conciencia ecuménica mediante proyectos de formación y una visión de la vida en comunidad arraigada en el contexto cultural particular;

- se ayudarán mutuamente en sus relaciones con los creyentes de otras comunidades religiosas;
- promoverán la renovación y el crecimiento en la unidad, el culto, la misión y el servicio.

Estos objetivos y funciones evidencian la amplitud de visión del CMI y proporcionan el fundamento para el trabajo programático del Consejo.

2 Papel específico del CMI

Al mismo tiempo que se despliega esta amplitud de visión, la evaluación del programa previa a la Asamblea ha escuchado claramente la llamada para que el CMI haga menos, aunque con más concentración, y lo haga bien. Una pregunta clave es: ¿qué puede hacer específicamente el CMI, como comunidad mundial de iglesias?

El **Comité de Programa recomienda** que se adopte una Estrategia en Cuatro Puntos como medio para que el Consejo pueda lograr una coherencia y claridad mayores en su papel específico como comunidad mundial de iglesias.

Estrategia en Cuatro Puntos:

- PRIMERO, profundizar en el sentimiento de comunidad formulando claras bases teológicas, facilitando el estudio y la reflexión desde diversas perspectivas que han de ponerse en diálogo y relación.
- SEGUNDO dar realce al papel de las iglesias de manera que hablen con voz unánime y clara y den cauce a otras voces que puedan parecer proféticas, o apoyen a aquellos cuyas voces no puedan escucharse fácilmente.

- TERCERO, escuchando, reflexionando con, acompañando a y desafiando a:
 - las iglesias miembros y los miembros asociados, y fomentando sus relaciones,
 - los componentes de su más amplio ámbito de influencia, representados por el ejercicio organizativo del proceso de reconfiguración,
 - el mundo en general, como cuerpo internacional con enlaces en las organizaciones mundiales y, al otro extremo del espectro, con movimientos de base, tanto en comunidades seculares como de otras confesiones.
- o CUARTO, facilitando una administración de los recursos ecuménicos, considerando la colaboración en recursos humanos, financieros y físicos como parte integrante de todo trabajo programático responsable.

Aunque cualquier **programa o actividad** del CMI puede relacionarse con mayor claridad con uno de los puntos anteriores, el Comité de Programa piensa que es importante que **todos los programas** estén relacionados de algún modo con los cuatro. Además, la Estrategia en Cuatro Puntos propicia una coherencia interna para la programación a partir de cualquiera de estos cuatro enfoques. Proporciona un esquema mental con arreglo al cual ha de realizarse el trabajo de planificación detallada, supervisión y evaluación del programa.

3 Responsabilidades de la Asamblea

El Comité de Programa consideró el mandato del Comité de Orientación Programática de la Asamblea (COPA). Observó que la función de la **Asamblea** es 'determinar la política general del Consejo Mundial de

Iglesias y examinar los programas emprendidos para aplicar las directrices previamente adoptadas' [Constitución V. 1.c) 4)].

El COPA tiene el mandato de proponer las políticas para toda la demás labor programática del CMI. Al hacerlo, el COPA puede dar ejemplos de programas consecuentes con la política adoptada. Sin embargo, no incumbe al COPA proponer programas.

El Comité de Programa recomienda que el COPA:

- 1) Examine la labor programática del CMI utilizando en informe *De Harare a Porto Alegre*;
2. Reciba el Informe de Evaluación previa a la Asamblea, partes 1 y 2, y una Parte 3 corregida;
3. Proponga las políticas generales para el trabajo programático futuro;
4. Considere en general las posibles prioridades del trabajo futuro a la luz del mandato de la Asamblea;
5. Proponga formas de trabajar en su informe en el período anterior a la reunión del Comité Central de septiembre de 2006.

Para la continuidad de la vida programática del Consejo y la comprensión de los papeles respectivos, así como de la Estrategia en Cuatro Puntos, el Comité de Programa recomienda también que por lo menos tres miembros del actual Comité de Programa sean propuestos por el Comité Ejecutivo para formar parte del COPA.

4 Previsiones para diseño del programa y personal en 2006 y en el período siguiente a la Asamblea.

El período entre la Asamblea y la reunión de 2006 del Comité Central será

un tiempo necesario para que el personal dedique su atención a desarrollar y presentar propuestas programáticas para el Comité Central de 2006.

El Comité de Programa recomienda:

Que el trabajo del personal durante el período comprendido entre la Asamblea y la reunión de septiembre del Comité Central se base en las siguientes orientaciones:

- Políticas establecidas por la Asamblea;
- Examen y realización del proceso para cerrar aquellos programas del período anterior a Porto Alegre que no deban continuarse en virtud de las decisiones y nuevas orientaciones de la Asamblea;
- Atención a metodologías efectivas a la luz de la Estrategia en Cuatro Puntos, que incluya prestar especial atención a la metodología de redes utilizada en el proceso del DSV;
- Planes claramente adaptados a las previsiones de recursos financieros presentadas por la Oficina del CMI para la Coordinación y la Movilización de Fondos y el Comité de Finanzas;
- El establecimiento de un mecanismo claro y operativo de Planificación, Supervisión y Evaluación que sea principalmente un instrumento para el aprendizaje en común, el autoanálisis, la reflexión y el perfeccionamiento.
- Consideración de la posible necesidad y el acierto de realizar una evaluación externa de los programas no evaluados recientemente y que sigan desarrollándose.

El Comité de Programa recomienda asimismo:

Que el Grupo de Dirección del Personal se guíe por el Informe de Evaluación previo a la Asamblea del CMI, e informe al Comité Ejecutivo sobre la aplicación de este documento.

5 Recomendaciones adicionales

El Comité de Programa recomienda:

Que el Grupo de Dirección del Personal prepare propuestas documentadas para consideración del Comité de Programa:

- Definiendo claramente las cuestiones que por su naturaleza han de considerarse a) a largo plazo, b) temporales y específicas o urgentes;
- Haciendo opciones documentadas sobre prioridades basadas en:
 - competencia básica
 - escuchar a las iglesias miembros y obtener su participación
 - lo que es mejor hacer en el plano mundial
 - realidades de financiación
- Incorporando una estrategia clara de salida, es decir planificando la terminación, reconfiguración o reformulación de todos los programas diseñados,
- Asegurando que se ha establecido una estrategia de comunicación para cada programa y para sus diversos ámbitos de aplicación.

